

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
Tesis para la obtención del Grado Académico de
Magíster en Docencia Universitaria

LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LOS ORÍGENES DE CIUDADES
UNIVERSITARIAS EN ARGENTINA.
Modelos espaciales y modelos educativos de la UNLP y de la UNL (1905–1973)



Maestranda: Arq. María Raquel Gutiérrez Garigliano



Directora: Dra. Arq. Adriana M. Collado

Santa Fe, 29 de octubre de 2021

**LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LOS ORÍGENES DE CIUDADES
UNIVERSITARIAS EN ARGENTINA.
Modelos espaciales y modelos educativos de la UNLP y de la UNL (1905–1973)**

«Estudiantes:

Os prometí una ciudad universitaria.

Os la doy. En futuro; pero os la doy.

Considero haber cumplido.»

J. Lo Valvo¹

¹ Lo Valvo, José (1936). *La Futura Ciudad Universitaria del Litoral*. Santa Fe, p. 7.

Agradecimientos

A mi directora, Adriana Collado, por su responsable dedicación y paciencia.

A la Dra. Victoria Baraldí, por sus gestiones facilitadoras para la presentación de esta Tesis.

A cada uno de los entrevistados, que gentilmente han brindado su tiempo y memoria, colaborando, con ello, enormemente en la investigación.

A la Arq. Susana Altamirano, que me abrió el tesoro guardado en la Dirección de Construcciones Universitarias de la UNL.

Al personal de los repositorios y bibliotecas que, en un contexto marcado por la pandemia, me han facilitado el acceso a la información por distintas vías; especialmente a Carla Martínez (MAH-UNL).

A mis colegas y amigas, Sofía Rotman y Estefanía Szupiany, que generosamente han compartido material bibliográfico y fuentes primarias de relevancia.

A mis compañeros docentes de la UNL y UTN, por su apoyo

A mi familia por ser mi sostén diario, por todo...

Yo, María Raquel Gutiérrez Garigliano, declaro que soy autora del presente trabajo, que lo he realizado en su integridad y no lo he publicado para obtener otros grados o títulos.

Declaro que he contado con la colaboración de las siguientes personas: Dra. Arq. Adriana Collado, cuya contribución como directora queda claramente expuesta en el texto.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'María Raquel', with a long horizontal stroke extending to the right.

ÍNDICE

Introducción	Pág. 7
Cap. 1 – La Plata. Una universidad para una nueva capital	Pág. 28
Los orígenes	Pág. 28
Propuesta educativa	Pág. 31
Modelo espacial de 1905	Pág. 39
Consideraciones finales	Pág. 56
Cap. 2 – Primeras ideas para una Ciudad Universitaria del Litoral – 1935	Pág. 64
Punto de partida	Pág. 64
Los referentes	Pág. 68
La propuesta	Pág. 81
Cap. 3 – Avatares institucionales en la Universidad Nacional del Litoral, 1966–1973	Pág. 90
Condiciones contextuales	Pág. 90
Actualización y desarrollo de la UNL	Pág. 94
Expansión de la UNL hacia 1970	Pág. 120
Cap. 4 – La Ciudad Universitaria en El Pozo: estudios preliminares	Pág. 131
Sobre la localización	Pág. 131
El Equipo	Pág. 147

Primeras intervenciones	Pág. 152
Metodología de Trabajo	Pág. 162
Análisis académico–institucional	Pág. 166
Cap. 5 – La Ciudad Universitaria en El Pozo: el proyecto	Pág. 185
Análisis del Emplazamiento	Pág. 185
Programación y Diseño Arquitectónico	Pág. 188
Derivas	Pág. 217
Conclusiones	Pág. 221
Fuentes y Bibliografía	Pág. 235
Síglario	Pág. 249
Anexos	Pág. 251
A1- Entrevistas	Pág. 252
A2- Legales	Pág. 290
A3- Documentos de trabajo	Pág. 300

INTRODUCCIÓN

La presente Tesis trata sobre la relación entre los proyectos que dieron origen a las Ciudades Universitarias de dos universidades nacionales de Argentina, en tanto modelos espaciales, con los modelos educativos de la Educación Superior, enmarcados en el contexto sociopolítico y cultural comprendido entre 1905 y 1973. La relevancia del tema reside precisamente en la complejidad de dicha relación, dentro de la cual se entretrejen y entrecruzan factores y necesidades, no sólo de orden urbanístico–arquitectónico y espacial, sino ideas y modelos educativo–culturales que emergen en determinados contextos sociopolíticos nacionales y regionales.

Para la teoría y la historia de la arquitectura y el urbanismo del siglo XX, las CU revisten interés particular para su estudio ya que, como indica Segawa (2001:58), «[...] representaron el escenario de la formulación de las ideologías, del desarrollo intelectual, el espacio político de las grandes confrontaciones que acabaron por marcar el debate nacional e internacional a lo largo de todo el siglo XX». Es por esto, que los orígenes de las CU mencionadas se estudian e interpretan atendiendo a su condición de espacio del conocimiento, como condensador de modelos educativos que están atravesados por tensiones entre políticas de Estado, situaciones sociopolíticas de las universidades y necesidades concretas de la sociedad en su conjunto, especialmente en lo regional.

En torno a ello, esta investigación comienza abordando la gestación de la primera Ciudad Universitaria (CU) del país, correspondiente a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), creada como tal en 1905; y desde allí también parte el período estudiado. Luego, se focaliza en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), tomando el origen de su CU en la ciudad de Santa Fe; esta cuestión se trabaja con mayor profundidad y especificidad, por diversas razones. La preeminencia otorgada al tratamiento de la UNL, la Casa de Altos Estudios a la que pertenece la autora², se presentó como una oportunidad para ampliar las investigaciones existentes sobre la misma y su región de influencia. Además,

² La perspectiva histórica con la que se enfoca este trabajo se relaciona con la actividad docente que la autora desarrolla en varias cátedras de Historia de la FADU–UNL y con su pertenencia como miembro titular al Instituto de Teoría e Historia Urbano–Arquitectónica (INTHUAR) de FADU–UNL.

en un contexto signado por la pandemia, en este caso de estudio se dispuso de mayores posibilidades de acceso a fuentes y archivos documentales.

En cuanto a las coordenadas de espacio y tiempo, la presente investigación se sitúa en Argentina comprendiendo el período entre 1905 y 1973. Estos límites cronológicos responden a sucesos significativos dentro de la historia de las universidades nacionales que se relacionan directamente con los casos específicos a estudiar, coincidente con el proceso de surgimiento de los proyectos de CU en ambas instituciones. El período comienza en 1905 con la nacionalización de la Universidad de La Plata (UNLP) y culmina en 1973, cuando nace la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) como último desprendimiento del tronco de la UNL y con cambios de políticas culturales a partir de esa fecha como consecuencia de nuevos procesos políticos vividos en el país.

Estos espacios concebidos para contener la vida universitaria se conforman como interesante objeto de estudio ya que pueden dar cuenta del desarrollo urbanístico–arquitectónico, así como de las obras de infraestructura y comunicación de estas regiones y ciudades argentinas, asumidas como políticas de Estado en sus diferentes niveles de gobierno durante los primeros tres cuartos del siglo XX. De modo que la indagación de las relaciones entre aspectos sociopolíticos de la Educación Superior, cambios en los contextos históricos —específicamente universitarios—, transformaciones urbanas, desarrollo regional, modelos educativos en la universidad y surgimiento de nuevos modelos espaciales y arquitectónicos en dicho ámbito, implica asimismo una interpelación y desafío —desde lo propedéutico y hermenéutico— no exento de complejidad.

En este marco, la Tesis tratará de dar respuesta a la siguiente pregunta:

En el campo de la Educación Superior en Argentina, ¿qué relaciones existen entre los modelos educativos y los modelos espaciales, dentro del contexto del surgimiento de las ciudades universitarias —UNLP y UNL— en el período comprendido entre 1905 y 1973?

De modo que, iterando, la preocupación que moviliza esta investigación se enfoca en detectar las relaciones, así como el modo en que éstas se manifiestan, entre el contexto histórico–sociopolítico, los modelos de educación de nivel superior en Argentina y los

modelos espaciales de asentamientos reconocidos como CU en sus orígenes, para lo cual se efectúa un recorte temporal entre 1905 y 1973; con una perspectiva más general respecto al caso de la UNLP, y un tratamiento más profundo para el de la UNL.

Durante esos años, en Argentina se produjeron significativas transformaciones en el ámbito universitario, enmarcadas en importantes cambios producidos a nivel político, social, económico y cultural. Es por ello por lo que resulta válido preguntarse acerca de las implicancias que las circunstancias por las que atravesaba la educación superior en esas coyunturas históricas tienen sobre la concepción y planificación de las CU que se configuran en ese período, así como por las intenciones que se pueden visibilizar en estos proyectos. Se plantea así la indagación sobre la manera en que las necesidades específicas del país, de la región y del ámbito universitario influyen en las propuestas espaciales.

El tema de las CU en Argentina, a excepción de unos pocos casos, ha comenzado a ser trabajado recientemente. Sin embargo, no ocurre lo mismo a nivel latinoamericano, en que ya se viene abordando esta temática desde distintas perspectivas históricas y metodológicas desde la década de 1960. Si bien existen al respecto numerosos textos que tratan individualmente distintos casos, para el presente estudio interesan particularmente ciertas investigaciones de carácter comparativo y visiones de síntesis que aportan conclusiones factibles de extrapolar a los casos argentinos. Entre ellas se destacan las obras de Silvia Arango (2002), Hugo Segawa (2001) y Carlos Garcíavelez Alfaro (2014).

En el panorama argentino, la mayoría de las investigaciones están orientadas a abordajes de casos individuales. El estudio particularizado de casos en Argentina puede ser comprendido desde varios trabajos que tratan la historia institucional general considerando relaciones dialécticas entre la universidad argentina y la historia política, social y cultural del país.

En este marco se destaca la obra de Pablo Buchbinder (2005), que realiza un recorrido sistemático por el devenir de las universidades en Argentina, desde sus orígenes coloniales hasta fines del siglo XX. A lo largo de la cronología planteada va estableciendo relaciones entre las cuestiones educativas y el correspondiente contexto sociopolítico que las enmarca.

La obra de Daniel Cano (1985) aborda la educación superior en Argentina a través de la presentación de un panorama sobre su evolución reciente, su estructuración como sistema y la situación en que se encuentra en la segunda mitad del siglo XX. En este caso resultan interesantes las fuentes estadísticas en las que se funda.

El texto *Universidad, Política y Sociedad* de Augusto Pérez Lindo (1985) establece claras relaciones entre estas nociones, trabajando en una primera parte a nivel global, para luego abocarse especialmente a la situación en Argentina en la segunda mitad del siglo XX, realizando así un recorte temporal similar al de Cano (1985). Es destacable en este texto la presentación de «modelos universitarios» existentes en el mundo y el «modo de articulación con el medio» que cada uno de ellos desarrollan.

Al respecto del abordaje arquitectónico y urbanístico, en el *Diccionario de Arquitectura en Argentina* (2004), Gentile presenta distintos casos de CU argentinas en relación con las distintas ideas que les dieron origen. Este autor entiende la CU como un dispositivo que plasma espacialmente cuestiones de índole tanto científica como política.

La CU de La Plata se aborda por el interés particular que reviste como primera experiencia universitaria de la Argentina moderna. En cuanto a su historia institucional puede hacerse referencia a las obras de Castiñeiras (1985) y de Barba (2005); mientras que acerca de su historia arquitectónica y urbana han trabajado varios investigadores de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), especialmente durante las dos últimas décadas.

La obra de Crispiani (1999) estudia el proceso de conformación de la universidad tanto en lo institucional como en lo físico, considerándolo como instrumento estratégico para asegurar la gobernabilidad del país desde la formación de profesionales preparados para el ejercicio del poder. En su abordaje sobre el objeto arquitectónico–urbanístico, entiende lo espacial como parte de un proyecto educativo y político.

Resultan asimismo de interés varios textos de Vallejo que trabajan el caso de La Plata estableciendo relaciones entre modelo pedagógico, proyecto político y concepciones espaciales. En *Escenarios de la Cultura Científica Argentina* (2007) aborda la historia de la universidad en relación con la ciudad, prestando especial atención a las relaciones entre política, ciencia, educación y espacio. Mientras tanto, en el artículo *La Ciudad*

Universitaria (2003), Vallejo analiza el proyecto político de Joaquín V. González en relación con el modelo pedagógico derivado de propuestas inglesas.

Otro estudio de interés para el caso de La Plata es el de Vallejo y Gentile (1999), que analiza tres proyectos educativo–habitacionales correspondientes a tres momentos históricos diferenciados, en consonancia con distintas ideologías, estableciendo relaciones directas entre espacio, sociedad, política y modelos pedagógicos.

Por otro lado, sobre el caso particular de la UNL cabe destacar que en la última década se han producido importantes trabajos, tanto sobre su historia institucional (Conti, 2009; Piazzesi y Bacolla, 2015; Programa *Historia y Memoria de la UNL*) como edilicia. Así, la obra *Lux Indeficiens. Crónica para una historia de la Universidad Nacional del Litoral* (2009) de Conti, ofrece —tal como lo enuncia el título— una crónica del devenir de esta institución universitaria local, a partir de su propio accionar como periodista y como Director del Departamento de Extensión Universitaria y —como lo expresa Claudia Neil en su presentación— cuya «iniciativa estuvo asociada además a un proceso de descubrimiento de documentación muy antigua (fotografías, correspondencia, expedientes, bibliografía) que se rescató del olvido [...]» (Conti, 2009:13).

En este acervo cabe mencionar la Colección Centenario que UNL publicó en 2019 como motivo de celebración de sus primeros cien años de vida. Se compone de tres obras que, si bien no abordan específicamente el tema de CU, trabajan sobre procesos históricos que atravesó esta universidad. Se distingue particularmente la publicación sobre la «manzana histórica» de la UNL, que constituye un abordaje histórico–arquitectónico de los emblemáticos edificios que la componen; concebidos especialmente para albergar el Rectorado de una universidad nacida con la Reforma y la sede de su facultad más sólida por mucho tiempo, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS).

Además, en el ámbito de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la UNL, se destaca la conformación de un equipo de investigación bajo la dirección de A. Collado, que desde hace casi una década viene estudiando el tema de CU en Argentina³.

³ La autora integró en carácter de colaboradora el PE–CAI+D 2016 *Ciudades Universitarias en Argentina en el Siglo XX. Una historia comparada de ideas, proyectos y concreciones (1905–1983)* y, en la actualidad, forma parte del equipo de investigadores colaboradores del CAI+D 2020 PI Tipo II *La Construcción de la Ciudad del Saber. Arquitectura, Urbanismo y Diseño para la Universidad Argentina en el Siglo XX*, ambos

En su seno se gestaron varios trabajos, entre los cuales se encuentran algunos que constituyen un primer avance sobre el caso UNL, específicamente encarados por Bertuzzi, que aborda las CU de Rosario y Santa Fe. Sobre esta última, indaga acerca de su gestión y concreción, identificando tensiones entre las cuestiones institucionales y las concreciones de la obra pública, en el marco histórico del contexto urbano santafesino.

Finalmente cabe mencionar ciertos encuentros académicos recientes en los que se trabajan cuestiones específicas vinculadas al tema del presente trabajo. Resultan de particular interés los Encuentros Nacionales y Latinoamericanos *La universidad como objeto de investigación* (UNL, 2017), las Jornadas *Historia de la Universidad Argentina* (Vª edición realizada en la Universidad Nacional de Cuyo, 2017) y las Primeras Jornadas Nacionales *Diálogos entre educación y espacialidad. Aportes desde la pedagogía, la arquitectura y el diseño a la construcción de espacios educativos* (UNC, agosto y septiembre de 2017). Además, en el marco de Proyectos de Investigación de FADU–UNL se han realizado encuentros directamente relacionados con la temática específica como las jornadas de *Universidad y Patrimonio* (junio de 2016), las *Primeras Jornadas de Investigación: Ciudades Universitarias. Ideas, Proyectos y Concreciones* (abril de 2017), las *Segundas Jornadas de Investigación. Ciudades Universitarias. Ideas, Proyectos y Concreciones* (agosto de 2018) y las *Terceras Jornadas de Investigación. Ciudades Universitarias. Ideas, Proyectos y Concreciones* (septiembre de 2019).

En cuanto a la *Educación Superior en Argentina*, ésta tiene un desarrollo complejo que se vincula con los distintos contextos políticos, sociales y culturales del país, al mismo tiempo que éstos la condicionan. Así, desde lo epistemológico, el paradigma de la complejidad, tal como lo entiende Edgard Morin, permite conceptualizar la dinámica relación entre lo individual y lo social, constitutiva de la sociedad como estructura compleja. El mismo ámbito universitario, los modelos y prácticas que en él se desarrollan se ven atravesadas por sucesivas reestructuraciones, que suponen una relación de intercambio permanente con los procesos que se desarrollan en el seno de la sociedad y de la propia universidad. Este acercamiento al pensamiento complejo de Morin posibilita

proyectos dirigidos por la Dra. Arq. Adriana Collado en FADU–UNL, en el marco de los cuales se realizó esta investigación.

interconectar las diferentes dimensiones de la realidad, evitando generalizaciones, así como posturas reduccionistas; sobre lo que este autor advierte una actitud que, identifica, se ha generalizado:

Apartamos un objeto de su entorno, aislamos un objeto con respecto al observador que lo observa. Nuestro pensamiento es disyuntivo y, además, reductor: buscamos la explicación de un todo a través de la constitución de sus partes. Queremos eliminar el problema de la complejidad (Morin, 1988:423)

Frente a ello, el paradigma emergente entiende que es imprescindible abordar la complejidad teniendo en cuenta las relaciones entre los elementos. Esto se vincula con el «círculo hermenéutico», en el cual las significaciones están interrelacionadas y las partes se relacionan con el todo, por lo que se parte de realizar un abordaje históricamente situado (Taylor, 2006).

Para ello es preciso tener en cuenta las coyunturas sociopolíticas de contexto, considerando las relaciones entre Estado, economía, política y sociedad. Históricamente los procesos de reformas educativas se han centrado en la gestión de las instituciones y en lo curricular como ejes del proceso educativo. La educación, entonces, está marcada por una concepción política, institucional y administrativa.

El conocimiento, como formalización de lo real, es una construcción particular de la realidad, un recorte de esta, que tiene que ver con decisiones institucionales y selecciones del acervo científico, considerado como adecuado para transmitir en cada circunstancia histórica. Asimismo, la apropiación del conocimiento se da también por la resignificación que hacen los sujetos sobre el mismo, situados en un determinado contexto social y cultural.

En lo que a Argentina concierne, se considera la obra de Pablo Buchbinder *Historia de las Universidades Argentinas* (2005), que demuestra cómo cada época histórica planifica el ideal de sujeto que quiere conseguir por medio de la educación. Por su parte, las obras de Daniel Cano (1985) y Augusto Pérez Lindo (1985), brindan pautas sobre cómo cambia la educación universitaria en Argentina en la segunda mitad del s. XX con relación al contexto social y político del país.

En cuanto a los modelos de la educación superior se trabajan los tradicionales que surgen a principios del siglo XIX con características distintivas que permiten identificar el modelo francés o Napoleónico, el alemán o Humboltiano, y el anglosajón (Bowen, 1985). En estos, lo que para este estudio despierta más interés, es la importancia otorgada a la docencia y la investigación, sus diferencias en torno a la orientación de la formación (profesionalista, científicista, empresarial) y el tipo de organización académica que adoptan (Apaza Sembinelli, 2007; Arredondo Vega, 2018).

Por otra parte, se recupera la teoría de Burton Clark (1984) sobre la organización de los sistemas de educación superior a partir de tres elementos básicos, en torno al «conocimiento» como «materia prima» de estas instituciones. Así, en primer lugar, presenta el «trabajo» sobre el cual se organizan los actores de acuerdo con la disciplina y la institución; identificando diferentes estructuras como la cátedra y el departamento. Las «creencias», en segundo orden, abarcan las normas y los valores primarios de los actores implicados; lo cual puede tener un poderoso impacto en la faceta simbólica de la organización académica. Finalmente, entra en juego la «autoridad» que tiene que ver con la distribución de poder legítimo en el sistema y las relaciones que este desarrolla de acuerdo con la organización del trabajo y las creencias correspondientes, en lo cual identifica modalidades nacionales, como la europea continental, la británica, la norteamericana y la japonesa.

En cuanto a la docencia, a partir de las reformas educativas surgen planteos acerca de la reflexividad sobre la tarea docente, que tienen que ver con la caída del paradigma conductista positivista y la aparición del paradigma cognitivo. De esta manera se empieza a analizar el pensamiento y el discurso del profesor. En los debates acerca de la reflexividad se plantean diferencias en cuanto a la relación con la autoridad. La reflexividad requiere ámbitos democratizadores, donde lo plurivocal tenga lugar y donde se valore la producción colectiva del conocimiento.

Retomando el concepto de clase, para esta investigación se consideran dos de los modelos que Ovide Menin identifica en su obra *Pedagogía y Universidad* (2002): el «modelo clásico (formal)» y el «modelo participativo (dinámico)». Con ellos hace referencia a la problemática pedagógica presente en el nivel universitario, señalando:

las luchas internas por el poder han politizado de tal manera el poder docente, científico, técnico, que la acción pedagógica se ha visto ideologizada hasta el punto de caer en facciones de grupos partidistas de una y otra tendencia que, lejos de enriquecerla, han paralizado su correcto desenvolvimiento (Menin, 2002:15).

Asimismo, cabe recuperar las referencias de Menin en torno la estructura académica,

El primer gran problema que se plantea la pedagogía universitaria interesada en transformar —así sea mediante una sucesión de pasos de carácter transitorio— su quehacer específico, es de la organización de la cátedra (entidad que todavía subsiste en la mayor parte de nuestras Universidades pese a la departamentalización interna de las Facultades) pasando del modelo vertical, que muchos prefieren llamar piramidal, al modelo horizontal (Menin, 2002:79)

En relación con los ámbitos en que se desarrollan la educación superior, la CU se presenta como una de las alternativas de asentamiento espacial para las universidades. En torno a la noción de CU se detectan múltiples definiciones, según sean los autores y sus procedencias. Se encuentran diferencias, por ejemplo, entre las acepciones que responden a las tradiciones francesa, italiana y norteamericana.

Para esta investigación se considera apropiada la definición que el *Diccionario de Urbanismo* de Zoido y de la Vega (2013) brindan sobre CU:

[...] se aplica al conjunto de edificios destinados a la enseñanza superior, situados en un campus universitario, o terreno acotado al efecto. En una CU destaca la presencia de facultades, escuelas y centros de investigación, pero también se localizan residencias estudiantiles, bibliotecas, institutos, laboratorios, instalaciones deportivas, es decir, una amplia gama de construcciones y espacios vinculados a la actividad universitaria. (Zoido y De la Vega, 2013:92)

También resulta pertinente a este trabajo la acepción brindada por Gentile en el *Diccionario de Arquitectura en Argentina* (2004), ya que se considera es la que más se ajusta a la situación de Latinoamérica y del país. Este autor, en la voz específica «Ciudad Universitaria», conceptualiza la misma como

Conjunto edilicio destinado a reunir facultades, institutos, departamentos, servicios comunes y todas las dependencias de una universidad, de tal manera que su proximidad posibilite una fuerte interacción entre las partes de la misma. Por la superficie de terreno

demandada, los conjuntos requieren áreas urbanas de reserva, generalmente situadas en los bordes, o enclaves extraurbanos. (Gentile, 2004:83).

Asimismo, en el curso de los capítulos se presentan los referentes que los principales promotores de estas CU tuvieron en cuenta para sus planteos, recuperando especialmente modelos extranjeros.

De acuerdo con lo presentado, se trabaja sobre la hipótesis:

Los proyectos de Ciudades Universitarias, en tanto modelos espaciales implementados en UNLP y UNL (Santa Fe) entre 1905 y 1973, se originan a través de planteos y gestiones dialógicas que traducen la compleja relación entre diferentes políticas socioculturales con los modelos educativos de nivel superior.

En relación con la misma, se plantea como objetivo general:

Realizar un análisis interpretativo acerca de las relaciones y modos de vinculación entre los proyectos de modelos espaciales de las Ciudades Universitarias de UNLP y UNL (Santa Fe), en sus orígenes, con los modelos educativos, en el marco de la educación Superior; visibilizando los modos de interacción entre ambos, las propuestas propias del ámbito universitario y las derivadas de situaciones contextuales (1905–1973).

De ello se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Identificar las coyunturas sociopolíticas de la educación superior en Argentina que hayan influido en la configuración de las CU en el período 1905–1973.
- Caracterizar las políticas educativas vigentes en la universidad argentina durante el período 1905–1973 que pudieran incidir sobre la concepción de las CU.
- Interpretar el surgimiento de los proyectos de las CU de UNLP y UNL (Santa Fe) dentro del período 1905–1973, en relación directa con su situación contextual.
- Indagar en los antecedentes institucionales y de política educativa de la UNL respecto a las propuestas de creación de la CU.

- Detectar la influencia de las necesidades propias de la vida universitaria y de la sociedad en la configuración de estos espacios, considerando especialmente los requerimientos regionales y locales.

En cuanto a lo metodológico, la presente investigación es de tipo cualitativo. El problema de investigación planteado surge del contexto educativo en una perspectiva de abordaje histórico que lo relaciona al contexto sociopolítico y arquitectónico–urbanístico del período particularmente estudiado. La unidad de análisis es compleja, ya que aborda las interrelaciones entre diversos elementos que se dan en período determinado de la Historia, entendiéndose ésta no como un proceso lineal, sino desde una perspectiva dialéctica.

Las diferentes etapas metodológicas están guiadas por los fundamentos teóricos anteriormente citados, desde lo sociológico–político, la cuestión educativa y la configuración de nuevos espacios relacionados con los mismos.

La etapa propedéutica del presente trabajo se vio fuertemente condicionada por la contingencia ocasionada por la pandemia que alteró las condiciones de acceso a la información, especialmente, en lo concerniente a fuentes primarias.

La presente Tesis aborda los casos de dos universidades nacionales que ya han superado los cien años de vida, ambas con antecedentes que datan de fines del siglo XIX.

En el caso de la UNLP se contó con el valioso aporte de la publicación del proyecto de la CU por parte de uno de sus responsables, el Ing. Miguel Olmos; quien, en un artículo de la Revista La Ingeniería de 1907, aportó documentación planimétrica y una memoria descriptiva–conceptual.

En lo referente a las primeras ideas de CU en Santa Fe, desarrolladas en 1935 por el entonces decano de la FCJS, Dr. José Lo Valvo; se pudo acceder a las publicaciones que él mismo realizara explicando su planteo y fundamentos. Sobre éstos, se recurrió directamente a las bibliografía y autores por él citados, de manera de comprender el sustento ideológico en que se fundaba. Además, se consultaron las Resoluciones y Actas del Honorable Consejo Superior donde se discutía el tema y, a partir de las cuales, se pudo apreciar como estas primeras ideas se fueron diluyendo a través de los años.

En cuanto al origen de la CU de la UNL en El Pozo, lo que revistió fundamental relevancia como fuente primaria, fueron las entrevistas realizadas a participantes del primer equipo de proyecto del Servicio de Arquitectura de la UNL. A partir de estas se develaron importantes aspectos sobre el proceso de elaboración proyectual de la CU desde sus estudios preliminares y, además, clarificaron otras cuestiones que, sin esos testimonios, no se hubiesen comprendido.

Teniendo en cuenta que el objeto de estudio tiene cincuenta años de antigüedad, y respetando los tiempos de la memoria personal, las entrevistas se realizaron de modo semi-estructurado, planteando ejes que admitían cierta flexibilidad en el discurso. Incluso, en el libre devenir de la conversación, salieron a la luz cuestiones muy interesantes.

Cabe mencionar que el director del plan maestro, Arq. Efrén Lastra, ya es de una edad muy avanzada y no pudo ser entrevistado por estar impedido por problemas de salud. Por otra parte, siendo que ya ha pasado medio siglo desde los eventos estudiados, muchos de los protagonistas ya han fallecido. Sin embargo, se ha podido ubicar a seis arquitectos que habían participado del proyecto en distintos roles, quienes se mostraron dispuestos a colaborar en esta investigación.

Entre ellos, se destaca el testimonio del Arq. Juan Carlos Doratti, residente en Mercedes (Buenos Aires), que es el que dentro del equipo tuvo funciones de mayor rango y, con una memoria impecable, pudo transmitir valiosa información desde el papel que había desempeñado en el círculo más cercano a Lastra que tenía injerencias en la toma de decisiones. Mientras tanto, el testimonio del Arq. Carlos Borra resultó fundamental para el conocimiento de las primeras intervenciones realizadas en el predio de El Pozo, de las cuales él fue responsable. Por su parte, el Arq. Daniel Vicario también aportó datos muy precisos sobre características específicas del proyecto. Él había comenzado su participación en el Departamento de Construcciones siendo estudiante y, con el correr de los años, llegaría al cargo de director hasta el momento de su jubilación; cuestión por lo que se mantuvo vinculado con el devenir de la CU hasta hace poco tiempo. El Arq. José (Pepe) Games Freyre había participado siendo estudiantes de los últimos cursos y estuvo más implicado en lo que significó el relevamiento y análisis de antecedentes, comprendido en los estudios preliminares del proyecto. Finalmente, el Arq. Anselmo

Vezzosi y el Arq. Hugo Storero, de una generación menor, relataron su experiencia como dibujantes. Todo el equipo, tanto los graduados recientes como los estudiantes, con excepción de Lastra y Doratti, procedía de las aulas de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF).

Es así como cada uno aportó, desde su papel, información sobre distintas cuestiones, enriqueciendo enormemente el proceso propedéutico y, asimismo, facilitando la hermenéutica, ya que colaboraron en el análisis interpretativo de los datos aportados por otras fuentes; como la documentación archivada en la actual Dirección de Construcciones Universitarias de la UNL (DCU-UNL).

En esa repartición, actualmente bajo la dirección de la Arq. Susana Altamirano, se pudo acceder a un valioso acervo documental que también resultó fundamental como fuente primaria para la reconstrucción del proyecto y su proceso de ideación. Aquí se accedió al Expediente 200395 donde consta por escrito el proceso de ideación realizado por el equipo técnico, con descripciones y fundamentaciones de proyecto, planimetría y fotografías de maquetas correspondientes. Fuera de este expediente, se encontraban planos de mayor escala, con reproducciones de la ciudad, la región y detalles edilicios. También se hallaron fotografías enmarcadas en paspartú que habían sido utilizadas en exposiciones para difusión del plan maestro. Además, se pudo apreciar la presencia de planimetría correspondiente a otras ciudades universitarias que habían sido estudiadas como antecedentes, acompañada de tablas donde se volcaba información correspondiente a cada una. Un aporte importante constituyó también el bibliorato que reúne los estudios académicos preliminares que se realizaron antes de encarar el diseño arquitectónico; donde se encontraron tablas, croquis, fotos e informes sobre capacidad instalada, principalmente. Por otra parte, la existencia de publicaciones temáticas específicas de la época permitió comprender ciertas lógicas del proceso proyectual. Finalmente, llamó la atención un material curioso, pero de enorme valor: el bibliorato de memorias diarias del Servicio de Arquitectura (período 1969-1970), en el que uno de sus agentes registraba cada actividad, realizada o a realizar, día por día. Mezclados entre contingencias cotidianas, se pudieron encontrar aquí datos importantes; algunos de los cuales encontraron su correlato en los testimonios de los protagonistas y las demás fuentes

consultadas, mientras otros, develaron nueva información que pudo ser respaldada por otros documentos.

Además de las entrevistas y los documentos aportados por la DCU–UNL también se pudo indagar en la colección del Museo Histórico de UNL Marta Samatán (MH UNL), donde se pudieron consultar los Estatutos de la UNL, resoluciones rectorales (RR) y del Honorable Consejo Superior (RHCS), mediante las cuales se pudo determinar sucesos y participantes con suma precisión. Tanto allí como en la biblioteca de la Escuela Industrial Superior (EIS), se tuvo acceso también a la colección de Boletines Informativos de la UNL, que dieron cuenta de cuestiones universitarias de interés relevante para considerar en la gestación de la CU, tales como discursos de autoridades, convenios, realización de eventos académicos, entre otros.

Cabe destacar además el minucioso relevamiento realizado sobre las publicaciones periódicas de la época, disponibles en la Hemeroteca Digital Fray Francisco de Paula Castañeda del Archivo General de la Provincia de Santa Fe, que permitió disponer de un primer acercamiento documental, frente a los impedimentos de acceso presencial a bibliotecas y repositorios que la pandemia provocó por un prolongado período. Los diarios locales brindaron información sobre diversos eventos, convenios que realizaba la UNL, discursos de distintos actores vinculados a la universidad, etc.; información a partir de la cual se pudo hacer también una primera datación de sucesos, que luego se pudo cerciorar y ampliar a partir de las RR, las RHCS y los Boletines. Al respecto, la documentación presente en la DCU–UNL adolecía en su mayoría de fechas precisas, especialmente en lo que a planos y fotos se trata.

En cuanto a las normativas, se ha trabajado sobre algunas leyes fundamentales, como la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales 17245/67 y la ley 19039/71, correspondiente al Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971–1975; además de las leyes de creación de universidades nacionales. A nivel municipal, se han analizado las ordenanzas de cesión de terrenos en la zona de El Pozo para la CU de la UNL en Santa Fe.

La organización general de este trabajo presenta cinco capítulos, en cuya organización se vislumbra la preeminencia otorgada a la CU de UNL en Santa Fe.

En el Capítulo 1 «La Plata. Una universidad para una nueva capital», se aborda el caso de la UNLP, cuya CU surgió junto con su fundación (1905) dando, asimismo, una impronta universitaria a la joven ciudad cabecera de la Provincia de Buenos Aires. La UNLP encuentra su origen en la Universidad Provincial (creada en 1890 e inaugurada en 1897), siendo reconocida en 1905 como Universidad Nacional por la Ley 4699. Si bien es tercera en el orden cronológico, cabe destacar que es la primera universidad creada a partir de un proyecto sistemático, coherente y «novedoso», tanto desde su orientación como desde lo espacio–social. Quien dio forma a este proyecto fue Joaquín V. González, quien definió la propuesta educativa y abogaba por que la CU se constituyera con una preeminencia tal, que toda La Plata fuera concebida como una Ciudad Universitaria en sí misma. Entonces, se realiza aquí una aproximación al modelo espacial de 1905, identificando las herencias edilicias que forman parte de él y analizando el planteo a la luz del modelo educativo al que responde.

Los siguientes cuatro capítulos se adentran en el caso de UNL en la ciudad de Santa Fe, cuyo estudio, como se ha dicho, conlleva aquí mayor profundidad.

La enseñanza universitaria ha ocupado un lugar privilegiado en esta capital provincial desde fines del Siglo XIX, en que la urbe comenzó a transitar un proceso de transformación en el que dejó atrás rasgos coloniales para insertarse en la modernidad (Alonso y Bertero, 2019b).

Es posible entonces reconocer a la Universidad, en tanto construcción cultural que acompaña el desarrollo urbano, como un organismo pasible de una valoración histórica. Se considera que el abordaje de los espacios académicos universitarios es una de las claves para comprender los procesos históricos que atravesó Santa Fe en su desarrollo como ciudad moderna.

En estos capítulos, se trabajará el caso de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) que, al momento de su creación en 1919, se formó con facultades situadas en cuatro ciudades —Santa Fe, Rosario, Corrientes y Paraná— constituyéndose la sede de gobierno universitario en la capital de la provincia de Santa Fe. Es allí donde hace foco este estudio, específicamente, en el proceso de gestación de la CU de la UNL en Santa Fe; abordando los antecedentes de las primeras ideas planteadas por el decano de la FCJS, José Lo Valvo,

a mediados de la década de 1930, y analizando con mayor profundidad el proceso proyectual desarrollado en los primeros años de 1970, sobre el cual se puso en marcha la construcción.

La UNL fue creada el 17 de octubre de 1919 mediante la ley 10861, a partir de instituciones preexistentes, con una estructura regional para la difusión de la enseñanza universitaria en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, situando la sede de Rectorado, cabecera de la universidad, en la ciudad de Santa Fe (*BI-UNL* 49, 1968:2).

Esta universidad, nacida con la reforma, encuentra su raíz en la Universidad Provincial de Santa Fe, que había sido fundada en 1889 por iniciativa del gobernador Dr. José Gálvez. Dicha institución funcionaba en la capital de la provincia sobre la base de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y, años después de su creación, había incorporado estudios de farmacia y obstetricia. Esta primera casa de altos estudios aportó una significativa contribución al progreso cultural de la provincia y, además, a partir de su fundación el crecimiento urbano santafesino comenzó a ser acompañado por el desarrollo de la vida universitaria. Así se fue formando un ambiente académico que fue embebiendo la vida cultural de la ciudad (Piazzesi y Bacolla, 2015; Vallejos y Neil, 2005).

Al poco tiempo de creada la universidad provincial comenzaron a gestarse en su seno movimientos nacionalizadores; desde los últimos años del siglo XIX se iniciaron los reclamos por el reconocimiento de los títulos a nivel nacional, lo que se consiguió recién hacia 1909 a través de un decreto del PEN. Sin embargo, el retraso de la puesta en vigor de este colaboró en fortalecer el movimiento renovador, surgido al iniciar la segunda década del siglo XX, que buscaba la nacionalización de la institución. En 1912 se formó una comisión presidida por Alejandro Grüning Rosas, de la cual Gabriel Del Mazo también era parte, y la idea de crear una universidad nacional en el Litoral fue tomando fuerza entre diversos sectores de la sociedad de la región; contando con la adhesión de gobiernos provinciales e instituciones, junto al apoyo de muchos de los intelectuales más representativos de la época y la juventud santafesina (Piazzesi y Bacolla, 2015).

Desde entonces, se inició una decidida campaña a favor de la nacionalización de la Universidad Provincial que se desarrolló durante la segunda década del siglo XX; en la que se destacó la intensa participación del estudiantado y la constitución del Comité

Popular pro–Universidad del Litoral el 27 de junio de 1916. Tras varios proyectos de ley presentados en el Congreso de la Nación, las gestiones tomaron decidido impulso gracias al movimiento reformista de 1918 y, en un contexto marcado por la presión estudiantil y de la opinión pública, finalmente se sancionó la ley de creación de la UNL el 17 de octubre de 1919. Sin embargo, su inauguración oficial se concretaría recién el 18 de abril de 1922 (Conti, 2009).

En el cincuentenario de la UNL, uno de los estudiantes de los tiempos fundacionales, el Dr. Mariano Tissembaum, destacaría en este proceso la actuación de Joaquín V. González, «[...] quien evitó maniobras dilatorias y con su prestigio logró la votación favorable en setiembre de 1919, produciéndose un mes más tarde la promulgación de la ley por el presidente Yrigoyen» (El Litoral, 25/09/1969, p.4. c.8).

Es así como, el movimiento reformista del '18, que aspiraba a una universidad autónoma, libre, abierta y estatal, signó los ideales que le dieron origen a la UNL y, poco después, también a la Universidad Nacional de Tucumán, creada en 1921; quedando así el panorama del país configurado por cinco universidades nacionales (Alonso y Bertero, 2019b).

La UNL contó desde sus inicios con siete facultades en cuatro ciudades de tres diferentes provincias, que devenían de instituciones preexistentes, tal como lo estipuló la ley 10861 en su art. 2:

Forman la Universidad Nacional del Litoral las siguientes facultades:

- a) Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, con asiento en la ciudad de Santa Fe sobre la base de la actual Facultad de Derecho provincial.
- b) Facultad de Química Industrial y Agrícola, con asiento en la ciudad de Santa Fe, cuya organización se hará sobre la base de la Escuela Industrial de la Nación, que existe en esa ciudad.
- c) Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores, con asiento en la ciudad de Rosario, sobre la base de la Escuela de Medicina y Hospital del Centenario.
- d) Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico–Químicas y Naturales aplicadas a la industria, con asiento en la ciudad de Rosario, cuya organización se hará sobre la base de la Escuela Industrial de la Nación que existe en esa ciudad.

e) Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, con asiento en la ciudad de Rosario, cuya organización se hará sobre la base de la Escuela Superior de Comercio de la Nación, que existe en esa ciudad.

f) Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales, con asiento en la ciudad de Paraná, cuya organización se hará sobre la base de las Escuelas Nacionales de la Nación que existen en esa ciudad.

g) Facultad de Agricultura, Ganadería e Industrias afines, con asiento en la ciudad de Corrientes.

Puede verse que en Santa Fe las primeras Facultades de la UNL en funcionar fueron la de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS) y la de Química Industrial y Agrícola; mientras que en 1919 se anexó también la Escuela Industrial de la Nación, convertida en la Escuela Industrial Superior (EIS) de la flamante universidad (Collado y Rotman, 2019).

Por otra parte, para comprender el contexto en el que se gestó esta universidad es importante recordar que, durante las primeras décadas del siglo XX, Santa Fe atravesó por un proceso de transformación urbana y edilicia que la alejó de la ciudad colonial para dar paso a su modernización. Al respecto, cabe destacar que en 1911 se inauguró el Puerto de Ultramar, con el cual la ciudad consolidó su rol como centro agroexportador, adquiriendo mayor relevancia en la región litoral. Además, en este período se llevó a cabo la construcción de los edificios representativos de los poderes republicanos como, por ejemplo, la Casa de Gobierno (1908-1912), que se erigió frente a la plaza 25 de Mayo, en los terrenos donde anteriormente estaban el antiguo Cabildo y la Jefatura de Policía. En cuanto a la trama urbana, se extendía en sentido norte – sur hasta los Bulevares Pellegrini y Gálvez, donde se fueron integrando los edificios de la UNL. En 1926 se inició la construcción de la sede del Rectorado y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales que marcarán la presencia de la UNL en un área en expansión urbana.

No fue hasta principios de la década de 1970 en que se comenzó a materializar el proyecto de la CU al este de la Laguna Setúbal en terrenos de «El Pozo». Desde entonces, quedarían configurados tres nodos universitarios dispersos en la planta urbana, que la institución, desde la gestión del rector Hugo Storero, reconoce como: Polo Área Institucional, Núcleo Histórico y Ciudad Universitaria⁴ (Storero, 2021). Esta distribución espacial en la ciudad

⁴ Entrevista de la autora al Arq. Storero, 16/07/2021. En Anexo 1

no responde completamente a un plan previamente definido ya que, en el caso de la Facultad de Ciencias Económicas, la ubicación de su sede se definió a partir de la oportunidad que surgió en su momento para adquirir la propiedad donde se encuentra actualmente (RR 562, 25/09/1973).

Mientras tanto, en Rosario ya se venía pensando en la configuración de la CU donde nuclear las dependencias de UNL de esta ciudad. Cabe destacar el proyecto de Ángel Guido de 1950, cuando era rector de la UNL, situado en la ribera norte en Granadero Baigorria, de acuerdo con el Plan Regulador de Rosario (1935) del cual era coautor. En su propuesta recuperaba la composición clásica de los campus norteamericanos de inicios de siglo XX, pero con una arquitectura de volúmenes puros, con grandes explanadas y propileos al «estilo litorio», con una estética similar a la del Monumento a la Bandera. Muchos años más tarde, la CU de Rosario se localizaría en una zona aledaña al puerto y barrio obrero, con lo cual Guido no estuvo de acuerdo. (Rigotti y Adagio, 2004).

En la segunda mitad del siglo XX algunas unidades académicas de la UNL se fueron separando de la misma, dando lugar a nuevas universidades y diluyéndose en alguna medida el carácter regional que había marcado su origen (Buchbinder, 2005).

Puede decirse que las desmembraciones que sufrió la UNL estuvieron relacionadas con la fragmentación del sistema universitario que llevaron adelante los regímenes militares durante los gobiernos de facto.

De esta manera, el 14 de diciembre de 1956 se fundó la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) a partir de dependencias de las universidades nacionales del Litoral y Tucumán presentes en Chaco y Corrientes (Decreto-Ley 22229). A su vez, poco más de seis años más tarde, tomando como base algunas dependencias de la UNNE, se creó la Universidad Nacional de Misiones en el marco del plan Taquini (Ley 20286/1973).

A partir de los organismos pertenecientes a la UNL, en la ciudad de Rosario, se fundó el 29 de noviembre de 1968 la Universidad Nacional de Rosario (UNR) mediante la ley 17987. Mientras que, a través de la ley 20366, sancionada hacia el final del gobierno del comandante Alejandro Agustín Lanusse, el 10 de mayo de 1973 se produjo el último desprendimiento de la UNL con la creación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Tanto la UNR, como la UNER, nacieron en el marco de la Ley Orgánica de

Universidades Nacionales 17245, promulgada en 1967 durante la presidencia del Tte. Gral. Juan Carlos Onganía.

Al respecto, el proyecto de segmentación del sistema universitario del gobierno militar, implementado a principios de los '70, buscaba entre sus objetivos despolitizar las universidades, descentralizando el sistema y generando instituciones más pequeñas y dispersas en el territorio. De hecho, uno de los puntos que planteaba el Plan Taquini — sobre la generación de nuevas universidades— era crear universidades cercanas a ciudades de mediana escala, pero situadas en campus al estilo norteamericano, aisladas de la urbe, sin que superaran los veinticinco mil estudiantes.

Retomando la organización general del trabajo, en el Capítulo 2, «Primeras ideas para una Ciudad Universitaria del Litoral – 1935», se aborda la propuesta de Lo Valvo como punto de partida. Se analizan aquí los referentes que lo guiaron, lo que ayuda a comprender su planteo, que finalmente no verá la luz.

El Capítulo 3, «Avatares institucionales en la Universidad Nacional del Litoral, 1966–1973», presenta el panorama en el que se gesta y desarrolla el primer proyecto para la CU de UNL en el predio El Pozo, profundizando en las condiciones contextuales y presentando los procesos políticos por los que esos años atravesó la UNL.

Los capítulos 4 y 5 tratan sobre el desarrollo de la etapa inicial de la configuración de la CU sita en el predio de El Pozo, pero mientras el primero aborda los estudios preliminares, el segundo se centra en el proyecto.

El proceso de materialización de la CU comenzó, en 1958, con el inicio de gestiones para adquisición de los terrenos. Recién en 1969 se conformó el equipo de proyecto de CU y no fue hasta 1971 que se anunció oficialmente el inicio de las obras. El Departamento de Construcciones, bajo la directiva del arquitecto Efrén Lastra, fue el encargado del desarrollo del plan edilicio para el Campus de la CU, con la que se pretendía resolver la dispersión de varias de las unidades académicas de la UNL. Ese proyecto cristalizó un modelo que permite, operando metodológicamente según lo planificado, hacer la confrontación con los ideales educativos vigentes en ese momento.

El abordaje abarca hasta 1973, año en que cambian las coyunturas sociopolíticas y académicas con la última escisión de la UNL, por lo que el desarrollo posterior de la CU quedará pendiente para otra investigación. Con el avance de las décadas, las ideas primigenias fueron cambiando, como así también las necesidades que iban surgiendo y las circunstancias contextuales; mientras tanto, la CU sigue creciendo aún hoy en día.

Finalmente, en los distintos anexos que acompañan esta Tesis, se encuentra una pequeña parte de la documentación consultada como fuente primaria. Las entrevistas, debido a su originalidad, se presentan en primer lugar; luego, las cuestiones legales; y, por último, los gráficos que ayudan a comprender lo desarrollado verbalmente.

Sucede entonces que los casos abordados responden a distintas épocas, ciudades y modelos educativos. Como se ha mencionado, el surgimiento de la CU de la UNLP es abordado a nivel general, mientras que, los orígenes en Santa Fe de la CU de la UNL, en un nivel más específico y profundo.

Capítulo 1 | La Plata. Una universidad para una nueva capital

El proyecto de la CU de La Plata de 1905, en tanto modelo espacial, puede entenderse estrechamente vinculado con una nueva propuesta para la Educación Superior en Argentina, que se relacionaba con las coyunturas sociopolíticas y económicas de principios del siglo XX.

La UNLP se conformó en Argentina como la tercera Universidad Nacional, creada a partir de un proyecto integral, sistemático y planificado, promovido por el entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín V. González.

Esta institución se originó en 1905 a partir de la nacionalización de la Universidad Provincial de Buenos Aires (fundada en 1890 e inaugurada en 1897). González pretendía, según el modelo de universidades norteamericanas o inglesas, que la nueva universidad, ubicada en El Bosque, mantuviera una relación tal con la ciudad de modo que toda La Plata fuera concebida como una CU. Así se conjugaron nociones de ciudad moderna y educación, a favor del desarrollo de una cultura científica que respondiera a las necesidades sociales y políticas que identificaban a la élite gobernante en la Argentina de principios del siglo XX (Buchbinder, 2005).

Los orígenes

Hacia 1880, Argentina se había constituido como un Estado-nación, bajo la forma de una república federal, liberal y laica. El Partido Autonomista Nacional (PAN) de tinte conservador lograba mantenerse en el poder ayudado por el fraude electoral. Desde lo económico, el país se insertaba en el mercado mundial bajo el modelo agroexportador. Finalizando el siglo XIX e iniciando el siglo XX, se dio una nueva situación política y social del país signada por la configuración de partidos políticos «modernos», como la Unión Cívica Radical (UCR), y la cuantiosa población de origen inmigratorio, cuyo ingreso al país era fomentado por políticas de Estado (Crispiani, 1999).

La aguda crisis económica que afectó al país en 1890 desencadenaría conflictos políticos latentes y a partir de entonces comenzarían divergencias dentro del PAN, entre los «reformistas» y los «conservadores». Por su parte, Joaquín V. González, que integró tanto el gabinete del presidente Roca como de Quintana, comenzó a preocuparse por iniciar reformas en el ámbito social, electoral y educativo. Propició una reforma electoral en 1902 que aspiraba a la cohesión social interna; mientras que en 1904 propuso un proyecto de Ley Nacional del Trabajo que no sería aprobado. En relación con el tema abordado, siendo ministro de Justicia e Instrucción Pública,



Joaquín Víctor González (1863–1923) / <https://unlp.edu.ar/historia>

impulsó reformas de los planes y programas de estudios de los niveles primario y secundario, y fue quien promovió la nacionalización de la Universidad de La Plata. También es importante mencionar su proyecto de reforma universitaria (1904) que, aunque no prosperó, sentó las bases para el proyecto de la UNLP. Por su parte, la Ley de Reforma de la Educación Secundaria (1905) que impulsó González, también tendría mucho que ver con el proyecto de la universidad nueva de La Plata que buscaba integrar la educación superior con los niveles pre–universitarios. En relación con esto, también cabe mencionar el decreto de 1907 de anexión de los establecimientos de enseñanza secundaria a las universidades de La Plata, Córdoba y Buenos Aires (Herrero, 2004).

Joaquín V. González constituyó un claro ejemplo de vinculación entre el mundo universitario y la reforma social¹, de la cual fue uno de los representantes más eminentes y decididos, tal como lo reconocería Adolfo Posada luego de su visita a la UNLP.

«Su proyecto de código laboral de 1904 se convirtió en un punto de referencia inevitable en todo debate sobre la cuestión social, y en toda su obra, González exhibió una constante preocupación por elevar el debate al más alto nivel, introduciendo permanentemente

¹ El reformismo social puede entenderse como una actitud predispuesta a transformar las instituciones vigentes, lo que en el ámbito socio–político implicaba desestimar los principios de *laissez faire* que habían guiado al liberalismo del siglo XIX, sin llegar al extremo del «socialismo de Estado» (Zimmermann, 1995).

referencias a los últimos desarrollos en las ciencias y políticas sociales del mundo occidental» (Zimmermann, 1995:73).

Al poco tiempo de la fundación de la ciudad *ex novo* de La Plata (1882), se había creado allí la Universidad Provincial en 1890. Sin embargo, debido a la importante crisis económica que se desató en el país, recién comenzó a funcionar en 1897.

Una vez creada, la Universidad Provincial debió enfrentar un difícil panorama por la poca cantidad de alumnos inscriptos, las dificultades económicas de la Provincia para mantenerla y las críticas fundadas en la cercanía con la UBA, a menos de 60 km en Capital Federal. El problema que estos críticos no advertían era que, si La Plata no ofrecía posibilidades de formación superior, sus jóvenes se verían obligados a emigrar para estudiar, y quizás no regresaran. Esta situación debía evitarse ya que, de otra manera, haría «[...] peligrar la política de poblamiento y plena consolidación de la ciudad de La Plata» (Barba, 2005:22).

En 1905, siendo ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Joaquín V. González propuso al Congreso —apoyado por el presidente Manuel Quintana— la nacionalización de esta Universidad Provincial, para dar lugar a una Universidad Nacional con un planteo educativo distinto al de las universidades tradicionales argentinas. González consideraba pertinente que esta universidad tuviera sede en la ciudad de La Plata, flamante capital de la Provincia de Buenos Aires, ya que consideraba que:

[...] la ciudad de La Plata ofrece, en condiciones insuperables de ubicación, magnitud, cantidad y selección, todo cuanto puede ambicionarse para plantear un instituto completo de altas enseñanzas científicas y, a la vez, de profesiones prácticas, que tanto reclamaba ya el desarrollo industrial y social del país (González J. V., 1935: T. XIV, 16)

Proponía, así, dotar a la nueva capital de una fuerte presencia en lo que a la educación y el conocimiento concernía, transformándola en un sitio de referencia tanto a nivel provincial, nacional como internacional. Como es sabido, La Plata no estaba fuertemente posicionada como capital provincial en el territorio, al respecto González explicaba:

[...] no ha llegado a formarse una vida enteramente propia, ni a asumir en toda su intensidad la dirección de los destinos de la vasta colectividad provincial sujeta a su hegemonía. Le falta, sin duda, definir con más singularidad su carácter e importancia

social y política, y esto vendrá por sí mismo, cuando sea foco de atracción, elaboración e irradiación de una gran corriente de cultura [...] (González J.V. 1935: T. XIV, 36)

Por ello, buscaba configurarla como una CU en sí misma, tomando especialmente como modelo casos norteamericanos e ingleses similares, a partir de los cuales pudiera definir su fisonomía signada por el influjo de la universidad. Adoptando la universidad de Oxford como uno de los principales referentes, La Plata «constituía el espacio físico apropiado para la creación de una verdadera comunidad universitaria signada por el espíritu de asociación y confraternidad entre maestros y discípulos» (Buchbinder, 2005:82).

De esta manera, la nueva capital de la Provincia de Buenos Aires se presentaba como un excelente contexto para dar cabida a una universidad moderna y experimental. Esta urbe, además de las instituciones propias de una capital provincial, también gozaba de aspectos ambientales propicios para desarrollar la CU. Como señalaba en esa época el diario *El Día* (La Plata, 14/10/1904):

«los institutos de enseñanza superior y secundaria, tendrán aquí el ambiente que les falta en la metrópoli, donde la vida es demasiado activa y ruidosa, donde el estudiante es deslumbrado por oropeles y falsas brillanzas, distraído y alejado del aula, orientado hacia otras especulaciones del espíritu» (Barba, 2005:27)

Propuesta Educativa

Joaquín V. González señalaba que en el mundo existían grandes modelos sobre los que se habían transformado las ideas fundamentales de organización universitaria, explicando que se podía tomar su ejemplo superándolos con elementos propios. Por lo cual creía que,

[...] ha llegado el momento de iniciar una nueva corriente universitaria que [...] consultase, junto con el porvenir del país, las nuevas tendencias de la enseñanza superior, las nuevas necesidades de la cultura argentina, y los ejemplos de los mejores institutos similares de Europa y América. (González J. V., 1935: T. XIV, 15–16)

González (1935:22) explicaba que «los fenómenos de la vida moderna han excedido los moldes de las leyes tradicionales, y reclaman otros que las universidades aún no han forjado». Es así como proponía la creación de una nueva universidad con una orientación educativa que respondiera a las necesidades de la sociedad argentina moderna.

En la configuración de esta institución pueden identificarse nociones provenientes de distintas líneas y modelos educativos. Entre ellos, se hace referencia a aquellos modelos que surgieron a principios del siglo XIX. Es entonces cuando, al modernizarse las universidades de tinte medieval, se distinguen tres modelos universitarios: el francés o napoleónico, el alemán o humboldtiano, y el anglosajón (Bowen, 1985).

Joaquín V. González, al modo francés, se interesaba por formar profesionales aptos para encargarse del desarrollo político, social y económico de la Patria. Sin embargo, pretendía desprenderse de la formación eminentemente profesionalista que caracterizaba a las universidades de Córdoba y Buenos Aires. Estas estaban orientadas a otorgar títulos habilitantes para las profesiones tradicionales, frente a lo cual consideraba que era preciso incorporar otras carreras que se vincularan al desarrollo socioeconómico que caracterizaba a un país que se fortalecía bajo el modelo agroexportador. De este modo, uno de los objetivos centrales de su proyecto universitario era formar no sólo personas aptas para llevar adelante la vida política del país, sino también recursos humanos preparados para impulsar el desarrollo económico y social del Estado que, como Francia a principios del siglo XIX, estaba en los inicios de su organización.

En el proyecto de la UNLP, puede decirse que se hacía presente el modelo universitario Humboldtiano (alemán), ya que otorgaba especial interés al desarrollo del área científico-técnica. A diferencia del francés, este modelo, tiene como meta formar personas con amplios conocimientos científicos, no necesariamente vinculadas con las necesidades del entorno social o del mercado laboral.

La idea que sustentaba el modelo (heredada del idealismo alemán del siglo XVIII) era que una sociedad con personas formadas científicamente sería capaz de hacer avanzar al conjunto de la sociedad en sus facetas sociales, culturales y económicas (Apaza Sembinelli, 2007:3)

En el caso de La Plata, González señalaba la importancia de enriquecer la formación superior promoviendo también la investigación científica, no sólo la formación de profesionales. «La ciencia es, así, la única senda que conducirá a la armonía de las sociedades humanas [...]» (González, 1932:33). De esta forma se incorporarían más actividades de investigación y la cátedra libre, en pos de impulsar la investigación en estrecha vinculación con la educación universitaria. Así, en el proyecto de la nueva

universidad, González hacía foco en la relación investigación– enseñanza, abogando por una educación «más experimental» que aprovechara las instituciones ya instaladas en La Plata, como el Museo de Ciencias Naturales y el Observatorio.

En su Mensaje al Congreso (1905) subrayaba la importancia del desarrollo científico en la universidad, a partir del cual consideraba que derivarían las profesiones que el país estuviera necesitando para su progreso,

En los diversos grados o divisiones de la carrera científica irán desprendiéndose las profesiones prácticas, hasta llegar a la selección superior, a los que se consagren a la ciencia pura, y cuyo estudio no concluye jamás, siendo su destino permanente el de enriquecer el caudal de la cultura universal y la del propio país (González, 1935: T. XIV 18–19)

Por otra parte, una de las características más innovadoras del proyecto de la UNLP era el planteo de un ciclo educativo completo. Es aquí donde se hacían presentes algunas nociones del modelo anglosajón. González (1935:18), indicaba que la clave de los sistemas norteamericanos e ingleses era apostar a una unidad y continuidad entre las distintas etapas de la educación pública, incorporando a la universidad, el colegio secundario con internado. Coincidiendo con ello, planteaba que, para que el sistema educativo universitario fuera eficiente, debía propiciarse una buena formación en los niveles pre–universitarios. Es así como en el proyecto para la UNLP incorporó instituciones tanto de nivel secundario como primario, para lograr una propuesta educativa integral. Desde este aspecto, tenía la ferviente intención de asimilar la institución de La Plata con el régimen y la organización de las universidades inglesas y norteamericanas.

J. V. González se refería a constituir una universidad del tipo moderno,

[...] cuyos grandes modelos sólo existen en Inglaterra y Estados Unidos, y en los cuales van a beber la ciencia teórica y práctica todos los demás pueblos que no poseen una tradición y riqueza intelectual propias, y aun los que, teniéndola, necesitan renovar o fortalecer con las ajenas experiencias y observaciones, el caudal nacional. (González J.V. 1935: T. XIV, 37)

Como se acaba de ver, el propio González asumía en su propuesta la convergencia de distintos modelos; puede decirse que el proyecto de la UNLP configura una institución de enseñanza regida por un modelo académico ecléctico. Efectivamente, en ella se

conjugaban aspectos del modelo universitario napoleónico y del humboldtiano, mientras que también incorporaba elementos de la educación superior anglosajona.

Por otro lado, especialmente en la propuesta del internado, en el proyecto de la UNLP se pueden identificar nociones del movimiento «Escuela Nueva», que había surgido hacia fines del siglo XIX. Frente a la preocupación por la falta de una adecuación a la realidad en la formación escolar, esta corriente había comenzado a cuestionar los programas, la organización escolar y los procedimientos didácticos, revisando los objetivos del sistema educativo y sus técnicas. González recuperaba el planteo sobre la educación de los jóvenes en un ámbito «familiar» propicio, conformado por sus pares y docentes, tanto para la formación intelectual, como también física y moral; otorgando especial relevancia a la experimentación y la observación (Arrondo, 2004).

En la propuesta de González, la intención de adecuar la enseñanza respondiendo a las demandas del contexto puede entenderse como una forma de despertar interés en los alumnos por aprender conocimientos que les serían útiles para la construcción de la Nación. Ello motiva el sentido de la «responsabilidad», que el norteamericano John Dewey identificaba como una de las actitudes fundamentales para desarrollar el pensamiento reflexivo. Según él, esta actitud es clave para que los alumnos se planteen el significado de lo que están aprendiendo, lo cual les permite lograr coherencia y armonía en las ideas. En relación con esto también es fundamental desarrollar, como motor para el desarrollo intelectual, el «entusiasmo»; en cuya promoción tenía gran incidencia, en este proyecto, la educación basada en la experimentación (laboratorios y talleres manuales) como el énfasis sobre la educación física. Aquí toman fuerza las ideas anglosajonas, «un maestro capaz de despertar ese entusiasmo en sus alumnos hace algo que no puede lograr ningún tratado metodológico formalizado [...]» (Dewey, 1989: 44).

Joaquín V. González defendió la institución en el Congreso de la Nación y ante las autoridades de gobierno nacional, frente al reclamo efectuado por el presupuesto. Resaltaba la modernidad de esta universidad, en cuanto al planteo de una educación integral que abarcaba y coordinaba distintos niveles, promoviendo la cooperación entre sus institutos y facultades; expresando su convicción sobre que,

[...] al incorporar esta nueva Universidad al caudal científico de la República, se sienta las bases de la renovación más fecunda a que pueda aspirarse en el espíritu y tendencias

de la enseñanza pública argentina, en todos sus grados y especialidades, se contribuye a fomentar del modo más eficaz que la experiencia universal y propia hayan aconsejado, las fuentes más vivas de la prosperidad económica, moral y política del país [...] (*Mensaje al Congreso* (1905). En González, 1935: T. XIV, 27–28)

Uno de los cuestionamientos que le hizo la Cámara de Diputados fue sobre la reducida cantidad de alumnos de esta universidad. Por el contrario, para González ello era una de las ventajas de la institución porque consideraba que permitía un intercambio más fluido entre docente y alumnos, favoreciendo una práctica educativa más analítica e intensiva, frente a la tradicional «verbalista» (González, 1935).

Por otra parte, otra de las cuestiones que se favorecieron desde la institución fue el intercambio académico con centros universitarios extranjeros, cuyo aporte tuvo un peso importante en la configuración de esta universidad. La UNLP encontraba su inspiración en el movimiento universitario de EE. UU. y Europa, de donde varios científicos y académicos destacados fueron invitados a dictar cursos y conferencias (Buchbinder, 2005).

Además de la visita de prestigiosos académicos europeos, como el historiador italiano Guglielmo Ferrero y el criminalista Enrico Ferri, destaca el programa de intercambio que la UNLP mantuvo con la Universidad de Oviedo, un importante centro de la reforma social en España. Fue en este marco que se invitaron profesores y especialistas de la talla de Rafael Altamira y Adolfo Posada, quien impulsó la participación de Argentina en los organismos internacionales orientados a la difusión y coordinación de la reforma social (Zimmermann, 1995).

Buscando constituirse como una universidad científica y experimental, no se ajustó a las formas y divisiones clásicas de las instituciones erigidas sobre la «base cuadrangular» tradicional de la jurisprudencia, la medicina, las ciencias y las letras; sino que presentaba una oferta más diversa de acuerdo con los nuevos requerimientos de la cultura argentina y las nuevas tendencias de la enseñanza superior:

[...] si ha de ser una expresión de la vida científica de la época moderna, reflejará su multiplicidad y variedad; y su carácter experimental se manifiesta desde luego en el actual contenido de los institutos que se destinan a constituirlos y que, en síntesis, forman una verdadera sinopsis universitaria (González, 1935: T. 4, 185).

A continuación, se expone la estructura de la UNLP según el proyecto fundacional de 1905:

Centros de estudios principales (Facultades):

- Agronomía y Veterinaria
- Ciencias Naturales
- Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas
- Ciencias Jurídicas y Sociales

Institutos de investigación:

- Museo de Ciencias Naturales
- Observatorio Astronómico
- Escuela experimental Santa Catalina

Instituciones pre - universitarias:

- Colegio Nacional
- Colegio Secundario de Señoritas
- Escuela de Dibujo y Artes Gráficas
- Escuela primaria (de carácter experimental)

Hacia 1909 se encontraba todo funcionando. González identificaba a la Facultad de Ciencias Naturales como el principal foco de la «vida corporativa», que sería la que le daría el carácter a la universidad. Planteaba una reforma en su estructura académica, generando cinco escuelas: Ciencias Geológicas, Botánica, Zoología, Ciencias Antropológicas, Química y Farmacia. A éstas se sumaría la Escuela de Dibujo y el

Instituto del Museo, el que guardaría estrecho vínculo con la facultad, apuntando a la relación educación–investigación.

La Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas, ya existente, se reorganizaría en cinco departamentos de distinta jerarquía institucional: Ciencias Físicas, Ciencias Matemáticas, Ciencias Astronómicas, Escuela de Arquitectura, Escuela de Hidráulica. El Instituto de Física estaría, al contrario que el del Museo, dotado de autonomía e independencia del área educativa; en dependencia directa del Consejo Superior de la Universidad.

La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, herencia de la Universidad Provincial, introdujo con la nacionalización de la universidad, un novedoso ordenamiento institucional de las disciplinas universitarias. Esta facultad pasaría a abarcar tres carreras de distinto rango académico: Abogacía, Pedagogía y Letras. Planteando rupturas con la tradición de la enseñanza del Derecho en la Argentina, en su Mensaje al Congreso (1905), González señalaba que esta carrera debía «...dejar la mera exposición de hechos o de dogmas jurídicos, para convertirse en fuente de deducciones de la legislación». Otra ruptura fue que planteara la carrera en dos niveles, con un primer período de cuatro años dedicado a la formación profesional y con un segundo período de dos años, para el curso de Doctorado, donde tenía más peso la investigación. González proponía como objetivo principal de estos estudios, la formación de personas aptas para encargarse del ejercicio del poder y la función pública del país.

González estructuraba su proyecto universitario con la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales como uno de los ejes principales y, marcando las distancias con las facultades de Derecho de Córdoba y Buenos Aires, pretendía superar la formación profesionalista poniendo énfasis también en los estudios científicos en cuestiones sociales, morales y políticas. Por ello, buscaba asignar un espacio privilegiado a las disciplinas científicas que permitieran un acercamiento empírico hacia la realidad social y política. En el marco de esta facultad, además, preveía dar lugar a futuro a una Escuela de Pedagogía y una Facultad de Humanidades (Buchbinder, 2005).

En su Memoria al Gobernador Marcelino Ugarte, González (1935: T. XIV, 41–42) proponía, para completar el plan de experimentación y práctica de la enseñanza, la creación de:

una pequeña Facultad o Escuela Superior de Pedagogía, a semejanza de los seminarios de Alemania y sus similares de los Estados Unidos, la cual, al principio, bastará colocarla al lado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, con cuyos caracteres más se armoniza.

Señalaba la ventaja de ubicar estos estudios en La Plata, donde se reunirían distintos institutos universitarios que pudieran aprovechar los estudiantes «[...] en forma de enseñanza experimental, los recursos, instalaciones, útiles y clases de los demás, en cuanto sus estudios se relacionan, se armonizan o integran» (González, 1935: T. XIV, 42) Las pretensiones por brindar formación especializada para el ejercicio de la docencia y la voluntad por reforzar las cuestiones pedagógicas en el ámbito universitario encontraron su cauce con la creación en 1914 de la Facultad de Ciencias de la Educación, cuyo primer decano fue Víctor Mercante. Allí se ofrecían carreras para la enseñanza primaria, especializadas en Dibujo y Música, profesorado en distintas disciplinas y doctorado en Ciencias de la Educación (Buchbinder, 2005).

La UNLP surgió con la voluntad de ser del tipo «moderno y experimental», diferenciándose de las tradicionales Universidades de Córdoba y Buenos Aires; no sólo en cuanto a la orientación de la enseñanza, con diferente carácter de organización y métodos de estudios, sino también por el sistema de gobierno interno (González, 1935: T. XIV, 35).

Esta nueva universidad no se regiría por la Ley Avellaneda sino por la Ley Convenio 4699/1905, que permitió la nacionalización de los institutos provinciales que la conformaron. Esta normativa confería «el gobierno supremo didáctico, disciplinario y administrativo de la Universidad» al Presidente y al Consejo Superior, que quedaba conformado por el «[...] presidente, los directores y decano de los institutos ó [*sic*] facultades, y de un profesor titular que cada cuerpo docente de éstos elijan en votación secreta». Además, esta ley reconocía la autoridad de la Asamblea General de Profesores, formada por todos los titulares adjuntos, suplentes o extraordinarios; quienes así accedieron a un lugar central en el gobierno y la administración de la Universidad, diferenciándose en ello de las dos universidades existentes. Dicho órgano tenía la potestad para elegir al presidente de la universidad; mientras que, en cuanto a la selección de docentes universitarios, establecía que los profesores titulares debían ser elegidos a través de ternas y tener título universitario, ya sea nacional o de instituciones reconocidas del

exterior. Esta última condición podía obviarse solamente en situaciones especiales. En cuanto a los profesores adjuntos, debían cumplir con la condición de haber realizado estudios, por un año, en la sección de Pedagogía de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Aunque en este esquema jerárquico se daba participación a profesores de distintas categorías, los estudiantes quedaban en una situación de subordinación, imponiéndose la idea de superioridad del claustro docente (Buchbinder, 2005).

Modelo espacial de 1905

Herencias edilicias

Con la creación de la UNLP, el gobierno de la Provincia cedió a la Nación una serie de bienes correspondientes a instituciones científicas y educativas que existían en la ciudad, varios de los cuales habían pertenecido a la Universidad Provincial. Entre estos inmuebles se destacaban:

- Edificio de la Presidencia, ex banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires (de J. A. Buschiazzo y Luis Viglione, 1883) ubicado dentro de la trama urbana, sobre el eje fundacional de La Plata. Allí funcionaría la Presidencia y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Museo de Ciencias Naturales de La Plata (de Ing. Heynemann y Arq. Aberg, 1884-1887). Con la fundación de la UNLP, empezó también a funcionar allí la primera Facultad de Ciencias Naturales del país. Gozaba de espacios para exhibición de su colección y también para el desarrollo de la investigación



Ex Banco Hipotecario de la Provincia de Bs. As. / Gutiérrez *et al.*, 1968.

científica. González (1935) expuso su intención de que las instalaciones del Museo sirvieran también de taller de artes gráficas para las publicaciones, relacionadas con las actividades de extensión.

Museo de Cs. Naturales de La Plata / AGN En:
<https://monumentos.cultura.gob.ar/inventario/museo-de-ciencias-naturales/>



- Observatorio Astronómico (1884– 1888) Ing. Pedro Benoit (p.), Astrónomo Francisco Beuf y Alejandro Sordelli (d.o.). Allí funcionaría la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas y el Instituto de Física.

Observatorio
Astronómico /
Petrina y López
Martín, 2014



- Facultad de Agronomía y Veterinaria, ubicada en el Paseo del Bosque. González proponía mantener su estructura interna sin importantes innovaciones, sólo se propuso «un breve trabajo de corrección y simplificación» de su estructura. Años más tarde (1910 – 1919) se anexarían dos alas en sus laterales.

Facultad de
Agronomía y
Veterinaria / Petrina
y López Martín,
2014



- Escuela experimental Santa Catalina, situada en Lomas de Zamora. Este sería el espacio destinado a la investigación relacionada con la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Edificio central de Santa
Catalina en Lomas de Zamora
(ca. 1912) /
<http://www.agrarias.unlz.edu.ar>



En su Mensaje al Congreso (1905), González expresaba que los institutos existentes en La Plata desde poco tiempo después de su fundación, como el Museo y el Observatorio, llevaban una «existencia aislada e inmóvil» de las dependencias de la Universidad Provincial, explicando así que

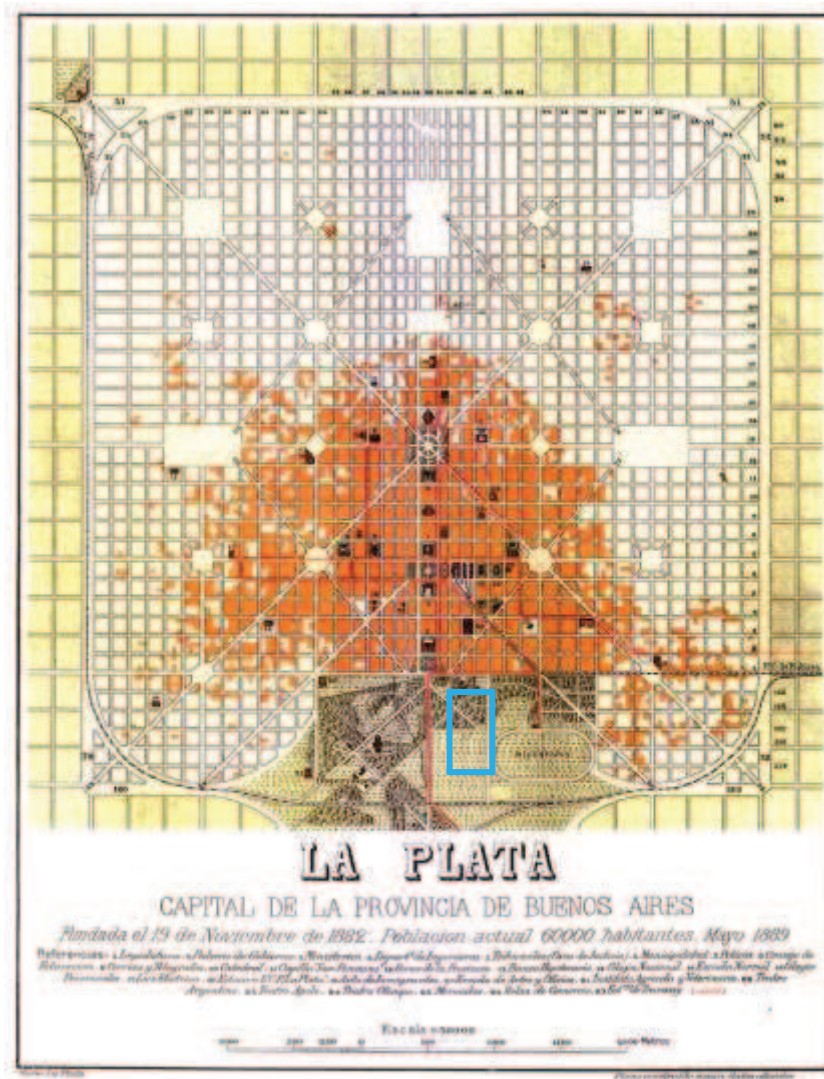
[...] carecieron desde sus comienzos de un vínculo de cohesión y armonía que les diese vida de conjunto, en una palabra, le hacía falta ese vigor de expansión que comunica la organización común, el aliento recíproco y los fines positivos de su labor [...] (González J. V., 1935: T. XIV, 15)

Los recursos disponibles eran de gran valor, pero, al no estar relacionados, no habían adquirido la fuerza suficiente para su crecimiento. Con la fundación de la UNLP estos organismos habían sido reunidos bajo su órbita, otorgándoles misiones comunes por las que deberían trabajar mancomunadamente.

Además, la materialización de la CU se presentaba como una forma de fortalecer los vínculos desde lo espacial, acercando físicamente estas instituciones y facilitando así la comunicación entre ellas. Asimismo, propiciaba el desarrollo de un sentido de pertenencia a un lugar que se vendría a configurar con una fuerte identidad, tanto dentro de la urbe, como a nivel provincial y, también, más allá.

Planteo General

A partir de la creación de la UNLP, la Provincia donó a la misma un terreno de 18 ha ubicado en el Paseo del Bosque, limitado por la avenida 1, las calles 47 y 50 y, al norte, por la calle 117, excluyendo del área la superficie destinada a la vía férrea². La ubicación en el Bosque, con los edificios distribuidos en el mismo y bulevares de árboles que los conectaban, manifestaban la noción proveniente del modelo anglosajón en el que se promovía el cultivo del espíritu en relación con la naturaleza, como modo de enriquecer la educación a través de la experiencia y los momentos recreativos.



Plano de la ciudad de La Plata, 1889. Área de proyecto, indicada por la autora / Gentileza del Arq. Eduardo César Gentile

² La cesión de terrenos para el Colegio Nacional de La Plata se realizó mediante un convenio celebrado entre el Poder Ejecutivo de la Nación y el de la Provincia de Bs. As., el 5 de enero de 1905 (González, 1935: TXIV).

González rescataba la «admirable disposición» de los establecimientos ya erigidos en el Bosque, planteando que el Colegio Nacional podría aprovechar así las distintas instalaciones de la Universidad (Museo, Observatorio y haras, jardines, viveros, cultivos de la Facultad de Agronomía y Veterinaria) para desarrollar el método científico. Consideraba que «[...] la correlación y recíproca cooperación de unos y otros será fácil y fecunda en resultados, ya que estas dos cualidades faltan en nuestras actuales universidades, con raras excepciones, cuya tendencia va más bien hacia la descentralización [...]» (González, 1935: T. XIV, 47).

Los espacios abiertos revestían para él especial relevancia, señalando que

[...] en frente del Museo, en el vasto terreno de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, y por los adyacentes, existen comodidades bastantes para realizar el más exigente de los programas de juegos higiénicos, recreativos o atléticos, dentro de los sistemas conocidos. Y como un complemento necesario, adaptable a un sinnúmero de aplicaciones comunes a todas las escuelas, existe la finca de Santa Catalina, cuya extensión y dotaciones diversas permiten utilizarla, además de sus fines directos como escuela práctica y experimental, en sitio de excursión veraniega de profesores y alumnos, y de reposo y de estudio en todo tiempo (González, 1935: T. XIV, 51).

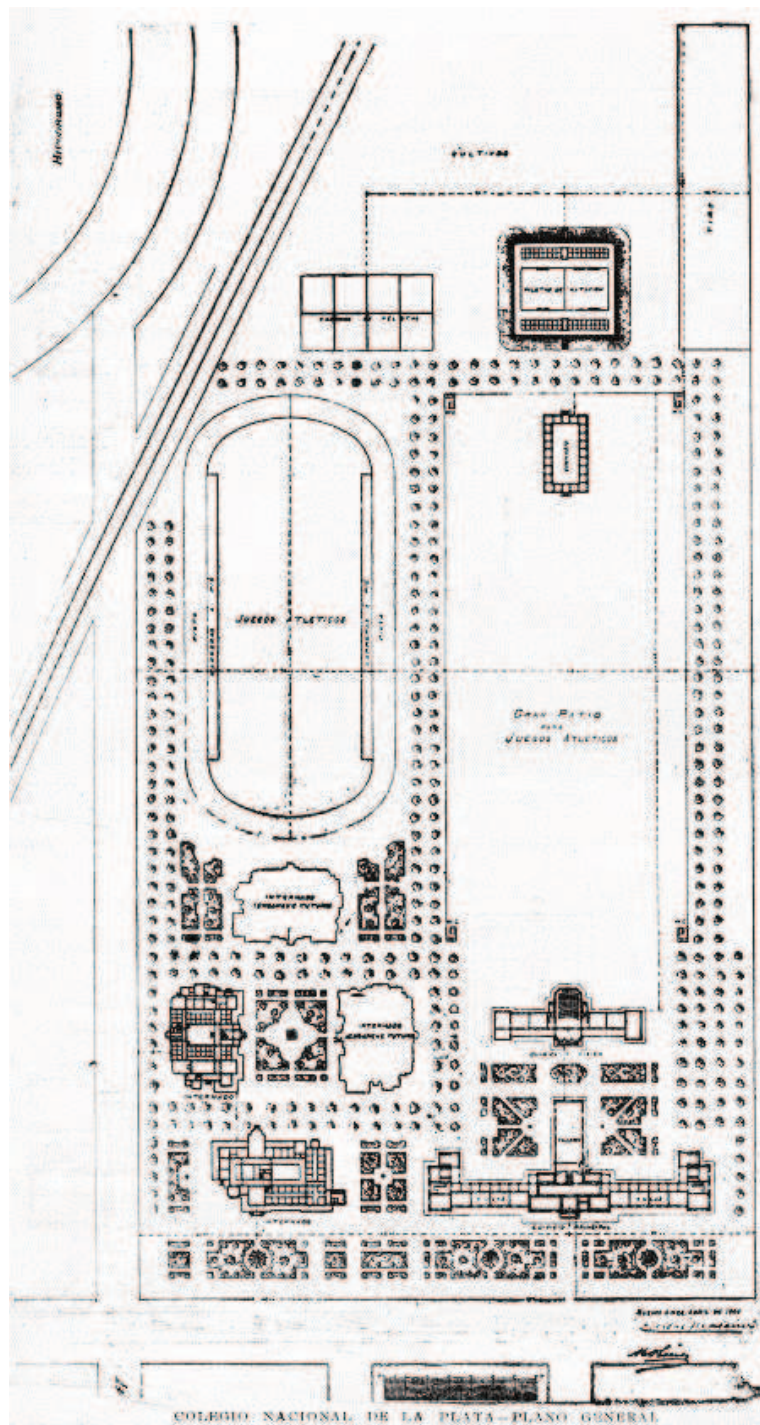
Para aprovechar el amplio terreno cedido por la Provincia, se proyectó un conjunto con «tres órdenes de edificación». En primer lugar, se edificó el Colegio Nacional Modelo que González propuso dentro del plan de la nueva universidad. Este venía a constituirse como un «Cuerpo central de estudios y aulas, con frente a la Avenida N°1, de 134 metros, alto de tres pisos y estilo arquitectónico monumental» (González, 1935: T. XIV, 50).

El mismo estaba concebido dentro de un plan integral de educación intelectual y física, complementaria y preparatoria. Es así como, además del edificio principal destinado al área administrativa y áulica, se pensó en otros espacios anexos.

Así se construyó el Pabellón de Física y Química, «cuerpo destinado a laboratorios, gabinetes y museos para ciencias físicas y naturales». Mientras que, en tercer lugar, González presentaba un área para «gimnasio y juegos atléticos, entre los cuales hay que notar el gimnasio cerrado, de puro estilo griego, y los stands, canchas, pistas y patios para la gimnasia metódica, la esgrima, el tiro al blanco, la pelota, carreras a pie y bicicleta,

disco, *foot-ball*, etc.», a lo cual también se agregaría una piscina (González, 1935: T. XIV, 50).

Por otro lado, también se dejaban terrenos libres para cultivos que serían aprovechados «para estudios y aplicaciones inmediatas a la botánica en todas sus formas prácticas» (González, 1935: T. XIV, 41).



Planta de conjunto / Olmos (1907:154)

Además, en directa relación con el Colegio, revistiendo fundamental relevancia, se erigieron los Internados, donde «la vida familiar y la convivencia entre maestros y alumnos permiten la más vasta intensificación compatible con cada etapa de los estudios, y las largas meditaciones y las más prolijas investigaciones personales» (González, 1935: T. XIV, 302).

El proyecto y dirección de obra del conjunto edilicio estuvo a cargo del Ing. Miguel Olmos³, adscripto al Ministerio de Instrucción Pública, bajo la supervisión del director general de Arquitectura, Ing. Carlos Massini (Gandolfi y Gentile, 1997).

Como indicaba el mismo proyectista, se aplicaron ideas de higiene que estaban vigentes, dotando de luz y ventilación natural a todas las áreas, incluso aquellas de servicios. El ingeniero explicaba también que, por su ubicación dispersa y su tipología, los edificios admitían posibilidades de ampliación: «Tanto el edificio principal como el de física y química, están proyectados de manera que el terreno permita ensancharlos á (*sic*) medida que las necesidades de la enseñanza lo exijan» (Olmos, 1907:200–201).

Ello daba cuenta de la adopción de un criterio de flexibilidad adoptado en relación con los requerimientos de una universidad moderna.

Edificio del Colegio Nacional

Joaquín V. González destacaba las ventajas de ubicar el Colegio Nacional en la ciudad de La Plata, «[...] por la feliz situación y las dotaciones diversas de que ella goza para hacer la vida higiénica, fácil, cómoda y relativamente aislada del gran centro metropolitano [...]» (González, 1935: T. XIV, 41).

El edificio principal se erigió sobre la Avenida 1, emplazamiento privilegiado que contribuyó a otorgarle una sólida imagen dentro de la ciudad. A ello también aportó el cuidadoso estudio de la fachada eclecticista, mientras que la contrafachada adoptó un lenguaje más depurado, caracterizado por las galerías que dan al predio.

³ Se contó con la publicación del proyecto por parte del Ing. Miguel Olmos (1907), lo cual se constituyó como una fuente de gran importancia.



Fachada Colegio Nacional / Olmos, 1907:153

Además, esta ubicación facilitó la relación de la institución con la ciudadanía, lo que reforzaba la idea de La Plata como CU en sí misma,

[...] al fondo de este bello paisaje, al que hacen marco gigantesco la avenida de eucaliptus y robles y los diversos núcleos del antiguo bosque, que puede regularizarse por el propio trabajo de los maestros y alumnos, se levantará el Colegio Nacional modelo, [...] en el cual vendrán a fraternizar los dos elementos, estudiantil y social, realizando así [...] la continua comunicación de la vida escolar con la vida exterior del pueblo o sociedad en que los institutos docentes se desarrollan, dando así un sentido positivo al calificativo de ciudad universitaria [...] (González, 1935: T. XIV, 46–47).

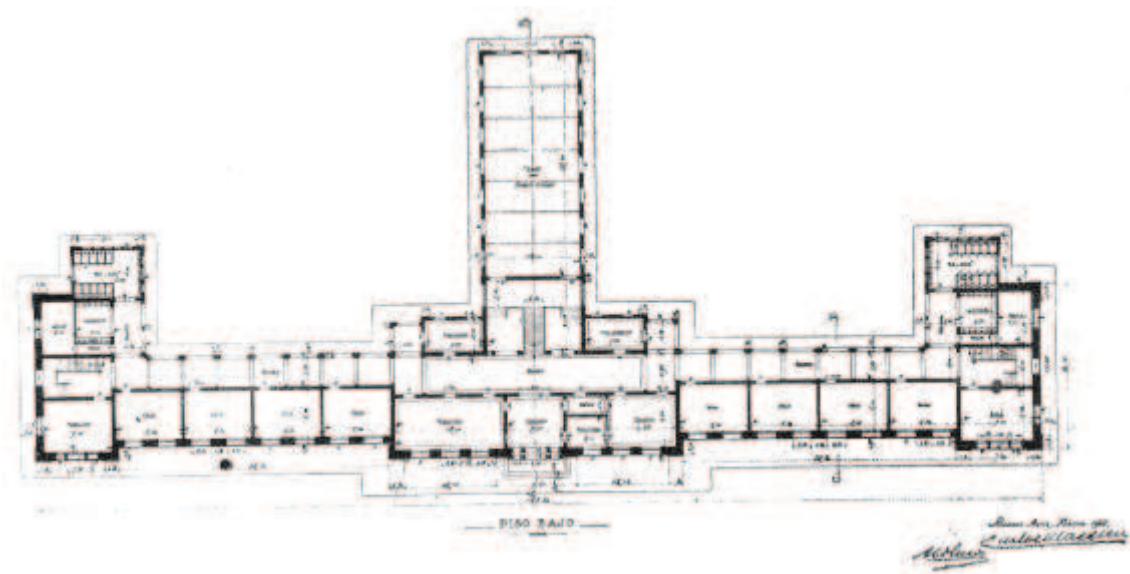


Colegio Nacional, frente principal, abril 1925 / CEDIAP

El nuevo Colegio Nacional se fundó sobre un régimen que combinaba el «externado» con el «internado moderno», ofreciendo así la posibilidad de estudiar allí a jóvenes del interior de la Provincia. González señalaba que se podría alojar cerca de doscientos alumnos distribuidos en cuatro pabellones, villas o *chalets* de cincuenta alumnos cada uno; constando cada cual con sus profesores e instalaciones acordes a la vida familiar. Consideraba, además, que el Colegio se constituiría en un modelo en su género por su integración al sistema educativo de la nueva universidad, lo que daba cuenta de la influencia del modelo anglosajón. Como señala Crispiani (1999:77),

[...] una de las ideas principales del programa de la nueva universidad fue hacer del Colegio Nacional, como en el caso de los colleges ingleses y norteamericanos, un peldaño insustituible de la vida universitaria y una especie de marca de origen de todo el organismo.

El edificio presenta tres niveles, siendo en su momento el más alto de La Plata, y consta de una entrada monumental con un vestíbulo de honor coronado por una magnífica escalera.



Planta baja Colegio Nacional / Olmos, 1907:153

Los espacios áulicos, se organizaban a modo de peine con sus ingresos orientados hacia las galerías del contrafrente. De esta manera, señalaba Olmos (1907), la arquitectura se configuraba de modo de evitar servidumbres de paso, posibilitando salidas

independientes que permitían evitar mezclar alumnos de distintas edades en los recreos. Además, estaba dotado de aulas especiales para trabajos manuales, en lo que se encuentra cierta relación con la educación a través de la experiencia que planteaba la Escuela Nueva. Una de estas aulas se encontraba sobre el eje de simetría del edificio, en una ubicación jerárquica y con generosas dimensiones, superando en superficie notablemente a las demás.

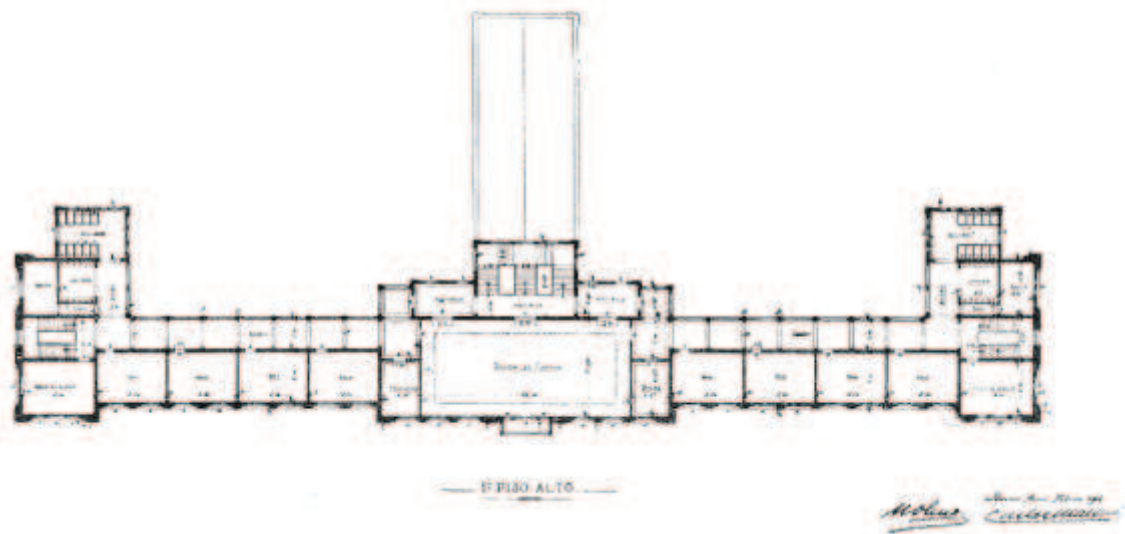
El hecho de que cada aula abriera hacia el espacio semicubierto de las galerías puede tener que ver con que González pretendía que los espacios áulicos tuvieran relación con la naturaleza. Él señalaba que

[...] el Colegio Nacional por su parte y la Universidad por la suya, deberán agregar instalaciones especiales de más estrecha conexión con las lecciones del aula, y en cuanto la higiene, la fisiología, la moral y las ciencias naturales, en general, tienen de experimentales y prácticas. Me refiero a las secciones arquitectónicas relativas a la enseñanza física en el Colegio, y a los campos de experimentación de que se hallarán dotadas algunas de las facultades que más los necesiten (González, 1935: T. XIV, 50).

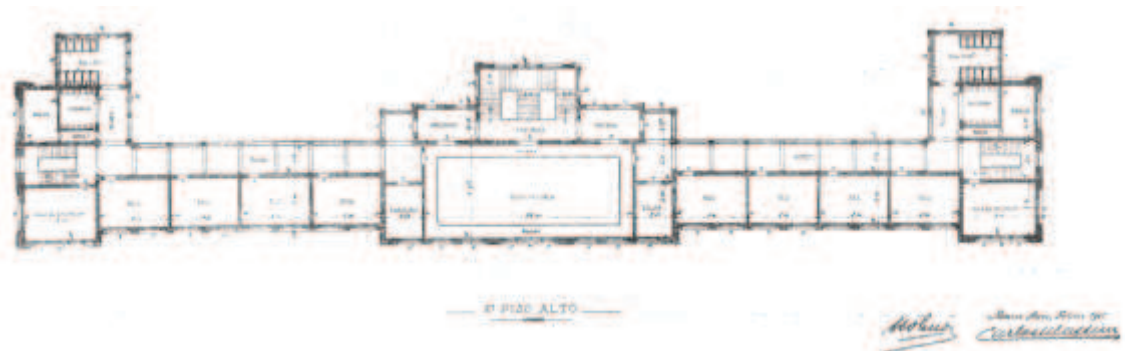
En el primer piso, ubicado en el centro de la composición, tenía lugar un salón de actos de doble altura, que J. V. González (1935) preveía que también pudiera ser aprovechado para las actividades de extensión universitaria, como en el caso de conferencias públicas.



Salón de Actos, junio 1937. MOP / CEDIAP



Primer piso Colegio Nacional / Olmos, 1907:155



Segundo piso Colegio Nacional / Olmos, 1907:155

Por otro lado, además de la voluntad de generar espacios semicubiertos para el aprovechamiento de la población colegiada, la presencia de galerías orientadas al noreste daba cuenta de una voluntad de adaptación al clima, ya que así funcionaban como protección solar adecuada para lograr el confort higrotérmico y lumínico de los locales.

En cuanto a las aulas, se aprecia que carecían de la tradicional tarima que colocaba al profesor en un plano superior. Ello puede estar relacionado con que se buscaba privilegiar la enseñanza a través de una nueva configuración de clase, acercando el docente a los alumnos y, así, propiciando el diálogo entre ellos (Buchbinder, 2005).

Por su parte, las bibliotecas adquirirían relevancia en este planteo, haciéndose presentes en cada uno de los edificios del complejo: colegio, internados y pabellón de física y química. González resaltaba la importancia de estos espacios, destacando el rol que el Poder

Ejecutivo le otorgaba en su calidad como «[...] medio de realizar la extensión que de sus beneficios intelectuales debe realizarse hacia la sociedad»; lo que había quedado explícito con la cesión de la Biblioteca pública de La Plata al servicio de la UNLP (González, 1935: T. XIV, 23).



Colegio Nacional, frente posterior del cuerpo central, abril 1925. MOP / CEDIAP

Internados

González, decía haber buscado antecedentes en los *colleges* propios de las Universidades de Inglaterra y Estados Unidos. Puede decirse que los más emblemáticos son los de Oxford y Cambridge, donde encuentran sus raíces, y que han sido tomado como modelos en EE. UU. para la creación de instituciones universitarias desde fines del siglo XVIII (Arredondo Vega, 2018).

Así como en las universidades inglesas, conformadas por varios *colleges*, aquí se plantean cuatro edificios para internados, a construir en dos etapas. Cada uno de ellos albergarían 25 estudiantes, con profesores y sus familias, pero finalmente sólo se construyen dos. A

diferencia de los internados monacales de Córdoba y Buenos Aires, aquí se proponía un «internado moderno», de carácter abierto, social y libre:

Desde luego el plano respectivo revelará a primera vista la diferencia fundamental entre el antiguo y el nuevo internado, uno monacal u hospitalario, y el otro social y libre, como que se destina a jóvenes que lo utilizan como educación colectiva, como medio de estudio personal (González, 1935: T. XIV, 52–53).



Internado 1, junto al Colegio Nacional, s/f / CEDIAP

Se planteaba aprovechar la convivencia entre pares y docentes para un aprendizaje continuo, aún en los momentos de ocio.

Además, mediante los internados, se pretendía acoger a estudiantes de zonas aledañas, extendiendo la influencia de la institución más allá de la ciudad. Para ofrecer confiabilidad, de acuerdo con su condición de «modernos», presentaban habitaciones privadas para resguardar la intimidad de los internados, evitando comportamientos inmorales que serían más factibles de producirse al compartir los espacios íntimos.

Se suprime, pues, como en algunos colegios de Europa, entre ellos el de Normandía, el dormitorio común, “foco de abusos y de vicios”, y se adopta el cuarto independiente, donde el alumno “esté como en su casa, y donde trabajará solo, en las horas en que no se halle bajo la dirección inmediata del maestro. La habitación independiente ofrece aún otras ventajas, así del punto de vista moral como de la higiene. Los alumnos tendrán

libertad para hacer su toilette íntima, sin provocar miradas o gestos indecorosos y sin verse expuestos a soportarlos” (González, 1935: T. XIV, 52–53).

González explicaba que así se lograría brindar a las familias distinguidas de la Provincia de Buenos Aires y otras cercanas,

[...] una casa de estudios y educación social a la vez, donde puedan enviar con toda confianza sus niños desde los doce o catorce años, sin la inquietud natural por los peligros a que los expone la cultura descuidada o insuficiente de los inquilinatos, hospedajes y otros albergues expuestos a desviaciones tan inesperadas como lamentables en los grandes centros de población (González, 1935: T. XIV, 53)

Estos edificios incluían también cuartos para los profesores con sus familias, de modo de tener un mejor control y resguardo de los internos. Las habitaciones del profesor y su familia eran de mayores dimensiones que el resto y estaban dotados de sanitarios separados de los del alumnado. Los profesores tenían espacios aptos para sus tareas de investigación (gabinetes y escritorios); de esta forma la ciencia se incorporaba también al internado. En el internado 1 se incorporaba la habitación del celador en el pasillo de las habitaciones de los alumnos, lo cual mejoraba las condiciones para el control de los internos. En estas instalaciones también se manifestaban las últimas disposiciones en materia de higiene escolar.

Además, la inclusión de las viviendas de los profesores y sus familias en el mismo edificio donde se alojaban los internos favorecía la interacción constante entre docentes y alumnos. Mediante esta forma de vida, González pretendía promover sentimientos amistosos y nobles ideales patrióticos.

[...] el espíritu de asociación desarrollado en la vida universitaria, por la unión amistosa y para fines morales o intelectuales comunes entre maestros y discípulos, y a quienes pueden unirse también elementos de afuera, será de la más grande importancia para el porvenir de las comunidades urbanas que de allí extraigan sus cabezas directivas [...] (González, 1935: T. XIV, 48)

González, consideraba de suma importancia la «vida universitaria» que surgiría de la convivencia de maestros y educandos, a la que le asignaba valor educativo.

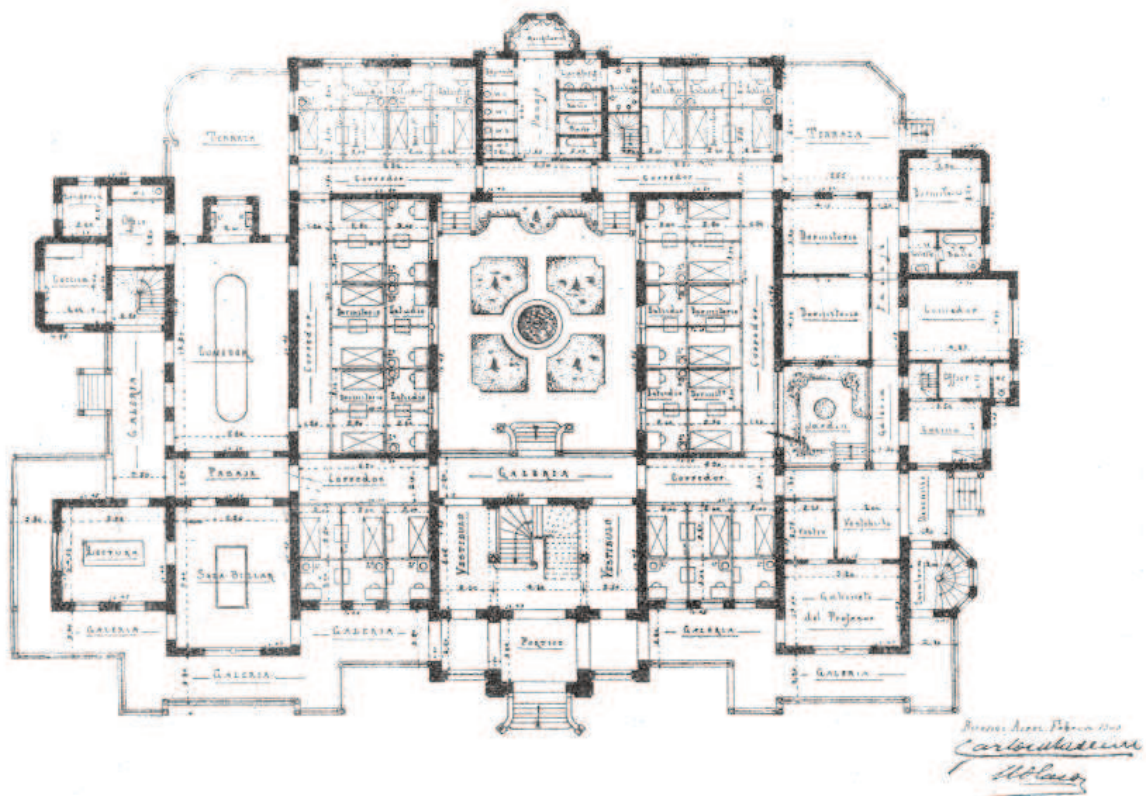
Por otra parte, se contemplaban espacios para esparcimiento como las salas de día, las de billar o las bibliotecas, ya que los entretenimientos sociales también se concebían como complemento indispensable en la educación contemporánea (Olmos, 1907).



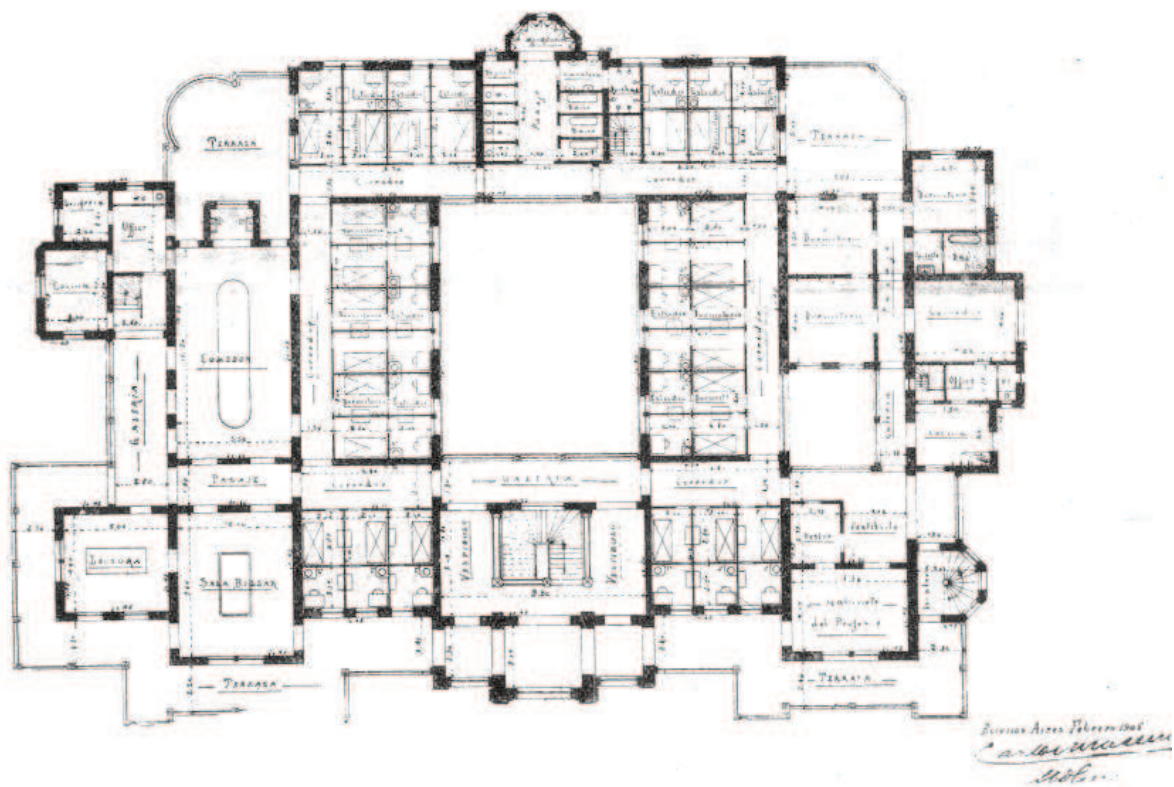
Internado 1, planta baja / Olmos, 1907:201



Internado 1, planta alta / Olmos, 1907:201



Internado 2, planta baja / Olmos, 1907:202



Internado 2, planta alta / Olmos, 1907:203

Pabellón de Física y Química

Su creación puede estar relacionada con el modelo pedagógico experiencial de la Escuela Nueva, al que se vincula la UNLP. Se priorizaba el trabajo en laboratorios, así como en bibliotecas, lo cual colaboraba a despertar el entusiasmo en los educandos (Dewey, 1989).



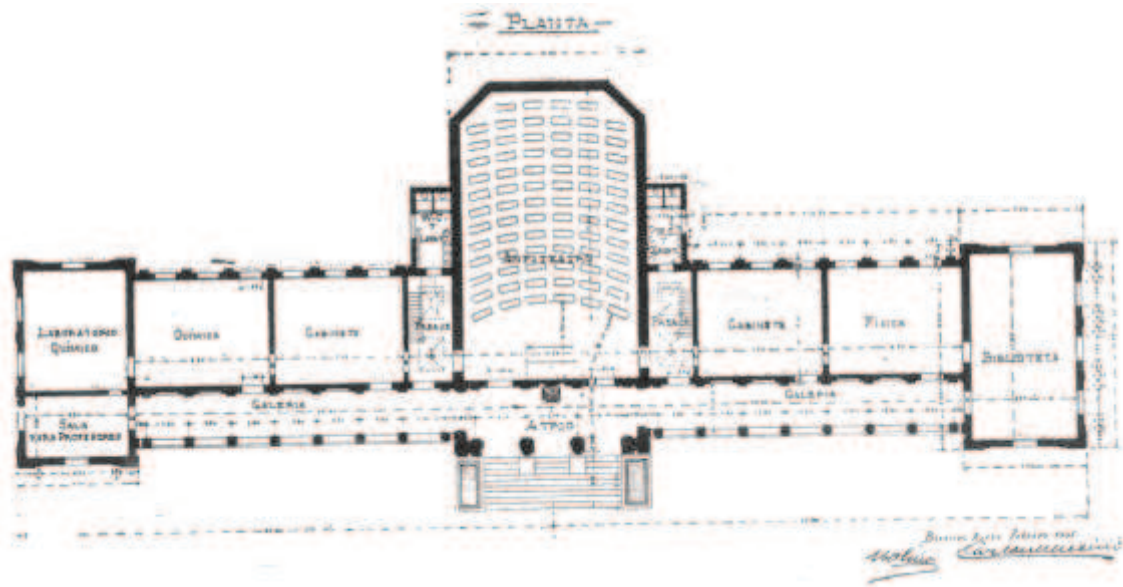
Fachada del pabellón de Física y Química / Olmos (1907:156)



Internado 1, junto al Colegio Nacional, s/f / CEDIAP

En el edificio se destacaba el anfiteatro para más de 200 espectadores que, ubicado en el centro del partido arquitectónico, se encontraba preparado para distintos tipos de experiencias y su sociabilización. Era el espacio por excelencia donde la investigación se mixturaba con la docencia e, incluso, con las actividades de extensión, mediante las cuales se planificaban eventuales demostraciones a la comunidad. Es así como, al igual que en el salón de actos del Colegio, encontraba allí su lugar

[...] otra de las fases más importantes de la educación moderna: la extensión universitaria hacia las demás clases sociales, en forma de lecturas, conferencias o demostraciones experimentales, que transmitan al pueblo en forma sencilla y elemental, las influencias educadoras e instructivas de las diversas ramas del saber, principalmente las más útiles para el bienestar de las gentes laboriosas (González, 1935: T. XIV, 42)



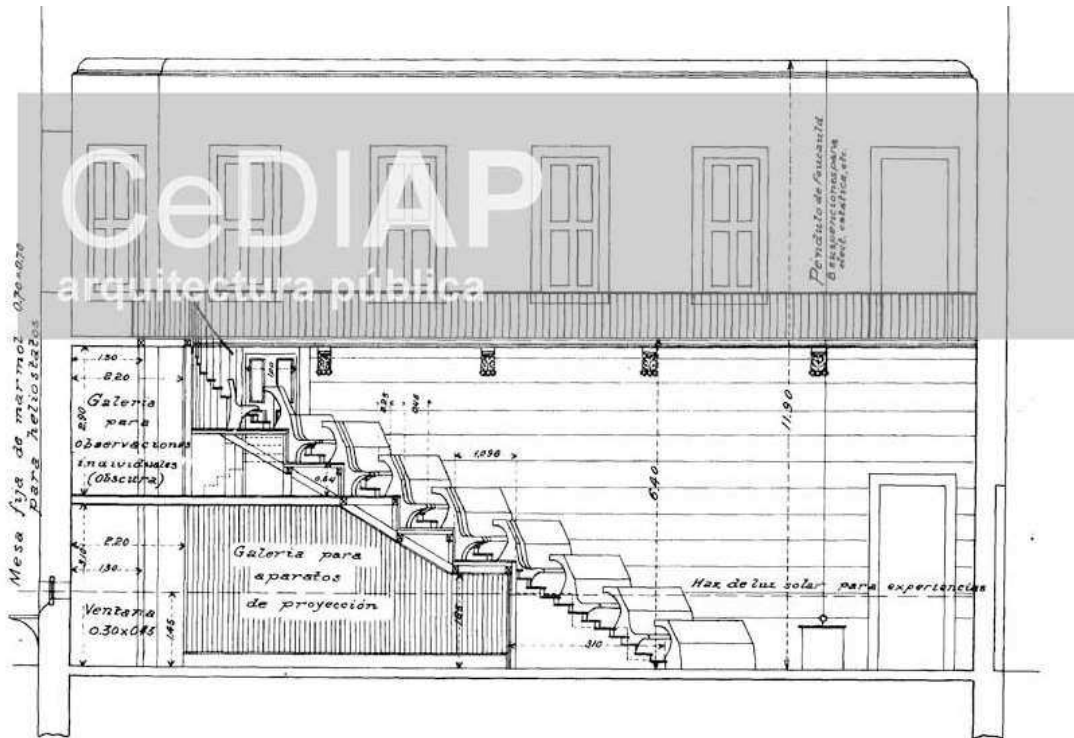
Fachada del pabellón de Física y Química / Olmos (1907:156)

Se encontraba organizado en gradas, como es la tradición, para tener un buen ángulo de observación sobre el área de demostraciones. Además, constaba de otras áreas especializadas para otro tipo de experimentaciones: galería para aparatos de proyección y otra para observaciones individuales (oscura). En la contrafachada presentaba una mesa fija de mármol para heliostatos que, según su inclinación, por una ventana diminuta a baja altura, permitían la entrada de un haz de luz solar para experiencias que llegaría hasta el sitio de demostraciones. Además, desde el proyecto se contemplaba la posibilidad de colocar un péndulo de Foucault y galerías superiores para observación. Mientras tanto, las ventanas con celosías permitían oscurecer el salón.

Por otra parte, el edificio contaba con sala de profesores, bibliotecas, depósitos, laboratorios de química y gabinetes de física, algunos de ellos ubicados en el medio subsuelo; haciéndose así notoria la relación entre investigación y educación.



Pabellón de Física y Química, Anfiteatro, marzo de 1926. MOP / CEDIAP



Proyecto de gradas y galerías para el Anfiteatro de la Escuela Superior de Ciencias Físicas – Corte E-F Esc. 1:100, en Plano 44/IX / CEDIAP

Áreas deportivas

Joaquín V. González sostenía que era tan importante el cultivo del intelecto como del cuerpo y el espíritu, por ello otorgaba un lugar importante a la educación física y a las actividades recreativas. Desde este aspecto, pueden reconocerse características del modelo anglosajón, pero también, como indica Olmos (1907), hay referencias a la cultura griega que desde la antigüedad abogaba por el culto al cuerpo y al intelecto.



Gimnasio / <http://www.nacio.unlp.edu.ar/historia/>

La referencia a los griegos se aprecia explícitamente en el lenguaje arquitectónico adoptado, tanto en el Gimnasio como en el Pabellón de Física y Química. En un contexto marcado por el eclecticismo, que acompañaba el período liberal argentino, estos edificios llevaban...

[...] el sello de los estilos griegos, aunque modernizados, respondiendo en esto, á [sic] que el fondo de la educación contemporánea presidida por los Norte–Americanos é [sic] ingleses, es el mismo que la de los griegos en el apogeo de su civilización, que forjaban caracteres repartiendo por igual el tiempo en cultivar la inteligencia y fortalecer el cuerpo (Olmos, 1907:156).

Las áreas deportivas, pensadas para el cultivo del espíritu, incluían: gimnasio cubierto, pileta de natación, canchas de pelota, tiro y juegos atléticos, terrenos para cultivos y, el fondo del predio llegaba hasta los canales de cabotaje del Río de la Plata donde se pensaba practicar remo y regatas, como en Oxford y Cambridge. Estas instalaciones serían destinadas no sólo para uso del Colegio sino también para alumnos universitarios.

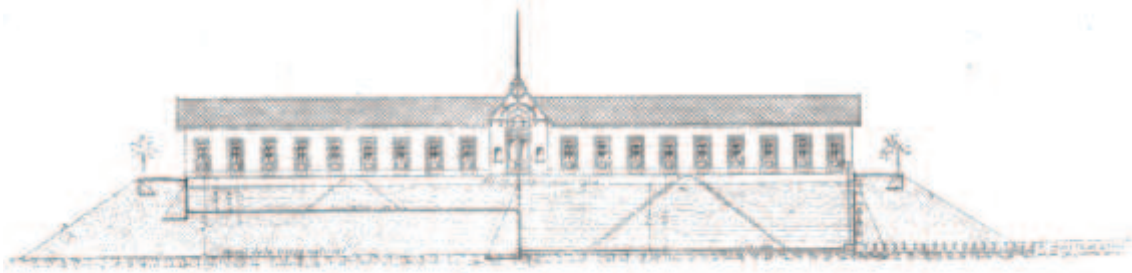
El Gimnasio se erguía como un templo de la educación física, bajo el orden dórico, con copias de esculturas griegas que remitían al culto del cuerpo. Haciendo referencia al deporte, en uno de los frontis presentaba un bajorrelieve con la alegoría a una carrera. Disponía de un gran recinto y, por debajo de las galerías que lo rodeaban, se encontraba el área de vestidores y duchas, comunicada directamente con el salón de gimnasia y esgrima y con las canchas exteriores.



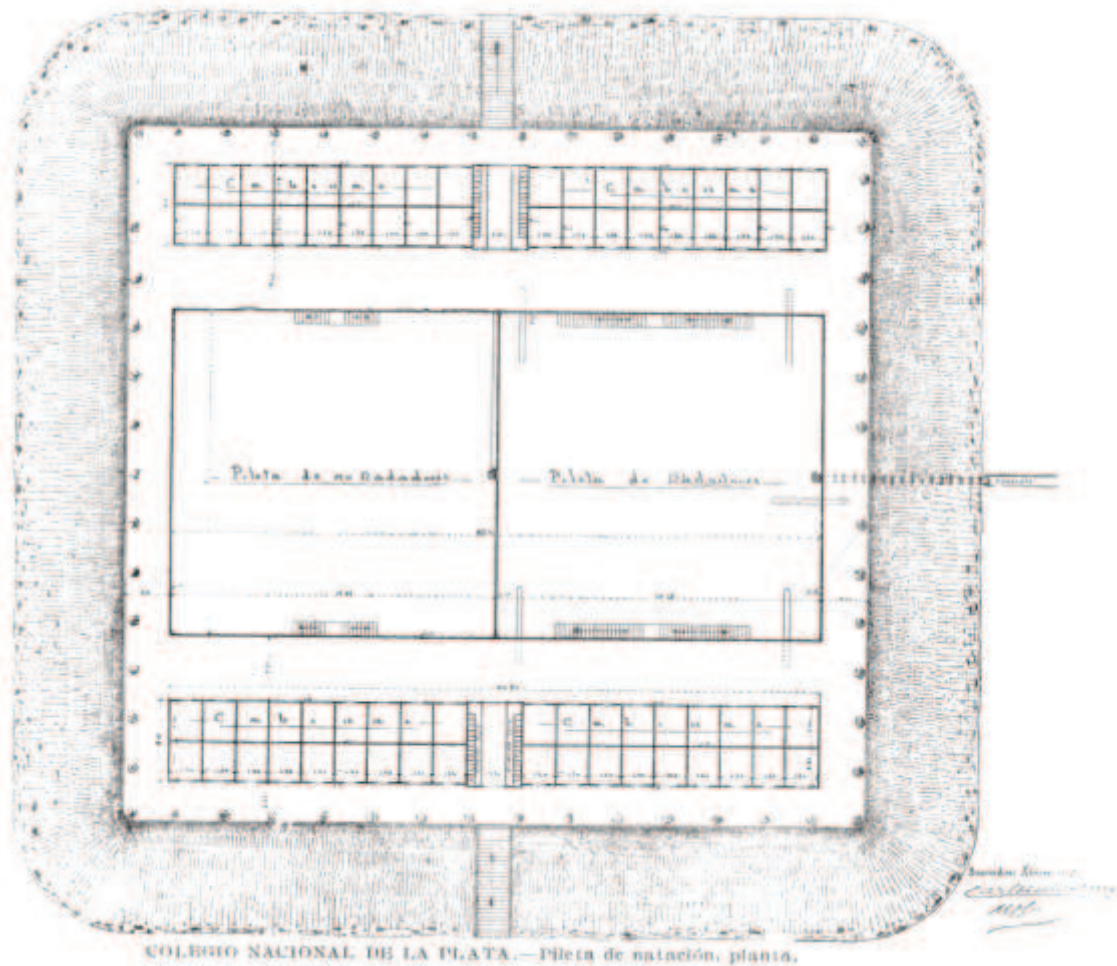
Gimnasio, interior, s/f / CEDIAP

Por otra parte, la pileta, de 20 x 60 m, contemplaba una sección para nadadores y otra para no nadadores. Algo realmente novedoso en el proyecto era el planteo de la utilización sustentable del agua de descarte de la pileta, que se aprovechaba para riego. Con estas características, el proyectista señalaba que este complejo deportivo sería el mejor de

Sudamérica para desarrollar juegos olímpicos o concursos internacionales, manifestando así las aspiraciones de alcanzar renombre internacional (Olmos, 1907).



Pileta de natación, sección longitudinal / Olmos, 1907:203



Pileta de natación, planta / Olmos, 1907:204

González subrayaba la importancia de la vida higiénica y física en las casas de estudio, recuperando modelos de colegios al aire libre, en contacto con la naturaleza, con el suficiente espacio para desarrollar la vida escolar con amplitud. Citaba específicamente los ejemplos de los colegios de Harrow Hill, Rugby, Winchester y otros ingleses; y los de Roches y Normandía en Francia, «[...] expuestos con amplia información por Coubertin, Leclercq, Demolins, Duhamel [...]» (González, 1935: T. XIV, 46).

La educación y los estudios llevados en constante contacto con la naturaleza, son el ideal de todo método y de toda combinación didáctica: ellos suministran el material para el análisis y la experiencia técnicos y ofrecen al espíritu los reposos más fecundos, pues lo ilustran y lo educan aún en los momentos en que descansa en su seno (González, 1935: T. XIV, 49).

Es por ello por lo que consideraba óptima la ubicación de la «república universitaria» en el Bosque de la ciudad de La Plata.



En primer plano se observa el gimnasio, luego el pabellón de Física y Química y, al final, el edificio principal del Colegio Nacional, s/f / CEDIAP

Consideraciones Finales

Puede decirse que el proyecto fundacional de la UNLP condensó distintas ideas modernas de su tiempo que, en su combinación, le dieron un carácter único.

González plasmó allí las aspiraciones de formar personas capaces de llevar adelante el desarrollo de la Argentina, no sólo desde lo político, sino atendiendo también a las demandas que se presentaban desde lo social y lo económico. Es preciso observar que él

pertenecía a una línea renovadora que consideraba que tener ciudadanos formados, abría el plano político a la participación de diversos ideales y evitaba el despotismo.

El proyecto de la UNLP se destacó por la reacción contra el profesionalismo netamente utilitario, y el mayor peso otorgado a la investigación científica, además de la implementación de prácticas extensionistas; características por las cuales podría decirse que se adelantó a ciertos planteos de la Reforma del '18. Cuando los reformistas promovieron la creación de institutos de investigación, en la UNLP ya estaban conformados los Institutos del Museo y el Observatorio Astronómico que, desde fines de la década de 1910, ya gozaban de reconocimiento internacional (Buchbinder, 2005).

Como una fortaleza destacada del proyecto gonzaliano, apareció la CU que vendría a expandir su espíritu sobre toda la capital provincial, otorgándole así una identidad íntimamente ligada a la UNLP. De esta manera, la extensión universitaria que González propugnaba en el plan académico, también la llevó al ámbito urbano, ya que pretendía que La Plata se constituyera en una CU en sí misma.

Puede decirse que resultó un proyecto único ya que se configuró a partir de elementos provenientes de distintos modelos. Una de sus mayores innovaciones, dentro del contexto argentino, sería la consideración de un ciclo educativo completo (primario, secundario y universitario), integrado a la propuesta universitaria. Esto marcó el origen de esta CU, donde tomó preponderancia inicial el desarrollo del Colegio Nacional y sus instalaciones complementarias, que se incorporaron a la UNLP compartiendo también espacios educativos. Como explicaba el proyectista:

El grupo de edificios que constituyen el Colegio Nacional, queda incorporado á (*sic*) los de la Universidad de la (*sic*) Plata, que están situados como él en los terrenos del bosque, formando entre todos un conjunto que recuerdan las Universidades Norte–Americanas y Europeas. Por resolución reciente del Ministerio de Instrucción Pública, ha pasado á depender el Colegio, de la Universidad (Olmos, 1907:155–156).

De esta manera, con el planteo de un ciclo continuo, también se optimizaron recursos, ya que algunas instalaciones del Colegio, como las deportivas, también eran utilizadas por el alumnado universitario, y el Museo de Ciencias Naturales, por ejemplo, también podía ser utilizado por los alumnos del secundario, aprovechando la cercanía entre los edificios.

Emplazado en una posición urbana privilegiada, el edificio principal se imponía con supremacía, desde el Bosque hacia la avenida. Los internados que lo acompañaban venían a materializar la noción del *college* anglosajón y las intenciones de expandir el área de influencia de la institución hacia el interior de la provincia, al ofrecer residencias aptas para los estudiantes provenientes de allí.

La investigación adquirió autonomía edilicia y jerarquía dentro de la composición, sobre el eje principal de la misma y con un lenguaje arquitectónico clasicista. El pabellón de Física y Química estaba dotado de espacios especiales para la investigación, clases prácticas y la extensión de la ciencia a la comunidad, que tenía lugar en el anfiteatro que ocupaba el centro del edificio.

González, guiándose por los postulados de la escuela nueva, también otorgaba importancia a la educación física, por lo que se aprecia una extensa zona destinada a la misma, con un gran gimnasio cubierto e instalaciones en espacios abiertos aptas para distintos deportes.

Por otra parte, la estrecha relación con la naturaleza también revistió relevancia en el modelo espacial, ya que resultaba fundamental para desarrollar la educación a partir de la observación y la experiencia, como propugnaba el modelo anglosajón.

Con sus ideales, Joaquín V. González logró consolidar un «núcleo central inalterable», dotando a «la Universidad Nueva» de un «espíritu» que perduraría a través del tiempo. Sucedió que, luego de los eventos revolucionarios de 1918, «[...] la Reforma lo impacta pero no lo destruye; por el contrario, resulta absorbido por éste, al cual renueva y fortalece, dotándolo de vigencia a través del tiempo, al incorporarle contenidos democráticos» (Barba, 1998:20).

Puede decirse que se trató de un proyecto universitario que, sentando un precedente importante en el país, resultó decididamente innovador para la época y digno de estudio.

Capítulo 2 | Primeras ideas para una Ciudad Universitaria del Litoral – 1935

Punto de Partida

Las primeras ideas vinculadas a la concreción de una Ciudad Universitaria del Litoral se remontan hacia mediados de la década de 1930, y fueron esbozadas por el entonces decano de la FCJS, el abogado José Lo Valvo. Su propuesta tenía como centro el edificio del rectorado y planteaba residencias y otros equipamientos alrededor de éste. Sin embargo, estos primeros acercamientos para consolidar el enclave universitario no se hicieron realidad por entonces; debieron transcurrir casi cuatro décadas para que la CU de la UNL se concretara, en condiciones bien diferentes a las que él había imaginado.

José Lo Valvo (1895–1971), oriundo de Rosario, tuvo una activa actuación pública desde su juventud¹ y, desde la etapa inicial de la UNL, desarrolló actividades docentes en la FCJS en Santa Fe, a la que ingresó en 1921. Comenzó allí su desempeño como profesor interino de Introducción al Derecho, luego en Introducción al estudio de la Ciencias Jurídicas y Sociales y Derecho civil argentino y comparado (nombrado profesor titular por resolución del Rector Interventor en 1930).



José Lo Valvo / Retrato exhibido en Sala de Profesores de FCJS–UNL

Además, cabe destacar que fue decano de esta facultad, designado por el Consejo Directivo en octubre de 1932 en reemplazo de Augusto Miguel Morissot, que había sido elegido Rector. El 14 de enero de 1934, cuando fue intervenida la universidad, Lo Valvo renunció; pero el 27 de agosto del mismo año, fue nuevamente electo por el Consejo Directivo y se mantuvo en su cargo hasta el 1º de junio de 1936. Hacia fines de la década de 1930 culminó su participación docente en la FCJS e ingresó como profesor en la Facultad de

¹ Integró el Concejo Deliberante de Rosario en varias oportunidades, fue diputado provincial en la década de 1920 e intendente interventor peronista de dicha ciudad, entre el 6 de abril de 1951 y el 9 de junio de 1952.

Ciencias Políticas y Económicas de la UNL en Rosario, donde trabajó en las cátedras de Derecho civil II y Derecho internacional privado (Sozzo, 2016).

Con una vasta formación, se especializó en Derecho Civil y se destacó en el marco de la Filosofía del Derecho; pero lo que para este estudio interesa remarcar es que «Lo Valvo constituyó un tipo de intelectual que se caracterizó por trabajar en un diseño institucional, en este caso, de la Universidad y la ciudad [...]»—En relación con ello realizó una vasta producción escrita sobre «diseños institucionales universitarios» y otro conjunto de publicaciones que tienen que ver con la «institucionalidad de la ciudad» (Sozzo, 2016:41–43). Sobre estos últimos, pueden nombrarse las siguientes publicaciones: *Acción Municipal* (1922); *El Urbanismo* (1937); *Ciudad Nueva* (1936); *Anteproyecto de Código de Urbanismo* (1938); *Planificación y Urbanismo* (1949). En torno a cuestiones relativas con la educación universitaria, se encuentran publicaciones como: *El problema universitario del profesionalismo y la investigación* (1933), *Ciencia y docencia* (1934), *Nomenclatura, forma, actitud* (1935), *Temas universitarios* (1936), *Réplica docencia e investigación* (1935), *Iniciativas* (1936) y, donde combinaba las cuestiones de urbanismo y enseñanza, *El urbanismo y los estudios universitarios*, que es un trabajo presentado en el Segundo Congreso Interamericano de Municipios reunido en la ciudad de Santiago de Chile en setiembre de 1941².

En el marco de su labor orientada al estudio sobre la ciudad, junto a un grupo de destacados profesores de la UNL promovió la fundación del Instituto de Urbanismo, primer instituto de la FCJS. Fue un «[...] centro para el estudio y difusión del urbanismo y la investigación de sus problemas» (Honorable Consejo Directivo FCJS, 28/05/1936). Respondía a un perfil transdisciplinar, ya que planteaba la colaboración de los profesores de distintas asignaturas de la facultad, bajo la dirección del profesor titular de derecho municipal comparado, que por entonces era Alcides Greca (Sozzo, 2016).

Durante su mandato como Decano, en octubre de 1935, José Lo Valvo elaboró un proyecto de resolución que presentó al Honorable Consejo Superior (HCS) para proponer la construcción de residencias universitarias como un primer paso para concretar la CU en Santa Fe. Esta propuesta fue aprobada a fines de ese año y, en 1936, publicada por la

² Publicado por UNL, 2019. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11185/3353>

UNL bajo el título «La Futura Ciudad Universitaria del Litoral», junto a los considerandos expuestos ante el HCS y el debate que suscitó en su momento.

Era un momento signado por las recientes discusiones en el HCS en torno a la redacción del estatuto universitario, que aguardaba su aprobación nacional. Es por ello por lo que, en el texto mencionado, aparecen algunas referencias al que se consideraba el futuro estatuto de la UNL, en cuya redacción Lo Valvo había participado activamente como parte de la comisión especial de decanos que había nombrado el rector Josué Gollan para encargarse de esa tarea. A su vez, como indica Sozzo (2016), en esta normativa se reflejaban varias de las ideas que había plasmado en sus textos producidos entre 1933 y 1935.

El Decano comenzaba su discurso en el HCS (el 14 de diciembre de 1935) fundando su proyecto en el aprovechamiento del fondo «Casa Universidad»³ que, habiendo formado parte de la Universidad de Santa Fe, había sido cedido por el PE de la Provincia de Santa Fe a la UNL mediante un convenio realizado el 7 de abril de 1920, «[...] con el objeto de contribuir a la formación de la Universidad del Litoral [...]»⁴. La denominación que recibía dicho fondo era explícita en lo que a su destino se refería, y así también lo fueron en sus discursos, del 7 de junio de 1923 frente al HCS, el consejero Dr. Amadeo Ramírez y el primer Rector electo de la UNL, Dr. Pedro E. Martínez. Ambos habían intervenido en defensa de sostener el destino de estos fondos y no utilizarlos para otros fines, tal como había propuesto la Comisión de Hacienda y Cuentas —frente al déficit que afrontaba la UNL en ese momento— dejando parte de este dinero a disponibilidad para afrontar pagos de sueldos y gastos urgentes en el caso que fuera necesario. En esta oportunidad, el consejero Ramírez se opuso a ese dictamen manifestando que ese monto había sido reunido con gran sacrificio durante los treinta años de vida de la Facultad de Derecho de Santa Fe y que la ley provincial⁵ de cesión de los bienes de la Universidad Provincial a la

³ Mediante un convenio realizado el 7 de abril de 1920, el Poder Ejecutivo de la Provincia de Santa Fe hizo entrega al Superior Gobierno nacional «de la Universidad provincial, con todos sus bienes», con el objetivo de contribuir a la formación de la Universidad Nacional del Litoral. El fondo «Casa Universidad» formaba parte de dichos bienes y se constituía con dinero remanente de la Universidad de Santa Fe que, al denominarlo de esa manera, se aseguraba en su cesión que fuera destinado a la UNL y que no se diluyera en las arcas generales de la Nación. (Lo Valvo, 1936:9)

⁴ Contrato de transferencia publicado en diario *Santa Fe* del jueves 8 de abril de 1920.

⁵ La Legislatura provincial, el 4 de julio de 1922, promulgó la ley 2031 mediante la cual se aprobó el contrato sobre transferencia y entrega de la Universidad Provincial de Santa Fe al Gobierno de la Nación (Ley 2031/22).

Nación establecía especialmente el destino de los fondos en cuestión. Por su parte, el rector Martínez trajo a colación que el año anterior, siendo Decano de la Facultad de Derecho, había solicitado al Consejo Superior que «se diera cuanto antes el destino a que estaban afectados los fondos de que se trata»⁶. Frente a estas manifestaciones, se resolvió que la suma completa en debate se invirtiera en la adquisición de Cédulas Hipotecarias y que, junto con los intereses percibidos, se mantuviera su original destino (RHCS, 07/06/1923).

Lo Valvo consideraba que, como miembros del HCS, tenían el «grato deber» de cumplir con las voluntades de sus predecesores «formando la casa de la Universidad». Sobre ello, explicaba que la casa implica algo más que un edificio, es el «gran hogar» donde tienen lugar las distintas manifestaciones de la vida y es por ello por lo que proponía concretar las residencias universitarias, como un primer paso para ir formando la CU. Al respecto, sostenía que ésta debía consolidarse en torno al nuevo edificio de Rectorado, pautando: «Que la Residencia pueda servir —junto con el edificio principal de la Universidad— de foco a una futura Ciudad universitaria del Litoral»⁷.

El conjunto edilicio de la Manzana Histórica de la UNL, que comprende las sedes de Rectorado y de la FCJS, había comenzado a construirse en 1928 según el proyecto del arquitecto Manuel Torres Armengol. Al poco tiempo de aprobada la propuesta de Lo Valvo (RHCS, 14/12/1935)⁸, a principios de 1936, ya se encontraban finalizados el frente principal y los tramos laterales del edificio de Rectorado. Hacia finales de 1935 se completó la obra gruesa de la fachada de la FCJS y, a principios de 1936, se inició la construcción del claustro principal, cuando ya se habían habilitado algunas aulas sobre las calles 9 de Julio y San Jerónimo (Collado, 2019).

⁶ Actas HCS – 1923. Continuación del Acta N.º 11, 07/06/1923, ítem 222: Inversión Cédulas Hipotecarias (Fondo Casa Universidad), 130. En Anexo A-2.1

⁷ Proyecto de ordenanza 26/10/1935, Art. 4º, inc. a. En Lo Valvo, 1936:18

⁸ En Anexo A-2.2

Los Referentes

Si bien el planteo estaba centrado en la construcción de las residencias universitarias, el autor las entendía como parte de una futura CU, por lo que consideraba preciso definir qué tipo de CU se pretendía consolidar.

En su propuesta al HCS, Lo Valvo hacía referencia a distintos antecedentes, autores y corrientes que daban cuenta de su compromiso y conocimiento del tema; expuso distintas nociones de CU, reconociendo que este concepto no tenía una sola acepción. Aunque la CU imaginada por Lo Valvo no se haya construido, repasar las referencias con que fundamentó el proyecto, resulta un eficaz termómetro para medir las ideas sobre educación superior que se manejaban en ese momento de la historia de la UNL.

Resulta interesante que, haciendo referencia a distintos ejemplos, recuperara las palabras de Ricardo Levene, ex presidente de la UNLP, que consideraba bajo este término a «[...] la ciudad que encierra un centro universitario de renombre o que hace de la vida universitaria su actividad preferente» (Lo Valvo, 1936:28). En ello se vislumbra que tenía en consideración las ideas que dieron origen a la CU de la UNLP que, como se vio en el capítulo 1, fue la primera del país. Sin embargo, dejaba expresa su adhesión a la noción que condensaba el modelo de la CU de Roma, que por entonces estaba recién inaugurada. En este sentido, la CU reuniría todos los edificios correspondientes a la universidad, ya fueran facultades, institutos, laboratorios, residencias de estudiantes y docentes, instalaciones deportivas y recreativas, espacios abiertos, etcétera.

La CU de Roma, inaugurada el 28 de octubre de 1935 bajo el régimen fascista, fue proyectada por el arquitecto Marcello Piacentini, quien convocó a jóvenes arquitectos procedentes de distintas regiones de Italia para colaborar en el proyecto: Arnaldo Foschini, Pietro Aschieri, Giuseppe Capponi, Giovanni Michelucci, Giuseppe Pagano, Gio Ponti y Gaetano Rapisardi. Emplazada en el barrio Tiburtino, unos 4 km al este del casco histórico, en un amplio predio de unas 30 hectáreas, presentaba un conjunto de cuerpos edilicios organizados en torno a un gran espacio central que se conformaba como el «corazón» de la composición. Entre los edificios que componían la CU cabe destacar, a los efectos de este trabajo, la «Casa de Estudiantes», que se preveía complementar con un campo deportivo e instalaciones auxiliares. También resulta interesante señalar la presencia de un volumen edilicio destinado al *Dopolavoro* y al Círculo del *Littorio*, donde

los profesores de la universidad podían reunirse después de trabajar, disponiendo de distintos espacios y un equipamiento muy completo, apto para reuniones, actividades literarias, recreativas y deportivas, complementándose además con servicios de gastronomía (Marconi, 1935).



Plano General de la CU de Roma

1) Cuartel de la Milicia Universitaria; 2) Institutos de Histología y Fisiología General, Antropología y Psicología Experimental; 3) Institutos de Fisiología, Química Fisiológica y Farmacología; 4) Facultad de Ciencias Políticas; 5) Facultad de Derecho; 6) Rectorado, Biblioteca, Gran Salón; 7) Instituto de Mineralogía, Geología y Paleontología; 12) Escuela de Matemáticas; 13) Instituto de Medicina Forense; 14) Clínica Neuropsiquiátrica; 15) Instituto de Física; 16) Instituto de Química; 17) Institutos de Higiene y Bacteriología; 18) Clínica ortopédica; 19) Planta de energía térmica; 20) Círculo de Profesores y Universidad Dopolavoro; 21) Edificio de la dirección de obra actual; más tarde un área a disposición del Instituto de Botánica. Solo los edificios marcados en negro completo son parte de la obra que se acaba de construir; los otros preexistieron. / Marconi (1935)

Por otra parte, Lo Valvo planteaba que la universidad no solo debía formar profesionales, sino que fundamentalmente debía preparar hombres para la vida.

[...] Hombre que se orienta con el saber, que se tonifica con los afectos, que se ennoblece con los ideales, que se agiganta con la responsabilidad. Hombre como el universitario de Oxford y Cambridge, en el decir de Posada: “comedido, pulcro, culto, que sabe mucho griego o mucha química o historia o cirugía, sin perjuicio de ser fuerte y sano, alegre y templado.” (Lo Valvo, 1936:10)

Aquí puede apreciarse la valoración de la formación del hombre no sólo en lo académico sino también en lo espiritual y en lo físico. He aquí donde radica, según él, la importancia de la necesidad de una CU con las dependencias que lo hagan posible, «Para hacer del estudiante, y aún del profesor, todo eso, es preciso que la Universidad sea escuela y familia, familia y gimnasio, gimnasio y palestra, palestra y club, club y ciudad» (Lo Valvo, 1936:11). Entendía así que era importante que la universidad creara un «vínculo estrecho y perdurable». Tomaba como referencia modelos de campus ingleses, y en ello, puede verse la similitud de estas ideas con aquellas que guiaron el planteo de principios de siglo XX de la UNLP. Se buscaba generar una idiosincrasia especial del universitario, que sintiera una pertenencia a la comunidad de la institución; así como también Joaquín V. González se había interesado por promover la «vida universitaria» en La Plata.

Estas nociones también encuentran un antecedente en el ámbito de la UNL, en conceptos que, años atrás, el primer Rector de la UNL había expuesto en su discurso inaugural frente al HCS. En esa oportunidad, Pedro E. Martínez subrayaba la importancia de establecer fuertes lazos morales e intelectuales que permitieran forjar el «alma de la universidad», con la cual la naciente institución pudiera robustecerse y afrontar distintas problemáticas; explicando que, sin esta alma, «[...] profesores y alumnos no han de sentir ese vínculo de intensa y permanente solidaridad que pareciera unificar el ritmo de los corazones, al calor del común hogar espiritual donde el sentimiento es fuerza y la idea es luz»⁹.

⁹ Actas HCS – 1923. Acta N.º 11, 06/06/1923, ítem 175: Palabras del electo Rector Dr. Pedro E. Martínez, 107–108.

Estas ideas tienen continuidad en el planteo de Lo Valvo, quien otorgaba fundamental importancia a la promoción del sentido de pertenencia a la comunidad universitaria y, como se ha dicho, hacía referencia a las universidades extranjeras, especialmente a las norteamericanas que tienen símbolos identitarios tales como cantos e insignias. Al respecto, es interesante mencionar que, en 1937, se realizó un concurso para definir el himno de la UNL; circunstancia en la cual Lo Valvo participaría activamente, como uno de los jurados para la selección de la letra de este¹⁰. Por su parte, el emblema del efebo se había adoptado en junio de 1926 y el sello mayor se elaboró en noviembre de ese mismo año. Estos símbolos, junto a la construcción del edificio de Rectorado y la FCJS, iban colaborando en la consolidación de la institución (Piazzesi y Bacolla, 2015).



Sello Mayor. Primera copia del plato original en bronce montado sobre marco de madera, obra del escultor y grabador argentino Alfredo Bigatti, 1926 / MAH UNL

Lo Valvo tomó ideas también de referentes españoles; como se ha visto, citaba a Adolfo Posada (1860–1944), jurista y catedrático español de la rama de la filosofía del derecho, que tenía vínculos con los pedagogos de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), especialmente con quien fuera el principal inspirador de ésta, Francisco Giner de los Ríos (1839–1915), de quien fuera discípulo (Varela Suanzes–Carpegna, 2010). Él también constituyó otra de las referencias a las que apeló Lo Valvo para fundar su propuesta.

En cuanto a Posada, Lo Valvo lo había citado también en su obra *Ciencia y Docencia* (1934). En referencia a las prácticas de enseñanza sostenía que

enseñar no se reduce a exponer en lecciones seguidas, frías o elocuentes, una serie de soluciones hechas a problemas más o menos difíciles; no implica el desarrollo dogmático de un programa cristalizado, ni menos se ha de contraer a explicar un manual (Posada, 1909:38–39)

¹⁰ El jurado del certamen literario para dotar a la UNL de la letra de un himno quedó compuesto por el director del Museo Provincial de Bellas Artes, Horacio Caillet Bois, y los profesores José Lo Valvo y Alcides Greca (RR, 10/08/1937).

La preocupación por orientar el abordaje de las ciencias sociales en Argentina hacia el estudio de problemas prácticos fue una característica de la corriente «académica» del reformismo social argentino, al cual Posada estaba estrechamente vinculado por su pertenencia a la comunidad académica de la Universidad de Oviedo, que era un importante foco de la reforma social en España, donde dictaba clases de derecho político. Sucedió que, tanto en Argentina como en otros países, la vinculación entre el reformismo social y las instituciones académicas se manifestó en la modificación de contenidos de los cursos universitarios de áreas sociales, en respuesta a nuevos problemas de la sociedad que provocaron significativas transformaciones teóricas (Zimmermann, 1995).

Posada también era profesor en la Universidad de Madrid, en la cátedra de sociología y, junto a su colega de Oviedo, Adolfo Buylla, tuvo una participación importante en la creación en 1903 del Instituto del Trabajo, que luego de su desaparición tendría continuidad en el Instituto de Reformas Sociales, colaborando desde allí en proyectos de política social (Soria Moya, 2003).

Cabe mencionar que, en las primeras décadas del siglo XX, había realizado tres viajes a América. Joaquín V. González, lo había invitado en 1910 a la UNLP, donde participó activamente en cursos, conferencias, lecciones y dónde, además, sería declarado doctor *honoris causa*. En esa oportunidad, Posada también extendió su itinerario por Chile, Paraguay y Uruguay con una intensa actividad de divulgación de su experiencia, respondiendo a la voluntad de la Real Orden de 16 de abril de 1910 de propiciar las relaciones científicas de España con los países hispano-americanos. Luego de su regreso, en referencia a su propósito en América, explicó que había considerado importante mostrarse «como gentes de ideal, que anhela ensanchar los horizontes, fundiéndose con las gentes de allá que tengan ideas y sientan análogos anhelos de expansión» (Posada, 1910:IX). Ello da



Adolfo Posada visitando Argentina en 1921. Posada, con la mano en el pecho, en el extremo izquierdo, el Rector de la UBA, Vicente C. Gallo, y en el extremo derecho, el Dr. Carlos Saavedra Lamas / Archivo de La Gaceta. En Páez de la Torre (2015)

cuenta de sus intenciones por el establecimiento de relaciones científicas con América, que quedaron plasmadas en una serie de publicaciones (Soria Moya, 2003).

Como se ha dicho, Lo Valvo también tomó como referente al que fuera el maestro de Posada, Francisco Giner de los Ríos, nombrando su libro *Pedagogía Universitaria* (1905) como uno de los ejemplares a considerar dentro de la profusa bibliografía europea en el tema. Giner fue un jurista de formación y profesión, que cultivó vastos conocimientos en múltiples campos del saber y se destacó como un gran educador e innovador pedagógico en España. Se desempeñó como catedrático de Filosofía del Derecho y, en su formación filosófica, confluó la influencia de un crisol de pensadores, aunque, en la elaboración de su ideario y personalidad, primó el «racionalismo armónico» del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781–1832), que tuvo un importante peso entre los liberales españoles (Ruíz Berrío, 1993). Este pensador, indica Ureña (1988), se basa en las ideas de «universalismo» y «armonismo», que toman forma en el concepto krausista de la «pura y completa» humanidad; lo que, aplicado en su visión pedagógica, apunta a



Francisco Giner de los Ríos, junto al nogal del jardín de la ILE, Madrid, hacia 1912 / Archivo de la Fundación Francisco Giner de los Ríos. En: Sánchez Seoane (2015)

[...] una educación y formación general y puramente humana, por la cual el hombre se hace verdadera y plenamente hombre; por la cual llega a la excelencia equilibrada, armónica y verdaderamente orgánica de todo su ser, sobre la que únicamente puede fundamentarse también su excelencia individual, la alta formación radicalmente propia y específica de cada individuo y en cada parte de la vida humana; sólo por la cual, finalmente, se hace posible el que los hombres se unan íntimamente para formar la

humanidad y, armónicamente repartidos en su total esencia, la lleven a su planificación como una totalidad de vida.¹¹

Abogaba por una educación integral que, como primer objetivo, estuviese orientada a la formación de buenas personas ya desde la primera infancia, por lo que se interesó por los estudios y experiencias de su contemporáneo Fröbel¹². Krause sostenía que el educador debía esforzarse por despertar en el niño su actividad creativa y su confianza en sí mismo. También remarcaba la importancia de la educación física, que consideraba tan importante como la



Karl Christian Friedrich Krause / Ruiza *et al.* (2004b)

educación del espíritu, y subrayaba la igualdad del hombre y la mujer (Ureña, 1988) explicando que «debemos tratar a nuestras niñas exactamente en paridad con el trato que damos a nuestros muchachos, y darles una educación tan buena como a ellos».¹³

El krausismo había llegado a España a fines de la década de 1830, cuando el país atravesaba una etapa de reconstrucción a través del régimen liberal, signada por la búsqueda de nuevos horizontes de pensamiento. Por entonces, un grupo de intelectuales lo conoció a través de un *Curso de Derecho natural* dictado por Heinrich Ahrens, discípulo de Krause, que fue traducido y publicado (Ruíz Berrío, 1993). Entre ellos, se destacó Julián Sanz del Río (1814–1869) que, luego de su viaje a Heidelberg (Alemania) en 1843, conformó un círculo de carácter krausista con amigos y discípulos, entre los que se encontraba Giner; quién, tras la muerte de su maestro, pasó a ser considerado por los alemanes como el líder del grupo krausista español (Ureña, 2000).

Desde estas ideas, Giner se propuso lograr la armonía social a partir de la educación ética de las personas. Firme defensor de la libertad de cátedra, su oposición a las limitaciones a la misma, fijadas por Real decreto, le valió su separación del cargo en la Universidad

¹¹ Krause, Karl C. F. (1851) (2da. ed.). *Das Urbild der Menschheit*. Göttingen, Alemania (p. 310); citado en: Ureña, 1988:159.

¹² Friedrich Fröbel (1782–1852) fue un pedagogo alemán, discípulo de Rousseau y Pestalozzi, que se especializó en la educación preescolar (Ruiza *et al.*, 2004a).

¹³ Krause, Karl C. F. (1894). *Abhandlungen und Einzelsätze über Erziehung und Unterricht*. Tomo I. Berlín, Alemania (p. 137); citado en: Ureña, 1988:154.

Central de Madrid, junto a otros profesores, en 1875 (García-Velasco, 2015). Frente a esta situación, al año siguiente, este desplazado grupo liderado por Giner decidió fundar la ILE, un centro educativo privado, alternativo a la enseñanza oficial dominada por la Iglesia Católica, basado en modelos pedagógicos laicos y progresistas, cuyo libre pensamiento quedaba explicitado en su primer Estatuto:

La Institución libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas (Estatuto ILE, 1876:art. 15)

Este establecimiento había sido concebido inicialmente como centro universitario, pero luego también se ocupó de la primera y segunda enseñanza. Giner dotó a esta institución de un ideario educativo basado en un krausismo evolucionado y abierto al positivismo, promoviendo un aprendizaje activo donde el alumno pensara y reflexionara por sí mismo sin necesidad de repetir mecánicamente los contenidos (López-Morillas, 1956). Además, apuntaba a la educación completa del hombre, en todos los aspectos de su vida y ámbitos del saber, plenamente en línea con lo que pretendía promover Lo Valvo con su propuesta de CU. En 1881, con el advenimiento de un gobierno liberal en España, los profesores que habían sido cesanteados seis años antes fueron restituidos a sus cargos. Desde entonces la ILE se dedicó exclusivamente a la primera y segunda enseñanza, siguiendo la idea de una educación concebida como un continuo durante toda la vida (García-Velasco, 2015).

La obra de Giner de los Ríos citada por Lo Valvo, *Pedagogía Universitaria* (1905), presenta dos partes: «Cuestiones contemporáneas» y «La historia de las Universidades». En la primera sección, al tratar el caso particular de la Universidad de Oviedo —donde trabajaba su discípulo A. Posada—, hacía referencia a la renovación de la enseñanza de la cátedra, abandonando el modelo tradicional de la clase expositiva y apostando a una participación más activa de los alumnos, lo cual explicaba en estos términos:

1.º Las lecciones ó [sic] explicaciones clásicas pierden importancia, sustituyéndoles el diálogo del maestro con sus discípulos. 2.º A consecuencia de esto y de las notas, excursiones prácticas y diarios de los alumnos, la clase tiende á [sic] ser cada vez más un laboratorio para el trabajo personal de éstos, bajo la dirección del profesor; cambiando el

estudiante su función pasiva (oír y conservar lo que se le da ya hecho) en labor activa, mediante la cual va formando por sí, y en su límite, propio conocimiento de las cosas. (Giner de los Ríos, 1905:75–76)

Con ello se puede tener una aproximación de las ideas sobre prácticas de la enseñanza a las que tenía acceso Lo Valvo. Además, en esa misma sección, bajo el título «La idea de Universidad», Giner exponía lo que él entendía que en su tiempo se iba delineando como «la nueva universidad», haciendo foco en la educación integral del hombre:

Abraza toda clase de enseñanza; es el más elevado instituto de investigación cooperativa científica; prepara, no sólo para las diversas profesiones sociales, sino para la vida, en su infinita complejidad y riqueza. Estimula al par, con la vocación al saber, la reflexión intelectual y la indagación de la verdad en el conocimiento, el desarrollo de la energía corporal, el impulso de la voluntad, las costumbres puras, la alegría del vivir, el carácter moral, los gustos sanos, el culto del ideal, el sentido social, práctico y discreto en la conducta. (Giner de los Ríos, 1905:45)

Estas son nociones que se ven reflejadas en la propuesta, especialmente, al exponer sobre la importancia de construir las residencias universitarias apuntando a la formación de «hombres» y no solo de profesionales; y su pretensión de fortalecer el espíritu universitario a partir de la creación de la CU.

En cierta sintonía con ello, Lo Valvo también recuperaba, a través de Ernesto Nelson (1873–1959), el ejemplo de Estados Unidos, reconociendo que allí hacían de la Universidad «el hogar de la juventud». Nelson fue docente, escritor, funcionario público y director del Internado del Colegio Nacional de la UNLP. Había estudiado en el *Teachers' College* de la Universidad de Columbia y a partir de esa experiencia, quedó maravillado por la cultura y la educación norteamericanas, especialmente por la obra de John Dewey (1859–1952), quien planteaba que el alumno debía tener un rol activo en el proceso



Ernesto Nelson (Rector–Tutor del Internado de la UNLP) y Donato González Litardo (Rector del Colegio Nacional UNLP), en las escalinatas del Instituto de Física de la UNLP. / Biagini (comp.), 1999:100

educativo. Es a partir de la particular lectura que hizo de ese autor que puso en marcha una estrategia de renovación en el campo pedagógico y fue una figura clave de la orientación escolanovista en Argentina, cuestión ya abordada en el capítulo 1. Nelson, en contraposición a la tendencia nacionalista que predominaba en los ámbitos intelectuales y pedagógicos del momento, se caracterizó por una fuerte adhesión al pragmatismo norteamericano, y se dedicó a la difusión de este, militando en pos de una reforma cultural y social (Dussel, 1997).

Parafraseando a Nelson, Lo Valvo (1936:11) explicaba que «en ella [en la universidad] se forman y robustecen los lazos de la simpatía y del recíproco buen entendimiento entre los hombres, la tolerancia, el aprecio mutuo, la capacidad para percibir el mérito ajeno, que son las virtudes cardinales de la democracia». Es así como, con la construcción de una CU, pretendía revitalizar la universidad, evitando que la actividad en la misma se redujera a la asistencia a clases, al laboratorio o la biblioteca. Nelson, en el colegio secundario de la UNLP incorporó actividades que consideraba podían llegar a ser, en la educación, tanto o más importantes que las disciplinas escolares: los viajes de estudio, el fútbol, el cine y la prensa (Dussel, 1997). En varias cuestiones pueden verse coincidencias con los planteos de los reformistas españoles nombrados anteriormente; sucede que ellos también miraban ejemplos extranjeros, entre ellos los casos norteamericanos.

Lo Valvo reconocía en la «Nueva educación», el florecimiento de un «renacer pedagógico» y, citando a María Montessori (1870–1952), explicaba que su fundamento era reconocer las necesidades del educando y satisfacerlas propiciando un desenvolvimiento pleno de su vida. En relación con ello, señalaba que esta línea abogaba por «respetar la actividad libre y espontánea del educando para infundirle un hondo sentido de responsabilidad» (Lo Valvo, 1936b:28). En este marco pueden entenderse las experiencias que realizaba Nelson en la educación secundaria y, además, en ello se basaba Lo Valvo para defender el derecho estudiantil de participar activamente en el gobierno universitario.

Entre sus referentes, tomaba, de *La Educación* (1902), la palabra del argentino Carlos Octavio Bunge (1875–1918),¹⁴ quien también seguía la corriente pedagógica anglosajona de la Escuela Nueva. Él explicaba que, en el modelo inglés, incluso las reuniones sociales realizadas en el ámbito del campus universitario adquirirían un carácter académico. Por ser todos universitarios, los temas a tratar eran de esa índole, por lo que así la vida social no alejaba a los alumnos de sus estudios, sino que, por el contrario, los incitaba al intercambio de ideas y les despertaba mayor interés. En ello también se puede apreciar lo anteriormente explicado sobre la posibilidad, que la pedagogía escolanovista encontraba, en la libertad y espontaneidad de las actividades para promover responsabilidad. En relación con esta forma de ver la universidad, como casa y familia, es pertinente reiterar que Lo Valvo pensaba el origen de la CU desde la construcción de las residencias como punto de partida.



Carlos Octavio Bunge / Revista La Literatura Argentina (1932:portada)

Además de recuperar los modelos ingleses y estadounidenses, también resaltaba la importancia de otros ejemplos europeos, nombrando varias obras más o menos contemporáneas que denotan su amplio conocimiento sobre el tema:

- *Universités et Facultés* (1890), de Louis Liard (1846–1917), un filósofo, doctor en letras y reformista de la educación superior en Francia desde la ocupación de diversos cargos públicos de jerarquía, entre los que destaca su desempeño como Ministro de Instrucción Pública, durante casi veinte años (1884–1902), y como vicerrector de la Universidad de París (1902–1917) hasta el día de su muerte. Se preocupaba por la renovación del pensamiento francés y entre otras cuestiones, se interesó por promover el intercambio de profesores y estudiantes entre universidades de distintos países para enriquecer la vida científica universitaria de Francia (Dubois, 2002).

¹⁴ Carlos Octavio Bunge tuvo una amplia trayectoria en la docencia universitaria, en la que destaca su desempeño como profesor titular en la cátedra de Sociología Argentina en la gonzaliana UNLP (Miranda, 2003).

- *The German Universities and University Study* (1906), de Friedrich Paulsen (1846–1908), profesor de filosofía y pedagogía en la Universidad de Berlín, de pensamiento neokantiano, realizó varios escritos sobre la educación alemana¹⁵ (Chisholm, 1911).
- *Les Universités Allemandes au XX siècle*¹⁶ (1914), de Jean-René Cruchet (1875–1959), médico y profesor de la Universidad de Bordeaux. Además de sus estudios de medicina en patologías y pediatría, se interesaba por temas vinculados a la educación universitaria, sobre la que también escribió otras obras¹⁷, posteriores a la mencionada, en algunas de las cuales pueden vislumbrarse estudios sobre la vinculación entre salud y educación. En la obra citada, el autor realiza un recorrido por veinte universidades alemanas que ha tenido la oportunidad de visitar, como también de entrevistar a algunos de sus renombrados académicos. Entiende cada una de ellas como un todo autónomo y las presenta colocando cada centro universitario en su entorno, mostrando sus rasgos originales y la diversa vida universitaria alemana (*Revue internationale de l'enseignement*, 1914).
- *L'Université de Lyon* (1919), de Auguste Ehrhard¹⁸ (1861–1933), proveniente de Alsacia, traductor del alemán al francés, fue el primer profesor de Literatura Alemana en la Facultad de Letras de la Universidad de Lyon y decano honorario de esta (Jørgensen y Lüsebrink, 2021).
- *Aspectos de la vida académica y científica germana de la post-guerra*, un texto registrado taquigráficamente a partir de una conferencia brindada el 24 de febrero de 1927 por el guatemalteco Luis Recasens Siches (1903–1977), sociólogo y filósofo del derecho formado en España, con estudios realizados en París, Viena y Berlín. Se desempeñó como catedrático en varias universidades españolas hasta que, en 1936, a causa de la Guerra Civil, se exilió en México, continuando su labor docente en la UNAM. Su pensamiento denota influencias de su maestro José Ortega y Gasset (1883–1955), quien, luego su estancia en Alemania (1903–1907), se ocupó de

¹⁵ Entre sus escritos sobre educación se pueden nombrar: *Gründung, Organization und Lebensordnungen der deutschen Universitäten im Mittelalter, Geschichte des gelehrten Unterrichts auf den deutschen Schulen und Universitäten, Moderne Erziehung, Das Deutsche Bildungswesen, German Education*.

¹⁶ En Lo Valvo (1936) el título de la obra está incompleto: «Les Universités Allemandes»

¹⁷ Entre sus obras sobre educación: *Paris, foyer de décentralisation universitaire* (1920), *L'Education physique* (1921) y *Le Jeu de paume et le sport universitaire* (1934) (Biblioteca Nacional de Francia. Proyecto BnF Data: <https://data.bnf.fr/>).

¹⁸ Lo Valvo (1936) apunta erróneamente: «Ehrhard»

divulgar en España el acervo científico alemán, reanudando la empresa cultural iniciada por Sanz del Río en 1843 (Ferreiro Alemparte, 1990).

Algunos de estos autores, al ser contemporáneos, mantenían relaciones entre sí. Tal es el caso de Giner de los Ríos que, en *Pedagogía Universitaria* (1905), citaba un artículo de Paulsen —publicado en la revista *Deutsch Literaturzeitung*— que a su vez hablaba sobre la obra de Louis Liard, *L'enseignement supérieur en France: 1789-1889* (1888)¹⁹, comparando la enseñanza en las facultades francesas y alemanas. Giner tenía en cuenta las ideas y experiencias extranjeras, las ponía en consideración de su mirada crítica y tomaba de ellas lo que creía conveniente para promover la reforma educativa, sin dejar de lado la tradición española.

Lo Valvo también mencionaba producciones de autores argentinos como: *Política espiritual*, de Joaquín V. González (1863–1923); *La Reforma Universitaria*, de Julio V. González (1899–1955) y *Reforma de la Universidad Argentina y breviario de reformistas*²⁰ (1931), de Enrique Gaviola (1900–1989), quien se preocupó por la institucionalización de la ciencia en la incipiente configuración de los ámbitos científicos y universitarios (Sosa, 2020).

En Argentina, los intelectuales con inclinaciones reformistas se abrieron paso en las universidades y las nuevas instituciones estatales, pero también el Museo Social Argentino²¹ sirvió como marco institucional para la expresión de esta corriente, del cual participaba Joaquín V. González y Adolfo Posada fuera nombrado miembro honorario (Zimmermann, 1995).

¹⁹ En Giner de los Ríos (1905) esta obra está citada en español y sin detallar los datos del período abordado: «La enseñanza superior en Francia». También el nombre del autor está referenciado con error en la inicial de su nombre de pila: figura «M.» en lugar de «L.».

²⁰ En Lo Valvo (1936) el nombre de la obra está incompleto: «Reforma de la Universidad Argentina».

²¹ Inspirado en el *Musée Social* francés, fundado en París en 1894 y convertido en un importante centro del reformismo social durante la Tercera República (Zimmermann, 1995).

La propuesta

En cuanto a la institución de las residencias universitarias, Lo Valvo perseguía la voluntad del HCS expresada en el art. 71 del proyecto de Estatutos²², luego aprobado como Estatuto de la UNL de 1936:

Las Residencias universitarias, serán el hogar de los profesores, estudiantes y estudiosos de la Universidad Nacional del Litoral. Contarán con edificio propio que además del internado les procure a aquéllos salas para conferencias, bibliotecas, gimnasios y toda otra comodidad o dependencia que haga posible y fomente la educación física, intelectual y moral de los estudiantes. (Estatuto UNL, 1936:34–35)

Esto demuestra las ideas que se tenían, ya desde 1935, para el tipo de espacios pensados con relación a las residencias, en cuya construcción puso el foco de su planteo como primer paso para la conformación de una futura CU. En su texto *Temas Universitarios* (1936), elaborado para el primer Congreso Universitario Argentino²³, también se encuentra una referencia a las residencias universitarias que, junto a las «Semanas» y las «Embajadas», proponía como los ámbitos dónde se conjugasen las Academias, los Institutos y las Facultades de cada Universidad. Por residencia universitaria entendía «el hogar común de los maestros, estudiantes y estudiosos de la Universidad» (Lo Valvo, 1936b:52); mientras que las «Semanas» tenían que ver con un tipo de exposición periódica de actividades y las «Embajadas» se pensaban como el modo de establecer interrelaciones entre universidades nacionales y extranjeras. En cuanto a la organización y coordinación de las residencias, así como de las Semanas y Embajadas, proponía que estuvieran a cargo del Consejo Superior.

Las residencias, semanas y embajadas universitarias, junto con el Instituto Social, fueron incluidas en el estatuto de la UNL de 1936 como medios de difusión del saber, respondiendo a la función social de la universidad (Estatuto 1936: Sección 5º, 33–34). En este marco, el HCS aprobó la propuesta de Lo Valvo sobre implementar la semana universitaria con ocasión del comienzo de construcción de las residencias:

²² Aquí habla de «proyecto» de Estatuto porque en ese momento todavía el Gobierno nacional no había aprobado dicha normativa. Este art. 71 se puede ver en el Estatuto de la UNL de 1936.

²³ Lo Valvo fue uno de los miembros del Comité de colaboración (Sección Santa Fe) del primer Congreso Universitario Argentino (Lo Valvo, 1936b).

Art. 5° — La colocación de la piedra fundamental de la Residencia será solemnizada con una Semana Universitaria, organizada por el Rector y Consejeros que se designen, una vez aprobada por el H. Consejo Superior la adquisición del terreno [...] (RHCS, 14/12/1935)

Además, sobre los estudios necesarios para la construcción de las residencias, proponía que se visitaran los centros universitarios más prestigiosos bajo el carácter de embajada universitaria, tal como lo señalaba en el art. 5 de su propuesta de ordenanza:

A los fines del proyecto de Residencia, la comisión del art. 3° visitará los centros universitarios más prestigiosos; revistiendo a la vez, en tal ocasión y debidamente integrada, el carácter de Embajada universitaria, con los propósitos y organización indicados en el expediente N.º 141, años 1933, y en el art. 68 del proyecto de Estatutos [...] (Lo Valvo, 1936:18).

Se puede corroborar lo referenciado en el art. 68 del Estatuto de 1936:

Art. 68 – Las embajadas universitarias tendrán por objeto fomentar el intercambio cultural, mediante viajes periódicos que se aprovecharán para realizar estudios, dar conferencias, estrechar vínculos de fraternidad internacional, etc.

Estarán integradas por profesores, directores de institutos, miembros de la academia, etc., y de ser posible, por alumnos destacados de las diversas facultades.

Sin embargo, aunque en la resolución del HCS se incorporó la consideración sobre los estudios a realizarse para las residencias, no se explicitaba que se debieran llevar a cabo bajo la forma de embajada universitaria:

Art. 6° — El H. Consejo Superior dispondrá en lo que concierne al cumplimiento del proyecto de Residencia, la manera en que se realizarán los estudios respectivos, de conformidad con las disposiciones estatutarias correspondientes (RHCS, 14/12/1935).

Resulta interesante resaltar que, ya desde instancias de proyecto, Lo Valvo planteaba estudiar ejemplos paradigmáticos para lograr un óptimo conocimiento sobre la cuestión. Siempre que se afrontaba un programa arquitectónico novedoso, como en este caso la CU, se buscaban referencias. Lo hizo la UBA, a través de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) cuando, en 1939, se pensaban los primeros proyectos de CU²⁴. Lo hizo la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) antes del proyecto de Vivanco y Caminos y

²⁴ “La ciudad universitaria de Buenos Aires”, Comisión de Urbanismo de la Sociedad Central de Arquitectos, Edición especial, SCA, Buenos Aires, junio de 1938.

la misma actitud se adoptó al proyectar la CU de Madrid, cuando Alfonso XIII mandó un comité de estudios a EE. UU., para relevar los principales campus universitarios que sirvieran de modelo para la primera CU española (Campos Calvo-Sotelo, 2002).

Se remarcaba que no era cuestión de imitar literalmente estos modelos, que respondían a situaciones determinadas, sino que proponía el estudio de organizaciones similares y prestigiosas que, sumada a «nuestra idiosincrasia», entendía que «nos pondrán en condiciones de instituir lo adecuado, y en todo caso, de adoptar lo adoptable» (Lo Valvo, 1936:16).

Esto es lo que explicó cuando debió defender su propuesta frente a algunos cuestionamientos presentados por el consejero Álvarez²⁵, pero luego la misma fue admitida por la comisión de Presupuesto y Cuentas y finalmente aprobada por Resolución del HCS²⁶. En dicha Resolución, siguiendo el planteo de Lo Valvo, en el inciso d) del Art. 4º, se determinaba que:

[...] la Dirección de la Residencia estará a cargo de una comisión presidida por el Rector e integrada por un consejero, el Contador general de la Universidad y un profesor y un estudiante de cada Facultad de la ciudad de Santa Fe, designados por los respectivos Cuerpos de Profesores y Centros Estudiantiles. (RHCS, 14/12/1935:2)

Esto da cuenta de una idea de coparticipación de los distintos claustros, una cuestión democrática que no se mantuvo homogéneamente a lo largo de la vida universitaria del siglo XX.

En lo relativo al financiamiento del proyecto, de acuerdo con lo analizado por la comisión de Presupuesto y Cuentas del HCS, se resolvió destinar parte del fondo Casa Universidad, mencionado anteriormente. Es así como, en la resolución del HCS del 14 de diciembre de 1935, se consignan: \$40 000 para la adquisición del terreno donde edificar las residencias universitarias (Art. 1º, inc. g), \$5000 «para gastos relativos a la colocación de la piedra fundamental de la Residencia Universitaria y de la Semana Universitaria» (Art. 1º, inc. h) y \$10 000 «para la realización de los estudios necesarios del proyecto de Residencia Universitaria» (Art. 1º, inc. i).

²⁵ Dr. Clemente Álvarez, consejero por la Facultad de Medicina sita en Rosario.

²⁶ RHCS 14/12/1935 (Exp. J.261/935)

A partir de la resolución del HCS del 31 de octubre de 1936, se confirmaron los consejeros Dr. Horacio Damianovich y el Ing. Domingo Maturo como miembros de la comisión especial, presidida por el rector Josué Gollan, que había sido creada por el Art. 3º de la RHCS del 14 de diciembre de 1935. Esta comisión quedó autorizada a disponer del «Fondo Casa Universidad» para adquirir, de manera pública o privada, «[...] una fracción de terreno dentro de la zona urbana de la ciudad de Santa Fe, invirtiendo al efecto hasta la suma de cuarenta mil pesos moneda nacional legal, incluido [*sic*] gastos de traslación de dominio.» (RHCS 326, 28/11/1936, Art. 3º). Sin embargo, advirtiendo esta comisión que el monto para la compra del lote era insuficiente, los incisos h e i (Art. 1º de la RHCS, 14/12/1935), ya mencionados, fueron suprimidos por resolución del HCS del 18 de marzo de 1937, cuando Lo Valvo ya no integraba el HCS. El dinero que a estos se atribuía se resolvió destinarlo para aumentar el monto correspondiente a la compra del terreno, lo que el Rector respaldaba manifestando que:

lo fundamental, por ahora, es adquirir el terreno, pues si no hay fondos para construir, no es necesario destinar una partida al estudio del proyecto y a la colocación de la piedra fundamental, estimando más conveniente que todo el importe de esa partida se emplee en la adquisición del terreno (Actas HCS – 1937. Acta 125:6)

Así, el panorama sobre la fehaciente construcción de las residencias comenzaba a tornarse cada vez más incierto.

Disponiendo entonces de \$55 000, siete meses más tarde, el HCS resolvió adquirir la fracción de terrenos situada a más de tres kilómetros al norte del rectorado, en un lugar donde la tierra era más barata y alejada del polo universitario, donde luego se instaló el campo universitario de deportes (Res. HCS 23/10/1937). Sobre la decisión de optar por este terreno entre las propuestas presentadas en licitación pública²⁷, el consejero Maturo explicaba que la comisión especial, de la que era miembro, había tenido en cuenta:

«[...] no solamente satisfacer las exigencias actuales de la Universidad sino, sobre todo, contemplar su probable porvenir. Entre la elección de un terreno más o menos céntrico pero que ofreciese un límite reducido de espacio, y la elección de uno situado a 25 cuadras de la Universidad, donde se pueden obtener casi tres manzanas, ha optado por esto último, lo que permitirá instalar adecuadamente con todas sus dependencias, la residencia

²⁷ Mediante Resolución Rectoral del 17 de septiembre de 1937, se había convocado a licitación pública, por el término de 30 días, para la adquisición de un terreno donde construir la residencia universitaria que debía estar ubicado dentro del radio urbano de Santa Fe (Exp. R. 12/937).

universitaria y darles a los alumnos y a las personas que residan en ella, el confort que es menester en esa clase de instalaciones. Por otra parte, se ha previsto la posibilidad de que misiones científicas o estudiantiles que en tren de estudios llegaran a Santa Fe, pudieran alojarse convenientemente en ella sin necesidad de ir a hotel o a residencias privadas.» (Acta HCS 23/10/1937:10)

Sin embargo, la distancia entre el edificio de rectorado y el terreno adquirido era aún mayor que lo indicado precedentemente, llegando a ser en realidad de 3,5 km; lo cual se alejaba bastante de la idea original. Como se ha mencionado, él consideraba pertinente que las residencias se ubicaran en los alrededores de la sede de rectorado para que, en conjunto, sentaran las bases de una futura CU. Fotografías de la época, tomadas en ocasión de documentar la obra de la manzana histórica de la UNL, dan cuenta de que hacia el norte de esta se encontraban terrenos vacantes con solo algunas construcciones dispersas de pequeña escala y valor constructivo; lo cual permite inferir que Lo Valvo pensaba las residencias y la CU en esta zona. Hipótesis que se refuerza al ver otras imágenes aéreas de esos años, en que se aprecia un grado de consolidación avanzado del tejido urbano sobre Boulevard Pellegrini y hacia el sur de este, lo cual reducía la posibilidad de crecimiento edilicio de la UNL en ese sector.



Vista general de las obras en construcción en la manzana del Rectorado y la FCJS. Imagen tomada desde la esquina del Bulevar Pellegrini y 9 de Julio mirando hacia el norte, observándose hacia el fondo la baja ocupación del entorno más allá de la calle Cándido Pujato, que presentaba grandes vacíos, septiembre de 1930 / CEDIAP, Foto MOP N.º 1396-02095



Construcción del edificio de Rectorado UNL
Vista aérea (1933) / Archivo El Litoral, en: Collado, 2019:214

En el siguiente plano de la época se indica la sede de Rectorado y FCJS (1), en tono más claro, la zona donde Lo Valvo habría imaginado la ubicación del terreno para las residencias y formación de la futura CU (4) y, hacia el norte, el lote efectivamente obtenido para ello (3). Puede observarse que la distancia entre la manzana de la UNL en construcción (1) y el futuro emplazamiento (3), era lo suficientemente importante como para imposibilitar conformar la CU en directa relación con la sede de la universidad y de las facultades más consolidadas en la ciudad, FCJS y FIQ, separadas entre sí sólo por tres cuadras.

Evidentemente la propuesta de Lo Valvo, de consolidar el núcleo universitario en torno a los flamantes edificios existentes de la UNL, no tuvo peso alguno en la elección del lote para las residencias. Sin embargo, en otra oportunidad, este criterio había signado la definición del terreno para erigir el rectorado. Frente a la necesidad de edificar la sede de la UNL, en 1926, la primera medida que tomó el HCS fue desestimar su emplazamiento en la manzana que la institución había recibido de la Universidad Provincial (ley provincial 2031/22), comprendida entre las calles Buenos Aires, Moreno, Saavedra y San

Lorenzo (5). Una de las razones de esa decisión, entre otras de índole funcional y estética, fue el interés expresado por el rector Pedro E. Martínez, de «formar un núcleo con otros establecimientos de educación que quedarían en su proximidad»²⁸, haciendo clara referencia a los edificios de la EIS y de la FIQ (2), este último en construcción desde 1922 (Collado, 2019).



Plano confeccionado por el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de Santa Fe durante la intendencia de Manuel Menchaca, 1935, escala 1:15.000. Se indica sobre el mismo:

1) Rectorado y FCJS de la UNL | 2) Escuela Industrial Superior y FIQ | 3) Terreno adquirido para las residencias universitarias | 4) Área posible donde Lo Valvo proponía que se erigiesen las residencias universitarias y futura CU | 5) terreno de la antigua Universidad Provincial | A) Distancia entre sitios 1 y 3
B) Distancia entre sitios 2 y 5 / MCSF - Sec. Planeamiento

²⁸ Actas HCS – 1926. Acta n° 38, 28/04/1926, ítem 10: Informe del Rector, 26–27. En Collado, 2019:115.

Es así como en agosto de 1926 se concretó la compra de la manzana sobre Boulevard Pellegrini y el antiguo terreno ubicado al sur de la ciudad fue transferido al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, donde en 1927 se colocaría la piedra fundamental de la Escuela Normal N.º 32 *General José de San Martín* (Reinante y Collado, 1993). En el plano se indica también el tramo (B) que separa ese antiguo lote (5) de la EIS (2), un kilómetro menos que la distancia (A) que, en 1937, no impidió adquirir el lote al norte de la ciudad (3).

Además, el discurso de Maturo, como miembro informante de la comisión especial designada para la compra del terreno, mostraba imprecisiones en cuanto a la superficie: señalaba que se podían obtener «casi tres manzanas», cuando el área efectiva no alcanzaba a igualar dos manzanas y media. Se trataba de un solar de 23 502,25 m² que limitaba al sur con el camino pavimentado Estanislao Zeballos, al oeste con la futura calle San Lorenzo y quedaba delineado oblicuamente por el trazado del Ferrocarril Provincial de Santa Fe (RHCS 18/12/1937).

El monto de la operación ascendía a \$47 004,50 m/n²⁹ y, junto con la deuda existente del pavimento correspondiente a terreno, se descontaría del «Fondo Casa Universidad» (según RHCS 14/12/1935 y modificatoria del 18/03/1937). El saldo que resultó a partir de esta compra³⁰, en junio del año siguiente, decidió destinarse para «mejoras del terreno adquirido para Residencia Universitaria de manera que sirva para la práctica del deporte» (RHCS 11/06/1938).

Las resoluciones del HCS y del Rector de los años siguientes dan cuenta de tareas de mantenimiento y realización de algunas mejoras en los terrenos³¹, reservados para residencias, pero usados como campo de deportes de la UNL. Paulatinamente se fue consolidando más este uso, a la par que la práctica deportiva en UNL iba creciendo y diversificándose, hasta que definitivamente quedó abandonado el objetivo de construir las residencias en este predio.

²⁹ «moneda nacional»

³⁰ Dicho saldo alcanzaba la suma de \$ 7.324,66 m/n.

³¹ Se encuentran resoluciones referidas a: designación de cuidador del terreno (RHCS 04/05/1938), colocación de letrero (RR 04/05/1938), contribuciones por mejoras en las calles que limitaban con el terreno adquirido (RHCS 26/07/1941), instalaciones eléctricas y sanitarias (RR 05/12/1938; RR 14/12/1938; RR 21/10/1944), compra de maquinaria para mantenimiento del predio (RR 18/04/1938), realización de pavimentos (RR 15/11/1940; RHCS 28/11/1942), entre otras.

El proyecto, que pretendía concebir un espacio universitario de gran nivel en cercanías del edificio de rectorado para ir consolidando la futura CU, terminó así fracasando. En ello habrá tenido que ver el acotado presupuesto disponible y la prioridad otorgada a otras inversiones. Debe recordarse que, por esos años, se estaban realizando terminaciones de fachadas en el edificio de rectorado, la FCJS estaba todavía en obras y así también el Paraninfo (Collado, 2019). Pero no se puede desconocer que también hubo decisiones que evidenciaron la falta de comprensión de la idea original. Ello se aprecia desde el momento mismo en que se suprimen los gastos previstos para la semana universitaria en honor a la colocación de la piedra fundamental y a los estudios necesarios sobre residencias universitarias (RHCS 18/03/1937) y, sobre todo, a la adquisición de un terreno lo suficientemente distante de la manzana que la UNL estaba estrenando, quedando así la futura CU ideada por Lo Valvo «en el camino».

Capítulo 3 | Avatares institucionales en la Universidad Nacional del Litoral, 1966–1973

Condiciones contextuales

Durante el lapso que separa el capítulo 2 del 3, el planteo de Lo Valvo sobre la construcción de las Residencias Universitarias quedó en el olvido, y con ello la CU a la que pretendían dar origen; mientras tanto, el predio que se había adquirido para tal fin se fue consolidando como Campo de Deportes de la UNL.

Las inquietudes por constituir una CU en Santa Fe volvieron a tomar fuerza en 1958, cuando comenzaron las tratativas del Rectorado con el Municipio por conseguir terrenos aptos para erigirla. Sin embargo, pasaría una década hasta que se contratara al arquitecto que se encargaría del plan maestro del, ahora llamado, Campus Universitario.

Considerando la etapa en la que se gestaron las ideas arquitectónicas de la CU, se aborda una contextualización centrada en la situación universitaria desde los últimos años de la década de 1960 hasta los primeros de la siguiente, en relación con las decisiones políticas que la definieron.

Se trató de un período que estuvo signado por la Revolución Argentina, como se autodenominó el régimen surgido del golpe militar del 28 de junio de 1966. Con su advenimiento se desplazó a las autoridades del Poder Ejecutivo en todos los niveles (nacional, provincial, municipal), a los miembros de la Corte Suprema y se disolvieron los órganos legislativos. Se prohibió la actividad de los partidos políticos y se suprimieron las elecciones por tiempo indeterminado. Fueron momentos especialmente conflictivos en el ámbito universitario, que fue uno de los protagonistas de los acontecimientos históricos y políticos de entonces (Rapoport, 2000).

En cuanto a las políticas de estado, hasta mediados de los '70, aún estuvieron orientadas por el modelo desarrollista, apuntando al impulso de la ciencia y la tecnología, el crecimiento de la industria, la optimización de las conexiones territoriales y las condiciones de habitabilidad de la población. Como indica Rovelli (2009), la dictadura de estos años buscó legitimarse «[...] en la promesa de reestablecer un orden político

estable y cumplir con el proceso de modernización iniciado por el desarrollismo, pero subsumiendo este último objetivo a la cuestión de la seguridad» y explica:

La recuperación de cierto ideario desarrollista, junto con la difusión de la hipótesis de la Doctrina de la Seguridad Nacional –según la cual los focos de agresión interna o de subversión constituían una nueva forma de conspiración marxista internacional– sentaron las bases de la experiencia autoritaria en torno de la cuestión del “desarrollo” y la “seguridad” (Rovelli, 2009:120).

Frente a ello, las universidades constituían influyentes centros ideológicos y políticos, que los militares se ocuparon inmediatamente de controlar «[...] haciendo cesar el estado de subversión interna que las desgarraba, eliminando los factores que pretendían transformarlas en focos de perturbación política» (Ley 17245, 1967:5)

El Tte. Gral. J. C. Onganía, como presidente de facto, impuso el autoritarismo de la dictadura en las universidades a partir de la intervención a las mismas en julio de 1966. Con ello buscaba frenar la politización universitaria que iba en aumento, limitando la autonomía universitaria y coartando la libertad académica. Mediante la sanción del decreto ley 16912 (29/07/1969) se suprimió el gobierno tripartito, quedaron disueltos los consejos superiores y se obligó a rectores y decanos a transformarse en interventores bajo las autoridades del Ministerio de Educación. Frente a esta medida, docentes y estudiantes tomaron algunos edificios de facultades dependientes de la UBA y los militares procedieron a su violento desalojo. Fue así como, desde la «Noche de los Bastones Largos», el 29 de Julio de 1966, las fuerzas policiales se instalaron en las universidades (Buchbinder, 2005).

Frente a la nueva situación, hubo diferentes reacciones en el seno universitario. Por un lado, gran cantidad de docentes e investigadores se apartaron de la actividad académica y muchos de ellos se exiliaron, de manera definitiva en algunos casos. Sin embargo, también hubo quiénes se adaptaron pasivamente al nuevo estado de la cuestión. En otros casos se mantuvo la presencia en los claustros tratando de «resistir a la situación desde dentro». Aun así, muchos de los equipos de investigación más calificados se desarmaron (Buchbinder, 2005:191).

Estos hechos dejaron como secuela un «vaciamiento académico» que marcó en la universidad «[...] un antes y un después, que separa los “años dorados” de aquellos dominados por la decadencia intelectual y la violencia política» (Suasnábar, 2004:65).

En el caso de la UNL, el Ing. Cortés Colón Solís Plá, quien había participado de las jornadas de la Reforma de 1918, había sido elegido Rector por Asamblea Universitaria en 1962 y, tras el golpe de Onganía, renunció a su cargo en julio de 1966. El suyo fue el último gobierno democrático en la UNL hasta 1984, habiendo sido sucedido por el Dr. Manuel de Juano, designado por el PEN como rector interventor (Conti, 2009).

Para reforzar la consecución de sus objetivos, el PEN promulgó en abril de 1967 la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales N.º 17245. La misma, entre otras cuestiones, limitó el cogobierno universitario entre docentes, alumnos y graduados que se había implementado con la Reforma, dejándolo solamente en manos de los profesores. Es bajo el marco de esta ley que la UNL configuró un nuevo estatuto¹, aprobado el 15 de marzo de 1968, precisamente el que estaba vigente al momento de comenzar con el proyecto de la CU y sus primeras concreciones edilicias.

En cuanto a las acciones del gobierno de facto orientadas a limitar las actividades partidistas en la vida universitaria, pueden verse explicitadas claramente en los Art. 9º y 10º de la ley 17245; en los que se prohibía en los recintos universitarios las declaraciones, actividades o actitudes de carácter político. Sin embargo, paradójicamente, se permitía abordar los conflictos sociales y los problemas ideológicos como «objeto de estudio y análisis científicos en los cursos y tareas de investigación correspondientes», lo cual no podía realizarse plenamente con las restricciones antes expuestas.

Con ello se complementaban los Art. 98º y 99º del estatuto (UNL, 1968) que trataban específicamente sobre la prohibición de actividades políticas en el claustro estudiantil:

Art. 98. Los alumnos no podrán realizar dentro de las casas de estudios ninguna clase de actividad política en forma oral o escrita, mediante reuniones, demostraciones, asambleas, o cualquier forma que contradiga las disposiciones del art. 10 [de la ley 17245], siendo pasibles de aplicación de sanciones de parte del Decano.

¹ Elaborado por Rectorado y aprobado por los Decanos de UNL el 17 de julio de 1967; siendo entonces remitido al PEN, que le dio su aprobación el 15 de marzo de 1968 mediante el decreto 1529 (BI-UNL 44, 1967; BI-UNL 47, 1968).

Art. 99. Los centros o agrupaciones estudiantiles que infrinjan lo dispuesto en el artículo anterior serán privados de su personería jurídica, si la tuviera, y de los locales ubicados en el ámbito de las Universidades. Corresponderá a los Decanos la responsabilidad de la aplicación de esta última medida.

Es así como los movimientos estudiantiles de la época y sus representantes fueron duramente perseguidos en el seno de la universidad. Mientras tanto, a pesar de las medidas interventoras implementadas, el movimiento político en la vida universitaria seguía creciendo.

Como se ha mencionado, en noviembre de 1968, unos meses después de haberse aprobado el nuevo estatuto de la dictadura, la UNL fue nuevamente cercenada al crearse la UNR. En relación con ello cabe destacar que, aproximadamente un año antes, a fines de 1967, el rector interventor José Luis Cantini había decidido descentralizar la Secretaría General de la UNL (RR del 9 de noviembre de 1967) para «[...] aproximar los órganos administrativos a aquellos a quienes debe servir y no viceversa». Aseguraba que así podría resolver los problemas burocráticos que ocasionaba la dispersión geográfica en una universidad de carácter regional; sobre los que, según él, muchos se basaban para plantear la separación de las dependencias rosarinas para formar otra universidad. Al respecto, Cantini decía que «[...] si tal cosa llega a suceder algún día, ello deberá ser consecuencia exclusiva de razones de orden universitario, es decir, académico, y nunca de meras consideraciones administrativas, pues la administración debe estar al servicio de la enseñanza y no viceversa» (*BI-UNL 46, 1967:40*).

Es así como, a fines de 1967, la UNL adquirió en Rosario un inmueble para ubicar la sede de la Secretaría Regional Rosario, donde también se trasladaron las oficinas de Extensión Universitaria, Pedagogía Universitaria, Construcciones Universitarias, Prensa y Asesoría Letrada, que funcionaban en otras facultades de esa ciudad (*BI-UNL 47, 1967:17*).

Estas medidas que el Rector, oriundo de Rosario, había tomado durante su gestión, auspiciaron las óptimas condiciones para la creación de la UNR, aunque él no lo reconociera abiertamente y diera otros argumentos para la toma de cada una de estas decisiones.

Actualización y desarrollo de la UNL

Hacia fines de 1968, al día siguiente de la creación de la UNR, el contador Héctor Báez, subsecretario financiero de la UNL, expresaba que habiéndose separado las dependencias y facultades que funcionaban en Rosario, vislumbraban las posibilidades de expansión hacia el este y el oeste, considerando especialmente la cercana habilitación del túnel subfluvial. Explicó además que «la Universidad tenderá a la departamentalización, como un perfeccionamiento de su estructura», lo que estaba contemplado como una posibilidad en el estatuto aprobado ese año y también en la ley 17245 (El Litoral, 30/11/1968).

De esta manera, a partir del desgajamiento producido ante la creación de la UNR, la UNL se dispuso a expandirse hacia otros ámbitos para compensar la pérdida y calmar los ánimos de aquellos que hacían sentir su descontento con la división. Es así como la comunidad universitaria y sectores allegados a la misma se dispusieron a trabajar en la diagramación de la que consideraron una nueva etapa de esta casa de altos estudios y se emprendió una reorganización de acuerdo con las nuevas circunstancias (Piazzesi y Bacolla, 2015).

En este sentido, la provincia de Entre Ríos se vio favorecida con un fuerte impulso orientado a la preparación de recursos humanos, tras el convenio que suscribieron el Gobierno de la Provincia de Entre Ríos y la UNL finalizando octubre de 1968, un mes antes de crearse la UNR (*BI-UNL*, 51, 1969:14-15). En esa oportunidad, el rector Cantini, había pronunciado unas palabras exponiendo su parecer respecto al futuro desarrollo de la universidad en esa provincia, cuyo alcance regional consideraba que debería lograrse por su misión y proyecciones, pero no por su dispersión geográfica. Sostenía que,

Por razones estrictamente académicas la Universidad exige un mínimo de concentración. El hecho, pues, de que la Universidad Nacional del Litoral dirija su mirada hacia Entre Ríos, no debe hacernos incurrir en el equivocado pensamiento de querer abrir institutos universitarios en todos los rincones de la provincia. [...] considero que, dentro de Entre Ríos, la Universidad debe afianzarse, crecer y diversificarse en torno a Paraná y a un centro similar sobre la costa del río Uruguay. Lo contrario sería debilitar más que fortalecer, pues en nuestro país los centros Universitarios que no están apoyados en una población estudiantil y en un profesorado con arraigo en el lugar, tienen una vida precaria. (*BI-UNL* 50, 1968:3)

En el marco de este convenio, en marzo de 1969 el gobernador de Entre Ríos, Brigadier Ricardo Favre, cedió un inmueble en Concordia que la UNL se ocuparía de adecuar para el funcionamiento de nueva Escuela de Ciencias de la Administración, creada a partir de la base del pre-existente Curso de Contadores. Según las palabras del rector Dr. Eduardo N. Álvarez, de esta manera se daba respuesta a las exigencias de la región con una estructura académica adecuada, expresando además que «[...] la expansión de nuestra Universidad es inquietud que nos desafía como meta ineludible de una región en desarrollo» (*BI-UNL 51, 1969:15-16*).

En pos de este objetivo, santafesinos y entrerrianos conformaron comisiones de estudio, como la Pro Desarrollo, para encarar planes de acción que propiciaran la expansión universitaria, la que luego engendraría otra amputación de la UNL. La Comisión Pro Desarrollo² representaba un estrecho vínculo entre universidad e instituciones del medio socio-económico, y adquiriría un rol importante, conformándose como un verdadero factor de poder. En abril de 1969, junto con el rector E. Álvarez, sus integrantes lograron reunirse con el presidente Onganía y conseguir su apoyo para impulsar la «actualización y desarrollo» de la institución. En esta oportunidad, le expusieron su preocupación por el problema universitario que suponía la reciente segregación y presentaron las «Premisas Generales» que se habían elaborado en función de guiar los estudios para la reestructuración de la UNL. Destacaron las prioridades a considerar en torno a las necesidades regionales y nacionales que identificaban, haciendo hincapié en el déficit hídrico nacional y el «déficit de infraestructura para el desarrollo» (*Asistiría el presidente Onganía a los actos celebratorios del 50º aniversario de la UNL. El Litoral, 18/04/1969, p. 4, c. 6-8*).

La UNL había constituido tres comisiones de trabajo para el estudio de dichas «premisas», que habían sido presentadas en marzo de ese año. Entre estos lineamientos interesa destacar aquellos que tuvieron más peso en la ideación de la CU, como ser lo indicado en el punto “A” en cuanto a la «reestructuración de la Universidad», que

² Entre sus integrantes: Dr. Mariano Tissenbaum (presidente de la Comisión), Dr. Lorenzo García (secretario de Asuntos universitarios); representantes de distintas instituciones: Sr. Angel Malvicino (Centro Comercial); Sr. Daniel Salvatelli (Bolsa de Comercio); Sr. Alejandro Rodríguez (Unión Industrial); Sr. Carlos Gabasio (Sociedad Rural), Dr. Enrique Candiotti (Colegio de Abogados) y Sr. Antonio de Petre (Club de Leones) (*Asistiría el presidente Onganía a los actos celebratorios del 50º aniversario de la UNL. El Litoral, 18/04/1969, p. 4, c. 5-7*).

implicaría la creación de nuevos organismos que necesitarían de un espacio físico específico.

A) La reestructuración de la Universidad, la que deberá tener en cuenta la creación de aquellos organismos (Facultades, Departamentos, Carreras, Cursos, Institutos, Gabinetes, etc.) que prevean los recursos humanos capacitados para afrontar los magños problemas nacionales y regionales (de Santa Fe norte y Entre Ríos) (*Reestructuración y prioridades para el desarrollo de la UNL*. El Litoral, 18/02/1969, p. 4, c. 4–5).

En este marco se comprende la creación de diversos departamentos e institutos, detallados más adelante. También resultaban relevantes las prioridades relacionadas con el desarrollo económico–social, especialmente lo referido al déficit hídrico nacional.

B) Las prioridades, en materia de recursos faltantes para elaborar el desarrollo económico y social, que son necesarias establecer para ordenar dichos instrumentos. En principio, se enuncian los siguientes:

1) Déficit hídrico nacional, en función de regadíos, hidroenergía y uso humano del agua; [...]

6) Déficit energético y de combustibles, anotándose que toda la Mesopotamia y el Litoral carecen de represas con funciones regantes e hidroeléctricas; [...] (El Litoral, 18/02/1969, p. 4, c. 4–5, cit.).

Justamente, las soluciones planteadas para atender las necesidades hídricas encontrarían su espacio en la CU.

En cuanto a la organización académica y administrativa, la ley 17245 (Art. 12º) estipulaba que las universidades podrían optar entre el sistema de facultades o de departamentos. Por su parte, el estatuto de 1968 explicitaba que el esquema vigente en UNL correspondía al primero de éstos, pero dejaba abierta la posibilidad a la adopción de un modelo departamental. Frente a ese posible cambio, se aclaraba que las CU previstas para Santa Fe y Rosario debían ser proyectadas y construidas teniendo en cuenta esa posibilidad de transformación en la estructura universitaria:

La Universidad Nacional del Litoral adopta para su organización académica y administrativa, el sistema de Facultades. Las ciudades Universitarias de Santa Fe y Rosario serán proyectadas y construidas en forma tal que posibiliten, cuando la Universidad lo juzgue oportuno, la adopción integral del sistema de Departamentos (Estatuto UNL, 1968, Cap. 1, Art. 5º).

Es destacable que aquí se hiciera referencia explícita a las CU que ya estaban desarrollándose; aunque en un grado mucho más avanzado en Rosario, que en unos meses más ya no pertenecería a esta institución.

Como se ha dicho, el estatuto expresaba que la UNL se atenía en su organización al sistema de facultades y, tomando el Art. 14 de la ley 17245, planteaba la agrupación de las materias afines en unidades pedagógicas:

Las cátedras, cursos, seminarios, laboratorios y demás actividades destinadas a la enseñanza teórica y práctica, así como el personal docente y auxiliar asignados a las mismas, deberán agruparse en unidades pedagógicas que recibirán la denominación de Departamentos, bajo cuya dirección y responsabilidad estará la orientación científica y pedagógica de la enseñanza que se imparta en las Facultades, sin perjuicio de las atribuciones que la Ley Orgánica y este Estatuto otorgan en tales aspectos a los órganos de Gobierno (Estatuto UNL, 1968, Cap. 1, Art. 6°).

De alguna manera, puede entenderse que la presencia de los departamentos rompía el aislamiento de facultades, estableciendo relaciones entre las mismas. En este sentido, la concentración de las unidades académicas en ciudades universitarias iba a facilitar la implementación de estas unidades pedagógicas, ya que favorecería la comunicación entre estas; lo que resultaría más complejo si se encontraban dispersas en el territorio.

Además, el estatuto preveía, en situaciones específicas, la formación de Institutos:

Cuando la importancia o complejidad de la investigación o de la asistencia técnica a terceros excedan los alcances normales de la actividad de los Departamentos, tales tareas podrán desarrollarse en unidades específicas de la investigación, denominadas Institutos, cuya creación y organización corresponderá a los Consejos Académicos de las Facultades (Estatuto UNL, 1968, Cap. 1, Art. 9°).

Así se dio, por ejemplo, la creación del Instituto de Tecnología en Alimentos (ITA) en diciembre de 1969, aunque no en relación a una facultad sino en dependencia directa de Rectorado. Este fue uno de los nuevos organismos académicos que precisó un espacio físico adecuado y que encontró su lugar en la nueva CU de Santa Fe.

Esta normativa, también definía la creación de las denominadas Escuelas:

Cuando en una Facultad se curse más de una carrera, la coordinación e integración de la actividad de los Departamentos e Institutos que intervengan en el desarrollo de cada plan de estudios con miras a una adecuada formación profesional estará a cargo de Escuelas

que se organizarán a razón de una Escuela por cada carrera o por cada grupo de carreras afines (Estatuto UNL, 1968, Cap. 1, Art. 10°).

Dado este marco normativo, y con la reciente fundación de la UNR, en 1969 se convocó al Ing. Antonio Siri para desarrollar «un plan prospectivo de desarrollo académico al año 2000». El Ing. Siri, oriundo de Bahía Blanca, se había graduado con medalla de oro en la FIQ de la UNL que, por entonces, era la única donde se estudiaba Ingeniería Química en el país. Luego de recibirse, en 1952, volvió a su tierra natal donde comenzó trabajando en el Instituto Tecnológico del Sur, sobre el que se crearía la Universidad Nacional del Sur (UNS) en 1956, la primera con estructura departamental en Argentina. Cabe mencionar que Siri, por una invitación del *International Educational Exchange Service del US State Department*, había estado recorriendo las universidades norteamericanas de Columbia, Princeton, Harvard y el MIT durante tres meses en 1955. Gracias a ello pudo tomar contacto directo con los directores de carreras afines a la ingeniería química, lo que le sería de gran utilidad en su actividad académica e influenciaría en la elaboración del mencionado plan. Además, mientras trabajaba en el mismo, concurrió a la Primera Conferencia Latinoamericana sobre Planeamiento Universitario que se realizó en Concepción (Chile)³, a la cual asistieron 43 rectores, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y autoridades gubernamentales. En esa oportunidad se le asignó presidir la primera de las comisiones, «La Educación Universitaria y el Desarrollo», lo que da cuenta de preparación en el tema y su reconocimiento internacional. Así es como, en octubre de 1969, se elaboró el *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL*, bajo su dirección y en conjunto con el Ing. Federico Qüerio y la asistencia del Ing. Ricardo Casal (De Zan, 1971; Siri, 2020). Este plan delinearía el camino de los siguientes años de la UNL y, consecuentemente, orientaría el proyecto de la CU.

Mientras tanto, comenzando septiembre, se había recibido en Santa Fe la visita del Dr. Alberto C. Taquini, secretario del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACYT⁴), que estaba recorriendo el país para hacer un diagnóstico de la actividad científica y técnica

³ Este evento tuvo lugar entre el 28 de setiembre y el 4 de octubre de 1969. Siri asistió como delegado oficial de la UNL junto al secretario de Asuntos Académicos, E. Murúa, el decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, C. Tealdi y el profesor F. Esteban (BI-UNL 53, 1969).

⁴ El CONACYT fue creado por Onganía en 1968 con su correspondiente Secretaría (SECONACyT), como un modo de «ordenar» el panorama institucional de la Nación (Feld, 2010).

que le permitiera contar con datos precisos sobre los que trabajar. En esta oportunidad, dio una conferencia en el Paraninfo sobre la misión, funcionamiento y labor realizada por el CONACYT, en la que abordó los siguientes ítems:

El rol de la ciencia y la técnica en el progreso; su conducción a nivel de gobierno. La misión del CONACYT y la estructura de la Secretaría del CONACYT. La coyuntura científica-técnica argentina, su carácter y problemática y el Plan de acción de la Secretaría del CONACYT; labor realizada (BI-UNL 53, 1969:7).

En el marco del *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL*, el 29 de diciembre de 1969, se había creado el ITA, bajo la dependencia directa de Rectorado. En la resolución del rector interventor E. Álvarez se destacaba «la necesidad de contar en el país de una gestión docente capaz de formar técnicos de nivel medio en tecnología de alimentos, como de actuar en el campo de la investigación y desarrollo» (RR 180, 29/12/1969). Es así como, bajo la dirección del Ing. Rodolfo Reyna⁵, se formó este instituto que fuera pionero en su especialidad (RR 183, 29/12/1969)⁶. Al respecto, una de las primeras integrantes del ITA, la docente investigadora María Adela de la Torre explicaba que la creación de éste tenía que ver con «las propias necesidades de una zona agrícola-ganadera como es la nuestra. En aquel momento había varios molinos e industrias lácteas muy importantes funcionando en la región, lo que impulsó la decisión de fundar este espacio»⁷. Éste se constituye en un claro ejemplo de vinculación de la universidad para con el desarrollo del país. Una manera de integrar los institutos tecnológicos a la política del desarrollo era a través de las firmas de convenios con empresas u organismos nacionales, provinciales e internacionales, oficiales o privados. Cabe considerar que el ITA sería uno de los organismos que precisó con mayor urgencia un espacio para funcionar, por el

⁵ El Ing. Rodolfo Reyna en 1953 había sido convocado por el Ing. Antonio Siri como Secretario Académico de la Escuela de Ingeniería Química del Instituto Tecnológico del Sur del Bahía Blanca, por lo que ya tenía experiencia en cargos de esa índole (Siri, 2020).

⁶ De a poco el ITA se empezó a vincular a la actividad docente. En 1973 se abrió la carrera de Técnico Superior en Tecnología de Alimentos, que se dictaba la Escuela Universitaria del Alimento de Reconquista; mientras que en 1980 se creó la carrera de Técnico Superior en Análisis de Alimentos en Gálvez. También en ese año se lanzó un Curso de Especialización en Tecnología de los Alimentos para profesionales del sector. Ya a comienzos de 1990 pasó a depender de la FIQ, donde, en 1993 se formó la Maestría en Ciencia y Tecnología de Alimentos y, en 1998, se dio origen a la carrera de Ingeniería en Alimentos. Los docentes investigadores del ITA participaban en la formación de cátedras de distintas carreras de grado y posgrado de FIQ. Además, desde sus orígenes, el Instituto venía desarrollando actividades de transferencia y estableciendo vinculaciones con la industria a partir de la investigación aplicada.

⁷ *El Instituto de Tecnología de Alimentos celebra 50 años*. UNL Noticias. 26/08/2019.

requerimiento especial de laboratorios y planta piloto, y se ubicaría posteriormente en la CU de El Pozo.

En este contexto de actualización, en enero de 1970, Álvarez decidió concretar también una reestructuración orgánico–funcional de las Secretarías del Rector; con la cual se mantienen las secretarías de Asuntos Académicos y la de Asuntos Administrativos y Financieros, mientras que las direcciones de Relaciones universitarias y la de Asuntos Estudiantiles se convirtieron en Secretarías y se creó la Secretaría de Planeamiento (RR 1, 02/01/1970).

Además, el Departamento de Pedagogía Universitaria se reestructuró dividiéndose en las secciones de Pedagogía, Orientación Vocacional e Información y Documentación (Piazzesi y Bacolla, 2015).

Siguiendo con la ampliación de la oferta académica en Entre Ríos, en febrero de 1970, tras su aprobación por resolución 44 del Consejo de Rectores de Universidades Nacionales del 10 de diciembre de 1969, la UNL creó las nuevas carreras de Técnico Agrónomo (en Paraná) y Técnico Alimentario (en Concordia). Esta última se complementaría con el ITA, recientemente formado en Santa Fe (*Una expansión que se realiza: dos carreras nuevas en la UNL*. El Litoral, 23/02/1970).

Para el incremento de la producción agropecuaria se creó el curso de agronomía ya que la tecnificación de la empresa rural habrá de significar el desarrollo y modernización del agro, una de las tradicionales fuentes de divisas del país. Pero para evitar que la exportación de materia prima exclusivamente en razón del deterioro de los términos de intercambio continúe contribuyendo al desnivel de la balanza de pagos, se creó simultáneamente la carrera de Tecnología Alimentaria en la ciudad de Concordia tomada como polo de desarrollo en Entre Ríos. La tecnificación de los alimentos da a éstos un valor agregado de importancia y ello sirve a la creación de una tecnología propia y a su exportación, luego de atender a las crecientes necesidades del mercado interno (*UNIVERSIDAD 1970: Un avance en el campo de las tecnologías*. El Litoral, 31/12/1970, p. 4, c.7)

De esta manera, estas nuevas especialidades, con sede en Entre Ríos, fueron concebidas para cubrir necesidades generales del área litoral y especiales de la provincia vecina; estando directamente relacionadas con la producción, desarrollo y nuevas tecnologías. Unos meses después, en cumplimiento del *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL*,

el rector E. Álvarez creaba el Departamento de Agronomía y Producción Animal. Este dependería de Rectorado y, con sede en Tezanos Pintos —Entre Ríos—, reuniría varias especialidades orientadas a la formación de técnicos en agronomía y producción animal; además de ocuparse de tareas de investigación básica y aplicada (RR 66, 01/06/1970).

No se trataba entonces sólo de una expansión territorial, en este caso hacia Entre Ríos, sino también tecnológica y hacia las áreas productivas. Sin embargo, estas medidas *expansivas* engendraban otro cisma y conducirían a una nueva contracción de la universidad que había nacido con carácter regional.

En este contexto, resulta de sumo interés recuperar la perspectiva del Dr. Alberto Cassano, profesor de la FIQ, sobre la investigación, el rol del alumnado y el desarrollo de la UNL, luego de su experiencia en Estados Unidos. Cassano consideraba que era preciso modificar la estructura profesionalista de la universidad para dar lugar a un mayor énfasis a las tareas de investigación. Para ello, explicaba, debía delinearse un plan en el que se identificaran las cuestiones de mayor prioridad para el desarrollo de la Argentina. En cuanto a este planeamiento, señalaba que se debían considerar dos premisas básicas:

no crear nada que dificulte a posteriori una adecuada y racional departamentalización, y desarrollar los departamentos y carreras básicas, para forjar la infraestructura necesaria conducente a una ulterior apoyatura en el crecimiento de las disciplinas tecnológicas. Todo esto sin descuidar los elementos que contribuyen a la formación humanística de los universitarios (*Diálogo sobre la investigación sostenido con el Dr. A. Cassano*. El Litoral, 24/11/1969, p. 4, c. 1–2)

En ello se aprecia el modelo de estructura departamental estadounidense, el cual el Dr. A. Cassano había conocido personalmente, con el cual se pretendía reemplazar el modelo napoleónico de la UNL, eminentemente profesionalista que organizaba a la universidad según facultades. Además, sostenía que la universidad debía contribuir activamente a «forjar nuestro ser nacional», por lo cual consideraba fundamental coordinar las tareas de investigación con los problemas nacionales. Al



Dr. Alberto Cassano / El Litoral, 24/11/1969, p. 4, c. 1–2, cit.

respecto, explicaba que «la gran responsabilidad de la universidad en la hora presente debe ser la atención prioritaria de los problemas que han dado origen a la existencia de grupos marginados y clases desposeídas» (El Litoral, 24/11/1969, p. 4, c. 3, cit.).

Su mirada se diferenciaba de la que tenía la Comisión Pro Desarrollo, de índole más empresarial, y se vinculaba más a la idea de «convertir a la Universidad en un agente de la transformación social» (Buchbinder, 2005, p. 186).

Es así como su postura podría identificarse más con las corrientes renovadoras que habían tomado fuerza en el ámbito universitario en la segunda mitad de la década del cincuenta, en los '70 casi desaparecidas. Fue entonces que la departamentalización se había empezado a implementar en algunos casos de Argentina, reemplazando la estructura basada en facultades⁸. «El objetivo era unir, por medio de éstos [departamentos], a las mismas especialidades dentro de cada Universidad o Facultad y articular en ellos, en forma estrecha, a la docencia con la investigación» (Buchbinder, 2005:182). Esto se vinculaba con la aspiración de fortalecer el perfil científico en la universidad, anhelo que subyacía desde principios de siglo. Aquí cabe recuperar lo dicho por el rector Cortés Plá en 1965 «[...] universidad que no investiga no es acreedora de tal nombre» (BI-UNL 33, 1965:4).

Por otro lado, Cassano señalaba que en este «proceso de actualización y construcción de la nueva universidad» era necesario que los estudiantes se incorporaran como «actores y receptores del quehacer universitario». Agregaba además que «[...] la participación activa de los estudiantes en el gobierno de la Universidad ha resultado en general una fecunda contribución» (El Litoral, 24/11/1969, p.4, c.3, cit.).

Es importante advertir la preponderancia que le otorgaba a la participación de los alumnos, considerando que la intervención de estos en la vida política universitaria había sido coartada por el decreto ley 16912/1966. Por otra parte, resulta llamativa la expresión que utiliza «construcción de la nueva universidad»; para él parecía no tratarse de una simple renovación, sino de una nueva construcción. Esto es interesante desde lo simbólico, porque no hablaba de una construcción edilicia, sino de una construcción

⁸ Entre estos casos destaca el de la UNS, fundada en 1956, con sede en Bahía Blanca, Prov. de Buenos Aires.

educativa. Podría entenderse en este sentido la CU como una construcción edilicia que se correspondía a una nueva construcción educativa.

En torno al tema de la estructura académica de la universidad y sus posibles reformas, cabe rescatar lo que el rector Cortés Plá, en 1965, expresaba en una entrevista, estimando conveniente mantener la organización por facultades, con la posibilidad de crear departamentos o institutos específicos dependientes de ellas o de la universidad. Al respecto, explicaba «por ejemplo: crear un departamento de Física, de Química o de Matemáticas, no impide la existencia de las respectivas facultades» (BI-UNL 33, 1965:5)

En este sentido, un primer esbozo de departamentalización se puede observar cuando el Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, Carlos Tealdi, mediante la resolución 821 (08/04/1968), creó los Departamentos de Pedagogía, Didáctica, Psicología de la Educación, Sociología de la Educación y Filosofía de la Educación;

Con el fin de adecuar la estructura de la Facultad a un sistema más funcional que posibilite el mejor desenvolvimiento de las tareas docentes y considerando que el sistema departamental ha demostrado responder más racionalmente a los requerimientos académicos que plantea la ciencia moderna (BI-UNL 48, 1968:26).

Cabe destacar que, en abril de 1970, se realizó en Bahía Blanca una reunión de la que participaron todos los secretarios Académicos y de Planeamiento de las Universidades nacionales, entre ellos, el Dr. Eneas Murúa, secretario Académico de la UNL. Allí se trató, como idea general, la modernización y adecuación de las estructuras universitarias a sus tres funciones esenciales: investigación, docencia y servicio. «Para ello son necesarios la promoción en la elaboración científica, el desarrollo del trabajo en equipo y el impulso del trabajo interdisciplinario. Analizadas las actuales estructuras universitarias se entendió que es indispensable llevarlas a un basamento del régimen de departamentalización». Sobre este sistema basado en departamentos, el Dr. Murúa explicaba que estaba compuesto por el departamento, el centro, la escuela, el instituto y el área.

En esta estructura, la unidad primaria fundamental era el Departamento, que agrupaba a profesores, investigadores y alumnos que trabajaban en una misma disciplina o afines. En él se propiciaba la producción conjunta de conocimientos en íntima colaboración entre investigación y docencia. «De esta manera se promueve el trabajo en equipo, y con él, un

nuevo estilo pedagógico, que se asienta en la participación activa de todos sus miembros en la tarea común de elaborar ciencia». El Centro se componía a partir de la agrupación de Departamentos en un campo de conocimiento orientado preferentemente al desarrollo de las ciencias, el arte y la reflexión filosófica, con la responsabilidad de otorgamiento de los grados académicos. La Escuela surgía de la agrupación de Departamentos que



Dr. Eneas Murúa / El Litoral, 13/04/1970, p.4, c. 5-7, cit.

principalmente se ocupaban de la investigación y docencia en el ámbito específico de las profesiones, con la responsabilidad de otorgamiento de títulos profesionales. Sobre ellas, Murúa indicaba: «Las Escuelas a que me refiero, no son estrictamente nuestras Facultades; pero de la transferencia de nuestro actual sistema puede darse que las Facultades vengán a cumplir en parte esa función». Por su parte, el Instituto corresponde a la unidad de trabajo interdisciplinario conformada con el objeto de estudiar e investigar ciertas problemáticas de especial relevancia científica y social, con la colaboración de los Departamentos correspondientes. La agrupación de Centros, Escuelas e Institutos, formaban el Área, mediante la que se favorecían la coordinación interdepartamental y la colaboración interdisciplinaria (La reforma de las estructuras académicas de las universidades. El Litoral, 13/04/1970, p.4, c. 5-6).

Por esos tiempos, la UNL ya había comenzado a elaborar una idea básica de estructura a modificar, en lo cual estaban trabajando específicamente la Secretaría Académica y la Facultad de Ciencias de la Educación. Mientras tanto, las secciones de Pedagogía Universitaria se estaban ocupando del relevamiento de opiniones de profesores e investigadores, lo que luego se realizaría también en los demás estamentos universitarios. El Dr. Murúa aclaraba además que la modificación de la estructura no sería solamente a nivel académico, sino que también abarcaría una adecuación administrativa.

En el marco de la problemática hídrica y del *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL*, en abril de 1970 se aprobaron las carreras de Licenciado y Técnico Auxiliar en Hidrología e Ingeniería en Hidrología. La creación de estas contó con el aval de autoridades nacionales y provinciales, la comunidad universitaria nacional y del sector empresarial, industrial y profesional. Se priorizaba así la formación universitaria de recursos humanos que pudieran trabajar sobre el óptimo aprovechamiento de los cursos de agua que caracterizan el Litoral argentino. Además, como señaló el Consejo de Rectores, estas nuevas carreras concordaban con los principios que guiaban la política hidrológica del gobierno nacional. Además, se destacaban las ventajas que ofrecía la ciudad de Santa Fe, como sede de estos estudios, por su particular situación geográfica (*BI-UNL 55, 1970*). Como señala el Ing. Mario Amsler, uno de los primeros egresados, «[...] a 20 km estaba el Paraná, un enigma monstruoso y maravilloso a la vez y un motivador formidable» (Bacolla, 2020:222).

Cabe mencionar que unos meses antes, con motivo del cincuentenario de la UNL, el Dr. Tissebaum recordando las consideraciones del diputado Rodríguez sobre la misión de la universidad al momento de su creación; había recalcado la vigencia de ellas, principalmente las relacionadas con la «necesidad de crear especialidades en la rama de Hidráulica». Particularmente sobre esa cuestión, instaba en esa oportunidad «a las fuerzas vivas a sostener vigorosamente el plan de desarrollo de la actual casa de estudios del litoral argentino» (*Disertación del Dr. Tissebaum en la B. de Comercio. El Litoral, 25/09/1969, p. 4, c. 8*).

En función a estas nuevas carreras, el rector E. Álvarez dispuso la creación del Departamento de Hidrología General y Aplicada (DHGA) de la UNL bajo la dependencia directa de Rectorado. Se estipulaba que este organismo tendría las funciones de actuar en el ámbito de la investigación básica y aplicada en temas de tecnología hidrológica e hidráulica, complementando la actividad docente; apoyar los planes o prioridades nacionales o regionales; desarrollar la investigación disciplinar específica de la Hidrología en consideración de las necesidades de investigación tecnológica de la zona y brindar asesoramiento a los poderes públicos y entidades privadas (RR 55, 13/05/1970).

Situado en la zona de mayor riqueza hídrica de la Argentina, este Departamento estaba orientado a formar recursos humanos aptos para trabajar en las distintas etapas de

evaluación, planificación y aprovechamiento de los recursos hídricos. Desde este organismo se trabajó sobre el modelo fluvial del Paraná, surgiendo la necesidad de contar con un Laboratorio de Hidráulica que fue construido en la primera etapa de la CU, como una de las principales instalaciones de esta.

Esto da cuenta de lo que refería el Dr. Murúa, secretario Académico de la UNL, se había tratado en la mencionada reunión de abril sobre la adecuación de las universidades nacionales a sus tres funciones esenciales: investigación, docencia y servicio. Referido a esto último, cabe destacar que, un año después de creado, el DHGA se incorporaría a la Comisión Coordinadora del Agua que el Poder Ejecutivo Provincial creara en relación con la Producción Agropecuaria (*Ha creado el P.E. provincial la Comisión Coordinadora del Agua*. El Litoral, 16/04/1971).

Por otro lado, en junio de 1970, por resolución del rector E. Álvarez, se había creado el Departamento de Idiomas de la UNL, dependiente de Rectorado. Esta repartición tenía la finalidad de centralizar la enseñanza de las lenguas extranjeras, concentrando las actividades de las facultades e institutos, respetando las necesidades particulares de cada uno de ellos, específicamente en lo referido al lenguaje técnico especializado (RR 78, 10/06/1970).

Además, en ese mismo mes se crearía el Departamento de Documentación e Información Jurídica dependiente de la Biblioteca de la FCJS (*Un departamento de documentación jurídica crean en la Universidad*. El Litoral, 22/06/1970). También en el seno de esa facultad, su Decano crearía, en junio de 1971, el Instituto de Derecho Administrativo; en pos de brindar formación y perfeccionamiento de sus docentes e investigadores y la asistencia a terceros prevista en el estatuto de la UNL (*Crean un nuevo instituto en la Fac. de Derecho*. El Litoral, 09/06/1971). En oportunidad de la inauguración de este Instituto, el Decano de la FCJS, Dr. Ricardo Prono, se refirió a la coordinación de las actividades docentes y de investigación, puntualizando que la universidad «para cumplir debidamente su cometido como centro cultural, profesional y científico, deberá estar integrada por las cátedras en su función esencialmente docente y por los institutos en su función específica de investigación» (*Crearon el Instituto de Derecho Administrativo en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*. El Litoral, 06/07/1971, p. 4, c. 2).

En este marco, cabe destacar el convenio que la UNL firmó con el Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas (CONICET) hacia fines de 1970. Mediante el mismo la Universidad se incorporó el Sistema Nacional de Información Científica y Técnica creada por dicho Consejo, lo cual facilitaría a los investigadores el acceso a información científica y técnica de centros de documentación nacional y del exterior (*Un convenio con CONICET firmó la Univ. del Litoral. El Litoral, 24/12/1970*).

Ya a principios de 1971, se crearon los Departamentos de Matemática, Biología y Filosofía. En vinculación con estos organismos, ese mismo año se concretaría la creación de las siguientes carreras: Licenciaturas en Matemáticas y en Matemática Aplicada, Licenciatura en Ciencias Biológicas. Ésta última se cursaba en La Plata, Córdoba y Buenos Aires, pero era nueva para la zona Litoral. Mientras que la carrera en Matemática Aplicada resultaba absolutamente novedosa ya que todavía no se dictaba en ninguna universidad argentina. Estas carreras tenían como objetivos:

- A. Formación de investigadores en matemática pura, que al mismo tiempo, guíen la formación matemática en las demás carreras científicas y profesionales
- B. Formación de profesionales capacitados para la aplicación directa a las diversas ciencias, técnicas e industrias de las teorías matemáticas (BI-UNL 58, 1971:18)

Se proyectaba también crear la Licenciatura en Filosofía. En cuanto al campo de la Filosofía, el rector E. Álvarez consideraba que «[...] el universitario moderno no puede dejar de lado la reflexión y la investigación, sobre los principios y fines del hombre y las cosas. Por lo cual este Departamento deberá nutrir al resto de la actividad académica y estudiantil» (*Hacia la universidad moderna: departamentos y licenciaturas en tres campos del conocimiento. El Litoral, 27/03/1971, p. 4, c. 8*).

Además, el secretario de Asuntos Académicos, Lic. Julio De Zan⁹, destacaba entre los objetivos de dicho Departamento:

[...] contribuir a la realización de los fines de la Universidad, mediante la fundamentación crítica de las distintas disciplinas científicas que en ella se desarrollan, favoreciendo la superación de la desconexión entre las ciencias que fragmenta la unidad de cultura, a

⁹ El Dr. Julio De Zan se desempeñó como secretario de Asuntos Académicos de la UNL, durante la intervención del Dr. Eduardo N. Álvarez, desde el 12 de agosto de 1970 hasta el 14 de octubre de 1971.

través de las síntesis interdisciplinarias tendientes a la unificación del saber (*Designan directores de departamentos de la Univ. del Litoral*. El Litoral, 07/04/1971, p.4, c.4).

Otro propósito consistía en:

[...] contribuir a la superación de las oposiciones entre lo humanístico y lo tecnológico que destruyen la unidad del hombre y producen su enajenación trabajando por el surgimiento de un nuevo humanismo que responda a la circunstancia histórica de la época contemporánea (El Litoral, 07/04/1971, p.4, c.4, cit.).

Finalmente resaltaba la relación con las problemáticas de la Nación, así nombraba los objetivos concernientes a:

Contribuir a la fundamentación y orientación de toda la tarea educativa de la Universidad trabajando en una filosofía de la educación enraizada en la esencia trascendente de la persona, pero que responda también a las exigencias y al carácter histórico del hombre argentino.

Cooperar en la tarea universitaria de dotar a las profesiones de una mayor y más reflexiva funcionalidad social dentro del marco de una filosofía política coherente y con sentido nacional. (El Litoral, 07/04/1971, p.4. c.4, cit.)

Atendiendo a la estructura de tipo departamental, se encontraban también los Centros que, como ya se ha mencionado, agrupaban varios departamentos. En este marco, por resolución del Decano de la FIQ de la UNL, se creó en abril de 1971 el Centro de Saneamiento.

El nuevo Centro prestará y tenderá a obtener la mayor colación de otros institutos, departamentos y cátedras universitarias, así como de organismos y empresas oficiales y privadas, coordinándose los esfuerzos para lograr un racional aprovechamiento de los recursos humanos y materiales disponibles. (*Crean el Centro de Saneamiento en la Facultad de Química*. El Litoral, 08/4/1971, p. 4, c. 5)

Por su parte, en junio de 1971, se creó el Centro de Estudios en Planeamiento, directamente dependiente de Rectorado. Entre sus fines específicos se encontraban

la realización de programas especializados de investigación y Planeamiento en el área del desarrollo regional; el desarrollo de programas de capacitación en tareas de planeamiento especialmente para funcionarios públicos de alto nivel y, la cooperación en la medida que las autoridades de la Facultad de Ciencias de la Administración lo requieran, en la formación profesional de los alumnos que cursen la Licenciatura en Administración Pública (RHCS 104, 03/06/1971).

En noviembre de 1971, recién iniciada la gestión del Rector Jorge Braulio Mullor, se creó también el Centro Regional de Cibernética que funcionaría en la FIQ de la UNL. Entre sus funciones, se destacaban las de enseñar y divulgar mediante la organización de diversos cursos, estudiar e idear métodos y prototipos y colaborar con la universidad y otros entes oficiales y privados. Con ello se puede apreciar el grado de actualización de la institución con respecto al desarrollo tecnológico y la importancia que al mismo se le asignaba (*BI-UNL 59, 1971:51*).

La relación universidad – desarrollo también se visibilizaba en actividades como cursos de especialización, conferencias, disertaciones, cursos de perfeccionamiento, etc. Esto se acompañaba también con la promoción de becas, tanto en el país como en el exterior.

Cabe mencionar que las nuevas carreras creadas contaban con la aprobación del Consejo de Rectores en cumplimiento del *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL*, y respondían al objetivo de conducir paulatinamente la matrícula de ingresantes hacia otras áreas del conocimiento, ofreciendo alternativas a la profesionalización tradicional (*El Litoral, 31/12/1970, cit.*).

La generación de todas las nuevas carreras, departamentos e institutos de investigación y desarrollo tecnológico necesitarían de un espacio físico-material adecuado, y aquí entraría en escena la CU.

En la creación de los distintos departamentos, cabe destacar la constante intención del desarrollo de la investigación básica y aplicada. Ello se condice con las transformaciones que se proponían en pos de que la universidad no fuera solamente formadora de profesionales. Además, se observa que, al no existir la democracia universitaria, casi todos los departamentos dependían directamente de Rectorado. De esta manera se centralizaba el poder en el Rector y sus asesores, que así podían controlar directamente y disponer sobre las actividades realizadas en cada repartición. Por ejemplo, el Departamento de Construcciones que se ocupó del proyecto y edificación de la CU, también dependía directamente del Rector.

Sobre las acciones orientadas a superar la mera profesionalización y la implementación de la estructura departamental, a fines de marzo de 1971, el rector E. Álvarez explicaba:

En 1968 recibimos una Universidad eminentemente profesionalista. Desde entonces nos propusimos colocarla al servicio del país, preparando los recursos humanos y medios idóneos con el fin de que cumpliera la función a la que estaba destinada, dentro del contexto nacional. Proporcionar tecnología, enseñar a dominar y aprovechar los recursos naturales, contribuir al desarrollo, son, a modo de ejemplo, los fines que debe cumplir la universidad argentina.

Creemos que es necesario unificar en un todo universitario la estructura académica. Para lograrlo, hemos efectuado modificaciones. Y de allí surge la estructura departamental. Entendemos que para avanzar se hace indispensable institucionalizar el Departamento, como un desarrollo básico del organismo universitario. (El Litoral, 27/03/1971, p.4.c.7, cit.)

Allí dejaba explícita su postura y justificaba el sistema departamental, mediante el cual se favorece el trabajo común, con fines compartidos. Y agregaba:

Para definir el sistema podríamos decir que el Departamento es un estilo pedagógico. [...] no se trata de anular la libertad de cátedra, sino de organizar el trabajo en equipo. Se trata de quebrar el aislamiento de la cátedra y de sumar esfuerzos en forma sistemática. De esto se encargará el Director de cada Departamento, que dirige pero no impone. (El Litoral, 27/03/1971, p.4.c.7, cit.)

Sobre el desarrollo de la ciencia en el ámbito universitario, cabe mencionar la disertación de Taquini, en el Paraninfo de la UNL, en la que expuso las bases para la acción a seguir a fin de lograr lo que la dictadura entendía por «consolidación de un verdadero sistema científico-técnico nacional», para lo que consideraba necesaria una sólida estructura en ciencia y técnica, pensada para responder a las demandas que previsiblemente podía generar el país, aún en términos de demandas sectoriales orientadas a los desarrollos regionales. (*Objetivos nacionales en Ciencia y Técnica*. El Litoral, 30/04/1971, p. 4)

El Dr. Taquini señalaba la escasa cantidad de investigadores en Argentina, subrayando la importancia de desarrollar los institutos universitarios para atraer a los estudiantes hacia la investigación. Mientras tanto, brillantes académicos habían tenido que exiliarse por cuestiones políticas.

Por su parte, el Colegio Mayor Universitario, respondió críticamente a la posición de Taquini, expresando que este funcionario se refería al desarrollo en lugar de proponer cómo salir del subdesarrollo. Este nucleamiento de estudiantes sostenía que la investigación científica y tecnológica debía abordarse como una cuestión política, ya que

la superación de la dependencia es una problemática política. Ello implicaría, decían, edificar la estructura científica y tecnológica sobre los requerimientos históricos de una nación orientada hacia un proyecto autónomo (*La Ciencia Ideologizada*. El Litoral, 02/05/1971).

Mientras tanto, en marzo de 1971, el PEN cambió de mando y Agustín A. Lanusse llegó al poder, reemplazando a Roberto M. Levingston en un contexto crítico, con creciente descontento popular y avance de los grupos guerrilleros.

Durante la presidencia de Levingston, el Dr. Cantini —que había sido Rector de la UNL y la UNR— se había desempeñado como ministro de Educación. Si bien simpatizaba con el Plan Taquini, creía conveniente actuar con cautela en cuanto a la ampliación del sistema de educación superior, analizando la necesidad y la viabilidad de los establecimientos que se planteaban. A partir de la asunción de Lanusse, renunció a su cargo ministerial que fue ocupado por el Ing. Gustavo Malek, que se desempeñaba como Rector en la UNS. Se inició así el gobierno que ejecutaría la creación masiva de universidades, superando la cantidad que se contemplaba originalmente en el Plan Taquini (Mendonça, 2015).

El gobierno militar configuró así el *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971–1975* que, el 14 de mayo de 1971, fue aprobado por la ley nacional 19039 durante la presidencia de Lanusse. La política de expansión universitaria que allí se planteaba estuvo fuertemente influida por la propuesta técnico—intelectual del *Plan de Nuevas Universidades* del grupo Taquini, aunque ampliaron los alcances de la propuesta en el contexto de una coyuntura política crítica (Rovelli, 2009).

En un contexto de creciente agitación contra los gobiernos castrenses, con un ambiente universitario atravesado por numerosas manifestaciones y paros y, con la experiencia de acontecimientos revolucionarios importantes, como el Cordobazo y el Viborazo; los militares se encontraron en el apuro de actuar para desactivar los movimientos contestatarios y revertir en lo posible el descontento hacia su gestión. Así, bajo el pretexto de la masividad y el desarrollo de regiones postergadas, las autoridades impulsaron la multiplicación de centros universitarios, tratando de aislar en *campus* al alumnado, con vistas a «fragmentar» al movimiento estudiantil y ganar adeptos de los sectores menos radicalizados (Rovelli, 2009).

Este nuevo plan presentaba un informe técnico–descriptivo de la situación universitaria nacional en el que cabe destacar, a efectos de este estudio, que manifestaba que la infraestructura edilicia: «[...] en una alta proporción, no reúne las condiciones mínimas para un adecuado desenvolvimiento de las funciones docentes». Frente a esto, planteaba la ampliación de la infraestructura educativa en todos los niveles. Además, entre las principales problemáticas de la situación cultural y educativa, indicaba la «[...] escasa diversificación, agravada por una inadecuada distribución de la oferta. Las modalidades y carreras que ofrece el sistema son inadecuadas en cuanto a número, duración y características a los requerimientos del país». Identificándose, además, que la mayoría de la matrícula se concentraba en carreras tradicionales, se promovía:

[...] la diversificación de la educación y la generalización de la capacitación profesional y técnica: creación de nuevas modalidades, especialidades y carreras en los niveles medio y superior, incorporación de la formación profesional y técnica a todas las modalidades del sistema y de acuerdo con las necesidades del desarrollo (PEN, ley 19039, 1971: Cap. Educación).

Entonces, entre las metas a seguir en la educación superior se planteaba que:

Se incrementará la incorporación de modo de posibilitar un amplio acceso que atienda tanto la demanda social como la proveniente de las necesidades del desarrollo nacional. [...] Para ello se crearán nuevas oportunidades en la enseñanza universitaria, mediante nuevas instituciones o reestructurando las actuales a fin de posibilitar la diversificación de las carreras existentes, la creación de títulos intermedios y la ampliación sustancial de la actual capacidad instalada (PEN, ley 19039, 1971: Cap. Educación).

Según Rovelli (2009, p. 119), «[...] el Plan de Nuevas Universidades [...] buscó “descongestionar” la matrícula de las universidades metropolitanas hacia instituciones que funcionaran como satélite de aquellas, subsumiendo la idea de desarrollo a la de seguridad». Se cuestionaba la escala alcanzada por las universidades nacionales tradicionales y el crecimiento de la matrícula se asociaba a los problemas de funcionamiento y rendimiento de las instituciones. Para hacer frente a estas cuestiones, se pretendió aplicar una estructura departamental y la localización en campus universitarios. Así, mediante la descentralización universitaria, el gobierno buscaba evitar la aglomeración de estudiantes que podía ser foco de revueltas contra el Estado (Rovelli, 2009).

Es evidente la intencionalidad oculta tras los mensajes esperanzadores de los discursos oficiales que prometían la expansión, diversificación, democratización, actualización y desarrollo del sistema educativo (PEN, ley 19039, 1971).

Otro de los objetivos que fijó el *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975* fue el de la modernización del sistema educativo que, en las universidades, se planteaba a partir de la renovación de las estructuras académicas, «[...] con el objeto de mejorar su rendimiento cuantitativo y cualitativo, incrementar la investigación científica e intensificar su participación en el análisis y solución de los problemas nacionales y regionales» (PEN, ley 19039, 1971).

El modelo departamental, ya contemplado en la ley 17245/67, fue el predilecto para esta reestructuración a la que se apuntaba. La departamentalización al estilo norteamericano, que ya había entrado en discusión en la década de 1950, planteaba la agrupación de asignaturas afines en unidades pedagógicas que traspasaban los límites disciplinares. Ello le valdría ciertas críticas que terminarían por no dar cabida a su aplicación en esta universidad.

Como proyecto de transformación de la estructura académica de la UNL, a mediados de 1971, el secretario Académico J. De Zan presentó el documento de trabajo *Bases para la modernización de la estructura académica de la Universidad*¹⁰. Se trató de un proyecto individual, surgido en el seno de la Secretaría General de Asuntos Académicos, que evidenció el alcance de una

nueva postura en la universidad. Cabe mencionar que en su elaboración colaboraron la profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación, Amalia Teresa Silva, y el Arq. Efrén Lastra, encargado del proyecto de CU; los gráficos estuvieron



Secretario Gral. de Asuntos Académicos, Lic. J. D. De Zan (1970) / BI-UNL 57. 1970:10

¹⁰ Aprobado por RHCS 97, 21/05/1971

a cargo de Manuel Mántaras, estudiante de Arquitectura que formaba parte del equipo de Lastra. Ello da cuenta del trabajo mancomunado del equipo de arquitectura con la Secretaría de Asuntos Académicos y el Departamento de Pedagogía.

En este documento, De Zan refería a la necesidad de un cambio de actitudes y de forma de trabajo de docentes y estudiantes, como también de nuevas formas de interacción institucionales y no institucionalizadas,

Del cambio estructural no podemos esperar mas [sic] que la generación de nuevas condiciones, más favorables para ese cambio de fondo. Pero entendemos que este paso de la reforma estructural es el primero que se debe dar y es el único que puede producirse rápidamente. Una vez realizado, las nuevas estructuras servirán de apoyo valiosísimo para la renovación interior que impulse el renacer del auténtico espíritu de comunidad universitaria. (De Zan, 1971: Presentación)

Fundamentaba la necesidad de esta transformación estructural a partir de la hipótesis de que la universidad, como institución cultural suprema de la cultura occidental, se hallaba en crisis. Al respecto, explicaba:

Un somero diagnóstico de la situación nos revela que la crisis de la Universidad tradicional es realmente profunda; pues más allá de las deficiencias humanas, actitudes anacrónicas, burocratización e inercia intelectual, que se dan en muchos casos, la disfuncionalidad se haya [sic] consolidada en la propia estructura de la Universidad (De Zan, 1971:29).

Además, señalaba que la universidad no estaba brindando la universalidad del saber y la cultura universal a los jóvenes que a ella acudían; sino que los encorsetaba dentro de una facultad de carácter profesionalista y de rígida especialización. Sostenía entonces, que la universidad se había tornado «anacrónica y disfuncional» para las expectativas de la comunidad, sin poder cumplir eficientemente con sus funciones.

De Zan identificaba como central el problema de las estructuras académicas y reconocía en él dos planos diferentes: la estructura orgánica o institucional y la estructura curricular. Este trabajo se centró en el primero, pretendiendo promover un profundo cambio de estructuras bajo un nuevo modelo ideal. Al presentar el concepto de «estructura universitaria» recurrió a las palabras de Darcy Ribeiro, explicando que se trata del «conjunto y la integración de los órganos a través de los cuales las Universidades cumplen sus funciones» (De Zan, 1971:2).

Como punto de partida, describía la estructura vigente en la UNL, conformada esencialmente por facultades, constituidas como «complejos académicos cerrados y autosuficientes sin ninguna conexión horizontal entre sí» más que la común dependencia de las autoridades de Rectorado y del Consejo Superior. Si bien cada facultad poseía estructuras distintas, la unidad funcional básica que las conformaba era la cátedra, excepto en el caso de la Facultad de Ciencias de la Educación que, como se ha dicho, había comenzado a funcionar con una departamentalización interna. Luego identificaba, en otro nivel, los Institutos Superiores y la Escuela de Sanidad, que también funcionaban como complejos cerrados sin articulación con los demás organismos. Por último, refería a los nuevos departamentos, que presentaban estructuras heterogéneas. Mientras que el Departamento de Idiomas funcionaba transversalmente en conexión con las distintas facultades, los departamentos de Hidrología y Agronomía emulaban más el modo de funcionamiento de las facultades. Caso aparte constituía el ITA, que se configuraba como Instituto.

Proponiendo el modelo departamental, enmarcado dentro de las corrientes más renovadoras de la educación del momento, presentaba sus cuatro características fundamentales:

1. Los departamentos, como componentes autónomos, no pertenecen a carreras específicas, sino que se dividen según criterios principalmente epistemológicos.
2. La universidad se constituye, en su dimensión académica, como un solo complejo funcional en el que «los distintos componentes se apoyan horizontalmente los unos a los otros».
3. Los esquemas curriculares pueden adquirir gran flexibilidad al tomar elementos de distintos órganos, favoreciendo la diversificación de la enseñanza a través de múltiples orientaciones.
4. Al sustituir el sistema de cátedras personales aisladas, se promueve la modalidad del trabajo en equipo, tanto en la docencia como en la investigación.

Además, realizó un pormenorizado estudio de antecedentes para el que seleccionó casos americanos que respondieran a esta estructura, realizando un análisis comparativo de los mismos. Así abordó los ejemplos de: la Universidad de Concepción, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, la Universidad de Chile, la Universidad de El

Salvador, la Universidad autónoma de Guadalajara, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Brasilia, Universidad Federal de Ceará (Brasil) y la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca).

Los objetivos que De Zan planteaba para el nuevo sistema propuesto eran:

- Crear las condiciones favorables para una renovación pedagógica tendiente a la optimización del rendimiento académico.
- Favorecer la investigación científica y tecnológica tendiente a impulsar el desarrollo y la liberación nacional.
- Crear las bases estructurales para la superación del profesionalismo en la educación universitaria y promover el mayor desarrollo de sus funciones de crítica y renovación cultural así como de agente del cambio social (De Zan, 1971:170–171)

En la fundamentación que brindaba sobre la propuesta decía estar en consonancia con las últimas y más avanzadas orientaciones de la educación en Latinoamérica. Al respecto, hacía alusión a las Jornadas «Adriano Olivetti de Educación»¹¹ que se habían realizado en agosto de 1970 en Buenos Aires, con el patrocinio de una empresa extranjera y el auspicio del Ministerio de Cultura y Educación. Recuperaba lo expresado allí por el profesor Pablo Latapi —director general del Centro de Estudios Educativos de México— que hablaba sobre el fin de la aceptación implícita de los patrones del mundo desarrollado, asegurando que en los últimos años se había empezado a tomar conciencia de que la educación de América Latina no podía seguir sin revisar la adecuación de las tendencias internacionales a su contexto particular.

El Lic. De Zan explicaba que, para llevar adelante una reforma estructural del tipo que planteaba, era preciso que estuvieran dadas ciertas condiciones:

- a) un movimiento general de cambio revolucionario que sacuda y autentifique a todas las instituciones;
- b) una lúcida toma de conciencia interna de la ineficacia o desorientación de la Universidad, que se participe a los núcleos determinantes de docentes y del sector estudiantil y que lleve a la institución a plantearse su reforma porque su forma vigente ya es claramente percibida como un problema

¹¹ Se trató de un evento que adquirió importante repercusión por el reconocimiento internacional de los especialistas participantes y por la diversidad de temáticas abordadas, enmarcadas en el tema general «El cambio educativo en la década del 70». Ello daba cuenta de la tendencia mundial a la reestructuración de los sistemas educativos que estaba teniendo lugar en los últimos años (Suasnábar, 2004).

- c) Una evolución acelerada del proceso histórico social, cultural y político frente al cual la universidad se torne disfuncional generándose tensiones insostenibles entre la institución y la sociedad global (De Zan, 1971:42).

Al respecto, identificaba en la UNL algunos «sectores dinámicos» que ya se daban cuenta del anacronismo de las estructuras y que podían tener la fuerza necesaria para impulsar la transformación. Sin embargo, señalaba que en caso de que no existiera «la madurez suficiente», habría que posponer el cambio propuesto para cuando fuera propicio (De Zan, 1971:43).

Con el visto bueno del Rector, se puso en marcha el estudio y análisis de este documento, para lo cual se formó un grupo de trabajo integrado por los directores de departamentos e institutos superiores de la universidad junto a los profesores Gerardo Canteros, José Antonio Armelini, José Miguel Parera, Osvaldo Benigni, Jorge Mosset Iturraspe y Decio Carlos Ulla (*Reforma de estructura académica*. El Litoral, 10/07/1971).

Esta propuesta finalmente no se llevó a cabo ya que no contó con el apoyo necesario al que hacía referencia su autor; sin embargo, sentó un precedente sobre el cual se repensaron las estructuras tradicionales.

Además, cabe destacar que el interés principal sobre trabajar este plan, aunque no se haya concretado, proviene de la participación del Arq. Lastra en este, lo que permite comprender sus concepciones sobre el espacio universitario. De hecho, el equipo de proyecto que él dirigía consideró, en el proceso de diseño de la CU, la posibilidad de un cambio de estructura académica de este tipo.

Mientras tanto, siguiendo la renovación curricular que planteaba la ley 19039, se había aprobado el *Esquema para la elaboración de Planes de Estudio*¹² y se estaba realizando una «modernización» de las estructuras curriculares de las distintas facultades, departamentos e institutos de la UNL. Para ello, el rector E. Álvarez, había creado una Comisión Especial presidida por De Zan, responsable también del planteo departamental antes descrito, con la función de «completar la planificación y el encasillamiento de los planes de estudios de las distintas Facultades, Departamentos e Institutos Superiores de la Universidad» de acuerdo con el esquema aprobado (RR 407, 30/6/1971).

¹² RHCS 206, 22/12/1970: Art. 1

El 15 octubre de 1971 se renovarían la cúpula de autoridades de la UNL a partir de la designación, por parte del PEN, del Dr. J. B. Mullor como Rector; profesor emérito en la FIQ que el Dr. Álvarez había propuesto como su sucesor. Se trataba de un profesional con una profusa carrera en la docencia universitaria, en la investigación y en la función pública, habiéndose desempeñado como director del Departamento de Bromatología y Química Biológica (BI-UNL 59, 1971).

En ocasión del acto de asunción del nuevo Rector, el saliente E. Álvarez se refirió a los esfuerzos realizados para reestructurar la UNL, luego de la creación de la UNR, como una institución al servicio del desarrollo autónomo de la comunidad.

En esta oportunidad, el flamante rector J. B. Mullor destacó la docencia y la investigación como «función primigenia y medular de la Universidad»; subrayando que, para que la ciencia se desarrollara fructuosamente, era imprescindible la vocación, capacidad y máxima dedicación horaria de los docentes investigadores. Y agregaba, «en modo alguno se debe provocar injustamente su éxodo por motivos políticos como aconteciera hace pocos años en nuestro país» (El Litoral, 15/10/1971, p. 4, c. 8, cit.); pero ello volvería a ocurrir...

Mullor, así como habían hecho Cantini y Álvarez en su momento, también procedió a implementar una nueva estructura orgánica funcional de la UNL, mediante de la ordenanza N.º 9 del 22 de octubre de 1971. A través de esta estableció los Servicios que pasarían a depender directamente de Rectorado, entre ellos el de Arquitectura, y definió los que quedarían bajo el control de la Secretaría General y la Dirección General de Administración (BI-UNL 59, 1971).

En el marco de renovación de autoridades, se anunció también la creación de dos nuevas facultades de la UNL. Así, la Escuela de Ciencias de la Administración de Concordia quedaría convertida en Facultad de Ciencias de la Administración (FCA), independizándose de la de Santa Fe; mientras que la Escuela de Agronomía y Producción de Animales de Tezanos Pintos se constituiría en Facultad de Ciencias Agropecuarias.

Este cambio de rango de las instituciones colaboraría en la futura creación de la UNER, cuya constitución ya se había propuesto en 1965 a través de la iniciativa de los senadores Lucio Martínez Garbino y Antonio Tardelli. Frente a ello, en esa oportunidad, el HCS

había elaborado un dictamen exponiendo fundamentos por los que se consideraba que no era conveniente en ese momento crear nuevas universidades, exponiéndose al peligro de «diluirnos y caer en el fraude intelectual» (BI-UNL 34, 1965:13).

Por otra parte, a principios de 1972 la situación económica-financiera de las Universidades se presentaba, en palabras del Rector Dr. Jorge B. Mullor, «afligente». Planteaba que no se habían reconocido los presupuestos calculados y los montos asignados eran muy inferiores a los solicitados, necesarios para atender al funcionamiento normal y completo de la UNL (*Afligente situación económica de las distintas universidades*. El Litoral, 16/02/1972). Entre otras cuestiones, ello afectaba la continuación de las obras de la CU, además de la refacción y ampliación del comedor universitario que se había previsto. Esto se sumaba a los incrementos en los costos de la construcción, con lo que empeoraba la situación y se imposibilitaría la continuación de las obras iniciadas y las ampliaciones previstas en el período.

En estas circunstancias, el Consejo Superior de la UNL debió tomar medidas para ajustarse al presupuesto. Así es como se propusieron medidas para, entre otras cuestiones, dejar en suspensión el funcionamiento del primer año del Instituto de Cine y el de los organismos que habían sido creados en 1971 y todavía no habían comenzado sus funciones. Además, el Departamento de Construcciones debería elaborar un plan de trabajos públicos considerando exclusivamente las situaciones ya comprometidas y aquellas de imprescindible e inmediata realización (El Litoral, 02/03/1972).

En cuanto a la coordinación de construcciones universitarias, en marzo de 1972, el rector J. Mullor formó, por resolución, una comisión asesora para la aplicación de fondos provenientes de recursos extrapresupuestarios para construcciones universitarias. La misma quedaba presidida por el Dr. Ezio Emiliani, titular del Consejo de Investigaciones, e integrada por el Arq. Efrén Lastra, director de los Servicios de Arquitectura, y el profesor Dr. Alberto E. Cassano, con el Sr. Manuel E. García, agente del Departamento de Construcciones, como secretario. Esta Comisión se encargaría de asesorar al Rectorado «[...] en la coordinación y ordenamiento de los diversos sub-programas elaborados por las distintas Facultades, Institutos y organismos para preparar el proyecto final del programa que corresponde a la Institución», lo que se relacionaba con el proceso de programación arquitectónica (RR 193, 22/03/1972).

De hecho, uno de los integrantes del equipo de trabajo de la CU, el Arq. José Games indica,

Quizás fue un momento de la universidad muy difícil a nivel económico. Si yo estuve un año, estuvimos como nueve meses sin recibir retribución alguna. Así que fueron nueve meses muy largos... Teníamos una proveeduría, que creo que todavía continúa en la universidad. Podíamos retirar algunas cosas de proveeduría, pero como retribución concreta no lo pudimos tener. Pero sabíamos desde un principio que íbamos a pasar una etapa difícil...¹³

El rectorado de Mullor no duraría mucho, ya que, por disidencias con las políticas de seguridad del régimen gobernante, fue desplazado de su cargo el 25 de agosto de 1972. Su puesto quedó a cargo del vice-rector Lic. Esteban Homet que luego sería formalmente designado Rector por el PEN, llegando su gestión hasta el 29 de mayo de 1973, solo unos días después que Cámpora asumiera la presidencia.

Expansión de la UNL hacia 1970

Durante la gestión del Lic. E. Homet, en la antesala de una nueva escisión, se siguió ampliando la estructura de la UNL. En octubre de 1972 se creó la Escuela de Bioquímica, en dependencia directa de Rectorado, respondiendo al pedido de los profesores de la carrera de Bioquímica que denunciaban un aumento constante del alumnado y una situación edilicia precaria e inadecuada. (*La Escuela de Bioquímica crean en la Universidad Nacional del Litoral*. El Litoral, 20/10/1972).

A su vez, en pos de una expansión hacia el norte provincial, en abril de 1973 el HCS resolvió abrir en Reconquista un Curso de la carrera de Técnico en Alimentos con nivel universitario de primer grado, dependiente del ITA (RHCS 65, 11/04/1973).

Por otro lado, el 17 de mayo de 1973 la Facultad de Agronomía y Veterinaria dependiente de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF), con sede en Esperanza, fue incorporada al seno de la UNL como Escuela de Agronomía y Veterinaria (PEN, Decreto 4526/1973).

En cuanto a la investigación, como indicaba el Dr. Cassano, hacia 1973 se vio un incremento en la participación de los científicos en los programas de investigación

¹³ Entrevista de la autora al Arq. Games, 19/07/2021, en Anexo A-1.2

presentados. Hacia fines de 1972, la UNL designó 28 investigadores para integrar los comités asesores de la Subsecretaría de Ciencia y Técnica para la evaluación y selección de los programas de investigación presentados ante esta; lo cual mejoró la situación respecto del año anterior en que UNL había tenido sólo un representante. Cassano, docente en FIQ y presidente de la Comisión Especial de Ciencia y Técnica, señalaba que «es muy difícil planificar la ciencia y la técnica para un proyecto de país que se desconoce». De todas maneras, consideraba que había un progreso en la actividad desarrollada en los últimos años a pesar de las dificultades y la falta de experiencia, remarcando las prioridades que se habían establecido para canalizar las actividades científico-técnicas: «[...] celulosa y papel, tecnología de alimentos, medio ambiente, planeamiento urbano y regional, vivienda, tecnología agropecuaria, etc.» (RR 1009, 24/11/1972; *La política nacional en Ciencia y Técnica y los programas de investigación*. El Litoral, 10/01/1973, p. 4, c. 4-5).

Por otra parte, el proceso de diversificación de la oferta académica que, desde fines de la década anterior, impulsaba la dictadura, iba acompañado de la descentralización, mediante la que se crearon numerosas universidades hacia finales del período de la Revolución Argentina (Piazzesi y Bacolla, 2015).

La Comisión Permanente pro Desarrollo de la Universidad Nacional del Litoral presentó una declaración expresando su preocupación frente al nuevo desmembramiento que se avecinaba. Sostenían: «el proyecto de creación de la Universidad de Entre Ríos



Mesa directiva de la Comisión Pro Desarrollo de la UNL / El Litoral, 11/01/1973, p. 4, c. 1-3, cit.

[...] limitará considerablemente el accionar de nuestra casa de estudios tanto en lo técnico como en lo presupuestario, reduciendo su ámbito físico y sus posibilidades integradoras». Por ello, abogaban por defender el actual patrimonio de la UNL y su original carácter

regional (*Se reúne hoy la comisión para el desarrollo de la UNL*. El Litoral, 10/01/1973, p. 4, c. 2-3).

Por su lado, el Movimiento pro Universidad de Entre Ríos defendía la creación de una casa de altos estudios en esta provincia argumentando que la UNL la había tenido postergada desde 1919 y no creían que esta situación cambiara notablemente. Además, sostenían que el río Paraná delimitaba dos áreas socioeconómicamente diferentes, por lo que creían posible así favorecer un crecimiento armónico de cada región y facilitar las posibilidades de estudio a mayor cantidad de jóvenes (*El Movimiento pro Universidad de Entre Ríos fija su posición*. El Litoral, 15/01/1973, p. 4, c. 3-4).

Frente a este debate suscitado en torno a la futura UNER, el Colegio Mayor Universitario denunciaba que se gastaban energías en discutir un «pseudo dilema» sin prestar atención al problema central que residía en la universidad como «vehículo típicamente elitista de la dependencia cultural», que servía para producir profesionales liberales e individualistas interesados por lucrar con su profesión sin atender a las necesidades de la Nación. Esta voz no oficialista, expresaba que la universidad debería brindar una «educación liberadora» que condujera a «la formación de una conciencia nacional, la prédica contra la dependencia y la tarea de superación especialmente en el orden científico y tecnológico, la eliminación de la ideología del statu quo, la educación para el socialismo nacional, creativo y solidario». Desde su postura contracultural, observaban que estos no eran temas que fueran considerados por las fuerzas vivas que manejaban la gestión y hacían un llamamiento a propiciar una universidad que posibilitara:

[...] la instauración de la concepción socializante de la persona, la cultura, la propiedad, el derecho, la ciencia, la economía y el país surgiente [*sic*] como resultante del proceso de liberación nacional de nuestro pueblo, que se concretará con o sin Universidad Nacional de Entre Ríos o Universidad Nacional del Litoral, y más aún, a pesar de ellas. (*El Colegio Mayor opina sobre la creación de la universidad entrerriana*. El Litoral, 08/02/1973, p. 4, c. 4-5).

En cierta consonancia con esto, la Asociación de docentes de Filosofía de la UNL expuso preocupaciones similares y, en los albores de una nueva dirigencia política, pedían por una «redefinición de la Universidad misma, que deberá dejar de ser una oficina de expedición masiva de títulos profesionales para realizar una comunidad integrada de

investigación y docencia» (*Continúa el problema de docentes de Ingeniería*. El Litoral, 02/05/1973, p. 5, c. 2).

Se observaban así fuertes críticas a la profesionalización imperante en el sistema universitario.

Más allá de la discusión planteada, culminando la gestión del Lic. E. Homet, la UNL sufrió una nueva reducción con la creación de la UNER, una de las trece nuevas universidades nacidas en el marco del *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971–1975*. Cabe destacar que las nuevas casas de estudios surgidas bajo este régimen tuvieron distintos orígenes: mediante la fundación *ex novo*, por la nacionalización de instituciones ya existentes o la división de éstas, como ocurrió en este caso.

Tras la fundamentación del gobierno basada en el problema cuantitativo, generado por la creciente matrícula evitando por ello su concentración en las ciudades, se ocultaba la voluntad de minimizar el «activismo» estudiantil en las universidades. Es así como,

la complejidad del proceso que culminó con la creación de universidades nacionales puso de manifiesto no sólo la existencia de tendencias académicas discordantes, sino también de ideologías políticas diversas. Puede decirse que entre ambas –y a lo largo de todo el período– se verificó una intrincada relación cuyas repercusiones bosquejaron un campo atravesado por contradicciones, paradojas y confusiones: saberes técnicos enfocados a la especificidad de las misiones y funciones de las universidades regionales, junto con decisiones políticas que excedían largamente dichas dimensiones (Rovelli, 2009:133–134).

Aunque la departamentalización no se haya llevado a cabo íntegramente, y la denominada «expansión» terminó en «contracción», se puede hablar de cierto proceso de renovación y desarrollo de la UNL durante estos años. Esto sería posible que se debiera, en parte, a la unión de diversos sectores de poder que aunaron esfuerzos en pro de la universidad formando comisiones de trabajo. Como indica Buchbinder (2005:184, 185),

[...] para muchos estudiosos de la vida universitaria argentina, el golpe de 1966 y la intervención a las universidades que le siguió cerraron el período de renovación y modernización universitaria abierto en septiembre de 1955. Pero un análisis más detallado obliga a relativizar estos juicios, que, por otro lado, están condicionados por la visión de lo acontecido, nuevamente, en algunas unidades académicas de la Universidad de Buenos Aires.

En consonancia con esto, después de todo lo expuesto, podría decirse que el caso de la UNL sería uno de aquellos donde esa teoría se puede relativizar; ya que, en esta institución, puede identificarse una solución de continuidad en políticas universitarias de tinte desarrollistas que perduró hasta mediados de la década del setenta.

En el plano hídrico, particularmente se produjo un desarrollo importante del sector que guardaba íntima relación con la universidad. Cabe destacar que durante este período se realizaron intervenciones estatales en torno a los territorios fluviales. De este modo, la región litoral que daría marco a la CU de la UNL resultó favorecida gracias a la construcción de infraestructuras que permitieron la conexión de distintas localidades y regiones, reforzando la integración del territorio.

Sin embargo, no sólo el Estado argentino orientó acciones sobre la integración territorial y los recursos fluviales, sino que fue algo que se manifestó más allá de las fronteras. Para promover el desarrollo e integración de la zona, en 1969, luego de una bajante que afectó considerablemente la región, Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de la Cuenca del Plata, que entró en vigor el 14 de agosto de 1970 con duración ilimitada. A partir de este acuerdo se reconoció al Comité Intergubernamental Coordinador de los Países de la Cuenca del Plata¹⁴ como órgano permanente del sistema para gestionar un río de carácter interjurisdiccional. Además, diez años después, se firmaría un convenio tripartito entre Argentina, Brasil y Paraguay; lo que constituyó un marco interesante para el desarrollo de la CU en Santa Fe.

Además, la creación del DHGA ubicó a la UNL «en el primer lugar en el desarrollo de carreras de este tipo en la Argentina» (Piazzesi y Bacolla, 2015). En agosto de 1971 ya estaban en marcha las tratativas para la instalación de un Centro Nacional de Hidrología e Hidráulica Aplicada en Santa Fe, que funcionaría en coordinación con la UNL (*Centro de Hidrología*. El Litoral, 05/08/1971). Como se ha mencionado, éste sería uno de los organismos que se establecería en primera instancia en la CU.

Además, es relevante mencionar el *Proyecto ARG 31* que contaba con el apoyo de las Naciones Unidas y contemplaba un estudio integral del río Paraná en todo su curso por

¹⁴ Este comité se encarga de promover, coordinar y hacer un seguimiento de las acciones multinacionales orientadas al desarrollo integrado de la Cuenca del Plata; así como también de organizar la asistencia técnica y financiera con el respaldo de los organismos internacionales que considere pertinentes, y de ejecutar las decisiones adoptadas por las autoridades de Relaciones Internacionales (Kempff Bacigalupo, 1978).

Argentina, en vistas del mejoramiento de su navegabilidad. A partir de ese estudio se determinarían las obras necesarias para optimizar al río como una vía de circulación efectiva y permanente. Una de las problemáticas específicas que se abordaba era la referida al complejo fluvial Santa Fe–Paraná. En este marco, en torno a una primera revisión del plan de trabajo de campaña, la determinación de prioridades y de especialistas a intervenir, en 1971, consultores de dicho proyecto visitaron Santa Fe y recorrieron la zona, requiriendo informes sobre el comportamiento hídrico de la laguna y su régimen (*Consultores de un proyecto de la UN estuvieron en Santa Fe*. El Litoral, 10/09/1971).

A fines de septiembre de ese año, se realizó un importante convenio entre el ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación Ing. Pedro A. Gordillo, el Gobernador de la Provincia de Santa Fe y el Rector de la UNL, sobre el que se manifestaba la intención de poner en marcha un centro de investigaciones que abordara la seria problemática hídrica del Litoral. Los objetivos fijados en esta carta de intención comprendían:

evaluación integral de los recursos hídricos en la zona; compilación, análisis y procesamiento de parámetros hidráulicos e hidrológicos de la zona litoral; realización de las mediciones de campaña y gabinete del sistema fluvio lacustre en sus aspectos de ingeniería y laboratorio; caudales, sedimentos, distribución de corrientes, etc.; implementación de un laboratorio de sedimentación fluvial de alto nivel; desarrollo de técnicas adaptadas a grandes ríos y al manejo de zonas inundables; investigación de los métodos teóricos e ingenieriles de previsión de crecidas; modelos matemáticos, señalización, instrumentación telemétrica, prevención de desastres, etc.

Asimismo contempla el estudio de los problemas de saneamiento, desagües, contaminación biológica, química o térmica; eutrofismo de los sistemas fluviales o lacustres. (*Un importante convenio para la evaluación de los recursos hídricos*. El Litoral, 01/10/1971, p.4.c.6)

Se convino que tanto el Ministerio Nacional, la Provincia y la Universidad debían procurar en cada área los medios precisos para el cumplimiento de estos objetivos. En primer lugar, era imprescindible formar un plantel de especialistas que pudieran desarrollar nuevas tecnologías y abordar estas problemáticas. Es allí donde se vio implicado el DHGA de la UNL que se ocupó de formar un cuerpo profesional local para participar de los estudios y soluciones a los problemas hídricos de la región. Este documento también explicitaba que, «[...] a fin de asegurar la interacción entre dicho centro regional y la institución, se procurará que los estudios, oficinas y modelos tengan

ubicación dentro de los terrenos de la futura ciudad universitaria» (El Litoral, 01/10/1971, p.4, c.7, cit.).

Resulta así que el modelo físico del río Paraná, sobre el cual se ejecutarían los estudios para mejorar la navegación según lo dispuesto por el «Proyecto ARG 31» auspiciado por las Naciones Unidas, se realizaría en las dependencias que estaban erigiéndose en la naciente CU de la UNL. Las gestiones para ello habían sido realizadas por el ministro de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, Ing. Risso Patrón ante el Ministerio homónimo de la Nación. Contaba, además, con el apoyo del secretario de Recursos Hídricos de la Nación, Ing. Antonio Pedro Federico, considerando las ventajas de orden práctico que ofrecía la ejecución de dicha tarea justamente en la zona de estudio (*El modelo físico del río Paraná se haría en Santa Fe*. El Litoral, 07/10/1971). Se establecía que el modelo a construir, «[...] ejecutará en escala todas las variaciones que en materia de fuerza de corrientes, material en suspensión y de arrastre, como así también otros detalles hidrológicos, realiza realmente el río en los tres niveles de sus aguas» (*Está en Corrientes el codirector del proyecto del Paraná*. El Litoral, 18/10/1971, p. 4, c. 5).

Esta modelización resultaba muy significativa en lo que se refiere a la consecución de dos de las funciones esenciales de la Universidad: investigación y servicio; pero también contribuía a las tareas de docencia, ya que ofrecería un medio adecuado para la realización de las clases prácticas de los alumnos de las carreras de Hidrología. Además, se aprovecharía también, desde principios de 1972, para realizar los estudios relativos al aprovechamiento de la energía hidroeléctrica del proyecto Paraná Medio. Es así como esta CU costera, estando en construcción su primera etapa, ya se estaba comprometiendo como partícipe activo de las tareas primordiales de la Universidad, en íntimo compromiso con su región y país.

Por otra parte, se pueden identificar diferentes actitudes de los actores universitarios, que «estuvieron lejos de manifestarse en una linealidad de posiciones sino al contrario navegaron en un continuo de tensiones» (Suasnábar, 2004:66).

Así es como, en este período coexistían autoridades, docentes y estudiantes que tenían distintas ideologías, en un momento donde, aunque coartada la democracia, todavía se podía emitir opinión sin ser «silenciado». En ese sentido, se entienden las diferencias de posicionamiento entre los rectores que se suceden en estos años. Así como también la

presencia de intelectuales que mantenían cargos universitarios a pesar de no estar alineados con el régimen.

El rector Álvarez, en su discurso de clausura del año académico de 1970, haciendo un balance sobre un año caracterizado por la creación de diversas carreras, institutos y departamentos, expresaba:

[...] no era propósito reducirnos a la preparación de técnicos para un mero desarrollo económico; por el contrario nos definimos por un apresto científico creativo que procura coadyuvar y decidir concretos objetivos de liberación nacional [...] la firme voluntad de cristalizar una tecnología propia que nos lleve a una real y total industrialización (*Con el acto de graduación en Ciencias de la Educación de Paraná se clausuró el año en la UNL, El Litoral, 24/12/1970, p. 4. c. 4*).

En agosto de 1971 se creó el Colegio de Graduados de la UNL, designando al Dr. Alberto Cassano como director interino. El Colegio tenía entre sus objetivos el perfeccionamiento formativo de los egresados, favorecer el espíritu crítico, promover la responsabilidad y patriotismo, preservar y difundir la cultura, facilitar la transferencia de conocimientos hacia la comunidad, mantener actualizada la masa académica y profesional, favorecer la relación profesión–universidad y el contacto interdisciplinario, intensificar la investigación, etc. (*BI–UNL 58, 1971:12*).

Sin embargo, el discurso sobre la superación de la universidad profesionalista tenía algunos cuestionamientos. Al respecto, el Vicerrector del Colegio Mayor Universitario, Sr. José Luis Ambrosino, dio a conocer una declaración en nombre de un grupo mayoritario de estudiantes que exponía una crítica a lo proclamado por el rector E. Álvarez en lo que refería a la renovación de la UNL. Allí expresaban:

[...] si entendemos la Universidad profesionalizante como aquella que utiliza una pedagogía mediante la cual el hombre debe ser preparado para vivir una vida útil, laboriosa y tolerante, y donde la ciencia quede reducida al conocimiento práctico, se puede comprobar que dentro de las pautas actuales de poder y de gobierno de la Universidad y el país, será aún más profesionalizante, no cumpliendo así con los objetivos de creación de ciencia y tecnología, y de superación del estadio de subdesarrollo.

[...] a pesar de las declaraciones del Rector entienden que la Universidad profesionalista no está en vías de superación porque la institución actual con sus autoridades y la mayoría del cuerpo profesoral y estudiantil se mueve y proyecta su futuro con un individualismo egoísta, desconociendo quiénes son los verdaderos destinatarios de la ciencia y de la

educación, o sea, el pueblo que los formó profesionales o científicos mediante el aporte de su trabajo diario (*Sobre la departamentalización de la Universidad del Litoral dan a conocer una declaración*. El Litoral, 31/03/1971, p. 4, c. 5)

Se agregaba que, a pesar de la voluntad de superación del profesionalismo en la universidad, las casas de altos estudios seguían desempeñándose como formadoras de profesionales liberales, que solían transformarse en burócratas y buscaban el rápido enriquecimiento a cualquier costa. Además, denunciaban irregularidades en concursos docentes, un escaso diálogo entre autoridades y estudiantes y la realización de actos universitarios «donde sólo asisten las autoridades y la policía». También denunciaban: «Esta Universidad, que para su rector no es profesionalista, elimina de sus cátedras a los profesores de alto nivel científico, como ocurrió recientemente en la cátedra de Economía de la Facultad de Ingeniería Química» (El Litoral, 31/03/1971, p. 4, c. 5, cit.).

Específicamente sobre la departamentalización, opinaban que «no es más que un reordenamiento a nivel de cátedras» y que «querer superar la universidad burguesa y profesionalista con la departamentalización significa desconocer el rol de la universidad en los procesos históricos de autodesarrollo y desalienación cultural y seguir aplicando paliativos para atenuar los errores visibles, satisfaciendo a los descontentos más superficiales y aplacando las tensiones más graves» (El Litoral, 31/03/1971, p. 4, c. 6, cit.).

Con este ejemplo se hacen presentes voces no oficialistas que cuestionaban los logros de los que se vanagloriaba Álvarez en sus discursos.

Cabe hacer referencia también al Dr. J. B. Mullor que había asumido como Rector de la UNL el 15 de octubre de 1971, designado por el PEN. Se trataba de una personalidad que no compartía completamente las políticas del gobierno de facto, especialmente en lo que concernía a los procedimientos represivos. Esto quedó manifiesto en varias circunstancias en las que expresó su descontento con las acciones llevadas adelante por las autoridades policiales, defendiendo el respeto a la dignidad e integridad física humana. Finalmente, el 25 de agosto de 1972, luego de haber facilitado un vehículo de la universidad a los familiares de los estudiantes que habían sido víctimas de la «masacre de Trelew» para viajar al lugar del hecho, fue relevado de su cargo, que quedó en manos del vice-rector Lic. Esteban Homet (Conti, 2009).

Similar postura mantenían otras autoridades de esta casa de altos estudios. Tal es el caso del decano de la FCA, Amaro R. Yardin, que repudiaba públicamente «[...] los sistemas ilegales de allanamientos, detención y torturas en todos los casos [...]» y denunciaba que:

Esta desgraciada situación hace que las llamadas fuerzas del orden se conviertan en las principales responsables del caos y que la seguridad que debieran brindar a los ciudadanos se transforme en una constante agresión mediante detenciones y requisas (...) Se ha implantado así un verdadero “terrorismo blanco” donde, so pretexto de combatir el caos y la subversión, se practican métodos inmorales e impunes. La llamada subversión, muchos de cuyos métodos estoy lejos de compartir, es fundamentalmente un síntoma, el único medio de expansión y lucha de un pueblo que por más de 16 años ha sido marginado del ejercicio del poder y esa lucha sólo terminará con el regreso del pueblo al gobierno (*Enérgica posición de un decano de la Universidad N. del Litoral*. El Litoral, 17/06/1972, p.4. c.4)

Remarcaba además la misión de la Universidad en formar profesionales y ciudadanos con profundo sentido de servicio nacional:

Al asumir el cargo de decano he aceptado jugar dentro de las reglas del sistema y lo he hecho porque creo que, en el actual momento, puedo desde el ejercicio del mismo, servir modestamente a la causa de la liberación nacional posibilitando a través de un constante diálogo, un mayor esclarecimiento político en docentes y alumnos. En consecuencia mi permanencia en este cargo estará limitada al momento en el cual me sean impuestas condiciones tales que imposibiliten el seguimiento de esta conducta. (El Litoral, 17/06/1972, p.4. c.5, cit.)

Ello, sumado al humanismo que se vislumbra en el discurso de J. De Zan, da cuenta de la presencia de distintos posicionamientos de las autoridades que se encontraban en funciones en estos años.

Por su parte, Homet, al igual que Cantini, fueron los rectores que dieron lugar a las escisiones de la UNL provocadas con el surgimiento de la UNR y la UNER, convirtiéndose en foco de las críticas de gran parte de la comunidad universitaria y las fuerzas vivas con sus intereses particulares.

A partir del caso de la UNL, resulta interesante recuperar la perspectiva de Rovelli (2009) sobre este período, en el que distingue dos estrategias de gobierno de la universidad. Por un lado, una «intensamente represiva» que desconoció la autonomía universitaria y la participación tripartita y, por otro, una de carácter «modernizador y tecnocrático»,

mediante la que se promovió la implementación de cambios en la organización de las estructuras institucionales. Además, a través de ella, se incorporaron en el ámbito educativo diversidad de técnicos especializados. Tal es el caso del Ing. A. Siri, quien llevó adelante el Plan de Desarrollo y Actualización de la UNL en 1969 y, más tarde, sería asesor de Gabinete del ministro de Educación desde 1971 hasta octubre de 1974 (Siri, 2020). También se pueden entender en este contexto las actuaciones del Dr. Cassano y el Lic. De Zan, entre tantos otros, que conformaron distintas comisiones en calidad de expertos.

Luego de las elecciones convocadas por Lanusse el 11 de marzo de 1973, Héctor José Cámpora asumió la presidencia y el nuevo ministro de Educación sería Jorge Taiana. Bajo este nuevo gobierno se renovaron también las autoridades en la universidad, continuando la intervención de esta, ahora bajo el signo peronista. Así, el mandato de Homet llegó a su fin y lo sucedió el Ing. Roberto A. Ceretto que, designado por el PEN el 7 de junio, se mantuvo en su cargo brevemente, hasta el 28 de marzo del año siguiente (Conti, 2009).

Con la creación de la UNER y el desembarco en todas las universidades nacionales de la tristemente célebre Misión Ivanissevich sostenida por el régimen de Isabel Perón, se inició un nuevo y trágico período de vida institucional de la UNL, durante el cual se vería surgir la CU.

Capítulo 4 | La Ciudad Universitaria en El Pozo: estudios preliminares

En el contexto de reorganización institucional luego de la escisión de la UNL generada por la creación de la UNR, una de las cuestiones que fueron objeto de atención del gobierno universitario fue la puesta a punto de la infraestructura edilicia. Así es que tomó impulso el proyecto de la ciudad universitaria de Santa Fe (Piazzesi y Bacolla, 2015).

La CU venía a configurarse como solución a la dispersión de las distintas dependencias académicas de la UNL en la trama urbana santafesina, brindando la posibilidad de reunir las en un mismo predio.¹

Sobre la localización

Como se vio al principio del capítulo anterior, en 1958, el rector de la UNL, Dr. Josué Gollan, inició gestiones con el intendente de Santa Fe, Ramón Lofeudo, para obtener la cesión de terrenos aptos —por ubicación y dimensiones— para el desarrollo de un «futuro barrio universitario». A su vez, también solicitó el apoyo del Gobierno Nacional, aprovechando la audiencia mantenida el 13 de junio de 1958 con el presidente de la Nación, Dr. Arturo Frondizi quien «[...] acogió [...] con vivo interés el pedido del Dr. Gollan en el sentido de dotar a Santa Fe de una ciudad universitaria [...]» (*BI-UNL* 1, 1958:1-2).

Los centros de enseñanza superior habían alcanzado tal desarrollo que requerían se los dotara de edificios e instalaciones que respondieran a la complejidad de sus funciones; organizándolos en «conjuntos armónicos» que aportaran las mejores condiciones posibles para la coordinación de las actividades académicas, propiciando las relaciones entre docentes y alumnos. La UNL se ponía en marcha para dar respuesta a esta problemática; ya en Rosario se había desarrollado el proyecto de Ángel Guido para la CU de esa sede, la más numerosa de la UNL en términos de cantidad de estudiantes. «La educación ha de ser integral, no limitarse a la fría transmisión de conocimientos. Para ser fecunda, debe

¹ Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021 y Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021. En Anexos A-1.3 y A-1.5

atender a todos los aspectos de la personalidad del educando y realizarse en un verdadero clima moral» (*BI-UNL* 1, 1958:1).

La creación de la Ciudad Universitaria de Rosario fue un proyecto que el Arq. Ángel Guido había impulsado durante su gestión como Rector de la UNL (1948–50), logrando la expropiación por parte del PEN de 150 ha de terrenos a orillas del Paraná, en Granadero Baigorria. El proyecto no tuvo el desarrollo esperado, quedó en ideas muy preliminares y nunca se construyó, pero es testimonio de una preocupación recurrente sobre el tema, que será retomado por Guido en 1958, cuando se vuelva a hablar de levantar ciudades universitarias para la UNL (Guido, 1958).

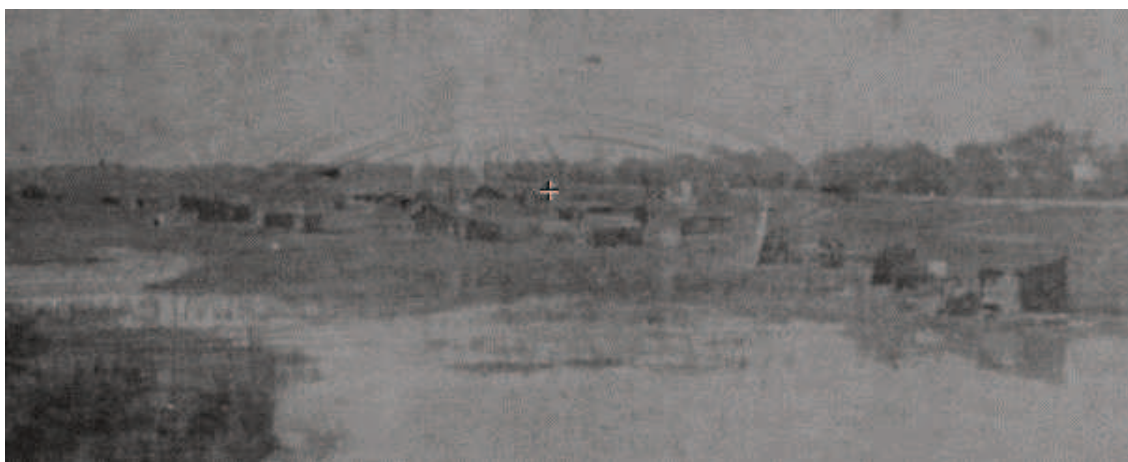
Los terrenos por los que se comenzaron a hacer las tratativas entre la UNL y el Municipio de Santa Fe, para erigir la CU, correspondían a la zona del Paraje El Pozo. Se trataba de un sector ubicado hacia el este del Puente Colgante, sobre orillas de la Laguna Setúbal, que tenía una baja cota de nivel y se inundaba con cada creciente. A partir de la década del cincuenta, estos terrenos revistieron mayor interés en su ocupación, cuando se pusieron en marcha las gestiones para nuevas intervenciones sobre el territorio fluvial y mejoras de su condición, mediante acciones de refulado y terraplenamiento (Parera y Costa, 2019).

Cabe destacar que esta área siempre había sido considerada en los procesos de transformación territorial de Santa Fe. En 1907 se había efectivizado el puente ferroviario que cruzaba la Laguna Setúbal para dirigirse hacia el Puerto de Colastiné y a San José del Rincón, donde disponía de estaciones terminales; esta línea del Ferrocarril Santa Fe demarcaría el límite noreste del predio donde se construyó la CU (Macor *et al.*, 2000).

En este sitio, en planos de la ciudad de 1924 se observa el emplazamiento de un parque y un aeródromo, que nunca se materializaron; cuyo proyecto se mantuvo en el Plan de Urbanización de 1927 y todavía se marcaba en planos urbanos de 1931 (Bertuzzi *et al.*, 2018; Collado, 2019a). Mientras tanto, la ansiada conexión vial sobre la Boca de la Laguna, con acueducto incluido, había sido concretada con la inauguración del Puente Colgante, a fines de abril de 1928 (Collado y Müller, 2001).

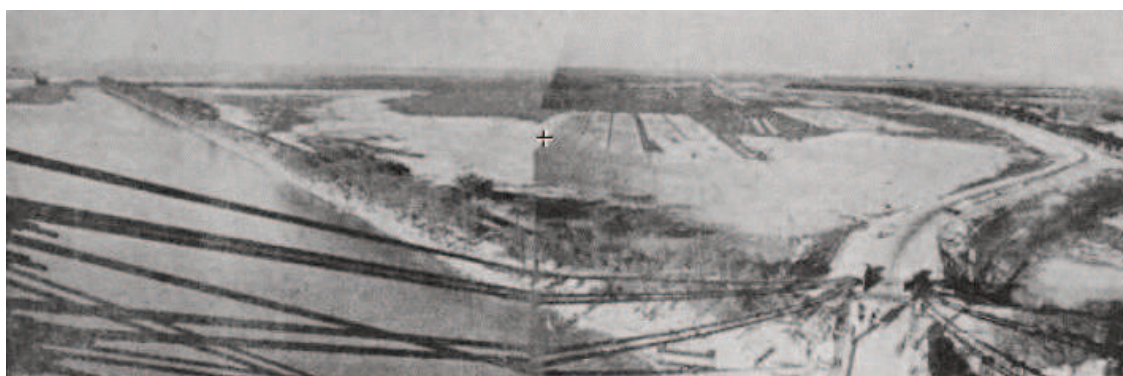
En ciertos momentos también se previó en esta zona un campo de deportes, como muestra el plano municipal de 1935, confeccionado durante la intendencia del Dr. Manuel

Menchaca. Hacia 1936 se mantenía la propuesta de ubicación de un parque, por lo que se realizaron estudios para su relleno, a cargo del gobierno de la Provincia con los fondos destinados por ley a parques y paseos públicos (*El proyecto de rellenar los terrenos del paraje «El Pozo»*. El Litoral, 01/08/1936). Además, en 1937, el Ministerio de Hacienda y Obras Públicas consideraba la posibilidad de construir viviendas obreras, para dar solución al problema de las viviendas precarias diseminadas en esos terrenos (*El caserío diseminado en la barriada de «El Pozo»*. El Orden, 01/07/1937).



«El caserío diseminado en la barriada de “El Pozo”» (El Orden, 01/07/1937, p. 6, col. 3–6, cit.)

La edificación de las mencionadas residencias no se concretó, aunque sí la acción municipal se encargó de la supresión de los «rancheríos» que «afeaban» el ingreso a la ciudad. Durante la construcción del «nuevo camino a Rincón», lejos de rellenar la zona, se realizaron excavaciones para esa obra vial, volviendo el área aún más inundable, quedando así varios años estos terrenos a la espera de alguna intervención (*Una Obra Edilicia Que Toda la Ciudad Espera*. El Orden, 25/07/1941).



Zona del «triángulo» de El Pozo, vista desde lo alto del pilar este del Puente Colgante. (El Orden, 25/07/1941, p. 4, c. 2–5, cit.)

Aun cuando las iniciativas de mejoramiento de esta área se mantenían latentes, en 1941 el concejal Roberto Cassanello presentó ante el Concejo Deliberante de Santa Fe el proyecto de la Asociación del Magisterio de la Provincia para la construcción de la Ciudad del Maestro. Mediante la misma se utilizarían entre 65 a 75 ha para la edificación de un barrio viviendas para los maestros, con los correspondientes edificios y espacios públicos, respondiendo a sus necesidades familiares y espirituales (*Se proyecta la construcción de la «ciudad del maestro»*. El Litoral, 04/11/1941).



Vista aérea de la Boca de la Laguna Setúbal. Se aprecian el Punto Colgante, la costanera y el Parque Oroño sobre la margen oeste y, al este, los terrenos de El Pozo bajo las aguas, durante la inundación de 1943 (Collado y Müller, 2001:64).

Luego, en 1944, el Plan Regulador para la ciudad del Instituto Argentino de Urbanismo, bajo la dirección de Miguel C. Roca, también ubicaba usos recreativos en la «Isla de los Pozos» planteando un parque municipal con hipódromo y zoológico (Roca, 1947:124–129). Mientras que, en 1950 se seguía planteando en este lugar la posibilidad de un aeropuerto y bosque comunal, que sirviera como punto de partida para futuras expansiones de carácter recreativo, deportivo y para la «vitalización física» de los ciudadanos (*El problema de las comunicaciones aéreas santafesinas debe resolverse*. El Orden, 21/10/1950).



Posibilidad de bosque comunal y aeropuerto en la zona de El Pozo. *El Orden*, 21/10/1950, p. 3, c. 3–5, cit.

En el marco del Segundo Plan Quinquenal, ya para 1953, se empezó a definir la instalación del Aeropuerto en la zona del antiguo aeródromo de Sauce Viejo, abandonándose la idea de su ubicación en el Paraje El Pozo (*Habilitación de aeropuertos*. *El Litoral*, 27/07/1953).

Evidentemente se trata de una zona que se presentaba como un emplazamiento privilegiado por su accesibilidad y las características paisajísticas del entorno, por lo que todas las propuestas buscaban sacar provecho de ello. La mayoría de estos proyectos, además de sus objetivos particulares, planteaban embellecer el ingreso a la ciudad desde el este, solucionando problemas de saneamiento, contaminación y asentamientos informales; vislumbrándose una mentalidad progresista. También expresaban la ventaja de que las obras generaran una importante fuente de trabajo para la población santafesina. Además, varios de ellos conllevaban una finalidad relacionada con lo educativo, en relación con la educación física especialmente.

Como se ha explicado anteriormente, las políticas desarrollistas se habían ocupado de intervenir sobre áreas ribereñas, posibilitando las conexiones entre territorios. En este

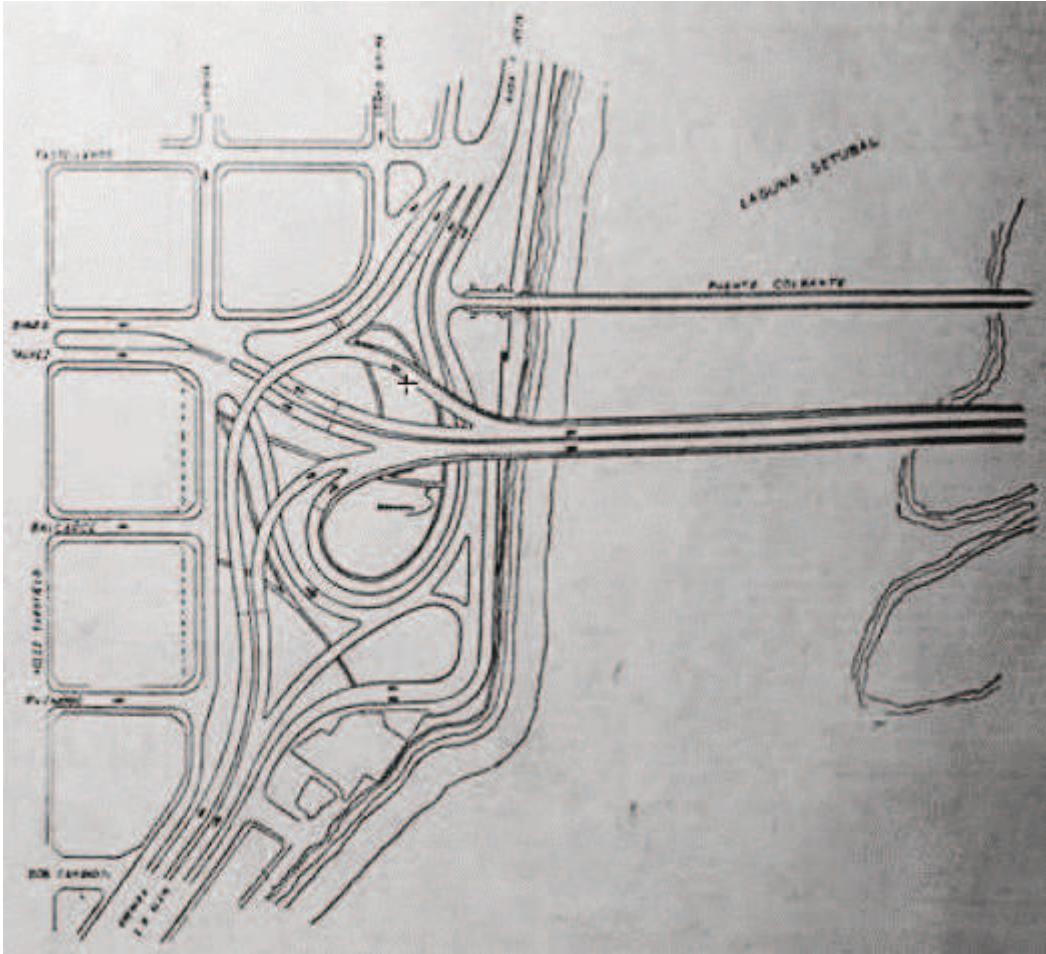
marco, la construcción del puente sobre el río Colastiné (1957-1967) resultó de fundamental relevancia para la comunicación entre las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Además, siguiendo los postulados del desarrollismo, su construcción realizada con vigas pretensadas del sistema Freyssinet significó un desafío tecnológico importante (Parera y Costa, 2019).

Una vez inaugurado el túnel subfluvial Santa Fe–Paraná el 13 de diciembre 1969, cuyas obras se venían realizando desde 1962, este sitio tomó aún más relevancia por las posibilidades de concreción de desarrollo urbano sobre la vía conectora con la vecina capital provincial. Además, en ese mismo año 1969 también se había inaugurado el primer tramo de la avenida de circunvalación sur, vinculando Santo Tomé, a través del puente carretero, hasta el puerto de Santa Fe.

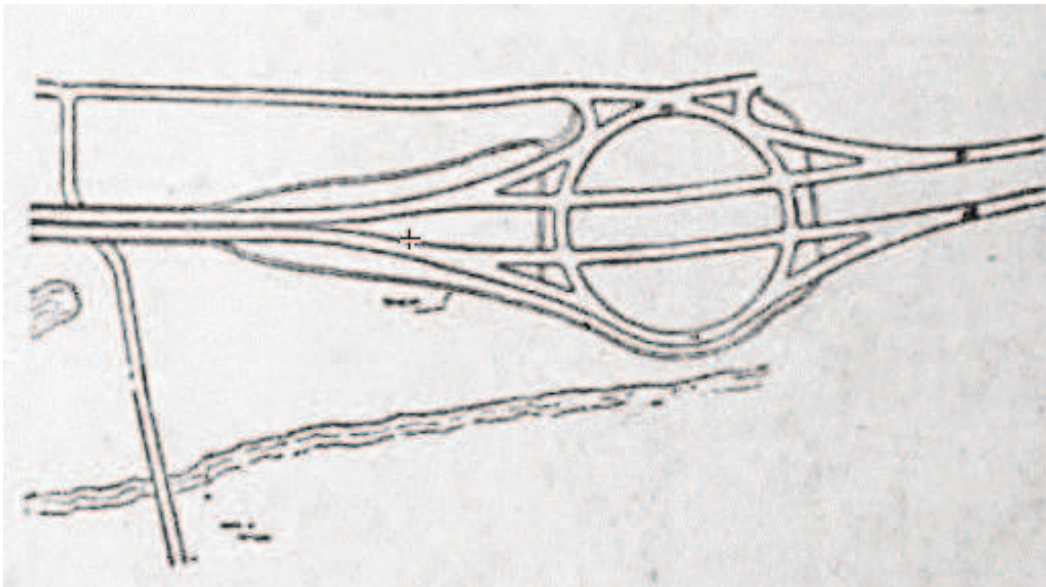
Una obra de fundamental relevancia para el sector fue el puente Oroño sobre la Laguna Setúbal, cuyo viaducto y accesos se completó en 1971. Estas obras habían comenzado en 1968 y formaban parte de un extenso complejo vial. Al respecto, un periódico local anunciaba:

El ensanche de la ruta 168 que tendrá dos manos hasta La Guardia, con sus puentes adecuados a la nueva medida, el nuevo ancho que se dará a la mano única que comunica La Guardia con el puente sobre el río Colastiné, y la nueva sección de la avenida de circunvalación a construirse siguiendo el actual trazado de las Avenidas 27 de Febrero y Leandro M. Alem, forman un todo orgánico de extraordinario valor. (*Trascendente significado de la habilitación de los sistemas de acceso al puente «Setúbal»*. El Litoral, 25/09/1971, p. 4, c. 8)

Mejoradas así las condiciones de conexión entre las capitales provinciales de Santa Fe y Entre Ríos, se configuró en la década de 1970 el Plan Director de Santa Fe (aprobado en la década siguiente). Éste planteaba posibilidades de crecimiento urbano hacia el este, por lo que, además de la CU de la UNL, en los terrenos de El Pozo también preveía un área residencial y equipamiento de media densidad. Fue así como, en 1978 comenzó la construcción del barrio FONAVI *El Pozo* cuya culminación sería recién diez años más tarde. Para el mismo, el Ministerio de Bienestar Social de la Nación eligió un predio hacia el Este de la CU de casi 30 ha. Resulta interesante destacar que el proyectista de este barrio fuera el mismo que estaba encargado del plan director de la CU de la UNL, el Arq. Efrén Lastra (Berlincourt y Martínez, 2013).



Puente Oroño, accesos a nivel y viaductos sobre la margen oeste (*El nuevo puente sobre la Setúbal*. El Litoral, 04/01/1971, p. 4, c. 5-8).



Accesos a Puente Oroño desde el este y rotonda sobre ruta 168, futura conexión con CU (*El Litoral*, 04/01/1971, p. 4, c. 5-8, cit.).

Fue así como, en 1978 comenzó la construcción del barrio FONAVI *El Pozo* cuya culminación sería recién diez años más tarde. Para el mismo, el Ministerio de Bienestar Social de la Nación eligió un predio hacia el Este de la CU de casi 30 ha. Resulta interesante destacar que el proyectista de este barrio fuera el mismo que estaba encargado del plan director de la CU de la UNL, el Arq. Efrén Lastra (Berlincourt y Martínez, 2013). Es así como dos equipamientos de importante escala se localizaron en esta área aprovechando el vínculo con el entorno natural y la consolidación de la Ruta Nacional 168 a partir de la construcción de las infraestructuras civiles mencionadas.

Puede decirse que esta zona del ejido municipal conocida como El Pozo se caracterizaba entonces por los contrastes: por un lado, poseedor de una riqueza natural, pero sujeto a los anegamientos por su baja cota de nivel; ofreciendo la tranquilidad de la costa, interrumpida por los ruidos del tránsito incrementado a partir de obras viales. Formando parte de una postal protagonizada por el Puente Colgante, ubicado entre la riqueza del área residencial de la costa oeste de la Laguna Setúbal y la pobreza de los asentamientos espontáneos en su vera este; erguido entre el elegante y afrancesado Parque Oroño y el «paupérrimo» ambiente de los terrenos inundables de El Pozo (*Ciudad de puentes, Sta. Fe no ha sido encerrada por el permanente abrazo de las aguas litorales*. El Litoral, 03/03/1958).

La ciudad de Santa Fe, como puede verse, tenía la necesidad de resolver la situación de esta área anegadiza, que era percibida como «foco insalubre» en el umbral de la capital provincial, perjudicando la imagen de la urbe, justo enfrente de una zona residencial de alta categoría, laguna mediante. Luego de varias décadas de distintas propuestas para esta zona, frente a la solicitud presentada en 1958 por el Rector de la UNL, en 1962 la intendencia propuso al Concejo Deliberante el anteproyecto de ordenanza consistente en la cesión de hasta 100 ha. del Paraje El Pozo a la UNL para «la construcción de un centro universitario integral, como se han levantado en otras ciudades» (*Para la construcción de la ciudad universitaria proyectan ceder los terrenos del paraje El Pozo*. El Litoral 06/05/1962, p. 5, c. 5). Resulta interesante apreciar la referencia que se hacía al ejemplo de otras ciudades universitarias a seguir, lo cual también puede relacionarse a políticas desarrollistas. Al respecto, el Departamento Ejecutivo Municipal explicaba que la aprobación de esta iniciativa:

significará un hecho realmente positivo, por cuanto permitirá la urbanización y embellecimiento de una importante superficie del municipio, a la vez que satisfará las necesidades que plantea el crecimiento de nuestra población universitaria, posibilitando, al mismo tiempo, la solución de urgentes problemas que limitan la eficiencia de la Universidad en el cumplimiento de sus funciones. (El Litoral 06/05/1962, p. 5, c. 4, cit.)

En este proyecto de ordenanza se aclaraba que las obras debían comenzar dentro de los dos años de escriturados los terrenos ya que, de no hacerse, quedaría sin efecto la donación.² Además, se establecía que debía dejarse una franja de cien metros de ancho sobre el borde de la Laguna Setúbal para la consecución de un paseo público de dominio municipal, anticipando la actual Costanera Este.

En octubre de ese mismo año, al asumir como Rector de UNL, el Ing. Cortés Plá expresaba en su discurso inaugural «necesitamos materializar la ciudad Universitaria», pero refiriéndose a la de su Rosario natal y, haciendo alguna referencia más general, hacía un llamado a «[...] laborar intensamente en un plan de mejoras de los actuales edificios universitarios. Paralelamente, el concretar planes de edificación para alojamiento de estudiantes y de ser posible, de empleados de la Universidad» (*BI-UNL* 23, 1962:3). En efecto, fue él quien concretó con el municipio de Santa Fe la cesión de los terrenos para la CU en esta ciudad.

Es así como el 24 de junio de 1964 el Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe³ sancionó, por decisión unánime, la ordenanza 5262 mediante la cual se cedían a la UNL poco más de 43 ha. del sector denominado «El Pozo», a utilizarse exclusivamente para la construcción de la CU. Como estipulaba el Art. 1º, los límites del área quedaban definidos por «[...] una franja ribereña a la laguna Setúbal, camino pavimentado a San José del Rincón, Puente Colgante, puente del ex-Ferrocarril Santa Fe y proyectada ruta para tráfico pesado [...]». Una cuestión de relevancia es que, en el Art. 2º de la citada normativa, se definía un compromiso con el que la universidad debería cumplir:

² Sin embargo, la escritura se efectuaría recién en 1973, cuando ya había varios edificios de la CU construidos (El Litoral, 22/05/1973).

³ Entre 1963 y 1965, eran concejales los señores Luis Manuel Mántaras (f), Mauricio Arabarco, Celso Osella, Antonio Sosa (f) y Reinaldo Avilé (bloque desarrollista); Diógenes Antille (f), Francisco Mallol (f), Juan Manuel Peralta Pino (f) y Juan C. Storani (bloque radical); Esteban Yebra (f) y Antonio Carabajal (f, bloque Udelpa); Elvio Gazcue (f, demoprogresista) y Eduardo Marmet (f, democristiano). El intendente era, por segunda vez, Ramón Lofeudo. (Avilé, R. El Litoral. 07/03/2005, cit.)

La Universidad Nacional del Litoral deberá disponer por intermedio de sus organismos técnicos, la confección de un plan regulador de la ciudad de Santa Fe, en el plazo a estipularse mediante el convenio respectivo, que se realizará ad-referendum del Concejo Municipal. (Ordenanza 5262/1964)

Rememorando este momento, uno de los ediles de entonces relataba muchos años después años después:

[...] cuando analizábamos el proyecto, nos reunimos con los ingenieros Cortes Plá y Davie, entonces rector y vice de la UNL (dos personalidades destacadas y prestigiosas como dirigentes reformistas, docentes de alto nivel, vasta cultura y sólida formación), uno de un hablar pausado y convincente; el otro, preciso y contundente; ambos entusiasmados por igual ante la posibilidad de que la universidad contara con otra herramienta válida para insertarse en la comunidad como era el proyecto del Plan Regulador de la ciudad. (Avilé, Reinaldo F. *El Plan Regulador y una deuda pendiente*. El Litoral. 07/03/2005)

Esto permite apreciar que la UNL valoraba la oportunidad como una forma de vincularse con la ciudad, aprovechando esta obligación contraída con la Municipalidad como una actividad extensionista de fundamental relevancia, a través de la configuración de un plan urbano con la potencial participación del reconocido Arq. Jorge Enrique Hardoy⁴. Sin embargo, esa posibilidad quedó trunca ya que, con la ordenanza 6132/1970, dicha condición quedó sin efecto y no se concretó.

Mientras tanto, durante los seis años que separan ambas ordenanzas, el tema de la CU en Santa Fe quedó latente. Tras el golpe militar de Onganía, el 21 de agosto de 1966, el rector interventor Manuel de Juano se refería en su discurso inaugural a las «esperanzas postergadas» citando el caso de la CU:

Vimos [...] tronchada de raíz la gran aspiración de construir nuestra ciudad universitaria porque así apetecía a quienes dijeron que su realización permitiría vanagloriarse a la Alianza para el Progreso si se lograba la financiación de los órganos de crédito internacional (*BI-UNL* 39, 1966:6).

Los subsidios otorgados por organismos financieros internacionales solían generar controversias entre los distintos actores de la universidad, según las cláusulas que se estipularan. Sin embargo, la política de los gobiernos militares siempre estuvo alineada

⁴ J. E. Hardoy dictaba la cátedra de Planeamiento en la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales de la UNL en Rosario, en la Carrera de Arquitectura.

con EE. UU. y era proclive a aceptar este tipo de acuerdos. Es así como, por RR del 11 de octubre de 1966, se encomendó al Decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-químicas y naturales aplicadas a la industria, Arq. César Benetti Aprosio, y al Decano de la FIQ, Ing. Arturo E. de las Casas, que se encargaran de tomar las medidas necesarias para promocionar la construcción de las CU de Rosario y Santa Fe (*BI-UNL* 40, 1966:19). En efecto, en su mensaje radial de fin de año, el 30 de diciembre de 1966, el rector Manuel de Juano hacía un balance de sus meses de gestión y remarcaba que habían dedicado «preferente atención a las construcciones de ambas ciudades universitarias, la de Rosario, ya comenzada, y la de Santa Fe, aún pendiente de ubicación» (*BI-UNL* 41, 1966:3); decía esto, aunque ya hacía más de dos años que el anterior rector, Cortés Plá, había firmado con el PE Municipal la cesión de los terrenos en El Pozo.

Por otro lado, de acuerdo con lo establecido en el art. 115 de la ley 17245, sobre procurar los medios que contribuyeran a la seguridad y bienestar social del personal de las Altas Casas de Estudios, el rector M. de Juano promovió la construcción de viviendas para los agentes de la UNL y sus familias. Es así como, mediante la RR del 28 de julio de 1967, estableció la necesidad de conformar comisiones especiales, una para Rosario y otra para Santa Fe, integradas por agentes de la universidad que se ocuparan del estudio exhaustivo de la cuestión, atendiendo a la adquisición de inmuebles próximos a las CU donde construir monobloques residenciales. Para la concreción de estos edificios, el Rector consideraba la posibilidad de obtener créditos hipotecarios y otorgaba prioridad a los correspondientes para la sede de Rosario, fundamentando que allí ya se habían comenzado los trabajos para la erección de la CU, por lo que ya dejaba definida la comisión respectiva (*BI-UNL* 44, 1967).

La gestación de la CU en Santa Fe fue un proceso de varios años, pero con cierta continuidad a través de las distintas gestiones rectorales. En marzo de 1968, el rector José Luis Cantini, también expresaba la voluntad de impulsar la materialización de las CU y, además, otorgaba fundamental importancia a la reestructuración académica que se estaba considerando para la universidad:

El plan es levantar todas las construcciones nuevas en los predios de las ciudades Universitarias, sin perder de vista la posibilidad de una financiación integral que permita, prácticamente, trasladar al nuevo “campus” la totalidad de las Facultades e Institutos. El plan tiene, además de este aspecto físico o edilicio, un sentido académico más profundo

pues la ubicación permitirá, como lo prevé el nuevo Estatuto, reemplazar el sistema de Facultades por la departamentalización integral. Dentro de este programa, está previsto para este año buscar una ubicación definitiva a la ciudad universitaria de *Santa Fe-Paraná*, la transferencia o adquisición de los terrenos que se elijan y la elaboración del correspondiente anteproyecto (*BI-UNL 47, 1968:2-3*).

De hecho, fue en agosto de 1968, durante su rectorado, que se contrató al Arq. Efrén Lastra para que tomara participación en el asunto (*BI-UNL 49, 1968*). Por otro lado, Cantini también prestaba especial atención a la sede de Rosario donde, por el grado de desarrollo y la complejidad alcanzada de los estudios y obras de la CU, el 11 de marzo de 1968 mediante RR, creó el Departamento Ciudad Universitaria de Rosario (*BI-UNL 47, 1968*). Poco después, en noviembre de ese año, las dependencias académicas de Rosario se desprenderían de la UNL formando la UNR, creada en plena dictadura, como se vio en el capítulo anterior. Hacia allí iría el rosarino Cantini como rector designado por el PEN, luego de haber preparado las condiciones para esta separación.

Es luego de esta escisión que la UNL quedó desobligada de realizar el Plan Regulador para Santa Fe —con el cual se había comprometido por la cesión de terrenos municipales en 1964— gracias a la ordenanza 6132 del 22 de Julio de 1970, sancionada y promulgada por el intendente de facto Conrado José Puccio. Allí se atendió la petición del rector Eduardo N. Álvarez de que se considerara la posibilidad de liberar a la universidad de tal cargo, argumentando que la misma

[...] no cuenta con los Institutos que podrían tomar a su cargo una tarea de la importancia del Plan Regulador. [Considerando] que ello es consecuencia de la creación de la Universidad Nacional de Rosario dispuesta por el Superior Gobierno de la Nación por Ley N.º 18.987 del 29 de noviembre de 1968, dado que la misma integra sus estructuras académicas con diversas Facultades e Institutos de la anterior Universidad Nacional del Litoral entre los cuales figuran precisamente aquellos que estaban en condiciones de confeccionar el Plan aludido (Ordenanza 6132/1970).

De esta manera, el departamento ejecutivo municipal, a través de esta normativa, habilitó la transferencia de los terrenos a la UNL sin exigir que la universidad elaborara el plan regulador y sin establecer ninguna otra compensación⁵. En cuanto a la superficie exacta

⁵ La UNL aceptó y agradeció oficialmente esta donación de terreno con destino exclusivo a la construcción de la CU de Santa Fe mediante la RHCS 105 (03/06/1971).

se dejaba pendiente su definición según resultara de la correspondiente mensura a realizar antes de escriturar.

La escritura de los terrenos cedidos por la Municipalidad de Santa Fe a la UNL, con una superficie de aproximadamente 48 ha, se efectuaría recién en mayo de 1973, en los últimos días de la gestión del Lic. E. Homet (*Traspaso de terrenos a la Universidad. El Litoral, 22/05/1973*).



Firma de la escritura de traspaso de los terrenos municipales del paraje “El Pozo” a la UNL. En la foto: Cnel. Francisco Sgabussi, Intendente; Cdor. Alberto Mercier, secretario de Hacienda; Esc. R. Camussi Administrador Mpal.; Lic. Esteban Homet, Rector UNL; Cdor. Amaro Yardin, decano de la FCA; Cdor. Gregorio Coronel Troncoso, secretario de Asuntos Administrativos y Financieros; prof. Juan Carlos Capparelli, director de Asuntos Estudiantiles; Dr. Víctor Dante Harnich, asesor jurídico de la UNL. (*El Litoral, 22/05/1973, p. 5, c. 5-6, cit.*).

Por otro lado, en 1969, mediante un convenio firmado entre el jefe del 7mo. Distrito de la Dirección Nacional de Vialidad (DNV) y el rector Álvarez⁶, se transfirieron a la UNL aproximadamente 7 ha ubicadas en la margen este de la Laguna Setúbal, completándose así el triángulo del predio para CU en El Pozo. En el plano de mensura de septiembre de

⁶ Convenio subscripto *ad-referendum* del señor Administrador General de la Dirección Nacional de Vialidad (Res. 25000 DNV)

1971 pueden observarse el detalle de los lotes cedidos por la Municipalidad y la DNV⁷. Según las cláusulas del acuerdo, la DNV desafectaría estos terrenos que oportunamente el Municipio le había cedido gratuitamente para concretar las obras del «Nuevo Puente» (Puente Oroño), mientras que la UNL se comprometía a ceder transitoriamente a la DNV un sector para el acopio de materiales necesarios para la construcción de los terraplenes de la Avenida de Circunvalación de Santa Fe. Además, la universidad se comprometía a que las obras que se erigieran en esta área armonizaran «en lo edilicio y ornamental» con las construcciones que realizara la DNV (*BI-UNL* 54, 1969:17-18).

Resulta interesante considerar que cuando se empezaron las gestiones para adquirir el terreno (1958) que sería cedido por el Consejo Municipal en 1964⁸ y ratificada su cesión el 22 de Julio de 1970⁹, la UNL todavía tenía dependencias en Entre Ríos (recién en 1973 se produjo la separación de éstas dando origen a la UNER). La ubicación del predio, en este sentido, se hacía significativa por presentarse en la entrada este de Santa Fe, a la vera de la ruta 168 que la conectaba con la provincia vecina. Además, como ya se ha dicho, el Túnel Subfluvial Uranga-Sylvestre Begnis, inaugurado en 1969, aseguraba una comunicación más fluida entre Santa Fe y Paraná. Aunque cuatro años más tarde se desmembrarían las dependencias entrerrianas de la UNL, esta ubicación de la CU siguió siendo favorable en cuanto a su conexión con Paraná, ya que esta universidad continuó absorbiendo estudiantes y trabajadores de la provincia vecina.

Además de los puntos a favor que presentaba la ubicación de esta área, el Departamento de Construcciones también reconocía otras ventajas, «[...] la gratuidad y que las inversiones de infraestructura pueden regularse proporcionalmente a las obras arquitectónicas, manteniendo la potencialidad de ocupación del resto de las 47 hectáreas». El terreno contaba entonces con la gran virtud de permitir el futuro desarrollo del campus, según las necesidades que pudieran irse presentando desde la universidad. En esto se vislumbra cómo se tenía en cuenta la versatilidad del conjunto para que pudiera ir respondiendo a los futuros cambios y crecimientos que se fueran produciendo en el seno de la UNL (Exp. 200395, fo. 4-5, ADCU-UNL).

⁷ Ver página 154

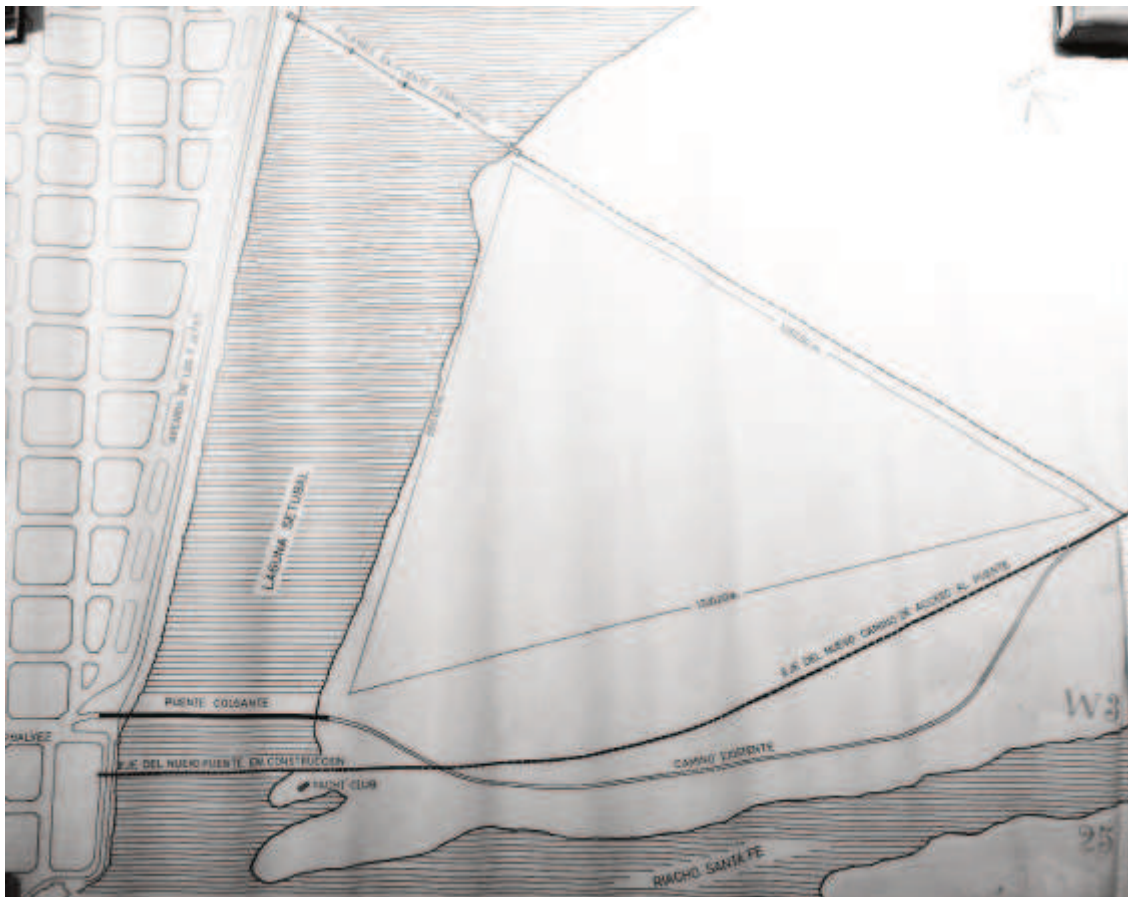
⁸ Ordenanza 5262/1964. En Anexo A-2.3

⁹ Ordenanza 6132/1970. En Anexo A-2.4

Uno de los arquitectos del equipo de proyecto, Daniel Vicario, en una entrevista mantenida con la autora se refería también a los inconvenientes que este predio presentaba, los cuales exigirían encarar importantes trabajos ingenieriles para su adecuación a los objetivos edilicios previstos.

[...] era un terreno totalmente inundable, con una cota de 4 metros. O sea que cuando la laguna crecía más de 4 m. se inundaba... Ese terreno estaba limitado por la ruta que iba a Rincón, porque a Paraná no había ruta todavía, el frente de la laguna por el oeste y el terraplén del ferrocarril de la línea que pasaba por la laguna e iba hasta Colastiné. Ese ferrocarril pasaba por los pilares del puente que están en el medio de la laguna. Y el límite por el norte era entonces ese terraplén del ferrocarril. Ese es el terreno de ciudad universitaria que es un triángulo, después el CONICET consiguió otro triángulo que va desde ese terraplén más hacia la laguna donde construyó el CERIDE¹⁰.

Por estas condiciones naturales, se haría necesario realizar sucesivas intervenciones para nivelar el terreno.



Terrenos para CU (Plano W3-25) / ADCU-UNL

¹⁰ Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021. En Anexo A-1.3

Como explicaba Vicario, disponer de este predio posibilitaba resolver la dispersión de edificios universitarios, como también, contar con una amplia área apta para el crecimiento de las instalaciones de la universidad; y ello sólo a costo de preparar adecuadamente el terreno¹¹.

Por otro lado, si bien los trámites para la obtención de estos lotes comenzaron durante la gestión de un Rector electo —Cortés Plá— y durante un período democrático, no debe desconocerse que al Gobierno de facto impuesto por la Revolución Argentina le resultaba muy conveniente el modelo norteamericano de situar la CU fuera del centro urbano. No debe olvidarse que la CU se gestó en el marco de la Ley Orgánica de Universidades Nacionales 17245/1967, que propugnaba la despolitización de las universidades. A ello se sumó lo estipulado por el «Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971–1975» que, basado en el plan Taquini, promovió la dispersión de los centros universitarios en el territorio, evitando así en las urbes la aglomeración de estudiantes y docentes que pudieran ejercer mecanismos de poder enfrentados al Gobierno.

De hecho, la población estudiantil sospechaba de estas intenciones. Al respecto, cabe recuperar el testimonio de quien fuera uno de los arquitectos del Departamento de Construcciones de la UNL, Carlos Borra,¹² que en una oportunidad en la que fue al comedor universitario por cuestiones laborales, recuerda que los estudiantes insistían: «claro, los servicios de inteligencia piden hacer la ciudad universitaria allá porque de esa manera, cortando el puente, nos tienen encerrados».

Sin embargo, en Santa Fe no se cumpliría el traslado de «la totalidad de las Facultades e Institutos» a la CU, como pretendía el rector Cantini; sino que mantuvo en el casco urbano sus enclaves tradicionales de Rectorado, FCJS, FIQ y EIS, además de la FCA, que decidió quedarse en el centro. Es así como la UNL quedó marcando su presencia en distintos puntos de la ciudad de Santa Fe; aunque en ese conjunto de localizaciones, la CU adquiere una especial relevancia¹³.

¹¹ Ver carta topográfica IGM 1960 de la ciudad de Santa Fe y zona ampliada de El Pozo, en Anexo A-3.1 y A-3.2.

¹² Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021, en Anexo A-1.5

¹³ Ver sucesión de fotos aéreas con las transformaciones que se van sucediendo en el área de El Pozo, en Anexos A-3.3, A-3.4, A-3.5, A-3.6.

El Equipo

Apenas unos meses antes de la creación de la UNR, el 12 de agosto de 1968, el interventor Cantini suscribió contrato con el Arq. Efrén Lastra para que se encargara de:

[...] todo lo concerniente al estudio, anteproyecto y proyecto de la CU de Santa Fe–Paraná, los proyectos de obras menores de los edificios existentes o a construirse fuera de la aludida Ciudad Universitaria, en la de Santa Fe o zona de influencia y en la provincia de Entre Ríos, ejerciendo, además, la Dirección del Departamento de Construcciones–Santa Fe (*BI–UNL* 49, 1968:19).

Efrén Lastra, nació en Mercedes (Prov. de Buenos Aires) en 1929 y en 1957 egresó de la Facultad de Arquitectura de la UBA, donde fue presidente del Centro de Estudiantes en 1955. En sus últimos años de la carrera, se desempeñó como ayudante de cátedra y fue uno de los mentores del Taller Montereau, «[...] una agrupación para–universitaria que tenía por finalidad completar la formación superior, superando el marco arquitectónico neto, y dar una formación filosófica y artística más allá del límite de la facultad, que era muy técnica»¹⁴.

Se radicó en Santa Fe en 1961, cuando la recientemente creada UCSF lo contrató para asistir en la elaboración de los planes generales de estudio de la Facultad de Arquitectura y hacerse cargo de las cátedras de Proyecto Arquitectónico y Morfología. Entre los años 1967 y 1969, fue Decano de esa facultad y, en el mismo período, Director del Museo Provincial de Artes Visuales de Santa Fe *Rosa Galisteo de Rodríguez*. En cuanto al ejercicio profesional, realizó una considerable cantidad de obras en Santa Fe y la región, entre las que destacan edificios y planes de viviendas y arquitectura sacra (Martínez y Berlincourt, 2013).

En la UCSF, Lastra había organizado la carrera de arquitectura siguiendo la modalidad de la Bauhaus, donde la enseñanza se realizaba recuperando la tradición medieval de los talleres con un «maestro» y sus «discípulos»¹⁵. Al año siguiente que fue contratado por la UNL, abandonó la UCSF, a la que volvería recién 1982 como Delegado Normalizador (*Revista UCActualidad* 63, 2005).

¹⁴ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

¹⁵ Entrevista de la autora al Arq. Vezzosi, 19/07/2021

Como puede verse, su vínculo con la educación universitaria ha sido fuerte desde su época estudiantil, y, además, siempre ha ocupado puestos de gestión, varios de los cuales implicaron una puesta en orden de instituciones. Así como afrontó la organización de la Facultad de Arquitectura de la UCSF en dos oportunidades (1961 y 1982), también se ocupó de reorganizar la estructura del Departamento de Construcciones de la UNL desde 1968, cuando llegó en plena Revolución Argentina.

A los pocos meses de asumir Lastra funciones en UNL se creó la UNR, quedando la primera al mando del interventor Dr. E. Álvarez, con el Dr. E. Murúa como Secretario Académico. Sucedió así que, con la UNL despojada de varias facultades, Álvarez debió encargarse de su reorganización por lo que, entre otras medidas, creó lo que se denominó Servicio de Arquitectura. Éste, según J. C. Doratti, «[...] tenía por finalidad elaborar básicamente la nueva universidad, con los pedazos que quedaban dispersos de la antigua Universidad del Litoral [...] Básicamente el apoyo principal era la Facultad de Derecho y la Facultad de Ingeniería Química, que estaban en la ciudad de Santa Fe»¹⁶.

No solo estaba en marcha el proyecto de la CU, sino que había también otras tareas edilicias de las cuales ocuparse, como ser: refacciones en Rectorado y FCJS, refuncionalizaciones de edificios para Escuela de Sanidad y el DHGA, refacciones en el comedor universitario, etc. Entre los proyectos a desarrollar, se destacaba el de CU, para lo que Lastra se hizo cargo de configurar el equipo de trabajo, convocando a algunos profesionales de la construcción y estudiantes de arquitectura que habían sido sus alumnos.

Las tareas del equipo se desarrollaban dentro del Servicio de Arquitectura en colaboración con los Servicios de Programas y de Gestión y, como se precisaba realizar un trabajo preliminar de planificación y prospección, por sugerencia de Lastra se creó la Secretaría de Planeamiento de la Universidad (RR 1, 02/01/1970¹⁷).

En la primera etapa de Lastra, en el Departamento de Construcciones trabajaban el Ing. Victorino I. Liguori, el Arq. Julio César Stamati, dos técnicos constructores y un administrativo; en una oficina que ocupaba una gran aula del segundo piso de la FIQ, hasta que se instalaron en la planta alta de la esquina sureste de Rectorado en marzo de

¹⁶ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

¹⁷ Creación de la Secretaría General de Planeamiento, art. 1º (puntos 1.1 y 2.5)

1970. Por su parte el Servicio de Arquitectura, que se ocupaba principalmente de desarrollar el plan maestro de la CU, ocupaba otro espacio físico¹⁸.

Lastra convocaba al personal de acuerdo con una rigurosa programación de actividades, definiendo tareas específicas para cada uno que, incluso, constaban en las resoluciones rectorales de designación de cada agente. Como recuerda Borra¹⁹, había pocos arquitectos activos en esa época en la ciudad y el grupo se conformaba por pocos profesionales y varios estudiantes. A medida que se iban recibiendo o avanzaban en sus estudios de arquitectura en la UCSF, Lastra los iba convocando y así se fue armando un equipo de discípulos para colaborar en diversas tareas edilicias de la UNL. Doratti²⁰ señala que «Efrén se rodeó de muy buenos dibujantes, que los formó él. Eran alumnos de él, que era muy buen dibujante también» y agrega que, como todos ya se conocían de la UCSF o se fueron conociendo en el trabajo, se conformó un grupo «realmente amical»; mientras que Games²¹ recuerda que «había muy buen clima en el equipo».

Una figura destacada entre los proyectistas fue la Arq. María Leila Tosca, que era socia de Lastra en el estudio de arquitectura y, de acuerdo con el testimonio de varios entrevistados, ella desempeñaba un rol de jerarquía: «nosotros recibíamos órdenes de Efrén Lastra y de Leila Tosca, que eran las dos cabezas»²². Otro arquitecto que estuvo en la parte elaborativa del proyecto fue un coterráneo algo más joven, a quién había conocido en la UBA, Juan Carlos Doratti que, según su propio relato, participaba en el proyecto discutiendo las ideas con Lastra y L. Tosca.

Lastra también convocó a Manuel Eduardo García (alias «El Bicho») quien estaba vinculado a la UCSF y, aunque no era arquitecto, tuvo significativa injerencia en el desarrollo del plan de la CU.

Luego, Lastra había reunido a un grupo de recientes egresados y estudiantes avanzados de la Facultad de Arquitectura de la UCSF que eran sus discípulos, como: Carlos Borra,

¹⁸ Memorias, ADCU–UNL y Entrevistas de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021 y al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3 y A-1.5

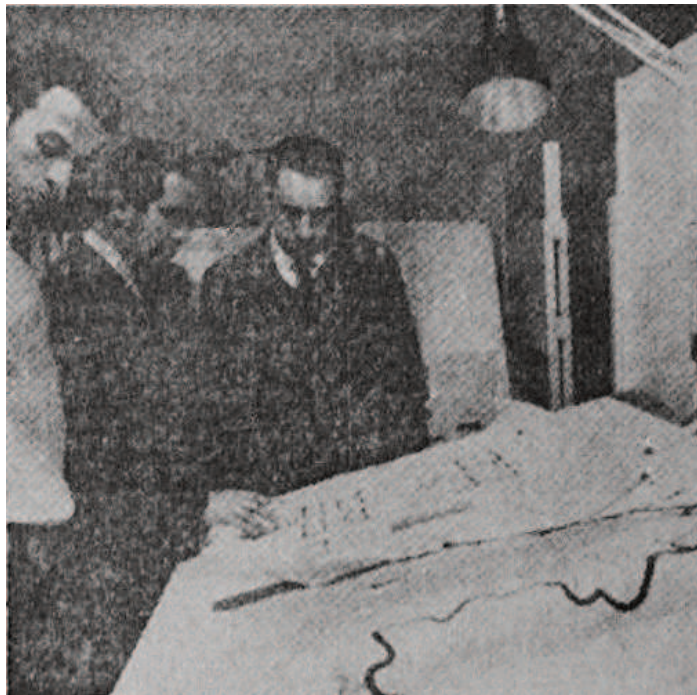
¹⁹ Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021, en Anexo A-1.5

²⁰ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

²¹ Entrevista de la autora al Arq. Games, 19/07/2021, en Anexo A-1.2

²² Entrevista de la autora al Arq. Storero, 16/07/2021, en Anexo A-1.1

Raúl Oscar Pérez, Arq. Nilo Giudici, Arq. José María Passeggi, Alido E. Mazzón, Daniel Vicario, Augusto Jullier, Juan José Martínez, Josefa (Pepi) Núñez, Héctor A. Orihuela. Algunos de ellos asumieron roles de jerarquía, como el Arq. C. Borra que dirigió las primeras intervenciones en el predio de El Pozo consistente en tareas de preparación del terreno y construcción de un gimnasio y, en cierto momento, llegó a ocupar, el cargo de Director del



Parte del equipo de proyecto. De izq. a der.: M. García, E. Lastra y J. C. Doratti (según identificación de Doratti) / *Los estudios que realiza el Servicio de Arquitectura para el «campus universitario»*. El Litoral 14/07/1970, p. 4, c. 7-8

Dpto. de Construcciones. El Arq. Pérez, muy tenaz y gran dibujante según Doratti, también asumió responsabilidades importantes al asumir como subdirector del Departamento de Construcciones tras la licencia de Stamati, encargándose de la planificación del trabajo (RR 43, 05/02/1970; Memorias ADCU-UNL). Por su parte, el Arq. Nilo Giudici «estaba más en la parte de organización de los que trabajábamos»²³.

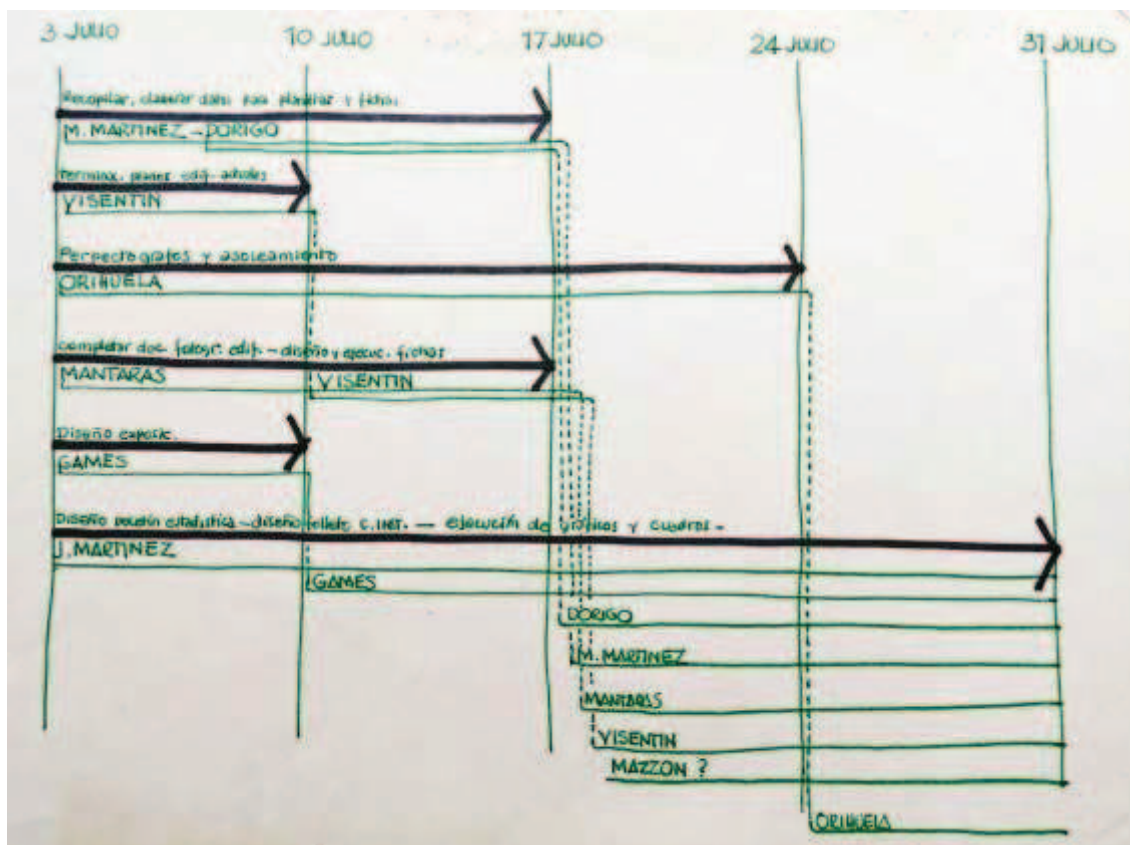
También participaban los Técnicos Constructores Nacionales Marcelo Ricardo Maidana y Miguel Ángel Martínez, Carlos Néstor Huerta, Roberto A. Morressi, Oscar P. Núñez y los estudiantes de arquitectura Anselmo Vezzosi, Andrés P. Dorigo, Hugo Storero y José (Pepe) Marcelino Games. También participaron, Gabriel Osvaldo Amado, Manuel Fernando Mántaras, Dionisio Vicentín, Jorge Citroni, entre otros (RR 1970-1973).

Entre los especialistas que consultaron, contaron con el asesoramiento de varios ingenieros, por ejemplo, el Ing. Héctor Mauricio Dotti que se encargó de la parte estructural (RR 104, 13/10/71). Además, según Beruzzi y Rotman (2018), entre sus consultares se encontraba el Arq. José Artoni.

²³ Entrevista de la autora al Arq. Games, 19/07/2021, en Anexo A-1.2

Cabe mencionar que estas participaciones no fueron simultáneas ni tuvieron la misma duración, ya que los ingresos y egresos se fueron dando en distintos momentos del período estudiado.

Como se ha dicho, el equipo trabajaba de acuerdo con una programación precisa de tareas, lo que implicaba una minuciosa distribución de funciones con la consiguiente determinación de plazos a cumplir; lo que puede observarse en uno de los gráficos que se elaboraban a tal efecto:



Ejemplo de Plan de Trabajo con indicación de tareas asignadas a cada uno de los colaboradores (1970) / ADCU-UNL

Además, anotaban las tareas diarias realizadas, conformando una Memoria de trabajo minuciosa con la firma del responsable del registro, lo que servía como instrumento de control interno.

Es así como, con una clara división del trabajo, estipulación de plazos y registro diario de actividades, se conformaba un preciso plan de trabajo en pos de optimizar los recursos humanos y el tiempo.

Primeras intervenciones

En la segunda mitad de la década del sesenta se habían estado haciendo trabajos de refulado en los terrenos de El Pozo ejecutados por Vialidad Provincial (*Los trabajos de refulado en la zona de “El Pozo” tornarán aprovechables esos terrenos*, El Litoral, 13/05/1967). Es así como se iba extrayendo material del lecho de la laguna que iba siendo acumulado en el triángulo de esta área que de a poco se iba tornando aprovechable. Estas tareas tenían el objetivo de acondicionar el sector para la construcción de las vías de acceso al puente Oroño (1968-1971) que se preveía construir sobre la Setúbal; en vistas de aliviar el tránsito que se incrementaría a partir de la inminente inauguración del Túnel Subfluvial (1969). Cabe destacar que, aun estando la CU a nivel de proyecto, ya se preveía una rotonda de acceso desde la desembocadura este del puente hacia el predio destinado a la UNL (*Habilitan dos accesos en el puente sobre la Setúbal*, El Litoral, 22/11/1970).

Lo que primero se realizó en este predio destinado a CU fue un conjunto de instalaciones deportivas, que constituyó la toma de posesión efectiva de los terrenos mientras los edificios académicos de la CU estaban en estudio (El Litoral, 30/05/1971, cit.).

En la consecución de este proyecto participaron el Arq. C. Borra, la Arq. Josefa Núñez y el Arq. Daniel Vicario y Anselmo Vezzosi²⁴, estudiante de arquitectura. Vicario había sido específicamente designado como personal técnico del Departamento de Construcciones para el «[...] desempeño de tareas auxiliares en trabajos de confección de maquetas, planimetrías, cómputos y presupuesto de la obra Gimnasio Cubierto, correspondiente a la primera etapa del complejo deportivo a emplazarse en el paraje El Pozo [...]» (RR 113, 12/03/1970; El Litoral, 9/06/1971).

Así es que, como primer paso para la conformación de la CU, se procedió a la construcción de un gimnasio, que fue pensado como objetivo a corto plazo «tendiente a instrumentar la política deportiva de la Universidad». Sobre ello un Informe de la UNL expresaba:

El cultivo disciplinado del cuerpo [...] figura en el cuadro de objetivos de la Universidad, puesto que el deporte propicia la afirmación y desarrollo de hábitos formativos que deben integrar el hombre pleno, ayuda a la formación del carácter, de la voluntad, de la

²⁴ Entrevista de la autora al Arq. Vezzosi, 19/07/2021

tenacidad, y fomenta dentro de ciertos márgenes la vida social (*En El Pozo ha comenzado a surgir la futura Ciudad Universitaria de la UNL*. El Litoral, 30/05/1971, p. 4, c. 5).

Aunque en el periódico santafesino se publicaban estas fundamentaciones sobre el destino funcional de la obra, quedan dudas de si esa política educativa a la que refieren fue realmente la que movilizó el proyecto o, simplemente, se trató de una decisión más bien arbitraria que se justificó discursivamente.

Según el testimonio de uno de los autores del proyecto, el Arq. C. Borra²⁵, si la UNL no ocupaba el predio de El Pozo con alguna construcción, se vencería la cesión de los terrenos, volviendo nuevamente al dominio de la Municipalidad. Fue así como la universidad se dispuso a llevar adelante acciones que demostraran que se iban a hacer obras allí. Entonces a Borra le encomendaron emprender las tareas de dragado y refulado para preparación del terreno, de un conjunto edilicio desconocido aún. Trabajaron sobre una porción de tierra que estaba al lado del albardón, donde Vialidad ya había estado realizado rellenos, de manera tal de poder comenzar a construir lo más rápido posible.

En ese momento, con la universidad intervenida y sin Consejo Superior, bajo condicionamientos políticos, se resolvió hacer una construcción que fuera de alguna manera «neutra». Es así como el Rector interventor les encargó un gimnasio para construir algo rápidamente, en principio provisorio, que pudiera desarmarse si luego resultaba que no estaba bien ubicado. Aparentemente, para conseguir la posesión efectiva de los terrenos hubiese bastado con llegar a edificar un 20 o 30 %, pero finalmente se culminó.²⁶

Por su parte, el Arq. D. Vicario (2021), apuntó que por entonces se usaba el Campo de Deportes pero que, a su parecer, la UNL no tenía el «espíritu» de otros países (refiriéndose posiblemente a la relevancia otorgada a la educación física en los modelos norteamericanos); sino que «trabajaba a impulsos» respondiendo a pedidos de los decanos o directores más influyentes.

Como primera tarea para encarar esta obra, el Servicio de Arquitectura contrató a los Ing. Civiles Tarcisio Perini y Anselmo Fabri para la realización de los estudios de suelos

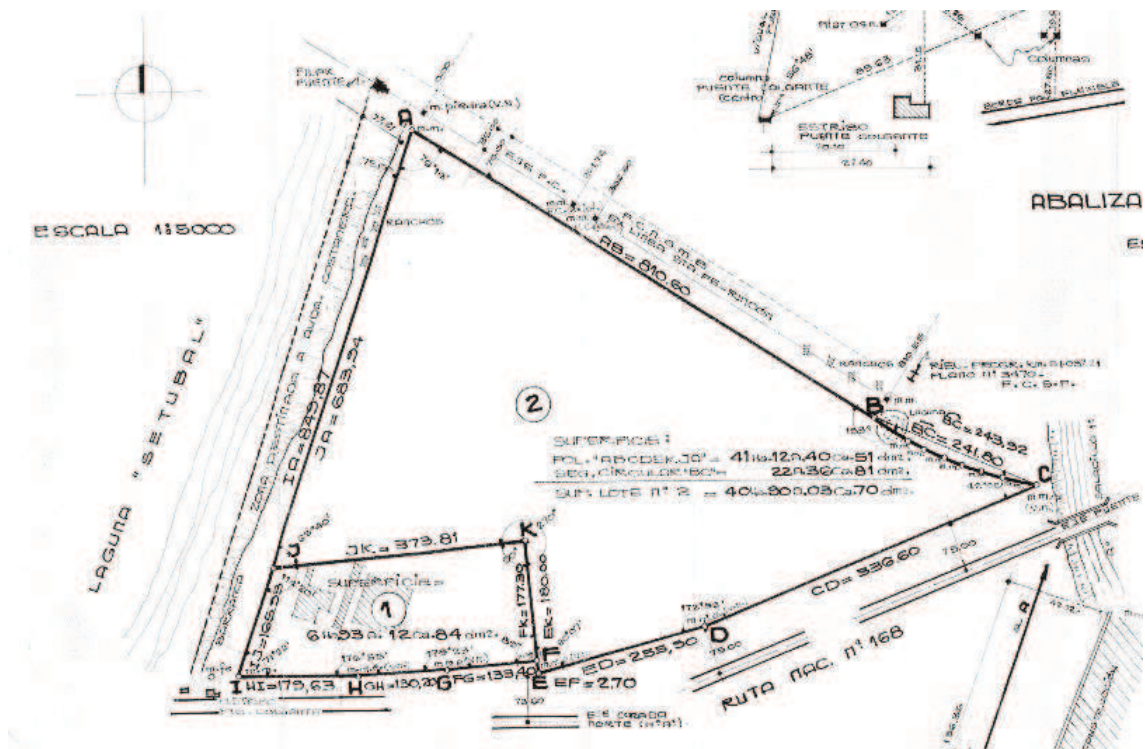
²⁵ Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021, en Anexo A-1.5

²⁶ Ídem

correspondientes para las fundaciones del «Campus Universitario» (RR 197, 04/05/1970).

Por otra parte, unos meses más tarde, el Agrimensor Delfor Pedro Pochettino fue el encargado de realizar diversas tareas de mensura en los terrenos del paraje El Pozo a fines del año 1970 (RR 777, 23/12/1970)

- a) Mensura de aproximadamente 7,5 Has., que la Dirección Nacional de Vialidad desafectará como zona de camino para ceder a esta Universidad.
- b) Mensura de aproximadamente 44 Has., ubicadas dentro de los siguientes linderos: Oeste, laguna Setúbal; Noroeste, antigua zona de vías del ex-Ferrocarril Santa Fe; Sud, nuevo trazado de la Ruta Nacional nº 168 y fracción a que se refiere el punto a).
- c) Mensura de aproximadamente 6 Has. correspondiente a la antigua zona de vías del ex-Ferrocarril Santa Fe – ramal a San José del Rincón.
- d) Mensura de aproximadamente 65 Has. dentro de los siguientes límites: Oeste, Laguna Setúbal; Sud, zona de vías del ex-Ferrocarril Santa Fe; Nor-Noroeste, Laguna Setúbal y Arroyo Saladillo; Este, línea a determinar para obtener la superficie requerida.



Extracto de la mensura de adquisición de dominio para la posesión de la UNL de dos fracciones de terreno ubicadas en el Paraje «El Pozo»: Lote 1, cedido por Res. 25000 DNV; lote 2, cedido por Ordenanzas Municipales 5262 y 6132. Agrimen. Pochettino, 1971 / Catastro Prov. Santa Fe.

De esta manera, mientras el Puente Oroño estaba en construcción, se comenzó a efectivizar la ocupación de la costa este de la Laguna Setúbal sobre los terrenos que la UNL había recibido de parte de Vialidad Nacional²⁷. Algunos años antes, esta repartición había regulado parte de esta área con destino a estacionamiento de vehículos. Aprovechando la zona ya refulada²⁸, la UNL proyectaba edificar allí 1905 m² y realizar obras de modificación y mejoramiento de un sector de 26 500 m², con lo que sumaba más superficie apta para la construcción (El Litoral, 30/05/1971, cit.).



Vista de la boca de la laguna desde el sur, en los inicios de la construcción del Puente Oroño. Ya se aprecian terrenos refulados por Vialidad en la desembocadura este del Puente Colgante (ca. 1968) / ADCU-UNL



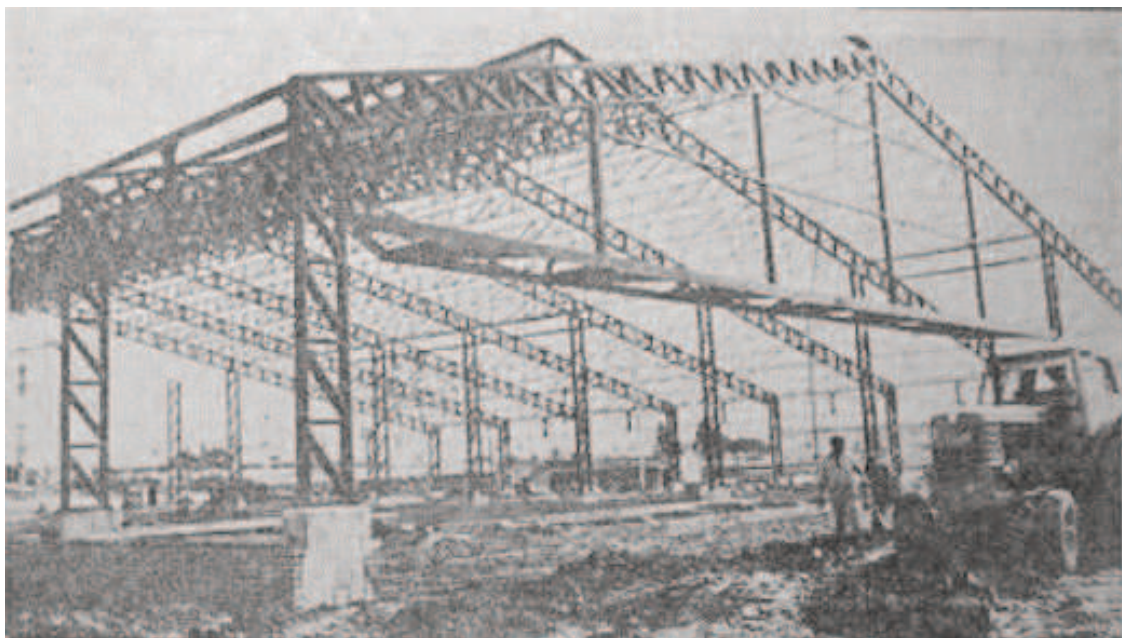
Vista desde la torre oeste del Puente Colgante, en cuya desembocadura, hacia el este, se observan los terrenos refulados por Vialidad. Se aprecia el puente Oroño en construcción (ca. 1968) / MAH-UNL

²⁷ Resolución 25000 DNV

²⁸ Ver vista aérea donde se aprecian los terrenos refulados del predio de la CU y la zona de la ruta 168, aún sin la presencia del Puente Oroño, ca. 1968 / ADCU-UNL. En Anexo A-3.4

Realizados entonces los estudios de suelo, en los últimos días de diciembre de 1970 se adjudicaron las tareas para excavación, transporte y depósito de suelo natural, como también los trabajos de la primera etapa de refulado en el paraje de El Pozo para el Campus Universitario²⁹ (RR 797 y 798, 30/12/1970).

Así, habiendo logrado un nivel no inundable, en mayo de 1971 ya se encontraban iniciadas las obras del gimnasio en el predio de El Pozo (El Litoral, 30/05/1971, cit.). Mientras que la recepción provisoria de los trabajos de la primera etapa del «Complejo Deportivo Ciudad Universitaria» se aprobó a mediados de 1972 (Piazzesi y Bacolla, 2015).



Estado de los trabajos en el gimnasio universitario de El Pozo / El Litoral, 30/05/1971, p. 5, c. 5–8, cit.

Según Borra³⁰, el programa de necesidades lo aportaron los profesores del Departamento de Educación Física, dirigido por el Prof. Teófilo M. De Lorenzo, así que no necesitaron detenerse en hacer un estudio exhaustivo para la definición de este. Este Departamento dependía de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, cuyo titular, el Dr. Carlos Ruiz Palacios, valoraba la importancia de la educación y la práctica del deporte en la «concepción del hombre-estudiante como ser córporeo-espiritual, en el que deben cultivarse con plenitud ambos integrantes sin descuidar ninguno de ellos». Destacaba el

²⁹ Ver delimitación de zona para extracción de arena en la Laguna Setúbal, 1971 / ADCU–UNL. En Anexo A-3.7

³⁰ Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021, en Anexo A-1.5

rol del deporte como formador de personalidad del estudiante y como complemento para las exigencias de la vida moderna, que torna al hombre «un ser mecanizado y sedentario».

Explicaba, además, que:

[...] la actividad física ayuda al joven a coordinar su propio proyecto existencial para que se entronque con la comunidad de la que surge, y en la que vive, y en definitiva, para que logrando la perfecta liberación personal colabore con la consecución de una nación también libre (*Una ciudad universitaria en marcha*. El Litoral, 09/06/71, p. 4, c. 6).

Por entonces, Ruiz Palacios señalaba que la actividad física y deportiva tenía un desarrollo favorable en la universidad, se participaba en diversas competencias, juegos interuniversitarios, se planificaban experiencias de camping organizado, entre otros (El Litoral, 09/06/1971, cit.).



Integrantes del Depto. de Ed. Física y Deportes de la UNL informando al rector E. Álvarez sobre sus actividades / El Litoral, 09/06/1971, p. 4, c. 5-7, cit.

Las instalaciones deportivas se proyectaron en vistas de los principales y más habituales deportes que se desarrollaban en el medio por ese tiempo: atletismo, fútbol, básquetbol, rugby, beisbol, softbol, hockey, gimnasia de todo tipo y aparatos. Respondiendo a los requerimientos de estas actividades, las mismas se organizaron en tres zonas diferenciadas, a saber: «[...] la instalación cubierta, con dos gimnasios y todas las dependencias en general, una cancha de básquet y beisbol exterior con graderías y una pista de atletismo, con cancha de fútbol y rugby» (El Litoral, 30/05/1971, p.5.c.5, cit.).

En la primera etapa se realizaron las obras para un gimnasio para práctica y competencia de 20 por 35 m con gradas para 1500 espectadores, un gimnasio menor de 10 por 20 m y vestuarios femenino y masculino para 180 y 250 personas respectivamente. Como instalaciones complementarias, se construirían un área administrativa, depósitos, galerías, vivienda para el encargado y un espacio para *buffet*-confitería. En espacios abiertos se proyectaban canchas de fútbol, básquet, rugby, softbol, handbol, voleibol, seis pistas de

atletismo, y otras instalaciones con el alumbrado correspondiente (El Litoral, 30/05/1971, cit.).

El director del Departamento de Educación Física fue el que propuso realizar un gran vestuario y, aprovechando la proximidad de la Laguna, pretendía también hacer las instalaciones necesarias para practicar regatas.

El proyecto de estas obras estuvo determinado por criterios de economicidad y rapidez de montaje. Este gimnasio se construyó con pórticos reticulados de acero, estructuras desmontables y admitían su desarme y reutilización. De este modo, ante eventuales modificaciones del partido general del campus, se podría reubicar el edificio o proceder a su venta (El Litoral, 30/05/1971, cit.).



Conferencia de prensa en el gimnasio en construcción, junio 1971 / Conti (2009:102)

A partir de este sistema constructivo el Departamento de Construcciones estaría presentando alternativas frente a posibles contingencias que pudieran darse; resolviendo aquello que señalaba como uno de los efectos provocados por la falta de planificación edilicia: «la necesidad imperiosa de proveer capacidad instalada sin contar con una política, hace que los sucesivos presupuestos se diluyan en obras cuyo destino próximo es la demolición. Sin alcanzar por otra parte una correcta adecuación a las necesidades inmediatas» (Exp. 200395, fo. 3).

Sobre la optimización de los tiempos de proyecto, a mediados de 1970, Lastra explicaba que pretendían realizar el anteproyecto de la estructura física total del «campus universitario» al mismo tiempo que se comenzaba con la construcción del gimnasio. Lo planificado era que, mientras se realizaban las tareas de infraestructura, procederían al ajuste del proyecto, especialmente en cuanto a los aspectos técnicos específicos necesarios para acondicionar laboratorios científicos y tecnológicos (relación arquitectura – desarrollo de la investigación y la tecnología). Suponía que este proceso, que debía ser sumamente cuidadoso, llevaría aproximadamente un año; esperando licitar las obras a fines de 1971 (El Litoral, 14/07/1970, cit.).



Foto aérea 1974 (Catastro Prov. Sta. Fe.) donde se aprecia el edificio del gimnasio ya construido en la zona suroeste y los terrenos preparados para la construcción del bloque del DHGA y su laboratorio / Demarcación de la autora, gentileza de E. Szupiany.

Sin embargo, cuando las autoridades se reunieron para inaugurar la obra, a raíz del pedido del director del ITA, Ing. R. Reyna, se decidió destinarla a dicho organismo. Como relata Borra, «cuando se terminó el edificio dijeron “esto es nuestro”, hablaron con el Rector, el Rector dijo que sí y todo lo construido hubo que reacondicionarlo nuevamente»³¹.

³¹ Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021, en Anexo A-1.5

Este instituto había comenzado sus actividades en una reducida oficina de la planta piloto de FIQ (Edificio Damianovich) hasta que, por necesidades espaciales, en 1972 solicitó su traslado al edificio proyectado como gimnasio en el predio El Pozo. Cabe mencionar que el año anterior se había firmado un convenio entre la UNL y la Secretaría de Salud Pública de la Nación para realizar estudios sobre tecnología de alimentos. En esa oportunidad la Nación se había comprometido a brindar una suma importante de dinero para la adquisición de equipos destinados a la instalación de una planta piloto, de modo que el ITA pudiera desarrollar las tareas convenidas. Los temas por investigar requerían, entre otras cuestiones, comodidades edilicias. Es así como, hacia mayo de 1971 el ITA todavía funcionaba en dependencias de la FIQ, en el edificio sito en calle Santiago del Estero, pero con una nueva planta piloto (El Litoral, 28/05/1971; El Litoral, 28/07/1971).

Sucedió entonces que, una vez culminadas las obras del gimnasio de El Pozo, en julio de 1972 se anunciaron las remodelaciones necesarias en ese edificio para dar lugar a los laboratorios, oficinas y planta piloto que precisaba el ITA para instalarse definitivamente (*Instituto de Tecnología de Alimentos*. El Litoral, 20/07/1972).

Al respecto, cabe recuperar el testimonio del Arq. Vicario:

[...] en aquel momento era un Gimnasio de primera, con parquet de lapacho, todos los elementos, vestuarios y todo. Y al otro día de la inauguración le concedieron el gimnasio al Instituto de Tecnología de Alimentos, se demolieron las cosas que se tenían que demoler y se hicieron las reformas para el ITA.³²

Fue entonces que hubo que encarar una íntegra refacción para adaptar el edificio, mientras que, para cumplir con los requerimientos del Departamento de Educación Física, se procedieron a construir nuevas instalaciones en el Campo de Deportes ubicado al norte de la ciudad. Así, donde hoy se encuentra *La Esquina Encendida*, les dieron la orden de proyectar otro edificio que quedó como Gimnasio de la UNL, «[...] ese gigantesco galpón que albergaba tres canchas de básquet cruzadas o, por supuesto, una actividad mucho mayor, y los vestuarios».³³

Así es como la primera construcción del predio El Pozo no llegó a funcionar para lo que había sido pensada originalmente sino hasta el año 2007, en que el ITA se trasladó a los

³² Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3

³³ Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021, en Anexo A-1.5

antiguos galpones de la EIS, que fueron renovados y modernizados para éste y otros organismos de investigación. Este nuevo sitio resultaría más favorable para la interacción con otros grupos de la FIQ y el contacto con los estudiantes.

El hecho de que se cambiara el destino del gimnasio tan rápidamente puede confirmar la teoría de que la decisión inicial de construirlo como primer paso de la CU no estaba lo suficientemente fundamentada académicamente, sino que respondía fundamentalmente a la prisa por ocupar los terrenos y asegurar la posesión de estos.

Por otro lado, este viraje de función edilicia también afirma lo indicado por Vicario (2021) sobre que «todo dependía del pedido y la fuerza de gestión que tenía cada autoridad», aunque podría decirse que también del criterio del Rector de turno, fruto de que no hubiese una firme planificación. Debe considerarse que la decisión inicial de esta construcción fue tomada por el rector E. Álvarez mientras que las obras se culminaron durante el rectorado del Ing. Químico J. Mullor, quien inmediatamente ordenó la refuncionalización edilicia. Él, por su formación, experiencia profesional y académica, asignaba gran importancia al ITA. En un periódico local se anunciaba: «De esta manera el organismo podrá continuar, tanto a nivel de laboratorio como de plantas pilotos, su ya iniciada actividad de investigación tecnológica en las áreas de cereales y oleaginosos, jugos de frutas, lácteos y frío en alimentos» (El Litoral, 20/07/1972, p. 4, c. 9, cit.).

Fue así como, en esta oportunidad, el «desarrollismo» tecnológico triunfó sobre la «concepción del hombre–estudiante como ser córporo–espiritual» (Ruiz Palacios. El Litoral, 09/06/71, p. 4, c. 6).

Sucedió entonces que, por el apuro de ocupar los terrenos, este primer edificio se realizó en cierto modo desvinculado del conjunto propiamente dicho. Como se ha visto, para edificarlo se escogió la zona que ya había comenzado a refular y, como se construyó antes de terminar el plan maestro de la CU, se optó por un sistema constructivo que facilitara su posterior desarme en el caso que después se hiciera conveniente su reubicación o su venta. Al parecer, casi arbitrariamente, se lo destinó a una función deportiva; que luego otras prisas hicieron reformular. Las decisiones estuvieron así condicionadas por la carencia de una planificación edilicia, acarreada desde años antes, y la premura que marcaron las contingencias.

Metodología de Trabajo

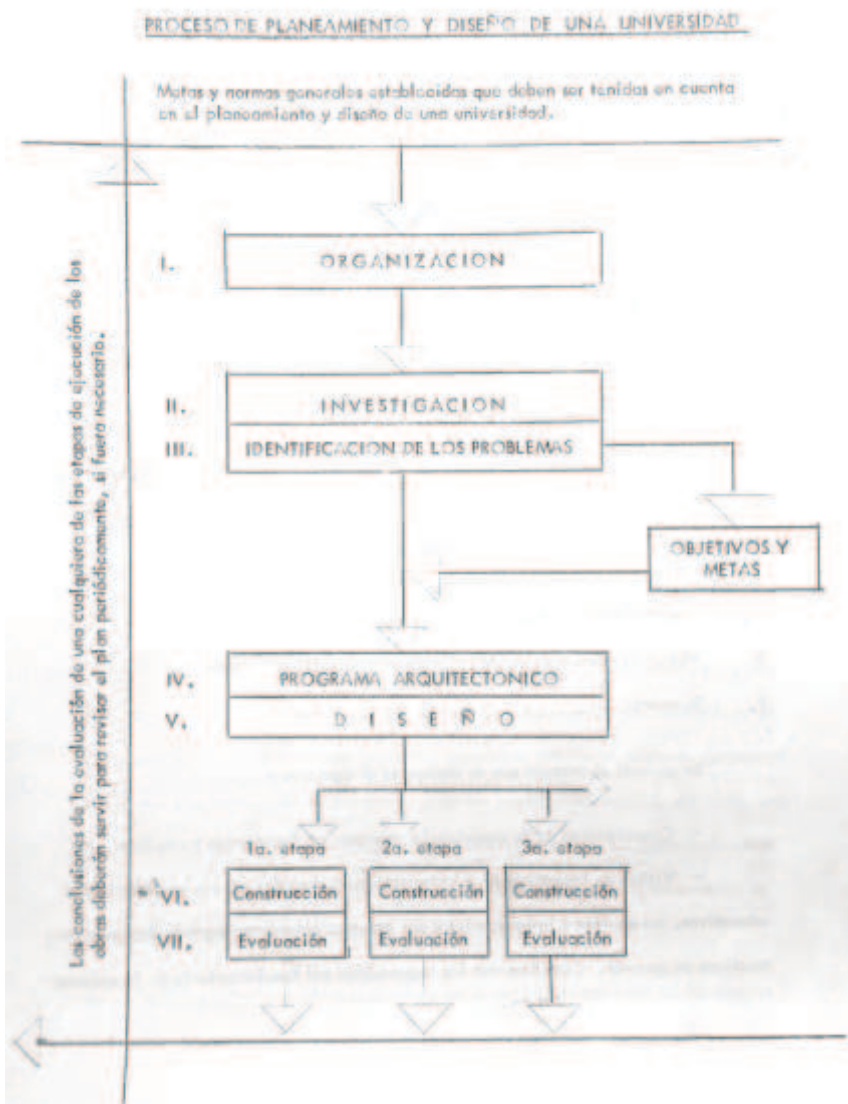
Mientras se construía el gimnasio, a cargo del Arq. Borra, había otro grupo dedicado al desarrollo del plan maestro para la CU. En primer lugar, los integrantes del equipo se dedicaron a investigar el tema, primeramente, a través de publicaciones.

Respecto a ello, en el Archivo de la actual Dirección de Construcciones Universitarias (ADCU–UNL), junto a la documentación de CU, se ha hallado material especializado publicado por el Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina y la Región del Caribe (CONESCAL)³⁴, que se presume el equipo consultaba para estudiar la temática. Se encuentran revistas donde se publicaban ejemplos edilicios que, como luego se verá, algunos de ellos se analizaron minuciosamente como antecedentes; y se destaca la presencia de una *Guía para el desarrollo de una Metodología para el Planeamiento y Diseño de Edificios destinados a la Educación Universitaria* (1969), también de CONESCAL. Esta última, en su «Introducción» se presenta como «una proposición que puede servir de base para el desarrollo de una metodología sistemática en el planeamiento y diseño de la universidad». Se estima que este documento ha sido tenido en cuenta por el equipo de Lastra, ya que se identifican correspondencias entre varias cuestiones planteadas en esa guía y las actividades desarrolladas en el proceso de planeamiento y diseño de la CU de Santa Fe.

De esta publicación cabe recuperar la organización planteada para una adecuada consecución edilicia, cuyas etapas, de distinta naturaleza y complejidad, pueden identificarse también en el proceso realizado por el equipo de UNL.

En consonancia con el ítem I de la figura siguiente, como se ha visto, lo primero que hace el Arq. Lastra es reorganizar el Departamento de Construcciones y su equipo de trabajo, definiendo un plan de trabajo con una programación que se va adecuando a las circunstancias.

³⁴ Organismo internacional con sede en México, creado en 1963, entre cuyas funciones se destacaba la de «prestar asistencia técnica en materia de construcciones escolares a los Estados miembros de la UNESCO en América latina o de la OEA» (Ferrer Vieyra, 1973:1–2).



Proceso de Planeamiento y Diseño de una Universidad / Conescal (1969:7)

En lo referido al punto II, se puede hacer una correlación con las indagaciones que se realizaron, tendientes a conocer la capacidad instalada, las estadísticas y proyecciones sobre el desarrollo de la UNL y análisis de la estructura académica. Cabe destacar que, mientras CONESCAL plantea que estas tareas estarían a cargo del «equipo académico», en este caso fueron llevadas adelante por el Servicio de Arquitectura en coordinación con la Oficina de Programas y de Gestión de la UNL. Como Lastra indicaba en el Exp. 200395 correspondiente a CU (ADCU–UNL: fo. 2):

La necesidad de poder dimensionar las áreas físicas necesarias en los próximos años, llevó al Departamento de Cosnrucciones [sic], en funciones supletorias, a ejecutar las estimaciones de proyección de matrícula. Para ello se fundó en los trabajos de estadísticas

elaborado por la Secretaría de Planeamiento, consultas y relevamientos efectuados en los diversos organismos.

A los efectos de la proyección futura, se trabajó sobre los lineamientos académicos vigentes. Cualquier modificación o situación imprevista hará modificar los resultados obtenidos.

Además, en relación con el planteamiento físico, el equipo hizo un estudio pormenorizado del entorno, indagó la temática en diversas publicaciones, entrevistó a expertos y recabó información sobre ejemplos nacionales y extranjeros. Según esta Guía, la investigación puede realizarse a partir de:

- Conocimiento de la experiencia existente en documentos y estudios
- Visitas de investigación a universidades destacadas [...] Consultas con los responsables del funcionamiento de la universidad, como institución y como edificio.
- Análisis de la información y conocimientos obtenidos. Tabulación. Formulación de conclusiones. (CONESCAL, 1969:8-9)

Como se verá a continuación, el Servicio de Arquitectura efectuó cada una de estas acciones, a las que dedicó importante esmero. Obtenidos los datos, realizó un meticuloso análisis e identificó problemáticas —punto III— a partir de las cuales se plantearon «Objetivos y Metas»; sobre los cuales se desarrolló el Programa Arquitectónico —punto IV—. Luego se procedió al diseño y ejecución edilicia —punto V— con la consecuente planificación de etapas.

Asimismo, Doratti señala que Lastra desarrolló una matriz de análisis propia para encarar la programación estratégica, mediante la que planteaba indagar ¿hacia dónde queremos ir?, ¿cómo?, ¿para qué?, ¿cuándo?; a diferencia de la conocida FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, Amenazas), que «diseciona la realidad». A este método que implementó lo denominó FIAT MODELO, por las siglas de las distintas etapas del desarrollo investigativo.

Se fijaba la Finalidad a través de los Objetivos, la I de implementación, cómo se hacía, la A de quiénes eran los Agentes, quiénes lo hacían y la T de Tiempo, en qué tiempo se hacía. Y la palabra Modelo tenía la primer sílaba MO, que quería decir Modalidad, el cómo, cómo se hacía. El DE, de Desarrollo, cómo se desarrollaba. Y LO, de Localización, dónde se ubicaba, qué elementos físicos había. En fin, se analizaba de esa manera la realidad [...] Esto se aplicó en este proyecto. En un momento fue, en cierta manera, un

éxito porque permitió hacer varios análisis de elementos educativos que necesitaban clarificar fines.³⁵

De hecho, en las Memorias (ADCU–UNL) de las actividades diarias del equipo consta que, el 5 de junio de 1970, el Arq. Lastra explicó la organización del trabajo de acuerdo con el «FIAT MODELO».

En cuanto a las «Implicaciones arquitectónicas del programa educativo» la mencionada Guía explicita lo siguiente:

Antes de partir para la programación y el diseño de los edificios universitarios, el equipo de técnicos debe estar seguro de que interpreta correctamente el concepto de universidad que se pretende implantar. Ello significa fundamentalmente la capacidad de analizar los aspectos educativos y de organización escolar susceptibles de incidir en el planeamiento físico, establecer las implicaciones arquitectónicas que de ahí se derivan y someter sus puntos de vista a la comisión encargada del planeamiento universitario (CONESCAL, 1969:33).

Por otra parte, se estima que el equipo también había consultado una publicación de Jorge Frías³⁶, *Arquitectura Escolar. Planificación Urbana–Rural* (1967), que se encontró en el ADCU–UNL. En ella hay un capítulo dedicado a la «Planificación y Metodología de las Ciudades Universitarias», identificando dos grandes etapas: primero un «plan provisorio», donde se reconocen los problemas y probables soluciones, y luego, un «plan definitivo», que determina el desenvolvimiento de la CU en todos sus aspectos, de acuerdo con un enfoque educativo y cultural.

³⁵ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

³⁶ Arquitecto, *Master of Science* de la Universidad de Columbia y fundador, en 1970, del Centro Argentino de Arquitectura Escolar (*Arquitectura Escolar. Una especialidad*. La Nación, 08/05/2002)

Análisis académico–institucional

Paralelamente al desarrollo y construcción del gimnasio, que tuvo la función de sentar un precedente de la CU en este predio, se llevó a cabo el proceso de planeamiento y diseño del conjunto edilicio, cuya primera etapa requirió de un análisis pormenorizado.

El equipo se encargó no sólo de elaborar el anteproyecto, sino del estudio y elaboración del programa de necesidades. Para ello se dedicó a tareas de diagnóstico y planeamiento que implicaron una investigación y análisis exhaustivo de la situación, presente y futura.

Una nueva estructura edilicia importa no sólo un estudio en lo que a nivel arquitectónico se refiere, sino la elaboración de un plan integral que tenga en cuenta todo el complejo de la vida universitaria; desde su estructura académica hasta las proyecciones demográficas futuras, considerando incluso el punto tope en este último sentido que posibilite el mejor desarrollo educativo (El Litoral, 14/07/1970, p.4. c.7, cit.).

Lastra señalaba que para una planificación física de la CU debía tenerse en cuenta la situación de la UNL en los próximos diez años, partiendo en primera instancia de un estudio del panorama actual.

Vistas estas consideraciones, en la etapa analítica del proceso de diseño, el equipo dedicó sus tareas a la recopilación de datos y análisis de estos en lo referido a:

- a. Capacidad instalada
- b. Proyecciones sobre futuro desarrollo
- c. Estructura académica
- d. Análisis de antecedentes

En las Memorias del ADCU–UNL constan numerosas reuniones de Lastra con las autoridades universitarias, acompañado a veces por Doratti, García, Tosca o Giudici, para tratar las cuestiones recién presentadas. En estos encuentros solían participar el Decano de la Facultad de Cs. de la Educación, Carlos Tealdi, el Cont. Valentín Haquín y Amaro Yardin³⁷, en un primer momento encargado de los Servicios de Gestión y Control de Programas y luego, Secretario de Planeamiento. Con este último tenían una comunicación

³⁷ Amaro Yardin fue designado secretario de Planeamiento en agosto de 1970 (RR 448, 12/08/1970)

fluida, incluso los dibujantes del Servicio de Arquitectura lo asistían en la elaboración de gráficos que iba precisando. A continuación, se detallan las tareas antes puntualizadas.

a. Capacidad instalada

En esta etapa inicial procedieron a evaluar la capacidad instalada de la UNL, «para ver cómo se podían utilizar esos espacios físicos tan grandes, pero tan dispersos y con nuevas carreras que se iban a fundar»³⁸.

A tal efecto, como indica Vicario³⁹ y se pudo constatar en el ADCU–UNL, el equipo se contactó con todas las dependencias académicas de la UNL para que le brindaran los datos precisos para analizar la situación en cada caso. Para ello, a fines de diciembre de 1969, habían confeccionado una «guía de trabajo»⁴⁰ que entregaron a cada unidad académica para recabar información específica que les permitiera realizar un diagnóstico de las necesidades físicas y la capacidad instalada. Entre otras cuestiones, en la misma se indagaba acerca de: organización interna actual, currículum, dotación de alumnos por cursos y comisiones, inscripciones y egresos, índice de deserción, personal docente y auxiliar, organización de las cátedras, horarios de cursados, equipamiento y medios audio–visuales, estructura de gobierno y administrativa, espacios destinados a cada actividad, intendencia, instalaciones especiales, biblioteca, investigación, equipamiento. Además, se solicitaba información planimétrica de las instalaciones, donde constaran medidas, destino, equipamiento fijo y designación de locales.

Esta guía se acompañaba de una explicación de los objetivos que se perseguían con ella, subrayando que la información recabada resultaba fundamental para definir el programa de necesidades de CU:

Proponemos a continuación, de modo indicativo, algunas informaciones que deberá recogerle Servicio de Planeamiento Universitario, a fin de confeccionar una reestructuración de los horarios tendiente a una optimización del uso de la actual capacidad instalada. Los datos así obtenidos serán, a nuestro juicio, de inapreciable valor

³⁸ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

³⁹ Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3

⁴⁰ Así la denominaba Lastra, según las memorias diarias de trabajo (ADCU–UNL). El modelo de guía se puede ver completo en Anexo A-3.8.

para la formulación de las reales necesidades físicas del Campo Universitario, como para la determinación de una política de traslado (ADCU–UNL).

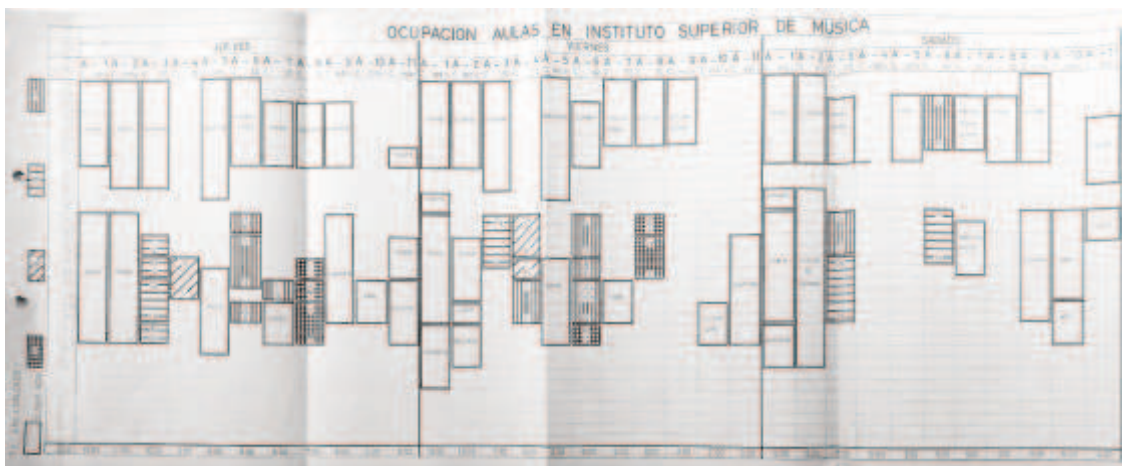
La tarea no fue sencilla, como consta en las Memorias de la repartición, había problemas para obtener pronta respuesta, por lo que el Arq. Lastra entendía que no había conciencia de la magnitud del plan académico que se estaba elaborando. Además, en ciertos casos, los destinatarios no comprendían los requerimientos, por los que hubo que brindar explicaciones particulares. Estas tareas implicaron un trabajo en conjunto del Servicio de Arquitectura con la Secretaría Académica, de Planeamiento y las autoridades de cada unidad académica.

Cabe destacar que, en abril de 1970, se conformó una comisión especial encargada de «procesar las informaciones que sobre construcción para el año en curso, formulen las Facultades e Institutos». La misma quedó integrada por: el secretario general de Asuntos Académicos, Dr. Murúa, el secretario general de Asuntos Administrativos y Financieros, Cont. Haquin, el encargado de los Servicios de Gestión y Control de Programas de la Secretaría General de Planeamiento, Dr. Yardin y el Arq. Raúl Oscar Pérez, subdirector del Departamento de Construcciones y representante del Servicio de Arquitectura. Este equipo se encargaría de analizar la información requerida a las distintas unidades académicas sobre datos para la determinación de las necesidades físicas y la capacidad instalada actual de cada una de ellas (RR 153, 08/04/1970).

De esta manera, una vez reunidos los datos requeridos, se procedió a realizar un informe cuantitativo y cualitativo de cada unidad académica y, además, uno general de toda la universidad⁴¹.

El procesamiento se realizaba a partir de planillas de ocupación de aulas que indicaban, para cada día de la semana, los horarios que ocupaban el dictado de las asignaturas en cada espacio físico. Como información complementaria se consignaba el curso, la cátedra, la comisión, el carácter de la materia y la dotación de alumnos. Además, se colocaban observaciones sobre el equipamiento de las aulas y la cantidad de alumnos que podría admitir.

⁴¹ Ver Anexo A-3.9

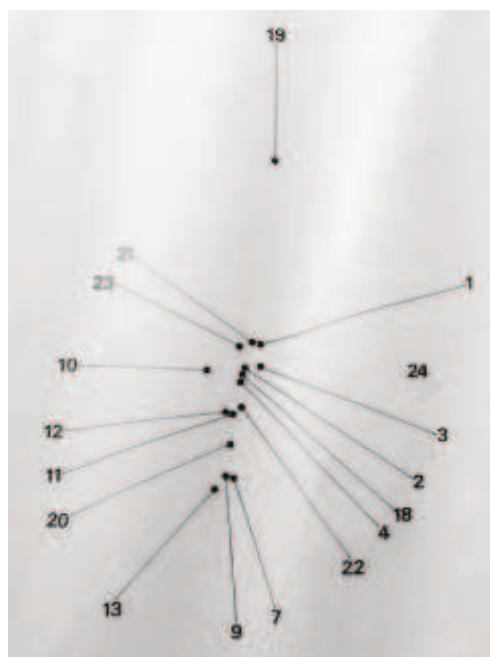


Ejemplo de Planilla de Capacidad Instalada con los datos de ocupación de aulas en ISM / ADCU-UNL

A su vez, también se relevó la ubicación de las distintas dependencias de la UNL diseminadas en la ciudad de Santa Fe, sobre lo cual se trabajó para establecer prioridades sobre las instalaciones de El Pozo. Algunos organismos ocupaban más de un edificio que, a su vez, estaban distantes entre sí; tal es el caso de la FCA, la Escuela del Profesorado, el DHGA. Ello suponía un traslado de recursos humanos, estudiantes y materiales que restaba eficiencia a las actividades.⁴²

Los datos de locación de cada unidad académica se sistematizaron en tablas especificando: localización, tipo de propiedad (nacional, provincial, municipal o privada), superficie construida, cantidad de aulas, de unidades auxiliares y de dependencias administrativas, características arquitectónicas (funcional, funcional con limitaciones, no funcional), estado de conservación (bueno, regular, malo) y año de construcción.

Gráfico que muestra la dispersión edilicia de UNL en Santa Fe. Ref.: 1. Rectorado, FCJS, LT10 y DHGA; 2. FIQ; 3. Dto. Química Industrial; 4. Casa de los Números; 7. Fac. Cs. Adm.; 9. Inst. Sup. Música (ISM); 10. Inst. de Cinematografía y Profilaxis; 11. Esc. Univ. Prof. (Ed. Central); 12. Esc. Univ. Prof. (Anexo); 13. Esc. Sanidad; 18. EIS; 19. Campo de Deportes; 21. Serv. Pedag. Univ.; 22. Imprenta, Obra Social y Garage; 23. Comedor Univ.; 24. Futuro Campus Univ. – La numeración corresponde a la adoptada para el total de edificios en el registro de la capacidad instalada / ADCU-UNL



⁴² Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3

LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DEL INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y PEDAGÓGICAS

El Propiedad, Antigüedad y Funcionalidad.

Nombre edificio	Superficie de terreno (1)	Superficie de terreno (2)	Local nº (3)	Superficie de terreno (4)	Superficie de terreno (5)	Cantidad de aulas (6)	Cantidad de aulas (7)	Cantidad de aulas (8)	Cantidad de aulas (9)	Cantidad de aulas (10)	Cantidad de aulas (11)	Cantidad de aulas (12)
Facultad de Ciencias de la Educación	1	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0
Facultad de Ingeniería Civil	1	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0
Instituto del Profesorado Básico	0	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0
Facultad de Ciencias de la Educación	0	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0
Facultad Superior de Música	1	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0
Escuela de Medicina	1	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0
Escuela de Agronomía, Zootecnia y Pesca	1	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0
Facultad de Ciencias de la Educación	0	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0
Escuela de Ciencias de la Educación	0	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0
Facultad de Ciencias de la Educación	0	0	1476	0	1476,00	10	0	0	0	0	0	0

(1) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (2) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (3) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (4) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (5) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (6) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (7) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (8) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (9) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (10) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (11) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad
 (12) P = Propiedad, A = Antigüedad, F = Funcionalidad

Tablas indicadoras de propiedad, antigüedad y funcionalidad de los edificios / ADCU-UNL

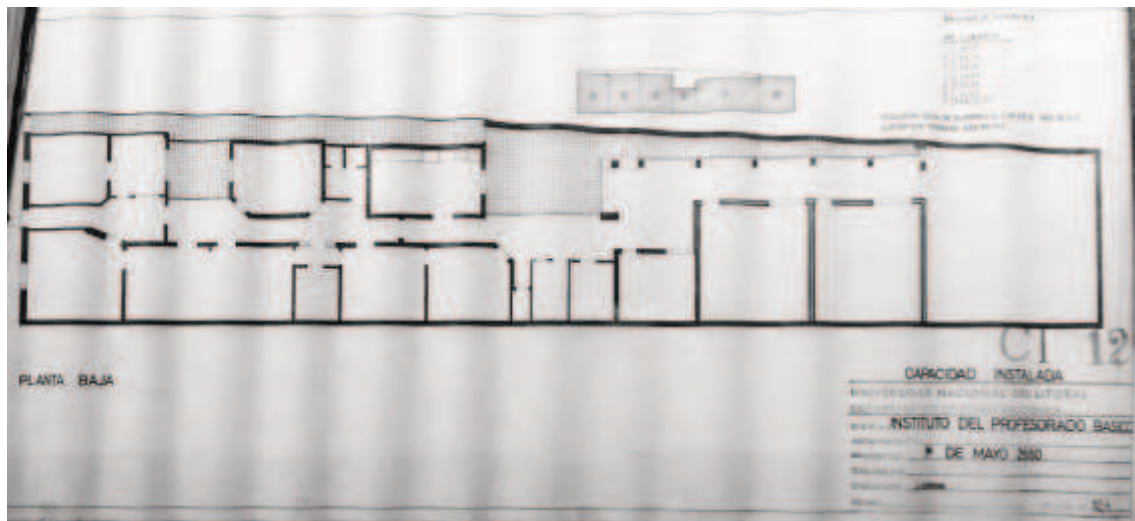
Se consignaron los inmuebles donde tenía lugar más de una dependencia, como también aquellas unidades académicas que ocupaban más de un espacio físico, como era el caso de FIQ, del Instituto de Profesorado Básico y la Facultad de Ciencias de la Educación.

De cada edificio donde funcionaban dependencias de la UNL, se elaboraron Fichas Técnicas donde constaban los siguientes datos:

- Fecha de construcción, proyectista, superficie del terreno y construida,
- Descripción técnica (con amplia planimetrías y fotos), esquema estructural, terminaciones, carpinterías y servicios.
- Costo promedio de mantenimiento anual en valores comparables, valor del lote, estimación del valor del edificio.
- Juicio sobre estado de mantenimiento y vida útil.
- Juicio sobre aptitud (funcionalidad) a su actual fin.
- Fotos, ubicación, etc.

A tal efecto, se procedió al redibujo de cada edificio donde se desarrollaban las distintas actividades académicas de la UNL, lo cual servía para dar unidad a la comunicación

gráfica; ya que, para la difusión del diagnóstico realizado, se elaboró un folleto donde se publicó toda la información procesada.



Ejemplo de planimetría redibujada para estudios de capacidad instalada, indicando superficies cubiertas. Edificio del Inst. del Prof. Básico / ADCU–UNL

En el Informe sobre el *Uso de la Capacidad Instalada Actual* se volcaron los resultados del análisis de los datos aportados por el sector académico, que habían sido vertidos en planillas, analizados en conjunto con el equipo de Pedagogía; sobre lo cual se señalaba:

- Deficiente organización de horarios
- Dispersión temporal del dictado de materias de un mismo curso
- Concentración de ocupación edilicia en las horas de la tarde y noche, con la consecuente disminución de rendimiento del personal de Intendencia en las horas de la mañana y mediodía.
- Superposición de horarios de clases de un mismo curso
- Usos irracionales de aulas en relación con la cantidad de alumnos y la capacidad instalada de las mismas.
- Cursos que cambiaban de aula sin motivo aparente en la mitad de la clase.

Al final de este informe se consignaba que «el promedio de uso diario de aulas es de 5 horas y permaneciendo las facultades abiertas hasta 16.30 horas por día, resulta un índice de uso de la capacidad instalada de aproximadamente 33 %» (*Informe: Uso de la Capacidad Instalada Actual*, 11/05/1970, p. 2, ADCU–UNL).

Al respecto, Vicario explica:

Nosotros planteamos un sistema de capacidad instalada para ver cuáles podían ser las necesidades para cada Facultad, de acuerdo a la cantidad de alumnos, a la cantidad de probables alumnos, cómo era el funcionamiento, cuáles eran los números reales con los que se trabajaba en cada aula, cuál era el número ideal para trabajar en cada una. A lo mejor en ese momento veíamos que había aulas de 70 alumnos, y lo ideal para trabajar en esa materia era un aula de 30. Pero ese estudio de capacidad instalada, como era un ideal, nos daba demasiada superficie. Al final después tuvimos que llegar a un uso mucho más intensivo del aula porque, por el horario que tenían los docentes, un aula se usaba tres o cuatro horas por días, y el aula, como instrumento, se puede utilizar 16 horas.⁴³

Frente a ello, como señala Doratti, se buscó una «flexibilidad complementaria, en la que ciertas formaciones [edilicias], que podían ser más generales, se podían compartir, y eso descomprimía la demanda de espacios físicos. Como un buen trabajo de fixture [...]». De esta manera, se podía optimizar el uso de los espacios con una adecuada programación de horarios, de asignación de aulas y laboratorios. Sin embargo, eso les valió «chocar» con los docentes que se mostraron reticentes a modificar las prácticas acostumbradas; «había profesores que se habían aferrado a su ámbito y a su horario, y lo habían convertido en tradicional»⁴⁴.

También se realizaron apreciaciones en base a la «funcionalidad» de los edificios, de acuerdo con:

1. su adaptabilidad a las actividades académicas desarrolladas
2. la relación estado de conservación–antigüedad
3. la dispersión en el territorio.

En base al primer punto, se observaba:

En su mayoría, tanto los edificios construídos [*sic*] por la Universidad, como los adquiridos o concedidos en préstamo, resultan inadecuados a las actividades académicas por tratarse de edificios construídos [*sic*] para otros fines o edificios construídos [*sic*] con agregación sucesiva de partes por crecimiento del número de alumnos o incorporación de

⁴³ Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3

⁴⁴ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

nuevas carreras transformándose así en totalmente inorgánicos (*Criterios utilizados para determinar la funcionalidad de los edificios*. ADCU–UNL⁴⁵).

En cuanto al segundo punto, se identificaban algunos edificios en estado de conservación «regular» y de más de 30 años de antigüedad, lo que los transformaba en «antieconómicos» por los gastos que requerían para su conservación y mantenimiento. Referido al último punto, se señalaba que la falta de un conjunto edilicio unificado acarrearba problemas de racionalización de usos, perjudicando las actividades académicas de la universidad.

Se destinaron varios meses a la elaboración de este diagnóstico que terminó evidenciando la situación «crítica» de varios organismos de la UNL.

b. Estadísticas y Proyecciones

Por otro lado, el Departamento de Construcciones de la UNL dejaba en claro que «[...] la UNL carece de una política edilicia que regle y planifique las obras arquitectónicas. También carece de todo tipo de lineamientos o criterios al respecto» (Exp. 200395, fo. 02). Con esto justificaban las posibles fallas que pudieran surgir debido al poco tiempo que disponían para realizar un adecuado estudio y elaboración del programa de necesidades, lo que podía resultar en edificios que no cumplieran realmente con lo que se estaba necesitando. Expresaban que estaban sujetos a los tiempos pertinentes para no excederse del límite del año presupuestario, lo que provocaba quedar expuestos a la situación inflacionaria y perder lo destinado al Presupuesto de Obras Públicas. Además, la premura también está marcada por los gastos que significaba alquilar edificios para el desarrollo de ciertas actividades académicas, los cuales tampoco eran adecuados para tales fines.

Frente a esta situación, el Departamento de Construcciones sugirió a la UNL la adopción de políticas que establecieran un criterio y orientación para el desarrollo de planes de construcción a largo, mediano y corto plazo.

⁴⁵ Documento disponible en Anexo A-3.10

Para poder dimensionar las áreas de la CU, resultaba imprescindible realizar una previsión sobre la futura evolución y crecimiento de la UNL, al menos, en los siguientes diez años. A tal efecto, el Servicio de Arquitectura se dispuso a elaborar proyecciones sobre el crecimiento de la matrícula a partir de estadísticas confeccionadas por la Secretaría de Planeamiento, consultas y relevamientos realizados en los distintos organismos; de modo de efectuar un acercamiento hacia las necesidades futuras a las que los espacios físicos debieran responder. Cabe mencionar que, para realizar dichas proyecciones a considerar en el programa de la CU, se tomaron en cuenta los datos solicitados por Lastra y García al Departamento de Estadística de la UNR (Memorias ADCU–UNL).

En este sentido, es importante considerar el funcionamiento del programa de estadísticas universitarias de la UNL que se había implementado recientemente, cuyos agentes, entre otras cuestiones, se dedicaban a:

c) preparar periódicamente los estudios necesarios para la determinación comparativa de las tendencias globales, evaluando los progresos y las deficiencias observadas.

[...]

f) entender en el análisis estadístico integral de los diversos aspectos del fenómeno educativo, tendiente a la determinación del rendimiento académico y administrativo del sistema universitario.

g) investigar cuantitativamente la realidad educacional de la Universidad y su comparación con las Universidades Nacionales y las extranjeras.

h) realizar estudios prospectivos tendientes a colaborar en el programa de desarrollo de la Universidad.

(RR 163, 15/04/1970)

Ello da cuenta del interés de la UNL por mantenerse actualizada en relación con otras universidades, realizando estudios cuantitativos aprovechando los datos arrojados por las estadísticas. A mediados de 1970, la información recabada fue volcada en la publicación de un Boletín de Estadística, tal como se consigna en las Memorias del ADCU–UNL; mientras que, en abril de 1971, la Secretaría de Estudio y Planeamiento editaría el Primer Anuario Estadístico con datos correspondientes al año 1969 sobre matrícula, alumnado, carreras más concurridas, entre otros. De esta manera se concretó el objetivo de sistematizar la información de base (El Litoral, 21/04/1971).

Además, se ensayó una previsión de las actividades académicas de la UNL en la CU hasta el año 1980, a cuyos efectos confeccionaron cuadros⁴⁶ donde plasmaron la estructura académica que mixturaba el sistema de Departamentos y el de Facultades.

En julio de 1970 tuvo lugar en UNL la VI Reunión Nacional sobre Estadísticas Universitarias, en cuya apertura se destacan las palabras del Dr. Álvarez al referirse a la difícil situación que la UNL había atravesado los últimos años: «Al crearse la Universidad de Rosario, en base a los organismos académicos y administrativos que dependían de esta universidad, nos vimos en la necesidad de volver a empezar, de dar unidad, actualizar y esbozar planes de desarrollo» (BI-UNL 56, 1970).

Cabe mencionar que en este evento intervinieron el Arq. E. Lastra, el Arq. J. C. Doratti y M. García, quienes expusieron los criterios del Servicio de Arquitectura para la determinación de las estadísticas de recursos físicos y sobre la capacidad instalada. Además, se aprovechó la ocasión para tomar contacto con los representantes de las diversas universidades y del Consejo de Rectores, y tratar sobre recursos físicos y su importancia para la determinación de políticas y planeamiento (Memorias ADCU-UNL).

c. Estructura académica

Entendiendo al edificio como una estructura que es «instrumento para el desenvolvimiento de las actividades», Lastra explicaba que:

Todo estudio físico debe integrarse al plan de desarrollo total y por tanto tener en cuenta la determinación de las carreras a crear, la estructura académica modernizada que se proyecta y la proyección hacia el futuro de la matrícula de alumnos o sea población estudiantil y también docente que tendrá la universidad en el futuro (El Litoral, 14/07/1970, p. 4, c. 7, cit.)

En lo antes citado se refería claramente al *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL* que suponía, entre otras cuestiones, la creación de nuevas carreras y la transformación de la estructura universitaria. El Arq. Doratti, se refirió a este documento elaborado por el Ing. A. Siri de Bahía Blanca, como un «estudio de tipo estratégico que tenía una modelización de tipo ideológica muy marcada por un voluntarismo». Explicó que, bajo la dirección del Arq. E. Lastra, efectivamente lo analizaron y apreciaron que denotaba

⁴⁶ Los cuadros de Previsión de la Estructura Académica hacia 1980 se pueden ver en el Anexo A-3.11

una importante influencia norteamericana, tomando «el famoso esquema de los modelos [...] modelo deseado, modelo posible, futurible, futuro posible, futuro deseable»⁴⁷, lo que puede deberse a la experiencia que Siri había tenido recorriendo universidades estadounidenses en 1955.

El estudio de proyecciones fue realizado considerando la estructura académica vigente, pero señalaban que cualquier cambio en la misma, afectaría los resultados. En este sentido se vislumbra la vinculación entre la arquitectura y la renovación de la estructura académica; evidenciando que se consideraba la posibilidad de que se concretara la departamentalización, a la que ya se ha hecho referencia.

El 17 de marzo de 1970, Lastra participó de una reunión con el interventor Dr. Álvarez con los Decanos, Dr. E. Murúa, el Cont. Valentín Haquín y Gianello, donde se resolvió formar una comisión a los efectos de desarrollar la Estructura Académica de la UNL. La misma quedó integrada por: el Dr. Murúa; secretaria y personal de la Secretaría de Planeamiento de la Facultad de Ciencias de la Educación, la Prof. Rosa Andrili y la Prof. Amalia Silva (Pedagogía); representante del Servicio de Arquitectura y el Dr. A. Yardin. En ello se evidencia el trabajo colaborativo del equipo de proyectistas con la sección de Pedagogía, Planeamiento y Asuntos Académicos de la UNL, para lo cual mantendrán numerosas reuniones. Con Murúa trataban distintas variantes del anteproyecto de Reestructuración Académica en torno a Centros, Departamentos y Escuelas (Memorias / ADCU–UNL).

En agosto de 1970, el Lic. De Zan reemplazaría a Murúa en su cargo y, a partir de entonces, mantendría una comunicación constante con Lastra por el tratamiento de los estudios preliminares necesarios para la definición de la CU. Como se ha dicho en el capítulo 2, Lastra había colaborado con De Zan en la elaboración de las *Bases para la modernización de la estructura académica de la Universidad* (1971), donde se proponía el modelo departamental para la estructura académica de la UNL. En este documento también se consignaba la colaboración de la profesora de Ciencias de la Educación Amalia T. Silva, que conformaba la comisión nombrada anteriormente.

⁴⁷ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

Lastra indicaba que, si esta reestructuración académica se realizaba, la construcción de la CU resultaría favorable por la localización en un mismo predio de los edificios (El Litoral, 14/07/1970, cit.). Debe tenerse en cuenta que una organización académica de tipo departamental requeriría de mayor proximidad física entre los organismos. Como indicaba De Zan (1971) los departamentos respondían a agrupamientos por criterios epistemológicos, en lugar de a carreras, lo que implicaba que las asignaturas correspondientes a cada carrera podían pertenecer a distintos departamentos. Por ello convenía que estuvieran en cercanía, para evitar desplazamientos físicos excesivos y favorecer las comunicaciones entre ellos, en un momento donde las mismas no eran tan fluidas como permite la tecnología actualmente.

Además, Doratti explicó que mantenían muchas charlas con académicos de la FIQ, especialmente con el Ing. Cassano, que se había formado en Santa Fe y luego había realizado estudios en el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT). Con ellos discutían sobre la modalidad de la estructura universitaria, particularmente sobre las dos corrientes que en ese momento había: o una plena departamentalización o una organización con facultades totalmente autónomas. Luego de los estudios que realizaron llegaron a la conclusión que lo más conveniente era un «mix», una combinación para no perder el «meollo» de las facultades dominantes e implementar algunos departamentos que pudieran relacionarse con las facultades, por ejemplo, el de Matemáticas. «Ese tipo de miradas fueron las que prevalecieron para aprovechar al máximo la capacidad instalada»⁴⁸.

Por su parte, Vicario también comenta que la departamentalización pura no tuvo aceptación en la comunidad profesoral.

Eso fue un intento que no fue aprobado, del Dr. De Zan, que planteaba que en lugar de Facultades se hiciera una organización universitaria por Departamentos. Esos departamentos, por ejemplo, el de Matemáticas, que abarcara todas las carreras. No fue aprobado porque consideraban que le quitaba identidad a cada facultad [...] ya que por ejemplo al Departamento de Química, iban todas las carreras que tenían Química, a ese Departamento. Era más importante el Departamento que la Facultad.⁴⁹

⁴⁸ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

⁴⁹ Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3

Al respecto, Borra recuerda que «cada facultad tenía su propio reducto, no lo cedía. Estaba la Facultad de Ingeniería Química que tenía la Escuela Industrial, que era posiblemente la facultad más sólida que había en ese momento y, por supuesto, Derecho».⁵⁰

De todas maneras, como se ha dicho, algunos primeros departamentos comenzaron a desarrollarse, los que más adelante se convirtieron en facultades y fueron los que se instalaron en la CU. El primero fue el DHGA, cuyo edificio se planteó en la primera etapa del conjunto.

Por otra parte, como relata Doratti, para profundizar la investigación sobre las opciones de estructura académica, el equipo se dispuso a recabar y analizar experiencias de universidades extranjeras, a través de correspondencia principalmente. Manuel García tuvo un rol fundamental en esta tarea y, a partir de una entrevista pautada con preguntas, indagaba sobre el modelo curricular, el nivel de deserción, la cantidad de egresados y cuestiones que permitieran conformar un panorama comparativo del mundo universitario en otros contextos. «[...] de ahí surgió un poco esta idea final de dejar de lado la departamentalización total por un modelo mixto donde se preservara la naturaleza de la actividad de las facultades»⁵¹.

Es importante hacer referencia a los viajes que el secretario de Asuntos Académicos, Dr. Eneas C. Murúa efectuaba al exterior en representación de la UNL; entre los que se destaca su gira⁵² por distintos países europeos durante enero y febrero de 1969. En su visita a las Universidades de Madrid, París y Roma pudo tomar conocimiento de los programas de extensión universitaria vigentes, los métodos empleados y los resultados alcanzados; como también, sobre los planes de desarrollo de esas instituciones, carreras y ciclos pre-universitarios que ofrecían y cuestiones relacionadas con el esquema académico que presentaban (*BI-UNL* 51, 1969:13). Esto se encuentra en consonancia con la indagación que se estaba haciendo sobre los modelos académicos de la educación superior y constituye un antecedente relevante a lo que posteriormente realizaría el Servicio de Arquitectura para informarse sobre experiencias extranjeras. De hecho, en las

⁵⁰ Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021, en Anexo A-1.5

⁵¹ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

⁵² Murúa fue designado para representar oficialmente a la UNL en dicho viaje por RR 901 del 26 de diciembre de 1968.

Memorias (ADCU–UNL) constan los pedidos a Murúa de documentación de universidades del exterior, para ser considerados por el equipo en este estudio.

Si bien Vicario sostiene que la departamentalización no condicionó el proyecto, Lastra se ha referido a ello en varias declaraciones periodísticas y también lo deja asentado en el Exp. 200395 del Depto. de Construcciones. Puede que no haya implicado grandes limitaciones en el proyecto, pero sí contribuyó a abogar por la flexibilidad del planteo. Además, como señaló Doratti, dedicaron un considerable esmero en estudiar estas alternativas de modelos.

De esta manera, considerando la posibilidad de futuros cambios en la estructura académica, el equipo se propuso generar soluciones edilicias que pudieran adaptarse a los mismos, en el caso que se produjeran. El Arq. Lastra resaltaba, entre los criterios para tener en cuenta,

que los edificios de ninguna manera coarten toda posibilidad de innovación en la tarea educativa, tales como creación de nuevas carreras o cambios en el tipo de investigación, por lo cual al nuevo centro se le dará una gran capacidad de versatilidad y flexibilidad para el cambio y para la ampliación (El Litoral, 14/07/1970, p. 4, c. 8–9, cit.)

Entonces, para que la solución arquitectónica no perdiera vigencia,

[...] se procedió a analizar las actividades académicas hasta llegar a las actividades “células”, aquellas que constituyen los elementos esenciales de cualquier estructura: docencia, investigación y servicios. Y dentro de cada uno de estos sectores se analizó el elemento indivisible. Así, se llegaron a procesar los diversos aspectos dimensionales en base a cada cátedra (Exp. 200395, fo. 04, ADCU–UNL).

Cabe destacar que con ello se ajustaba a lo, ya referenciado, que estipulaba el Art. 5° del Cap. 1 del Estatuto de 1968, donde se aclaraba que las CU deberían tener en cuenta la posibilidad de la futura adopción de un esquema departamental.

d. Análisis de antecedentes de CU

Paralelamente a los trabajos mencionados, el Servicio de Arquitectura se abocó al análisis de antecedentes arquitectónicos, proyectos u obras construidas que respondían al

programa arquitectónico de CU; lo que el Arq. Games identificaba como lo que «[...] vendría a ser el primer paso, el estudio de lo que debía ser la ciudad universitaria».⁵³

Así, como parte del proceso de diseño, el equipo de Lastra realizó un profuso análisis de antecedentes de proyectos y conjuntos ya construidos de ciudades universitarias. Esto se pudo constatar desde el archivo de la Dirección de Construcciones de la UNL, donde se encuentra documentación correspondiente a los casos estudiados. Hay allí una importante cantidad de planimetría, correspondiente a estos ejemplos, redibujada por el grupo de proyectistas. Cabe mencionar que esta práctica del redibujo implica un conocimiento profundo de los planteos edilicios y ayuda a comprender la lógica arquitectónica de cada uno; técnica que, tal como hacía Lastra en sus clases de la UCSF⁵⁴, se suele utilizar como herramienta didáctica para la enseñanza de la arquitectura.

El estudio de antecedentes no era solamente gráfico, ya que también hicieron un procesamiento de datos a partir de cuadros de doble entrada⁵⁵ donde registraron y compararon sistemáticamente cuestiones claves de cada ejemplo considerado, con datos tanto cuantitativos como cualitativos. Se estudiaban las estructuras institucionales y académicas de las distintas universidades, atendiendo a si respondían a una organización por facultades, departamental, por escuelas o mixtas. Se registraban, además, cuestiones operativas, como el año de iniciación del proyecto, la definición de etapas, el tiempo y el costo total del programa. También, se precisaba en cada caso su ubicación relativa con respecto a la zona urbana o rural y los recorridos máximos en tiempo entre los sitios más alejados, considerando 1m. por segundo, lo que daba la pauta de la escala de los conjuntos. Se relevaban también datos cuantitativos, en lo referido a la cantidad total de alumnos y, sobre todo, de superficies correspondientes a terreno, cubierta total y específica de cada sector: docencia, biblioteca, deportes, vivienda, estacionamiento, gobierno y administración. Además, se especificaba la cantidad de alumnos, docentes, administrativos, m² y relación de m² por alumno en las distintas áreas del saber, entre las que se detallaban: ciencias biológicas, físico–matemáticas, administración, jurídicas y sociales, ciencias del suelo, artes, filosofía, ciencias médicas, centro de cómputos, ciencias y humanidades, ingenierías y ciencias técnicas. A su vez, en la medida de lo

⁵³ Entrevista de la autora al Arq. Games, 19/07/2021, en Anexo A-1.2

⁵⁴ Ídem

⁵⁵ Ver Anexo A-3.12

posible, se realizaba un detalle de distintos locales con la capacidad y superficie de cada uno, específicamente de las aulas, laboratorios, viviendas y biblioteca, en la que también se detallaba el número de volúmenes. Finalmente, en un apartado de «observaciones» se aportaban algunos datos particulares, como el sistema constructivo empleado.

Cabe destacar que el acercamiento a estos ejemplos se hizo, eminentemente, a través de artículos de revistas, lo que consta en los registros mencionados, y no por relevamientos en viajes. Como recuerda Games, quien participó del minucioso estudio de antecedentes siendo todavía estudiante: «No podíamos viajar en esos momentos, pero sí conseguíamos antecedentes fuertes sobre lo último que se estaba haciendo en Europa; en Alemania especialmente, que era la que más avanzaba en el momento en estas ciudades universitarias». Además, resaltaba la especial dedicación a esta etapa preliminar del proyecto en la que trabajaban «sin apuro», ya que pretendían desarrollar un exhaustivo estudio de antecedentes que podría servir a elaborar «una nueva idea de la universidad»:

Lo que hacíamos era realmente un trabajo de investigación, las revistas que recibíamos eran revistas muy completas, la *Arquitectura d'Aujourd'hui*, por ejemplo. Y ahí hacíamos todo el estudio de capacidad instalada, sacábamos proporciones, medidas, un análisis bastante profundo. No era solamente leer, ver y traducir, sino un verdadero relevamiento del material que recibíamos y sacábamos relaciones. La verdad que fue un trabajo más que interesante. [...] Teníamos todo un programa que había hecho Lastra. Y el primer paso era la búsqueda de antecedentes, con la intención de ver cómo se desarrollaban ese tipo de proyectos.⁵⁶

Así empezaron a investigar cómo se desarrollaba este programa en otros lugares. Games recuerda que eran ejemplos muy nuevos, que resultaban difíciles de «traducir». Entre las publicaciones consultadas como fuente de documentación, además de *L'Architecture d'Aujourd'hui* que él nombra, en los registros se consignan otras revistas: *Architectural Review*, varios ejemplares de *CONESCAL* (a los cuales ya se ha hecho referencia) que presentaban CU latinoamericanas, y *Nuestra Arquitectura*, para el caso de Buenos Aires. Como muchas de estas ediciones eran en idioma foráneo, el Servicio de Arquitectura solicitó el apoyo de traductores especializados que colaboraran con la tarea (Memorias, ADCU–UNL).

⁵⁶ Entrevista de la autora al Arq. Games, 19/07/2021, en Anexo A-1.2

De acuerdo con las directivas de Lastra, estos antecedentes se ordenaban según el criterio del FIAT MODELO, anteriormente explicado. Los casos analizados pertenecían a distintas partes del mundo y, según Games, habían comenzado viendo los de Europa y EE. UU.:

Europa:

- Universidad del Rhur, Bochum (Alemania).
- Universidad de Philipps, Marburg (Alemania).
- Universidad de Heidelberg
- Universidad de Warwick (Inglaterra)
- Universidad de East Anglia (Inglaterra) Se recibió traducción sobre el origen de East Anglia de Denys Lasdun (22/09/1970).
- Universidad de New Castle (Inglaterra)
- Universidad de Liverpool (Inglaterra)
- Universidad de Leicester (Inglaterra)
- Universidad de Sussex
- Universidad Tecnológica de Loughborough
- Países Bajos: Escuela Politécnica de Eindhoven
- Francia: Facultad de Letras de Toulouse

Asia:

Instituto Nacional de Tecnología Kanpur

Comedor Universitario de Rabat

Proyecto Universidad de Bagdad

EE. UU. y Canadá:

- Simon Fraser, Vancouver, British Columbia (Canadá).
- Universidad de Illinois Chicago (EE. UU.)
- EEUU: Ciudad Universitaria en California;
- Instituto de Tecnología de Massachuset

Iberoamérica:

- Instituto Politécnico Nacional de México (Unidad Profesional), Ciudad de México.

- Ciudad Técnica Universitaria Anahuac, México.
- CU de Panamá
- CU de Antioquía, Medellín (Colombia).
- CU del Valle, Cali (Colombia).
- Instituto Politécnico de Barquisimeto, Barquisimeto, Estado de Lara (Venezuela).
- Ciudad Universitaria de Rio de Janeiro
- Centro Universitario de Talca (Chile)
- Universidad Católica de Valparaíso (Chile)
- UNLP
- CU de UBA
- CU de UNC. Se solicitó proyecto al Arq. Rébora por tel. (Memorias, 05/10/70, ADCU–UNL)

En algunos casos tenían acceso a material proveniente en forma directa de las instituciones, ya que habían realizado consultas directas a partir de comunicación epistolar para los casos extranjeros, y telefónica o a través de visitas, con las universidades nacionales. Aunque para el equipo de arquitectos no fue posible viajar al exterior, sí lo fue dentro del país. El Arq. Vicario, en la entrevista citada, relata que recorrieron distintas universidades del país para relevar información y realizar entrevistas, a modo de búsqueda de datos y antecedentes. En esas oportunidades se reunían con decanos y profesores de las distintas facultades que les aportaban «una idea» del funcionamiento de cada una.

Para el diseño de la planta piloto del DHGA, realizada en El Pozo, revistieron fundamental relevancia los viajes de estudio realizados a las instalaciones hídricas de Buenos Aires, Ezeiza y La Plata. Según consta en el exp. 200395 (Dto. Const.) también se interiorizaron sobre otros espacios con requerimientos especiales, para lo que realizaron visitas a centros deportivos de Buenos Aires y Rosario, a comedores de Buenos Aires y La Plata, a bibliotecas de la UBA, a Centros de Cómputos de UNR y a varios canales de televisión (7 de Bs. As., 10 de Córdoba y 13 de Santa Fe). En las Memorias (ADCU–UNL) también se consigna un viaje a Córdoba de M. García, donde se entrevistó con el equipo de Planeamiento de CU de UNC.

De acuerdo con el testimonio del Arq. Vicario,

esa fue la manera que tuvimos de informarnos porque, en definitiva, salvo el Director, éramos todos recién recibidos, y teníamos muy poco conocimiento de lo que teníamos que hacer, o sea que había que estudiarlo. Por eso recorrimos esos lugares...⁵⁷

Él indicaba que algunas de las cuestiones en las que reparaban eran sobre la caracterización de las distintas áreas de funcionamiento, las aulas con gradas, cómo funcionaban los laboratorios, cómo era el mantenimiento. Sin embargo, dado el conflictivo contexto sociopolítico, no les era sencillo conseguir acceso a la información: «Era una época medio extraña, porque el mejor estado organizado en ese momento era el Ejército, y nos miraban medio de reajo... Mucha información no nos daban. Pensarían que... no sé... que era algo raro...».⁵⁸

En el análisis de antecedentes extranjeros y visitas a instituciones nacionales, se destaca la atención prestada a los espacios de bibliotecas y laboratorios. (Memorias, ADCU–UNL).

Así es como el equipo de trabajo dedicó un considerable tiempo y esfuerzo a interiorizarse sobre el programa arquitectónico analizando casos proyectados y construidos, no sólo a través de publicaciones, sino también de viajes, cartas y entrevistas. Ello les permitió elaborar conocimiento sobre la temática específica para poder responder criteriosamente a las necesidades identificadas en los estudios preliminares de la CU.

⁵⁷ Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3

⁵⁸ Ídem

Capítulo 5 | La Ciudad Universitaria en El Pozo: el proyecto

Análisis del Emplazamiento

De acuerdo con la *Guía* de CONESCAL (1969), la necesidad de una construcción universitaria puede provenir de tres situaciones:

- 1) De la necesidad de reemplazar los edificios de una institución ya existente, circunstancia que generalmente se aprovecha para aumentar o racionalizar su capacidad locativa y revisar sus programas educativos,
- 2) De la necesidad de construir algunos nuevos edificios dentro o fuera del recinto de una universidad en funcionamiento, que requiere extender sus servicios, o
- 3) De la necesidad de crear una nueva institución para satisfacer total o parcialmente los requerimientos de técnicos, profesionales y científicos (CONESCAL, 1969:1).

Podría decirse que este caso se relaciona con las tres circunstancias. Como se ha visto, la UNL en Santa Fe tenía sus dependencias dispersas en el casco urbano y ocupaba distintos edificios, algunos alquilados; situación que buscaba mejorarse a partir del reemplazo de estos y la concentración de las nuevas construcciones en la naciente CU de El Pozo. Como indica el punto 1, esta oportunidad fue acompañada de una revisión de los programas educativos y de un aumento y racionalización de su capacidad locativa; tareas que llevó adelante el Servicio de Arquitectura en coordinación con la Oficina de Programas y de Gestión, dependiente de la Secretaría de Planeamiento.

A partir del *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL* (1969), como se ha visto, se crearon nuevas carreras, Institutos, Departamentos y Escuelas en la universidad, que necesitaban también de un espacio físico adecuado para funcionar; he aquí lo concerniente al punto 2 de la citada *Guía*.

También se podría decir que este caso se ajustaba en alguna medida a lo indicado en el punto 3, ya que, si bien no se trataba de una institución recién creada, luego del desprendimiento de Rosario, hubo que reorganizar y dar impulso al renacer de una nueva etapa de la UNL.

Asimismo, la UNL también presentaba un panorama complejo en torno a distribución edilicia. CONESCAL (1969) plantea tres modalidades de organización de la planta física de la universidad, de las que, puede decirse, que la UNL tiene rasgos de cada una. El

primero de ellos es la «Ciudad Universitaria», que aquí toma preponderancia a partir de este proyecto en el predio de El Pozo. Como otra tendencia fuerte se nombra la «Expansión intra-urbana», que también caracteriza a la UNL, por tener varios edificios dispersos en la ciudad. Finalmente se presenta la «Expansión Regional», en la que se exceden los límites de la ciudad, a lo cual también respondía la UNL que, aún después de la pérdida del núcleo en Rosario, tenía dependencias en Entre Ríos y norte de Santa Fe. Dada esta complejidad, la tarea de articulación entre los distintos nodos resultaba fundamental.

Para abordar esta situación, el equipo elaboró un mapa donde se marcaban las distintas sedes de la UNL y se indicaban las distancias entre ellas, de modo que se pudiera tener una dimensión gráfica de la expansión regional. Esto era justamente lo que señalaba la *Guía de CONESCAL* (1969:13), «los datos que se obtengan deberán acompañarse de un mapa de la región, de un plano de la ciudad o comunidad marcado con los correspondientes terrenos [...]». Por su parte, Frías (1967:55) también refería a la necesidad de realizar un «mapa regional» sobre las áreas que afectan al proyecto de la CU, identificando las fuerzas que podrían incidir en ella, como ser: el transporte, otras instituciones educativas, centros culturales y recreativos, macro-clima y mayores propuestas de desarrollo (control de tierras inundables, subsuelo, desarrollo de rutas, etc.).

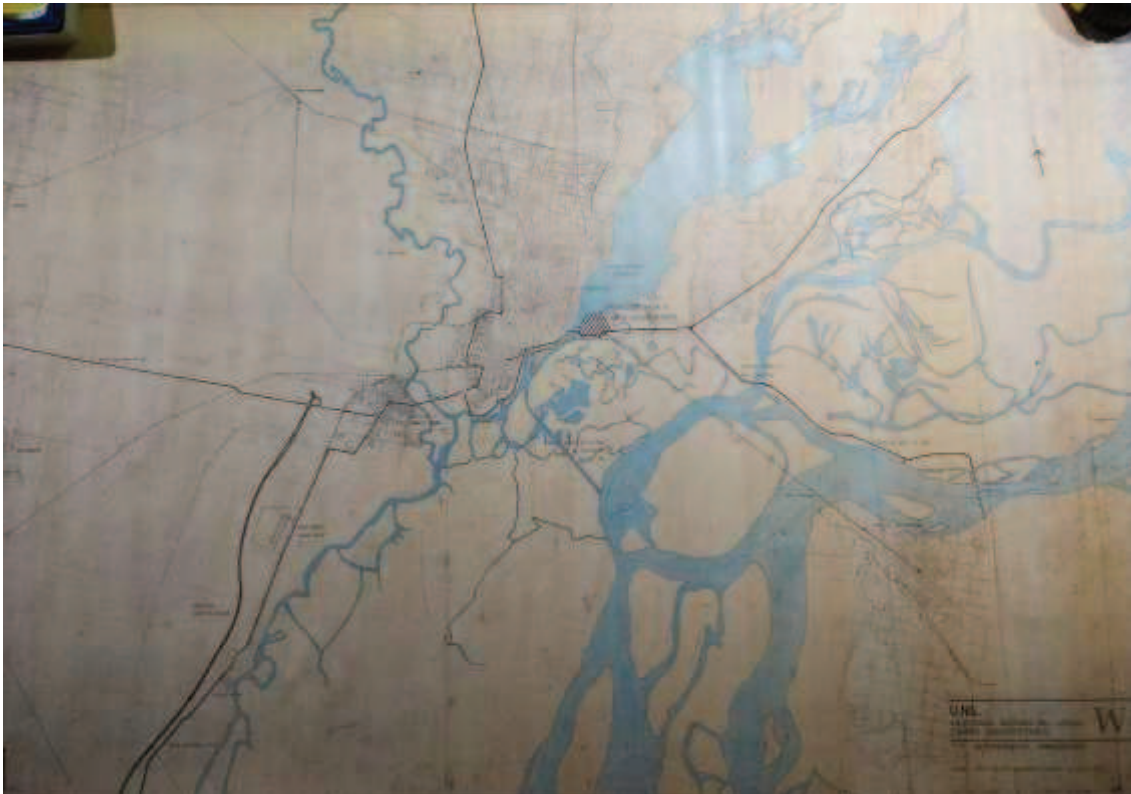


Mapa regional (Plano W3-12) / ADCU-UNL

Así, en este mapa elaborado por el Servicio de Arquitectura, se marcan las sedes de Santa Fe, Paraná, Esperanza y Concordia, indicando las distancias entre éstas y las rutas

principales que las vinculaban. A partir de él podía visualizarse la región de influencia, considerando aspectos relacionados con la circulación y transporte, posibilidades de desarrollo futuro de la región, entre otros.

Asimismo, el equipo elaboró un plano de Santa Fe y alrededores, donde se señala claramente el predio destinado a CU y algunos «determinantes urbanísticos» a considerar en su planteo; como ser: las proximidades de localidades como Paraná, San José del Rincón, Colastiné, Santo Tomé, Frank, Empalme San Carlos, San Agustín y Sauce Viejo; el Aeropuerto sito allí, las vías de comunicación y el canal de acceso al puerto. También presenta una clara identificación del sistema hídrico de la zona y consigna las distancias y tiempos de recorridos hacia el predio de El Pozo, desde la sede de la UNL más austral de la ciudad y la Facultad de Ciencias de la Educación en Paraná.



«Determinantes Urbanísticos», redibujado por Dto. Const. UNL en base a material aportado por la Dir. de Planeamiento Urbano de Santa Fe (Plano W3-2, Esc. 1:50000, 17/10/1969) / ADCU-UNL

Los proyectistas también tenían en consideración el Plan Regulador de la ciudad de Santa Fe, habiéndose encontrado, en el ADCU-UNL, una reelaboración del plano

correspondiente realizada por los dibujantes de la UNL¹. Ello les permitía identificar las condiciones particulares propias de los terrenos y de la región de influencia que derivaban de la aplicación de ese plan.

En marzo de 1972, la secretaría de Obras Públicas de la Municipalidad llevaba a cabo tareas de refulado y relleno de terrenos en la zona de El Pozo, demarcando el perímetro de la Laguna Setúbal. De esta manera, se iban ganando terrenos al río para volverlos aptos para el desarrollo urbano que proponía el Plan Director de la ciudad. En el marco de estos trabajos, se consideraba fijar el suelo de la margen este a 3,50 m. del río, de manera tal de dejar abierta la posibilidad para la construcción de una avenida costanera similar a la Avenida A. Brown.

Tal obra sería el natural muro de contención del área a rellenar, a la vez que permitiría la instalación de muelles y escolleras para la práctica de diversas actividades deportivas, entre ellas la navegación y la pesca, y en el caso de que el declive lo permita, la habilitación de zonas con destino a balnearios (*Se inició una etapa que abrirá nuevas perspectivas para el este de la ciudad.* El Litoral, 12/03/1972, p.4.c.8).

Efectivamente, la liberación de este sector para generar un paseo costero ya había sido considerada en un proyecto de ordenanza que la Intendencia había presentado al Concejo Municipal en 1962; tratándose de lo que actualmente se conoce como Costanera Este y brinda un marco paisajístico de calidad a la zona de El Pozo.

Mientras se continuaba con las tareas de refulado, se desarrolló el proyecto general de CU, cuyos primeros edificios se comenzarían a construir en 1974 (RR 1025, 28/12/1973).

Programación y diseño arquitectónico

El Arq. Lastra planteaba que, con la secuencial instalación de unidades académicas en la CU de El Pozo, se iría produciendo un proceso de concentración edilicia que conformaría un nuevo núcleo universitario, además del ya configurado con las FCJS, FIQ, Rectorado y el Comedor Universitario (Exp. 200395, ADCU–UNL).

¹ «Plan Regulador Ciudad de Santa Fe» redibujado por Depto. de Constr. UNL en base a material aportado por la Dir. de Planeamiento Urbano de Santa Fe (Plano W3-3BIS, Esc. 1:15000, 28/10/1969) / ADCU–UNL. Ver en Anexo A-3.13

A los efectos de la ejecución del plan maestro, en septiembre de 1971, respondiendo a lo solicitado por la Dirección del Servicio de Arquitectura sobre la necesidad de favorecer condiciones adecuadas de trabajo, se constituyó un grupo denominado *Arquitectura del Campus Universitario*², que se ocuparía única y específicamente del desarrollo del anteproyecto de la CU. Este equipo quedó en dependencia directa de Rectorado y se constituyó con el personal que se encontraba afectado a las tareas concernientes al campus, bajo la dirección del Arq. E. Lastra³.

Como recuerda Borra, «en principio, la intención era llevar todo al Pozo, el grueso de las facultades, exceptuando Derecho, que era ya toda una institución».⁴ Sin embargo, luego fueron surgiendo cuestiones que alteraron la idea original.

El Servicio de Arquitectura, como se ha explicado, trabajó en forma conjunta con cada una de las unidades académicas, realizando entrevistas y analizando informes elaborados por los docentes, de manera de definir los espacios que cada actividad precisaba. Además, realizaron proyecciones de matrículas, solicitaron los currículums de cada carrera, entrevistaron y consultaron a una gran cantidad de agentes de los distintos organismos⁵ para la elaboración de los informes de necesidades (Memorias, ADCU–UNL).

En el estudio realizado, se destacaban especialmente la carencia de lugares aptos para el desarrollo de la actividad académica que habían planteado los Decanos de la Escuela Universitaria del Profesorado, de la FCA, del DHGA y del Departamento de Matemáticas (Exp. 200395, fo. 02, ADCU–UNL). Este último se había creado en marzo de 1971 y, según pedido expreso del Ing. Bruno, su director, era imprescindible contar «[...] con un lugar adecuado, tanto para el desarrollo de las clases como para lugar de trabajo, lectura, investigación, e intercambio de ideas de sus investigadores y docentes» (El Litoral, 13/04/1971, p. 4, c. 9).

² Creado mediante RR 681 (17/09/1971) del Dr. Mullor

³ Al quedar Lastra afectado a la dirección del grupo *Arquitectura del Campus Universitario*, se lo liberó entonces de toda función con respecto al Servicio de Arquitectura y el Departamento de Construcciones. Sin embargo, en marzo del año siguiente se volvió a designar a Lastra como director de los Servicios de Arquitectura de la UNL (RR 209, 24/03/1972) y en abril de ese mismo año se le relevó de ese cargo para nombrarlo director interino del Departamento de Construcciones (RR 261, 11/04/1972), donde se venía desempeñando el Arq. C. Borra que pasó a desempeñar funciones relacionadas con el Plan de Obras Públicas en los Servicios de Arquitectura (RR 262, 11/04/1972).

⁴ Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021, en Anexo A-1.5

⁵ Listado de agentes entrevistados (Exp. 200395, fo. 14–18, ADCU–UNL), en Anexo A-3.14

De esta manera, el planteo general consistió en planificar el «trasvasamiento de actividades académicas paralelo al agotamiento de la capacidad instalada actual», proceso que culminaría en la progresiva concentración edilicia en CU (Exp. 200395, fo. 04, ADCU–UNL).

Planteo General

Teniendo en cuenta los estudios preliminares realizados, considerando eventuales modificaciones en la estructura académica de la UNL que se pudieran producir, como la ya mencionada departamentalización, se elaboró un proyecto total de CU que admitiera posibilidades de cambio. Como se especifica en el Exp. 200395 (ADCU–UNL), para ello planteaban tres partes tipo:

- Manzanas
- Cuerpos de locales
- Locales

Es así como, en este proyecto, la organización general en damero genera una red circulatoria ortogonal y la formación de **manzanas** rectangulares. En la presentación de los aspectos generales de la propuesta, el equipo reconoció las ventajas que ofrece este tipo de ordenamiento urbano de origen romano que «...ha probado poseer virtudes de renovación y crecimiento a través de la historia» (Exp. 200395, fo. 04, ADCU–UNL). Este modelo favoreció un crecimiento ordenado a partir de la extensión de las «calles» y la generación de nuevas «manzanas». Aquí se están considerando nociones de planeamiento y flexibilidad en coordinación con futuros posibles cambios en la estructura académica de la universidad que, como se ha dicho, en esos tiempos se estaban evaluando.

Sobre esta grilla ortogonal se distribuían los **cuerpos de locales**, a modo de «partes tipo», que podían ir agregándose de acuerdo con la respuesta que en el tiempo se le fuera dando a los requerimientos académicos, ya identificados o que pudieran ir surgiendo. Estos volúmenes, de aproximadamente 100 x 40 m, fueron pensados desde criterios de flexibilidad, sin especificar usos particulares ni limitantes específicas, por lo que podrían adaptarse a distintos usos académicos. Al respecto, el equipo técnico explicaba que «se ha considerado como prioritaria esta condición en la solución buscada para satisfacer los

constantes cambios en la actividad docente y de investigación de la Universidad» (Exp. 200395, fo. 07, ADCU–UNL).

Estos cuerpos albergaban los **locales** en sí mismos, que resultaban de la división «en planta» de dos franjas tipo de 11 x 100 m que se subdividían con elementos no estructurales, de forma tal de también poder adaptarlos a diversos destinos académicos. De acuerdo con la ubicación de los tabiques, se podían conformar espacios para 30–35, 60–70 y 100–110 alumnos, con alturas uniformes y adecuadas para distintos fines, ya sea aulas, gabinetes, laboratorios, entre otros.

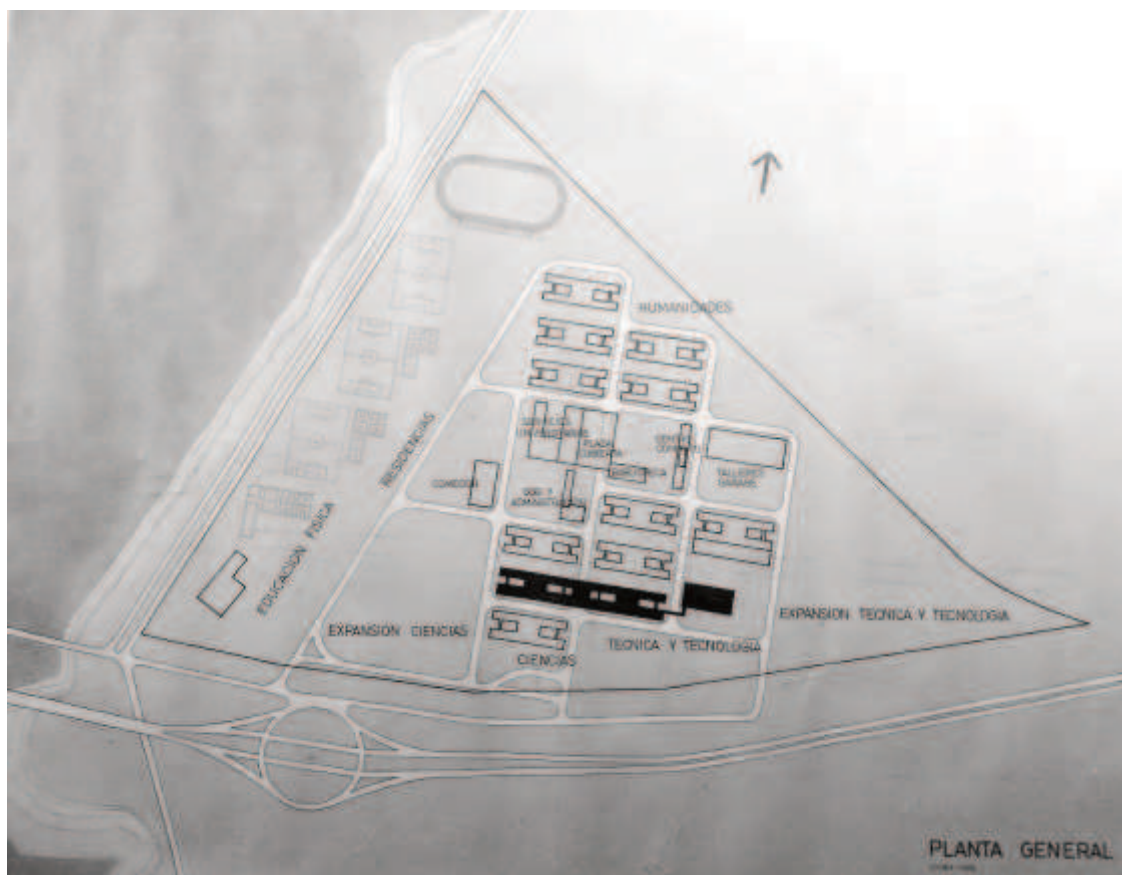
El planteo general de CU se pensó entonces como una trama de edificios modulares y flexibles que, además de admitir transformaciones de tipo académico, también podían construirse por etapas, adaptándose a las restricciones presupuestarias. Se observa entonces que los aspectos financieros también tuvieron un peso importante en la definición del proyecto, realizándose cálculos y presupuestos estimativos de cada edificio para determinar las obras posibles a ejecutar en cada momento. El criterio de «economía» fue uno de los que guio el diseño; según el Arq. E. Lastra, se consideró:

En primer término, la mayor economicidad posible de lo que se proyecta; el uso racional hasta la extensión de la vida útil de los edificios actuales; lograr en un futuro un uso pleno de los edificios, triplicando el número de horas de uso actual (El Litoral, 14/07/1970, p. 4, c. 7–8, cit.)

En lo que a la funcionalidad respecta, en el primer planteo de conjunto se identificaba una zonificación claramente delimitada. En el área central se ubicaban los edificios destinados a gobierno y administración, servicios universitarios, biblioteca y centro de cómputo. En relación con estos, se contemplaban espacios públicos abiertos y una plaza cubierta, que era atravesada por la calle de acceso principal. Esta vía circulatoria también quedaba cubierta parcialmente por un volumen que articulaba dos bloques edificios próximos al ingreso del predio. Éstos fueron los que se habían previsto construir en una primera etapa, aunque finalmente no se ejecutaron completamente. Vinculado con ellos a través de un plano horizontal, hacia el este, se ubicaba el Laboratorio de Modelos Físicos perteneciente al DHGA. El bloque más austral estaba destinado a Ciencias y la manzana frente al mismo, hacia el este, a Técnica y Tecnología, propiciando así la cercanía entre estas actividades complementarias. La zona norte se destinaba a Humanidades, mientras que

quedaban bloques sin definición funcional precisa, adaptables a las necesidades que fueran surgiendo.

Sobre la margen oeste del predio, se había previsto una franja para instalaciones destinadas a la educación física, con varias canchas de fútbol, básquet, *voleyball* y tenis criollo, una pista de atletismo y cancha de rugby. Además, en el extremo suroeste, se ubicaba un gimnasio cubierto con los servicios complementarios. Como se ha explicado, éste fue el primer edificio construido del predio que se encontraba en obras al momento de terminarse este plan general del conjunto; por ello en esta planimetría no se consignó que, tras su culminación, terminó albergando al ITA.

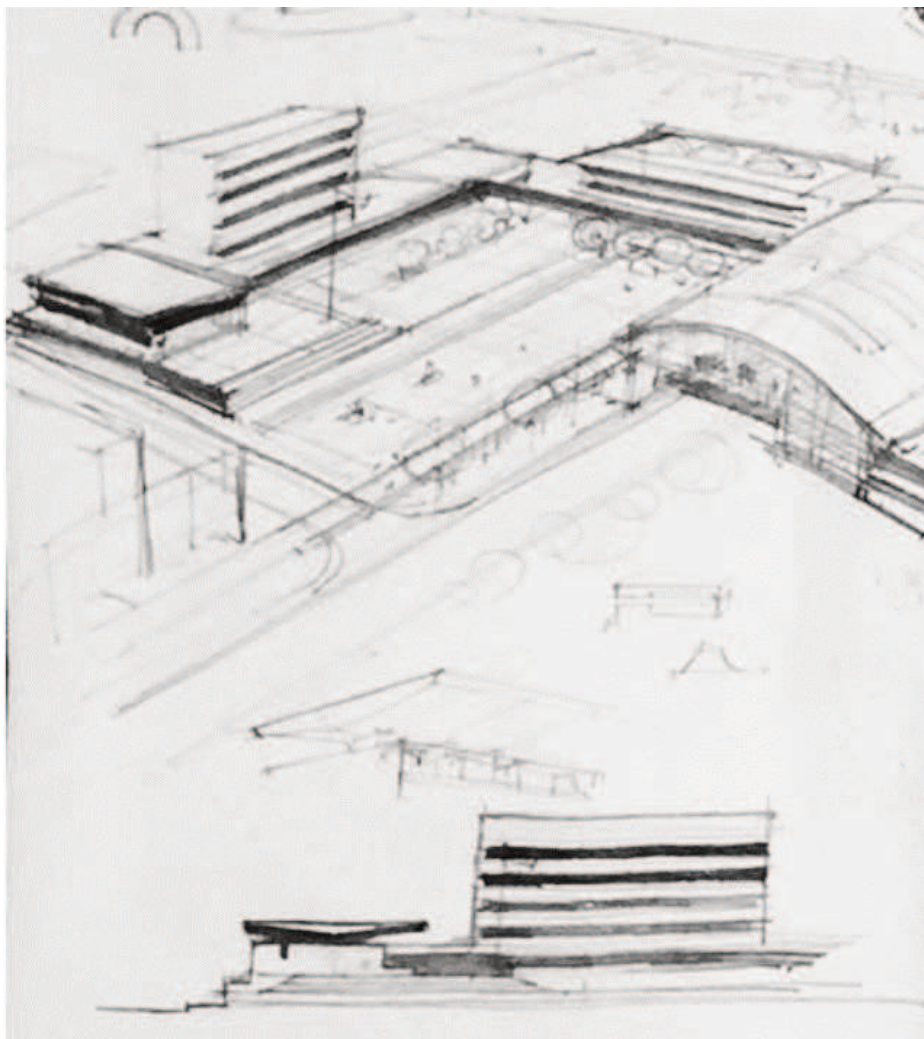


Planta General de Conjunto (Esc. 1:2000, ca. 1971) / ADCU-UNL

Cabe mencionar que la presencia de espacios destinados al esparcimiento y la educación física habían sido contempladas en el modelo educativo impuesto por la ley dictatorial 17245 aún vigente, que en su Art. 79 especificaba: «Las actividades comunitarias, artísticas, deportivas, culturales y recreativas deberán organizarse como complemento indispensable de la enseñanza». Eso sí, quedaban aquí perfectamente contenidas en el

nucleamiento de la CU, de modo que, si se generaba algún disturbio, quedaría alejado del centro urbano.

Como se ha dicho, el área destinada a la educación física se extendía ocupando el lado del triángulo que lindaba con la zona costera, por lo que el paisaje de la laguna no quedaba obturado por bloques edilicios y podía integrarse visualmente con los espacios abiertos de las actividades deportivas. Al respecto, Doratti recuerda que el entorno del Puente Colgante y los pilares del ferrocarril, signos de una época, conformaban un contexto «sugereante»; que siempre se trató con «el mayor respeto posible»⁶.



Croquis atribuible al Arq. Lastra donde se encuentra representado el espacio central de CU, con la plaza cubierta y la plaza abierta, enmarcada por el bloque de la biblioteca y la tira del centro de cómputos. Debajo: una vista y detalle de cubierta del centro de cómputos (ca. 1971). / ADCU-UNL, en: Concurso Nacional de Anteproyectos de un edificio para el Centro de Experimentación, Innovación y Desarrollo del Diseño y la Construcción FADU-UNL (2021)

⁶ Entrevista de la autora al Arq. Doratti, 09/08/2021, en Anexo A-1.4

En cuanto a las residencias universitarias, en este plan no fueron identificadas como una necesidad fundamental y urgente. Sobre el lado este de la franja de canchas se marcaba una zona destinada a estas, pero sin definiciones edilicias ni de distribución. Mientras tanto, en otros planos posteriores directamente están ausentes, como en el correspondiente a la redefinición de conjunto de 1974. De hecho, en el esquema de distribución espacial de dependencias de la UNL en Santa Fe, no hay registros de que hubieran considerado las residencias existentes en distintos edificios de alquiler. A diferencia de lo que proponía Lo Valvo en 1935, planteando las residencias universitarias como punto inicial de la CU, en el proyecto de Lastra no revisten tal importancia, sino que se trató de dar respuesta más bien al requerimiento de espacios para el desarrollo académico de distintos organismos de la UNL. Según recuerda Borra, «el de las residencias sería un plan muy avanzado en el tiempo, primeramente, buscaban atender lo académico y después las residencias».⁷

Entre éstas y la manzana administrativa, se ubicaba un Comedor Universitario, cuya anexión se preveía para cuando se hubieran establecido allí varias unidades académicas. El planteo se completaba con un edificio destinado a talleres y garage, ubicado en la zona centro este.

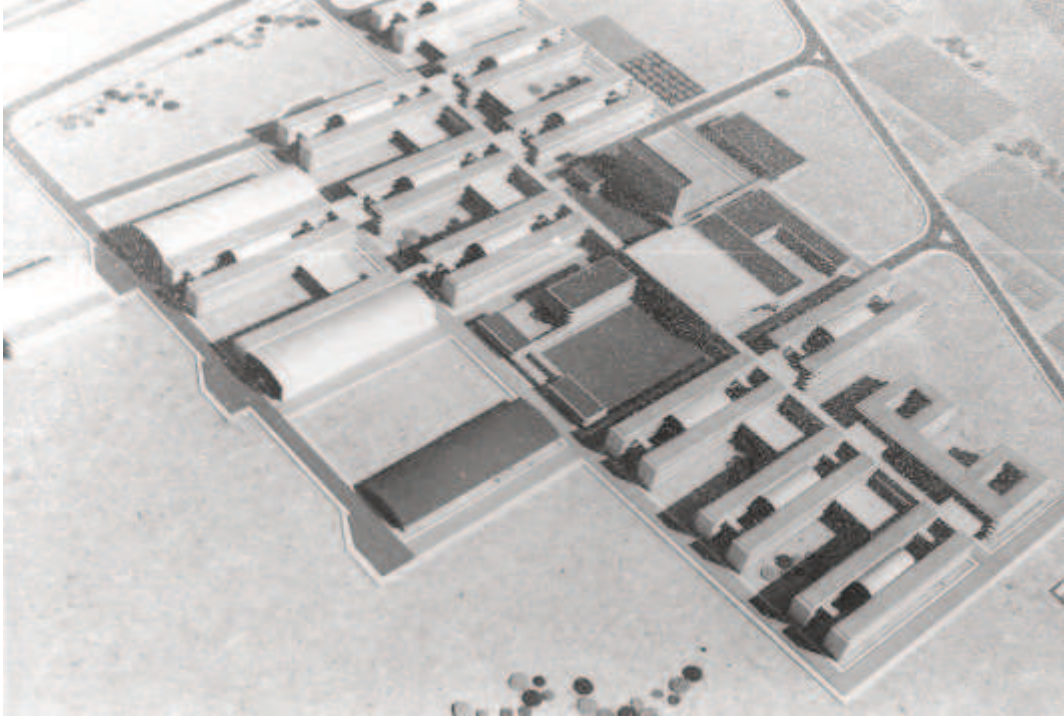
El desarrollo del conjunto estaba pensando de forma tal que cada una de sus partes tuviera unidad en sí misma y, a su vez, se asegurara la integración armoniosa del todo. De esta forma era posible manejar con flexibilidad el ritmo de ocupación del predio.

En este planteo general, los bloques edilicios se dispusieron de manera tal de propiciar el futuro crecimiento en forma lineal hacia el norte, «[...] facilitando la permanente vinculación con la ciudad y manteniendo la unidad y “completud” en las diversas etapas» (Exp. 200395, fo. 04, ADCU–UNL). Además, en caso de que se necesitaran realizar ampliaciones imprevistas, se destinaron áreas de reserva especiales para actividades que el equipo consideró que podían estar sujetas a cambios más imprevisibles; especialmente en lo referente a Ciencias, al oeste, y Técnica y Tecnología, al este.

En cuanto a la materialización de los edificios se adoptó el sistema tradicional de estructura de hormigón con cerramientos exteriores en ladrillo visto. Este tipo de

⁷ Entrevista de la autora al Arq. Borra, 07/10/2021, en Anexo A-1.5

construcción, además de ser la marca distintiva del Arq. Lastra, respondía a criterios de economicidad, ya que los costos de material y mano de obra eran accesibles y requiere un bajo mantenimiento, cuestión que habían considerado en el análisis de antecedentes.



Maqueta de conjunto, desde perspectiva noreste (ca. 1971) / ADCU-UNL



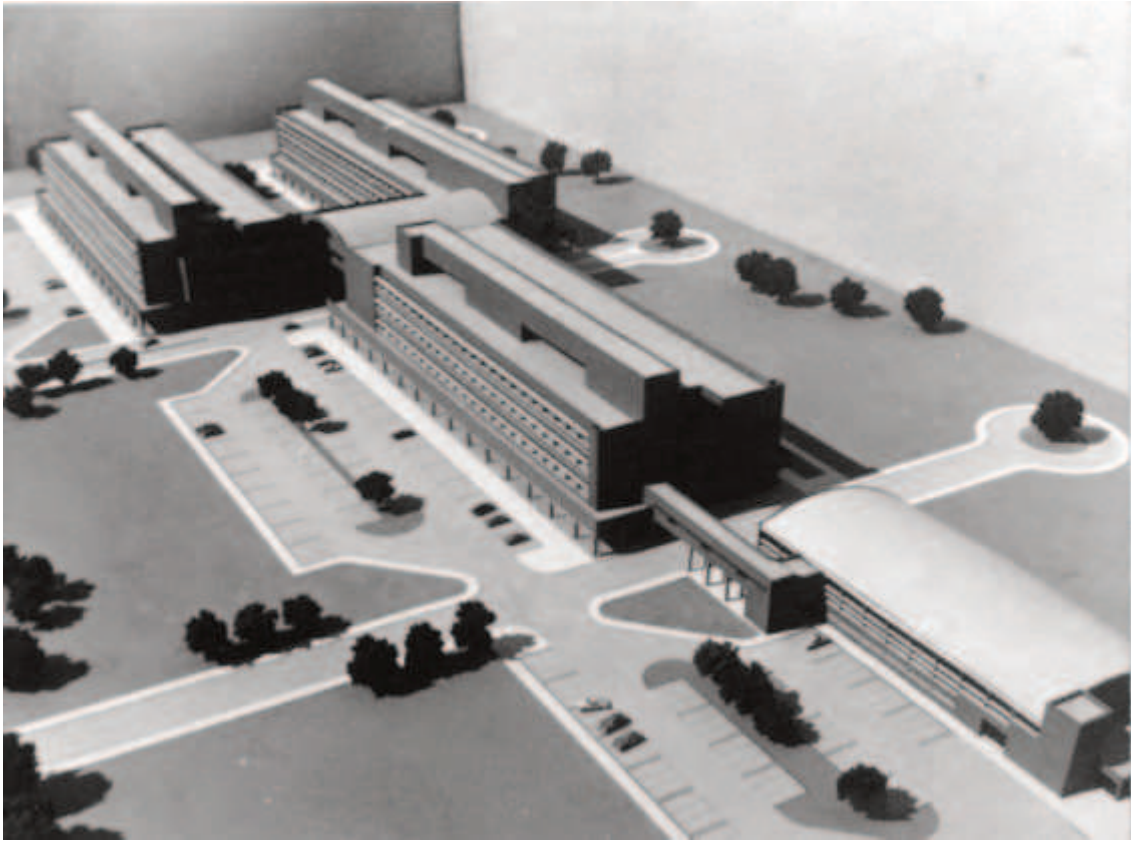
Maqueta de conjunto, desde perspectiva suroeste (ca. 1971) / ADCU-UNL

Este proyecto general de CU fue presentado a Rectorado en noviembre de 1971 y luego se procedió a desarrollar el anteproyecto de aquellos edificios considerados para construirse en una primera etapa, de acuerdo con las necesidades más acuciantes.

Luego, el planteo general se fue transformando y el que la CU presenta actualmente se diferencia bastante del original, especialmente por la presencia de la reserva ecológica que ocupa gran parte del predio. Los primeros cambios realizados se observan en la siguiente planimetría, de 1974, donde se mantiene el esquema de conjunto, pero con algunas modificaciones en los edificios y su distribución:



Planta general CU (plano W7.2-2, Esc. 1:2000, 1974). Ref.: 1. 1ª Etapa Lab. de Hidrología; 2. 2ª Etapa Parque de Aulas y Servicios; 3. 3ª Etapa; 4. 4ª Etapa; 5. Recinto ITA. En negro: etapas realizadas. En gris: a construir / ADCU-UNL



Maqueta de las obras que comprendían la primera etapa de construcción de la CU según el plan general de 1974 / ADCU-UNL

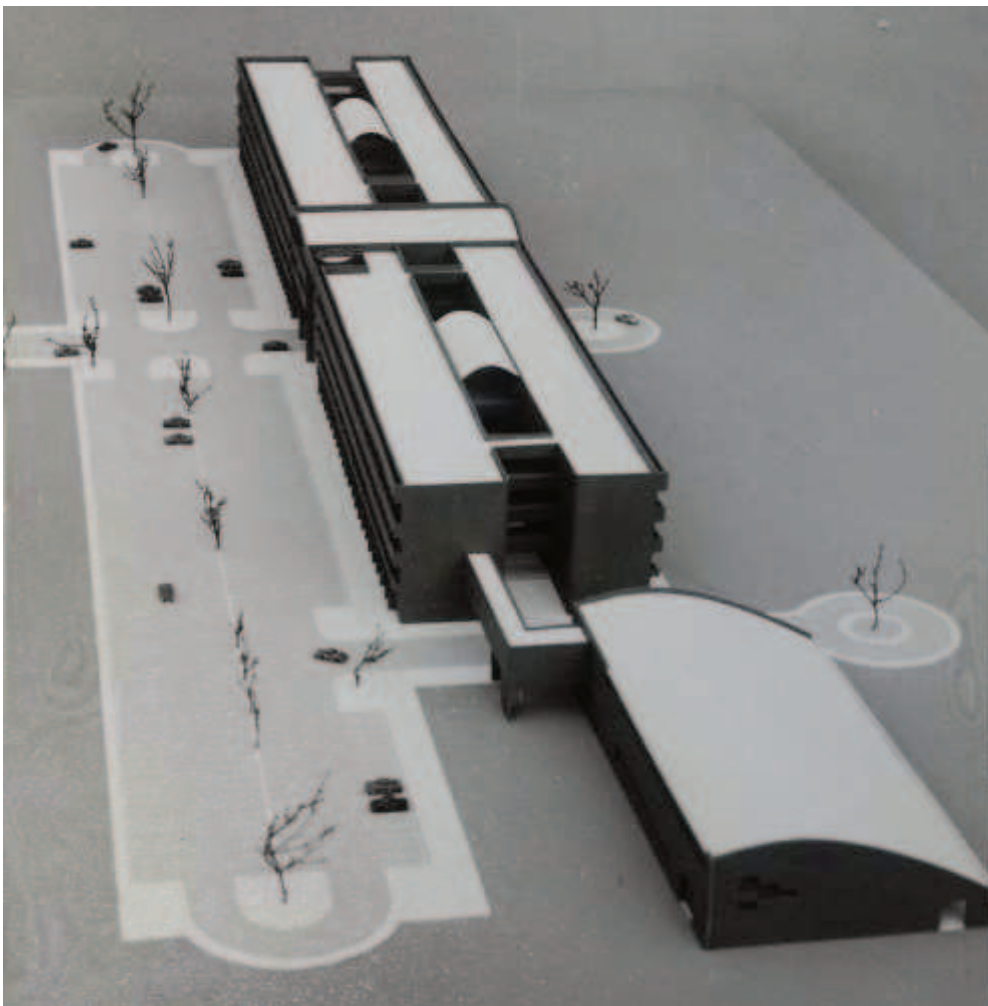
Definiciones proyectuales de los primeros edificios

Como se ha explicado, el equipo de proyecto le había solicitado a cada institución que entregaran informes de necesidades de obras públicas. A tal efecto, habían confeccionado «cuestionarios-guías» que les sirvieran para determinar los requerimientos del Programa para el Anteproyecto de CU (Memorias, ADCU-UNL).

Así, teniendo en cuenta el análisis de la capacidad instalada, los estudios de estadísticas, proyecciones de la matrícula, los informes de necesidades y los currículums de cada carrera, desde Rectorado se determinó a qué organismos otorgarle prioridad para instalarse en los edificios de la CU que se construirían en la primera etapa: el DHGA, que fue el primero en instalarse allí, y la FCA, aunque esta última finalmente definiría su sede en el micro centro de la ciudad.

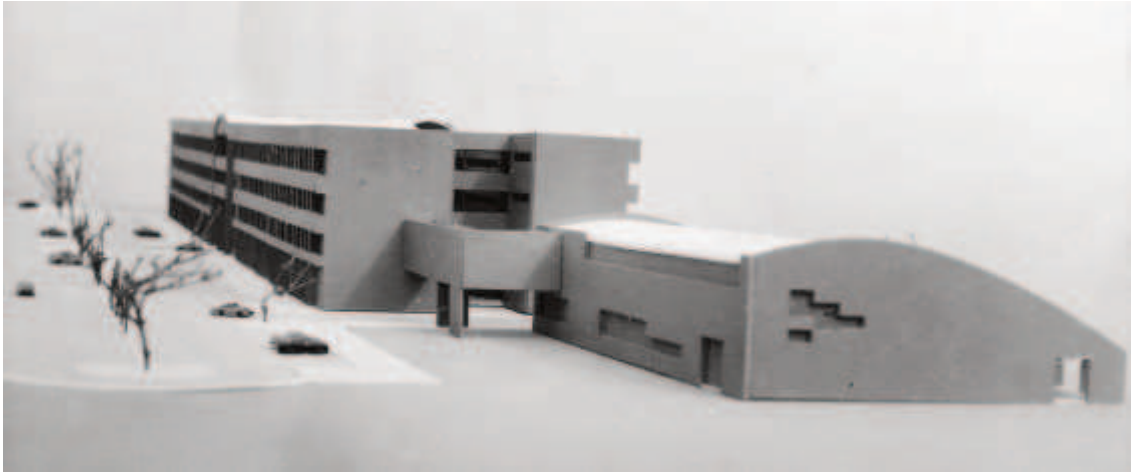
De esta manera, una vez definidas las primeras dependencias a alojar, se procedió a elaborar el programa de necesidades⁸ adecuado para los edificios de la primera etapa. Para ello se trabajó en conjunto con el personal de cada unidad académica, de modo de interiorizarse sobre las funciones específicas requeridas y determinar adecuadamente las características de los espacios académicos. Para el dimensionamiento de estos se consideró la proyección de la matrícula que se había calculado para cada carrera, lo que constituyó un instrumento fundamental para el diseño (Exp. 200395, ADCU–UNL).

Para esta primera etapa se realizó el proyecto de dos edificios tipos conectados por un núcleo de servicios comunes, y el laboratorio de Modelos Físicos del DHGA, como un cuerpo anexo en el extremo este, vinculado por una pasarela.



Maqueta de primer proyecto, vista aérea desde sureste. Se aprecian los bloques conectados por el núcleo central, pasarela y laboratorio de modelos, con circulaciones y área de estacionamiento/ ADCU–UNL

⁸ Detalle de locales académicos a proyectar (Exp. 200395, fo. 09–11, ADCU–CU), en Anexo A-3.15



Maqueta de primer proyecto, vista sureste. Se aprecian los bloques conectados por el núcleo central, pasarela y laboratorio de modelos físicos / ADCU-UNL

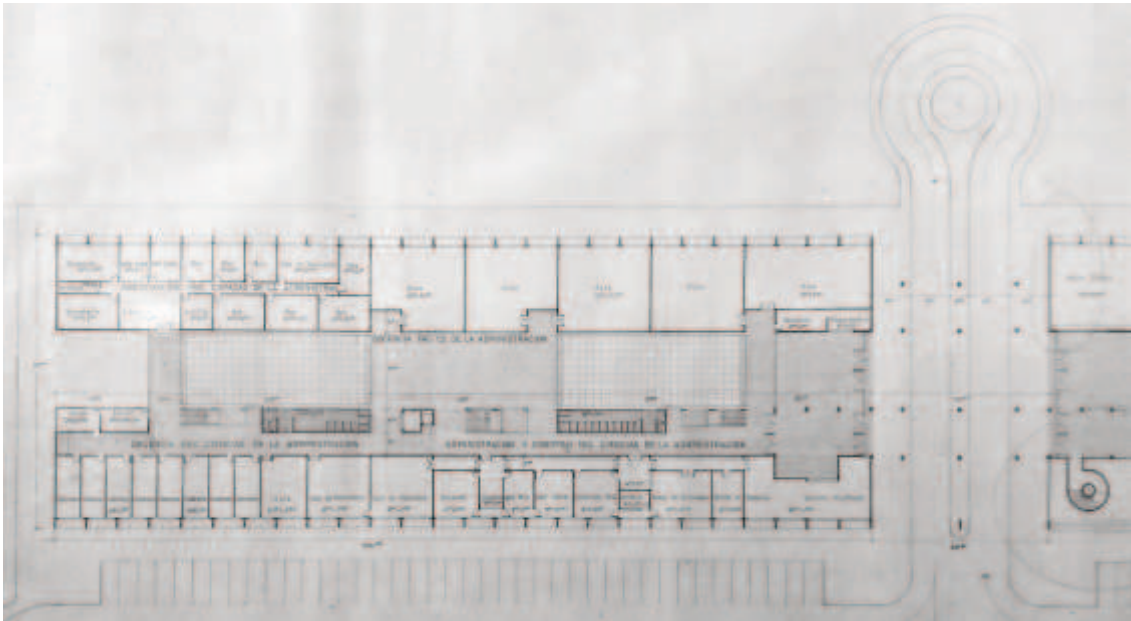


Maqueta de primer proyecto, vista noroeste. Se aprecian los bloques conectados por el núcleo central y laboratorio de modelos físicos / ADCU-UNL

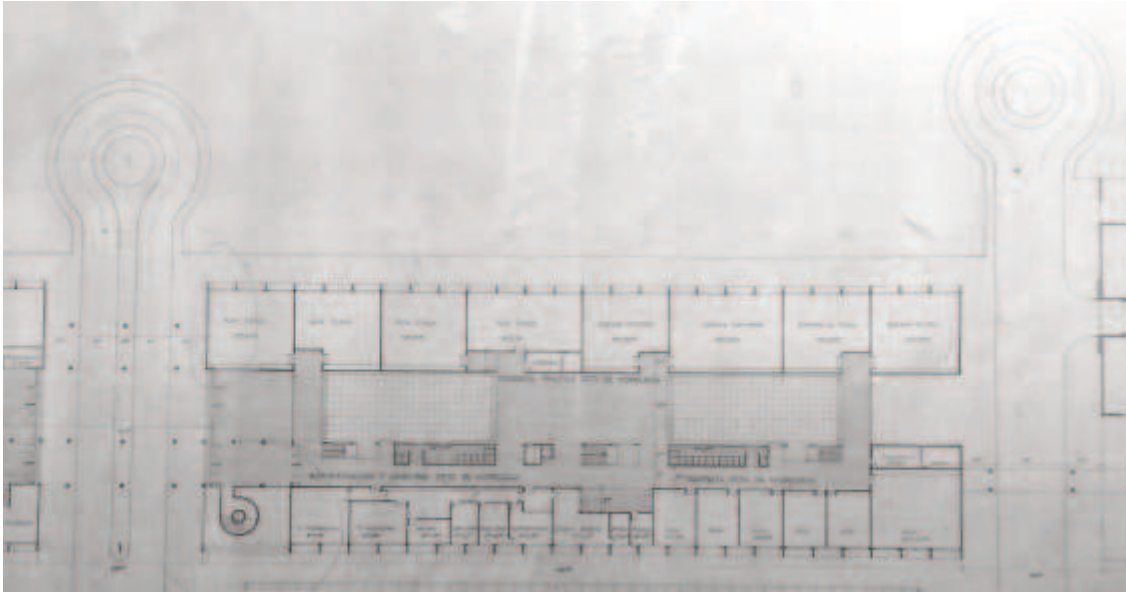
En principio, se buscó que cada unidad académica tuviera un ámbito propio, agrupando las actividades particulares de cada carrera en áreas unificadas. De esta manera se pensaba que cada organismo ocupara un piso donde concentrara los distintos espacios destinados a su funcionamiento. Considerando movilizar la menor cantidad de personas en la circulación vertical, se pensó destinar los primeros pisos a las carreras con matrícula más numerosa. Luego, en la zona particular de cada dependencia se diagramó una distribución genérica de los distintos usos, de forma tal de mantener la flexibilidad funcional, para que sirvieran indistintamente a cualquier unidad académica (Exp. 200395, ADCU-UNL).

De esta manera, sobre una tipología lineal, se definieron los locales correspondientes a las áreas de docencia, investigación, administración, gobierno e intendencia de cada una de estas unidades académicas y un conjunto de servicios comunes para ambas. Si hubo algo que no se consideró en la distribución funcional, fueron locales para Centros de Estudiantes; con lo cual dejaron su impronta las limitaciones políticas en la vida universitaria, definidas específicamente en el Art. 10 de la ley dictatorial 17245 y los Art. 98 y 99 del Estatuto de UNL de 1968.

En cercanía a los ingresos de cada piso se dispuso el área de administración y gobierno correspondientes; mientras que, a lo largo de los corredores de cada planta, se disponían tiras de aulas, gabinetes y laboratorios para el desarrollo de la actividad docente teórica y práctica. En cuanto a los locales destinados a investigación, se trató de ubicarlos en sectores aislados del área docente; presumiblemente buscando concebir un ambiente más tranquilo para las tareas de investigación, con un adecuado confort acústico, sin tanta circulación ni concurrencia.



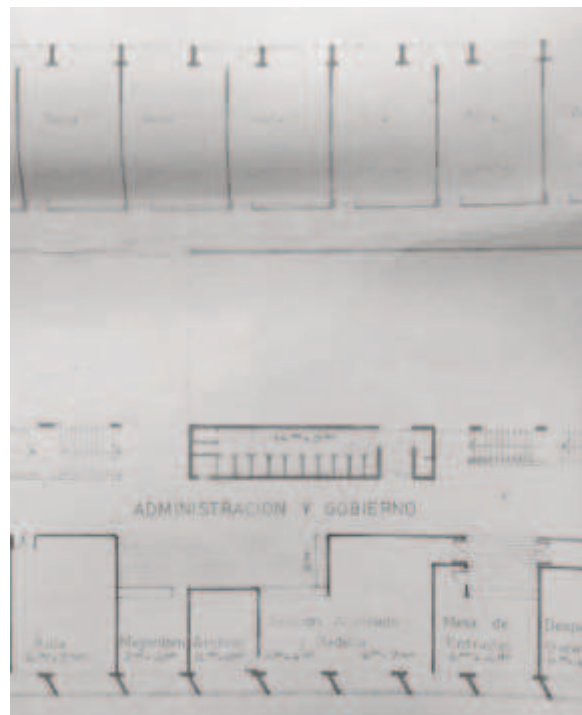
Planta baja del bloque oeste, correspondiente a la FCA. Los ingresos desde la calle central. / ADCU-UNL



Planta baja del bloque este, correspondiente al DHGA. Los ingresos desde la calle central. / ADCU–UNL

Los proyectistas analizaron las funcionalidades con relación al uso del aula, el tamaño, requisitos como iluminación y ventilación; que, de hecho, también influyen en la configuración didáctica de la clase.

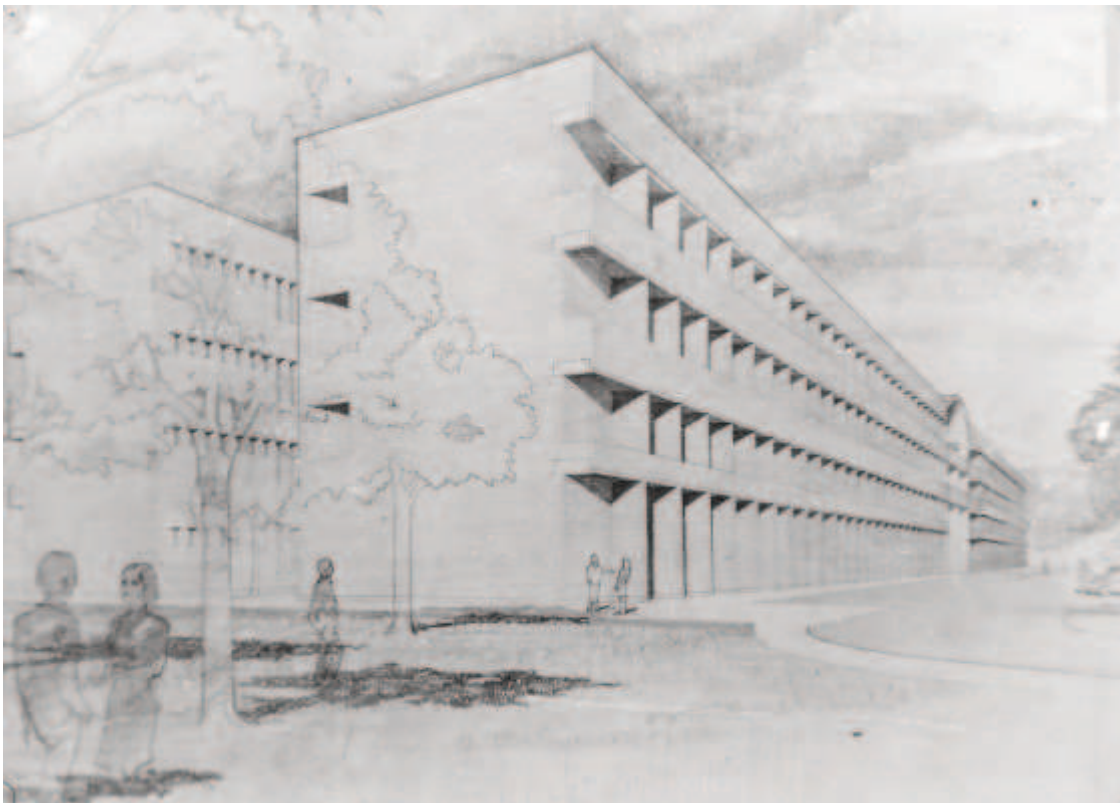
Gracias a la disposición que optaron para los edificios, ubicando su eje longitudinal en sentido este–oeste, se propició una adecuada iluminación y ventilación natural en cada uno de los locales; lo cual es fundamental para acondicionar adecuadamente los espacios educativos. Al respecto, Vicario explica que, «en ciudad universitaria teníamos la ventaja de que todas las ventanas nos daban al sur o al norte, los edificios que se plantearon estaban orientados todos al sur o al norte, entonces teníamos la iluminación perfecta»⁹. Este doble frente también



Tercer piso, detalle donde se aprecian los parasoles inclinados al sur y rectos al norte /ADCU–UNL

⁹ Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3

posibilitaba la ventilación cruzada, esencial para lograr el confort higrotérmico, ya que las circulaciones de aire colaboran a regular los niveles de temperatura y humedad. Las fachadas presentaban franjas horizontales de aventanamiento que se encontraban recedidas en el muro de modo de quedar más protegidas de la radiación solar directa, en lo que también colaboraban los tabiques verticales que actuaban como parasoles. Sobre el frente sur estos tenían la inclinación adecuada para evitar los rayos solares provenientes del suroeste en verano; mientras que, en el muro norte, eran perpendiculares al mismo. De esta forma se lograba el confort lumínico apropiado para los espacios educativos, en los que se debe evitar el deslumbramiento sobre los planos de trabajo. Cabe destacar que el equipo había construido la maqueta de un heliógrafo, gracias a la cual pudieron realizar fehacientemente los estudios de asoleamiento (Memorias, 17/07/70, ADCU–UNL).



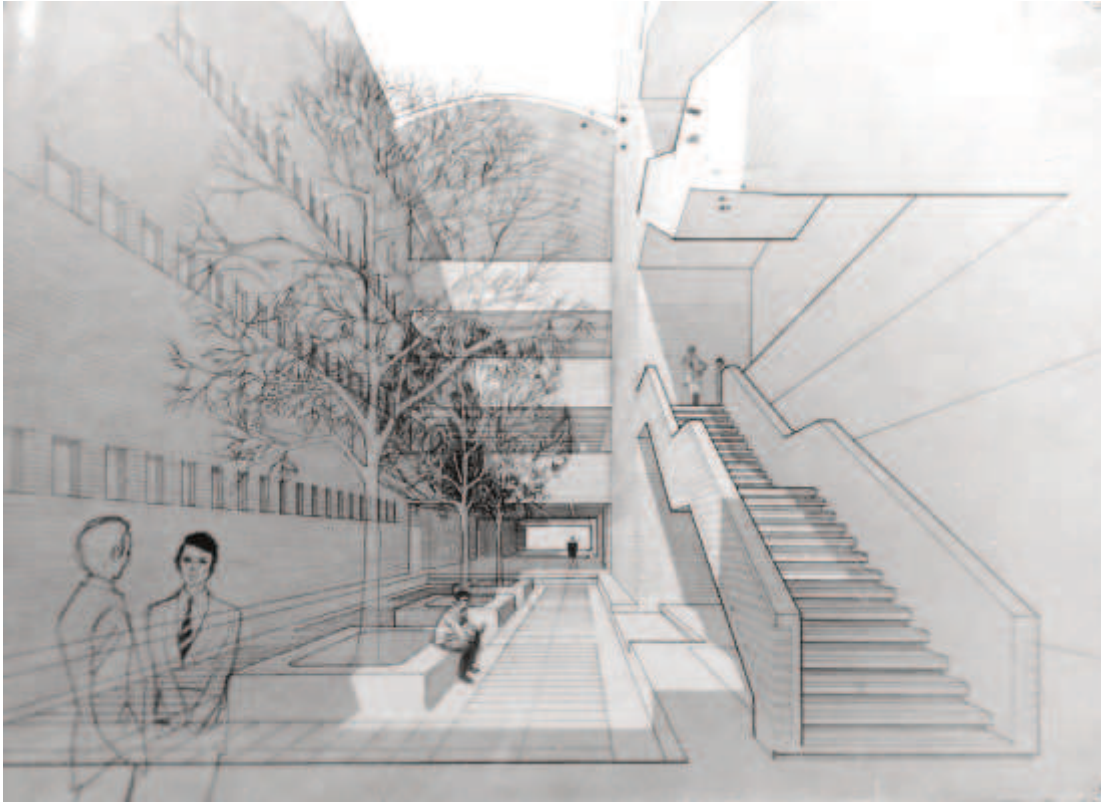
Perspectiva desde el suroeste, primer proyecto. Se aprecian sombras arrojadas por los parasoles y patio abierto entre tiras de los bloques / ADCU–UNL



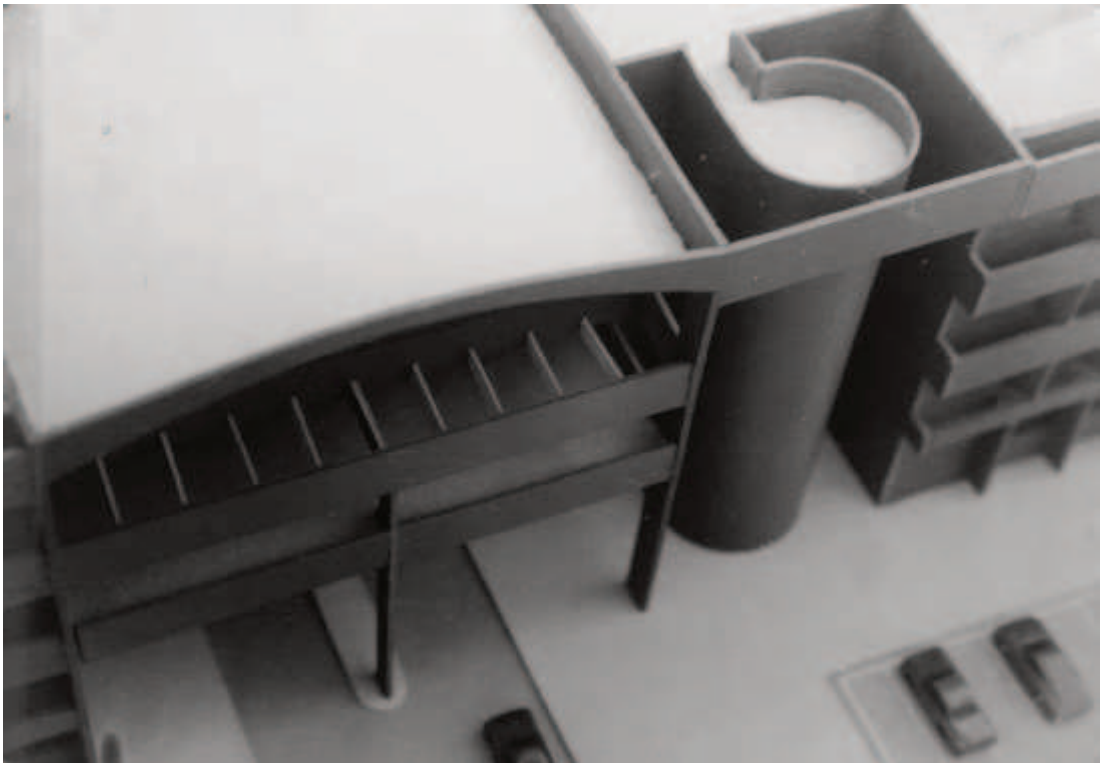
Maqueta, vista desde el sur, primer proyecto. Se aprecian sombras arrojadas por parasoles y cubierta del núcleo central / ADCU–UNL

Asimismo, gracias a la correcta distribución de los locales, se lograba que todos gozaran de iluminación y ventilación natural, incluso los servicios y las circulaciones, lo que colaboraba en el criterio de economía ya que ello se traduciría en un consecuente ahorro de energía. Además, el acondicionamiento natural de los espacios siempre resulta más confortable que el artificial. Por otro lado, la presencia de ventanas en todos los locales aseguraba el confort visual y psicológico, ya que posibilitaba apreciar el exterior desde cualquier lugar, lo que favorece el rendimiento laboral reduciendo las sensaciones de cansancio y *stress* que pueden surgir después de una larga jornada (Berenguer Subils, 1994).

Los bloques estaban perforados longitudinalmente por vacíos de aire y luz, que colaboraban en la iluminación y ventilación de todos los ambientes. Habían previsto la cobertura parcial de los patios internos con planos curvos que actuaban como protección solar. Los locales principales se alineaban sobre las fachadas norte y sur, vinculados a una circulación horizontal que se extendía en el eje este–oeste. Las tiras norte y sur quedaban vinculadas en cada nivel a través de puentes y patios cubiertos que interrumpían ese vacío interno, hacia donde ventilaba el núcleo de servicios. La circulación vertical se apoyaba sobre el lado sur de estos patios cubiertos y también se encontraba una escalera caracol que se incorporaba a modo de cilindro exento sobre la fachada principal.



Perspectiva de los patios internos, primer proyecto. Se aprecia escalera abierta y patios cubiertos en los distintos niveles / ADCU-UNL



Maqueta de primer proyecto, vista noroeste. Se aprecian los bloques conectados por el núcleo central y laboratorio de modelos físicos / ADCU-UNL

Ambos bloques se articulaban por un volumen que se extendía como un puente entre ambos, cubriendo el acceso al conjunto a modo de calle cubierta, que quedaba así integrada en la composición. El primer piso estaba destinado a un patio cubierto que conectaba los dos edificios; mientras que los niveles siguientes albergaban otros espacios comunes. En el segundo piso tenía lugar el bar y, en el tercero, se ubicaba un anfiteatro para 420 personas. Desde la fachada sur, la principal sobre el frente del predio, estos espacios estaban recedidos con respecto a los muros de los edificios laterales, dando lugar a un entramado a modo de pérgola sobre el primer y segundo piso y, finalmente, una cubierta abovedada vinculaba los bloques y coronaba este núcleo de espacios compartidos.

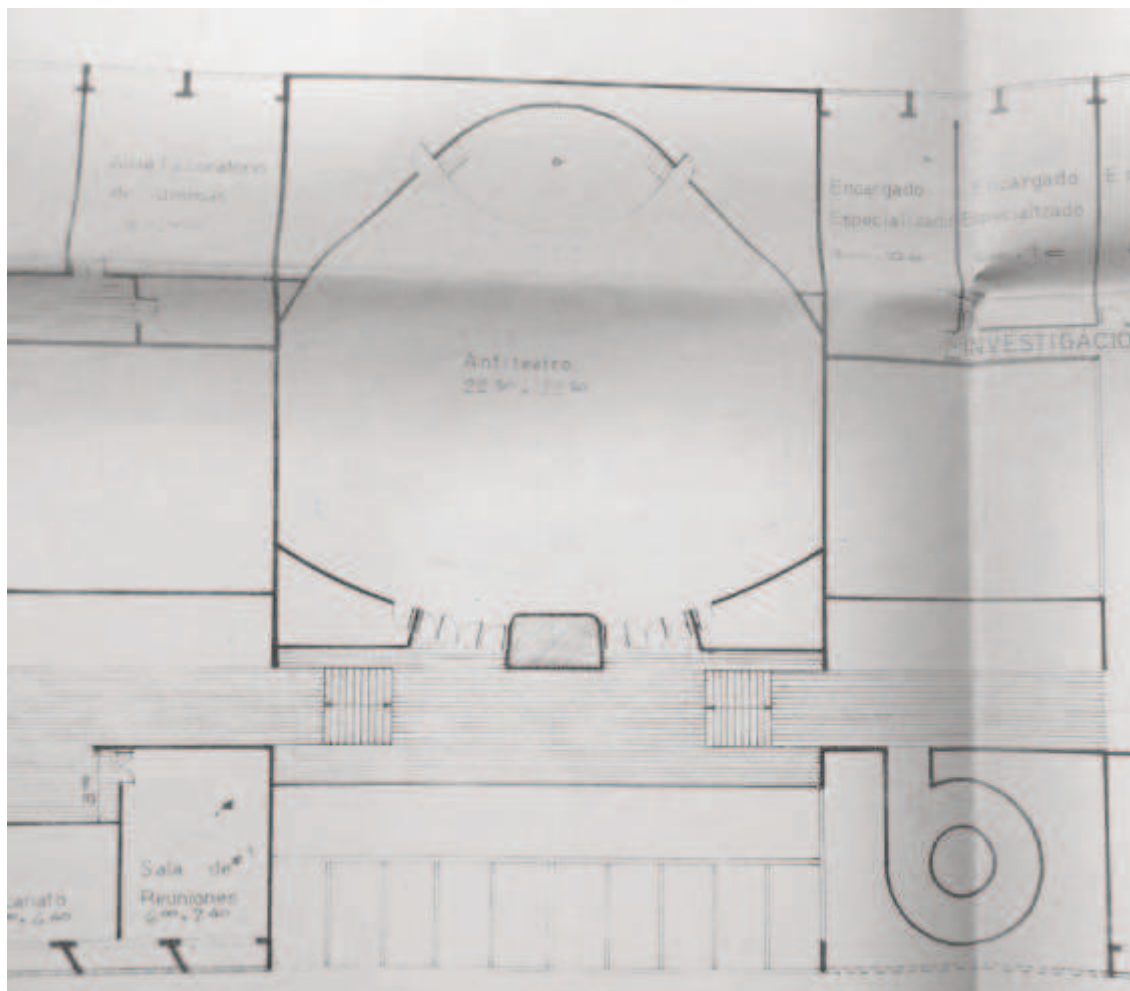


Perspectiva del ingreso desde el sur, primer proyecto. Se aprecia el puente entre los bloques, el cilindro de la escalera, el patio cerrado del primer piso y las sombras arrojadas por los parasoles. / ADCU-UNL

El patio cerrado del primer piso, como también los patios internos de cada nivel, actuaban como conexiones entre áreas y ofrecían un lugar de esparcimiento y reunión espontánea.

Para interiorizarse sobre los medios audiovisuales, que podrían utilizarse como recurso didáctico en el anfiteatro o en las aulas, el equipo de trabajo había hecho visitas a Phillips (Argentina) y a empresas especializadas establecidas en Bs. As, como Siemens y, además,

habían realizado entrevistas a expertos (Exp. 200395, ADCU–UNL). Por su parte, el área del DHGA tenía un anfiteatro propio de menor capacidad, ubicado en el primer piso del edificio que albergaba el laboratorio de modelos.



Planta de auditorio en tercer piso / ADCU–UNL

En cuanto a los espacios comunes, también se proyectó una biblioteca que no se encontraba en el «puente» sino que tenía lugar en parte del tercer piso del bloque este; destinándose el mayor espacio a la sala de lectura y luego, al depósito, con una sala de guardado intermedia. Además, contaba con varios locales con destinos especiales que dan cuenta de los recursos didácticos e investigativos de los que se disponía: mapoteca, diapoteca, discos y grabación, microfilm, hemeroteca y su depósito. Finalmente, también se observa un área administrativa en el extremo noreste. Es interesante mencionar que el Rectorado expresaba su preocupación por «mejorar permanentemente la función esencial que cumplen las bibliotecas de la Institución, ya que el acopio de material bibliográfico

mantendrá actualizados a los estudiosos e interesados que acudan a las mismas». Por esa razón, había encomendado al encargado de la Biblioteca Central, Miguel Ángel E. Zanelli, la obtención de documentación actualizada sobre Bibliotecología en su viaje por el continente europeo, donde visitaría varias instituciones (RR 17/12/1970). Por su parte, los proyectistas, además de la atención particular que les habían prestado a las bibliotecas de las CU analizadas como antecedentes, realizaron entrevistas y viajaron a la UBA para conocer las instalaciones afines a este uso.

En el área destinada a docencia se diferenciaba entre «docencia teórica» y «docencia práctica», entre «aulas» y «gabinetes», de acuerdo con el tipo de actividad desarrollada y la cantidad de alumnos que participaban. Las «aulas», principalmente destinadas a exposiciones teóricas, tenían mayor capacidad, variando entre 30 a 110 alumnos; mientras que los «gabinetes» estaban destinados al desarrollo de trabajos prácticos con dotaciones menores, de entre 5 y 25 estudiantes. Se estima que, en estos últimos, los grupos eran más chicos para favorecer «clases participativas» con una relación docente–alumno más fluida. Al respecto, cabe recordar lo planteado por el Art. 79 de la ley 17245 sobre procurar «la participación activa de profesores y alumnos en el proceso educativo», lo que, más acorde con las teorías constructivistas del conocimiento, podía propiciarse en ámbitos de trabajo de menor superficie que albergaran grupos reducidos de alumnos como eran los «gabinetes». En el caso de la FCA, no se especificaba la especialidad para los gabinetes, como sí para el DHGA, ya que se trataba de actividades bien definidas: física y ensayo de materiales.

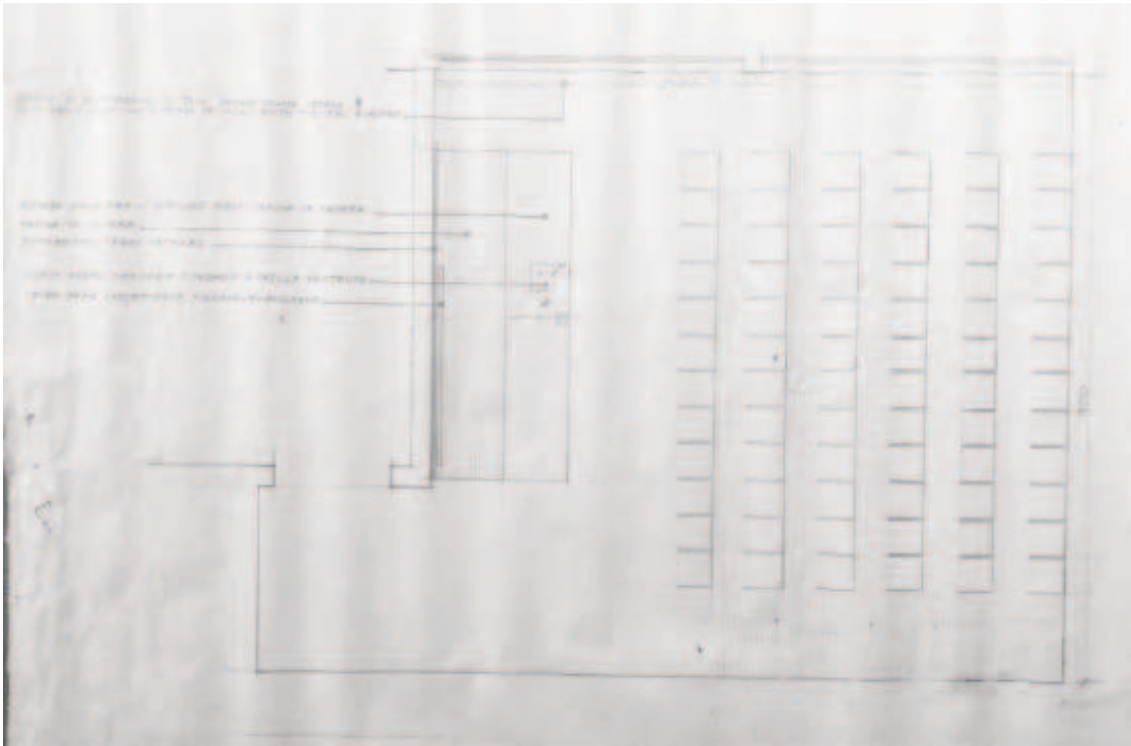
Mientras tanto, se proyectaban «aulas» con mayor capacidad que resultaban aptas para las clases magistrales tradicionales que, aún hoy, persisten en la universidad. Se planteaban tres variaciones de aulas según la dotación de alumnos prevista:

- aulas para 30–35 alumnos (10 para DHGA y 1 para FCA)
- aulas para 60–70 alumnos (1 para DHGA y 2 para FCA)
- aulas para 100–110 alumnos (1 para DHGA y 5 para FCA)

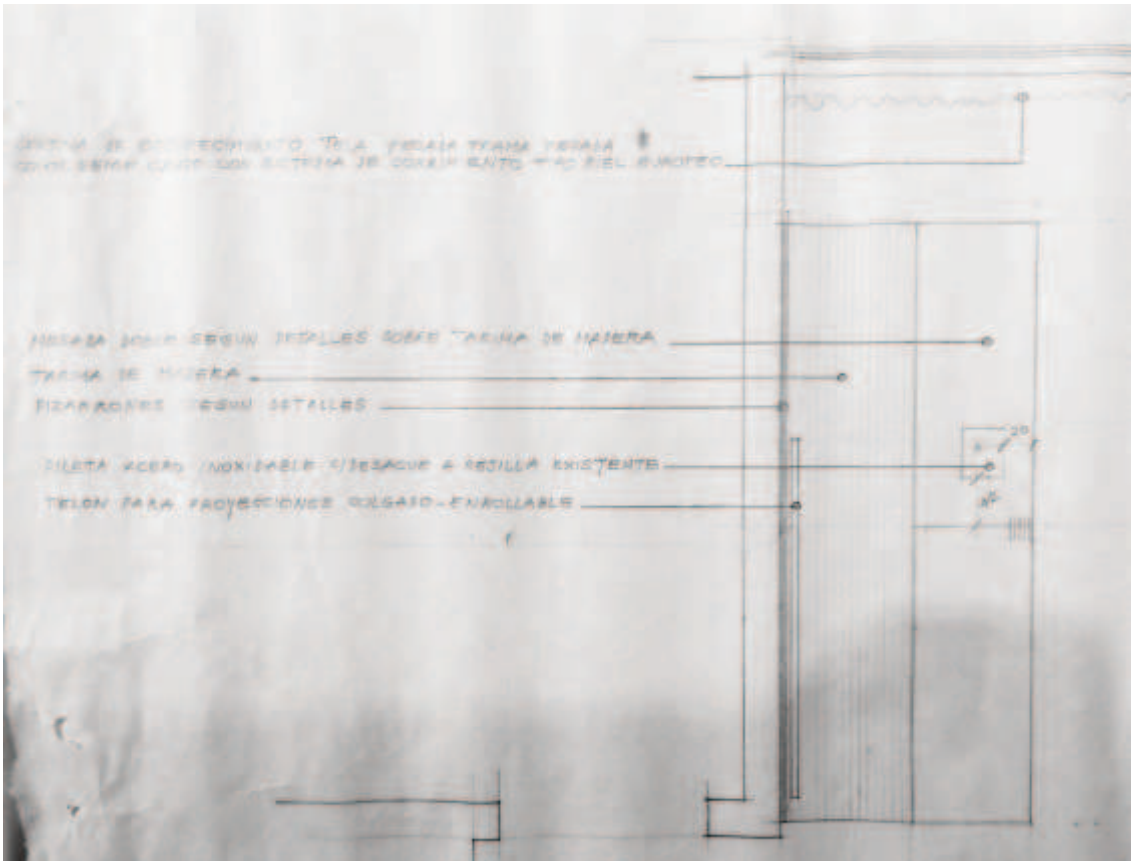
La cantidad y capacidad de los espacios destinados a la docencia también tendría relación con la cantidad de profesores, que tenían a su cargo el dictado teórico (en las aulas), y de auxiliares, que llevaban adelante las actividades prácticas (en los gabinetes).

Según indica Borra en la entrevista citada, además de la cantidad de aulas, se evaluaba el equipamiento conveniente de estas de acuerdo con las disciplinas que desarrollaban allí. Por ejemplo, puede deducirse que las aulas de cartografía y geografía eran de mayores dimensiones por el espacio que requería el despliegue de los mapas empleados como material de estudio. Asimismo, este departamento, de acuerdo con requerimientos específicos del currículum, contaba con cuatro aulas para dibujo, a las que se destinaba más superficie por el lugar que precisa el mobiliario específico.

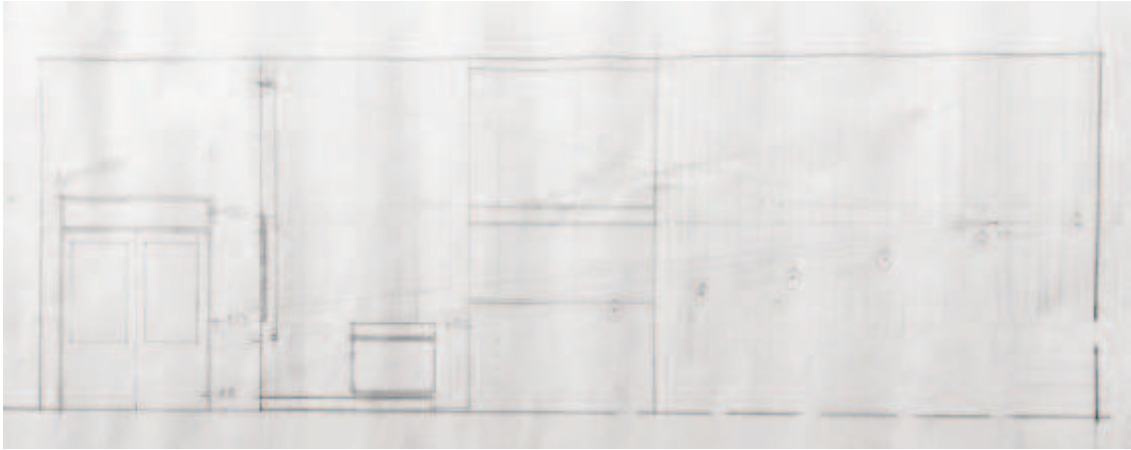
A continuación, puede verse el ejemplo de un aula del DHGA apta para 70 estudiantes y, aunque no se consigna su finalidad específica, a partir de la información gráfica pueden deducirse algunas cuestiones. De acuerdo con el diseño del equipamiento específico para el desarrollo de la clase y su ubicación en el espacio áulico, se evidencia que se trata de un aula apta para clases magistrales con demostraciones prácticas. Los asientos dispuestos en gradas y sin mesa, con el estudio de las proyecciones visuales desde cada altura hacia el área expositiva, dan cuenta de la presencia de un docente que explica y alumnos que observan. El docente se ubicaba sobre una tarima de madera, elemento de larga tradición que, además de elevar al profesor para ver y ser visto, también marca su posición jerárquica. Sobre este elemento, se colocaba una mesada doble con una piletta de acero inoxidable, de 35 x 40 cm, que serviría para realizar demostraciones prácticas. Como herramienta didáctica el profesor también disponía de pizarrones y también de un proyector, que se apoyaba sobre una mesa diseñada especialmente y precisaba de un telón para proyecciones enrollable, colgado por sobre los pizarrones. Para oscurecer la sala al momento de la proyección, se planteaban cortinas de oscurecimiento con una tela de trama densa color beige crudo con sistema de corrimiento tipo riel europeo. Con este mobiliario se aseguraba una correcta visualización de la exposición desde cualquier lugar, pero se eliminaba la posibilidad de cambiar la disposición de los elementos dentro del aula; por lo que, como se ha dicho, las condiciones espaciales favorecían el desarrollo de una clase de tipo magistral.



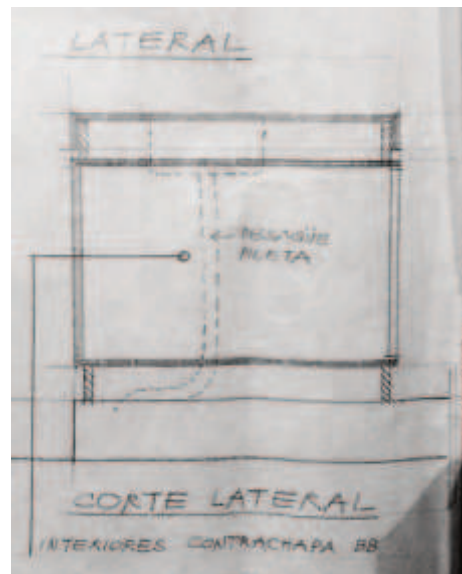
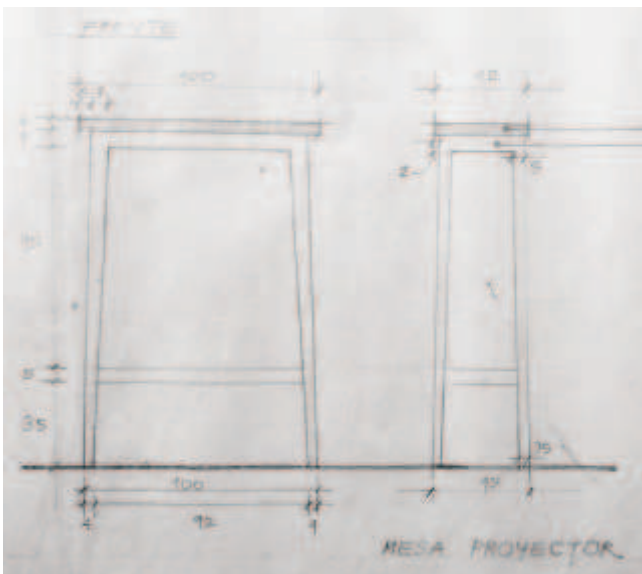
Aula de DHGA con equipamiento, planta / ADCU-UNL



Aula de DHGA con equipamiento, detalle de planta / ADCU-UNL



Aula de DHGA con equipamiento, corte esquemático. Se aprecia la proyección de rayos visuales desde butacas hacia el área expositiva. / ADCU-UNL



Equipamiento para aula de DHGA, mesa para proyector y mesada para exposiciones / ADCU-UNL

En cuanto al área de investigación las dos unidades académicas que se preveían alojar en este bloque presentaban sus particularidades. Por un lado, la FCA, en concordancia con el campo disciplinar, tenía un planteo que se asimilaba al de un edificio de oficinas; con boxes genéricos, dirección, secretaría, sala de espera y de reuniones. Mientras que, el DHGA presentaba laboratorios, gabinetes y talleres especializados (de física y ensayos de materiales) y el apoyo de un depósito general. Además, los laboratorios —de Modelos Físicos, Sedimentológico y Químico Bacteriológico— se preveía que también sirvieran al área de docencia, reconociendo la importancia de la complementariedad entre ambas actividades. Al respecto, cabe mencionar que el estatuto de la UNL de 1968, en su Art. 18, establecía: «los docentes están obligados a realizar investigación y los investigadores

a participar en la docencia»; entendiendo la importancia de vinculación y retroalimentación entre ambas actividades.

El sector de investigación del DHGA se componía entonces de:

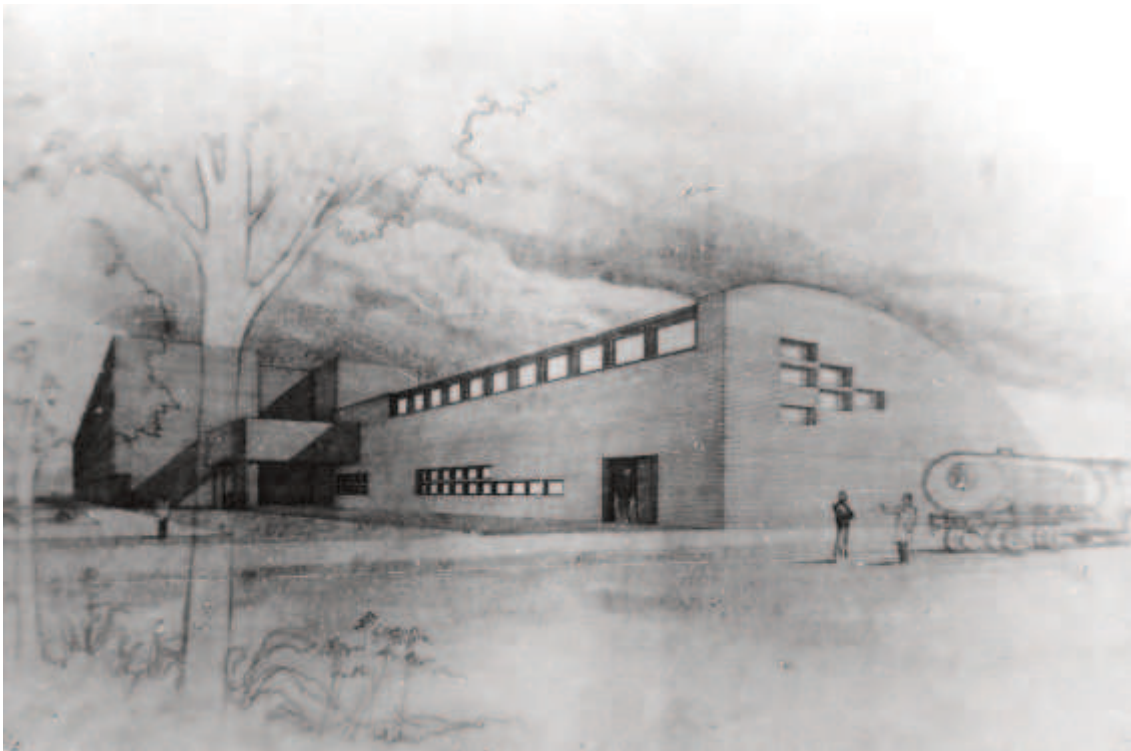
- Laboratorio de Modelos Físicos
- Laboratorio Sedimentológico
- Laboratorio Químico Bacteriológico
- Gabinete de Modelos Matemáticos
- Gabinete de Estudios y Sistemas
- Gabinete de Anteproyectos y Proyectos
- Taller de Carpintería
- Taller Mecánico
- Depósitos generales

En cuanto a los servicios de infraestructuras especiales para estos espacios, el equipo de proyecto realizó consultas con especialistas a fines de adoptar las soluciones más adecuadas. Además, Vicario¹⁰ relata que fueron a distintas facultades para observar cómo funcionaba el servicio de sus laboratorios, cómo eran las instalaciones de gas, agua, aire comprimido, manejo del vapor, entre otros.

En referencia a la definición edilicia del Laboratorio de Modelos Físicos (Nave 1), es importante remarcar lo novedoso del programa funcional, no solo para Santa Fe sino para el país. En 1968 se había dictado la ley 17543 que dio origen al Laboratorio Nacional de Hidráulica Aplicada de la Nación, cuyas actividades iniciaron en 1969 con el auspicio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a través del Acuerdo SF/ARG. 166/521. Estas cuestiones se relacionaban con el modelo desarrollista, al cual ya se ha hecho referencia, que buscaba lograr un país autosuficiente energéticamente y conectado territorialmente. La instalación de este laboratorio en el predio de El Pozo, venía a suplir la necesidad de construir maquetas físicas sobre la cuenca del Río Paraná e intervenciones proyectadas, como la del Paraná Medio. Es así como el proceso de diseño de este requirió una especial recopilación y análisis de datos. Además de los viajes a Ezeiza, Buenos Aires y La Plata, a los que ya se ha hecho referencia, resultaron fundamentales las entrevistas

¹⁰ Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3

realizadas a autoridades destacadas en la disciplina, como eran los ingenieros Antonio Pedro Federico y Carlos Guillermo Villa Uría, quien fuera el primer director de ese organismo (RR 210, 13/05/1970). Por su parte, el Ing. Federico¹¹ fue el primer secretario de Recursos Hídricos del país y el principal mentor de dicho departamento (Bacolla *et al.*, 2020).



Perspectiva desde sureste del laboratorio de Modelos Físicos, primer proyecto / ADCU–UNL

A este laboratorio se le destinó una nave edilicia particular ubicada hacia el este del bloque del DHGA, con el que se vincula en el primer piso a través de una pasarela a modo de puente. Para su construcción, el Ing. Villa Uría¹², siendo Director del DHGA, en 1972 había encargado la confección de un anteproyecto al Dr. Alfonso Pujol¹³, quien preparó el documento «El Laboratorio de Hidráulica Aplicada de la Universidad Nacional del Litoral–Informe del Anteproyecto, (1972)». Pujol, junto con Héctor «Quique» Martínez, desarrolló el diseño considerando las características de los laboratorios de hidráulica del *Bureau of Reclamation en Denver y del Iowa Institute of Hydraulic Research en Iowa*

¹¹ Fue fundador y primer presidente del Instituto Nacional de Ciencia y Técnicas Hídricas (INCYTH), hoy Instituto Nacional del Agua (INA), Director de Hidráulica de la provincia de Santa Fe y director del Laboratorio Nacional de Hidráulica (Bacolla *et al.*, 2020).

¹² Director del DHGA (13/05/1970 – 10/08/1973)

¹³ Director del Departamento de Hidráulica de la FICH (agosto 1995 – agosto 1998)

City (EE. UU.), que había conocido durante su estadía de posgrado y que también había tenido en cuenta en la realización de la Nave N.º 6 del que era el Laboratorio Nacional de Hidráulica Aplicada de Ezeiza. Él había propuesto un espacio de 30 x 60 m, oficinas, un aula, un laboratorio de sedimentología y un taller mecánico; además de la fabricación o compra de equipos especiales que ocuparían la mitad sur del área total. En 1974, con la Ing. Ana Josefina Tosca¹⁴ al frente de la dirección del DHGA, se llevó adelante la infraestructura civil e hidromecánica del laboratorio, de acuerdo con el informe de Pujol, aunque no se llegó por entonces a equipar con los aparatos que él había especificado. De acuerdo con el testimonio de Gustavo Torres, A. Tosca «[...] fue el motor inicial y vehemente de la concreción de las instalaciones del Laboratorio de Hidráulica, proyectadas bajo la dirección del Dr. Alfonso Pujol, quien las pensó no sólo como espacio de investigación sino también de enseñanza» (Bacolla *et al.*, 2020:228).

Por su parte, el exrector interventor Roberto Ceretto explicaba:

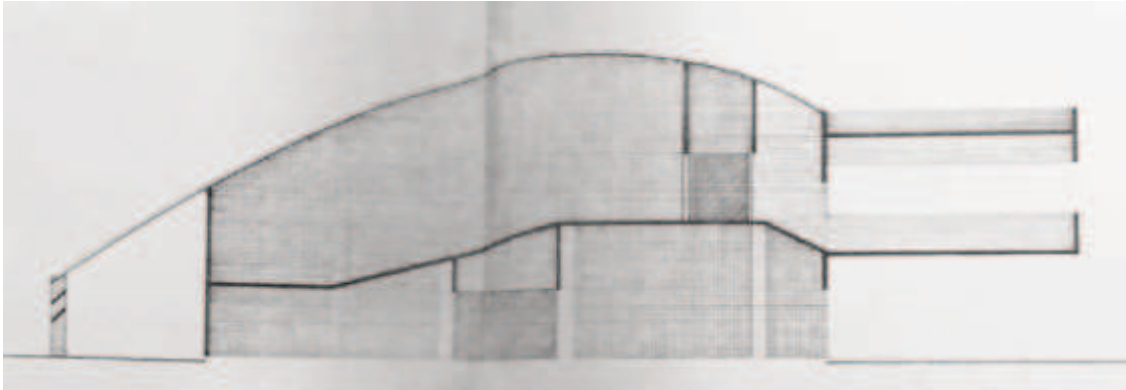
Como el proyecto era muy costoso tuve muchas charlas con el Dr. Alfonso Pujol, quien me aseguraba que era prioritaria la necesidad de un laboratorio en la UNL. Tuve muchas reuniones también con la Ing. Tosca y los estudiantes que estaban al frente del movimiento estudiantil, todos muy interesados en que impulsemos el Departamento (Bacolla *et al.*, 2020:159).

Es así como el laboratorio comenzó a construirse durante su gestión, estando la obra arquitectónica a cargo del Departamento de Construcciones, bajo la dirección de los arquitectos E. Lastra y M. L. Tosca, hermana de A. J. Tosca. Sin embargo, hacia 1979 el edificio estaba terminado, pero no se habían podido concretar las instalaciones hidromecánicas. Fue así como, durante la dirección del Ing. Jorge Ramoneda¹⁵, gracias a un acuerdo con la empresa Agua y Energía Eléctrica, se permitió a esta empresa hacer uso de las instalaciones a cambio de que se encargara de construir un modelo físico fluvial de «aire» de la zona del Cierre Chapetón del Aprovechamiento del Paraná Medio; lo cual afirma la relevancia de este laboratorio como elemento posibilitante del desarrollo a nivel regional y nacional (Bacolla *et al.*, 2020).

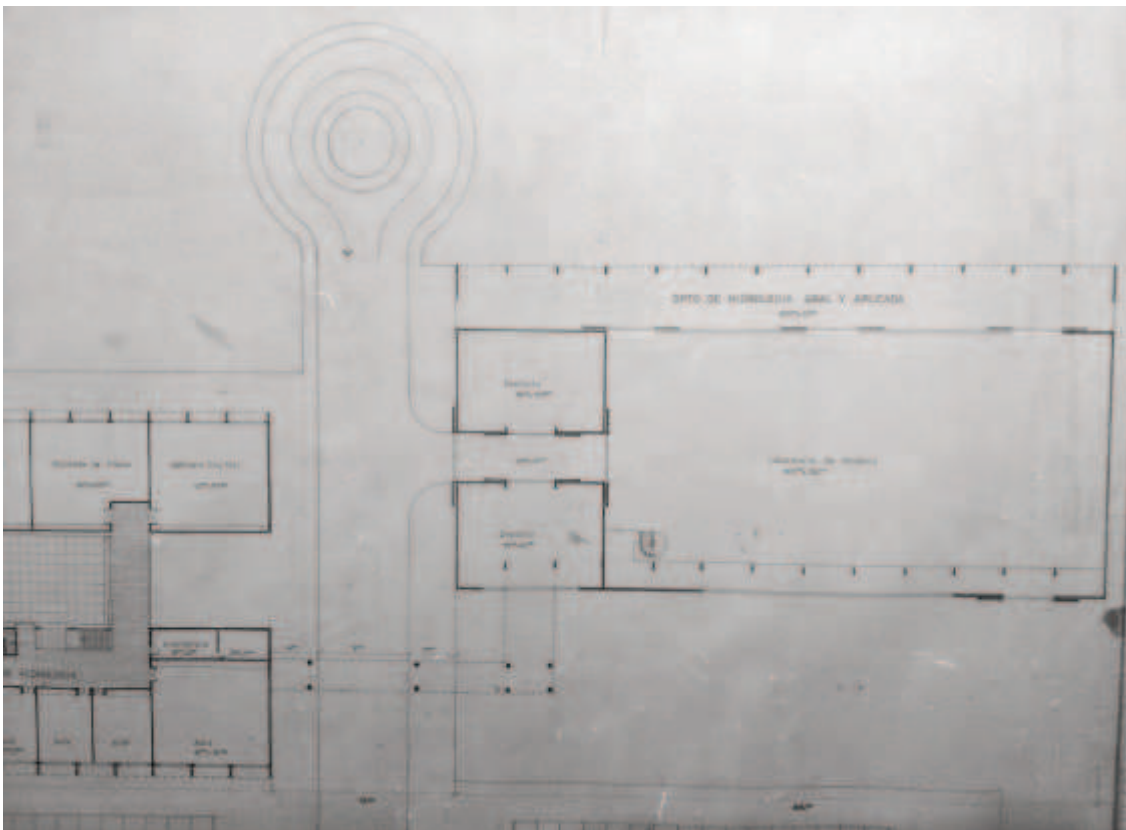
¹⁴ Delegada Interventora del DHGA (10/08/1973 – 28/11/1974)

¹⁵ Director del DHGA (08/11/1976 – 01/01/1983)

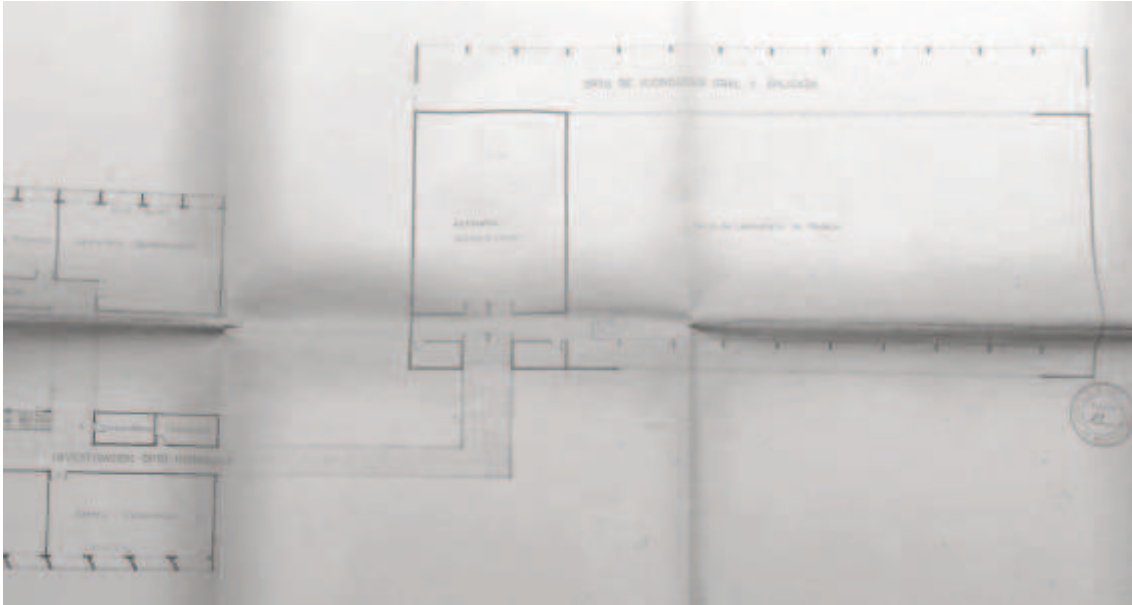
El espacio destinado a la construcción de modelos físicos resultó siendo de un tamaño algo menor que el propuesto por Pujol, gozando de 50 x 26 m, con doble altura y pasarela a medio nivel. En planta baja se complementaba con dos depósitos amplios y un auditorio en planta alta, donde desembocaba el puente proveniente desde el bloque principal. Para lograr una correcta visualización del área expositiva, se le otorgó una inclinación al plano de piso para la ubicación escalonada de las butacas.



Laboratorio de Modelos Físicos, corte transversal donde se aprecia el plano inclinado en el auditorio en planta alta y la pasarela de acceso desde el bloque del DHGA. Primer proyecto / ADCU-UNL



Laboratorio de Modelos Físicos, planta baja, primer proyecto / ADCU-UNL



Laboratorio de Modelos Físicos, primer piso, primer proyecto / ADCU-UNL

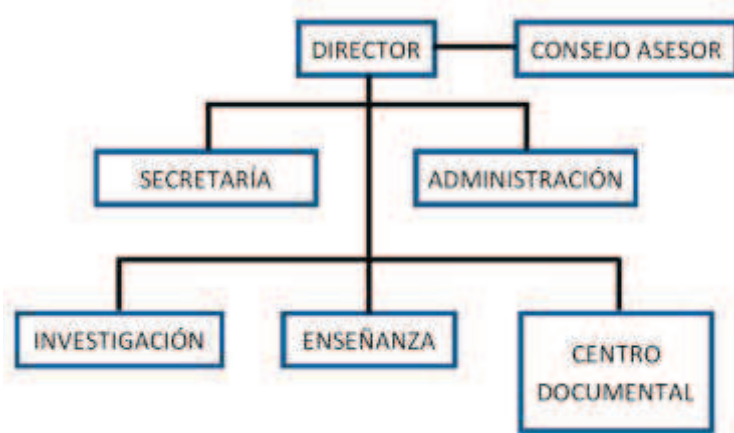


Laboratorio de Modelos Físicos en sus inicios / Bacolla *et al.*, 2020:71

Cabe mencionar que, en homenaje a algunos de los pioneros que dieron impulso a la actual Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas (FICH), desde el 1° de octubre de 2004, el Laboratorio de Hidráulica lleva el nombre del Dr. Alfonso Pujol y el Aula Mecánica de Fluidos, de la Ing. Ana Josefina Tosca (Bacolla *et al.*, 2020).

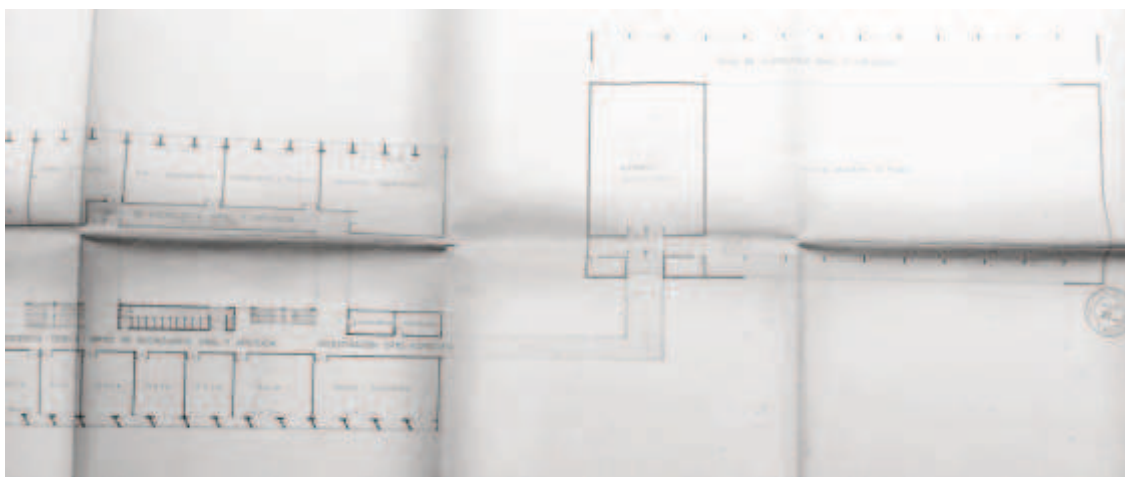
En su estructura académica, el DHGA, además de la Investigación y la Enseñanza, también contemplaba un Centro Documental cuya misión era: «entender en la acumulación, evaluación y procesamiento de la documentación técnica, económica,

social y jurídica, referente al agua y su aspecto bibliográfico. Organizar un servicio de información en estos campos» (RR 460, 19/08/1970).



Organigrama funcional del DHGA (redibujado por la autora) / RR 460, 19/08/1970

El espacio destinado a esta dependencia se encuentra en el primer piso del bloque del DHGA, con una denominación que lo categoriza dentro del área de Investigación, en el extremo de la pasarela que conduce al laboratorio de modelos físicos y al lado de las aulas de clases teóricas; por lo que podría entenderse que tiene íntima relación con la Investigación y también, aunque en menor medida, con la docencia.



Sector este de la planta del 1º piso del bloque de DHGA / Exp. 200395, fo. 21, ADCU-UNL

Como se indica en la planimetría, donde se designó la función de cada espacio, había áreas que quedaban sin definiciones de usos y, de acuerdo con el criterio de flexibilidad que guio el diseño, presentaban posibilidades de cambio para ser ocupados por distintas unidades académicas. De hecho, esto es lo que permitió que la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas (FBCB) se instalara posteriormente en parte de estos edificios.

Derivas

En noviembre de 1972 se dio a conocer un informe sobre el anteproyecto de CU, en cuya difusión estaba abocada la FCA, que iba a ser una de las primeras en funcionar allí, por lo que había organizado exposiciones con charlas y debates de los que participaron autoridades y estudiantes (*El Futuro «Campus Universitario» de la Universidad Nacional del Litoral*. El Litoral, 16/11/1972).

Fue recién en mayo de 1973 que el HCS aprobó el proyecto general del Campus Universitario y el anteproyecto de los edificios que integraban la primera etapa de este, destinados prioritariamente para el DHGA y la FCA (RHCS 80, 14/05/1973¹⁶).

Una vez culminadas las primeras obras se pensaba comenzar con el proceso de traslado, instalación y concentración en un solo predio de las primeras unidades académicas dispersas en la ciudad. Sin embargo, pasaron varios años hasta que se inauguró el primer edificio y ya se había decidido mantener varias dependencias dentro del ejido urbano, además de Rectorado y FCJS, que disponían de sus edificios propios construidos especialmente. Este también fue el caso de la FCA que, como se ha dicho, en un primer momento se iba a instalar en la CU; pero luego la UNL consiguió el terreno del antiguo Correo Argentino (RR 562, 25/09/1973), tras lo cual prefirieron quedarse en ese edificio de valor patrimonial y radicarse en el seno del centro administrativo de Santa Fe.¹⁷

El Laboratorio de Modelos Físicos, comenzado en 1974, se terminó recién en 1979; mientras que el DHGA se trasladó al edificio contiguo en 1980, habiéndose construido por entonces sólo una fracción del ala este de la dupla de bloques que se habían proyectado en primera instancia. Como especifica Vicario, se fueron construyendo por etapas, primeramente, se hacía la estructura de hormigón y luego los cerramientos¹⁸.

Del primer plan de conjunto planteado, que aquí se ha presentado, se construyó solamente el Laboratorio de Modelos Físicos, en primera instancia y, en una segunda etapa, el ala este de la dupla de bloques conectados. En estas primeras edificaciones, se instalaron la FICH y el laboratorio de Hidráulica. A posteriori, se trasladó la FBCB. He aquí que varias de las nuevas carreras que se habían creado encontraron su lugar en la CU. Las

¹⁶ En Anexo A-2.5

¹⁷ Entrevista de la autora al Arq. Vicario, 22/07/2021, en Anexo A-1.3

¹⁸ Ídem

construcciones que posteriormente se fueron haciendo, lentamente a través de los años, presentaron variaciones respecto a este proyecto original.



Fotografía de la puesta en obra, desde noroeste. Se aprecia el laboratorio avanzado y el bloque con la pasarela en la etapa de construcción de la estructura de hormigón armado, además se evidencia la diferencia de nivel del terreno refulado con el suelo natural, ca. 1979 / ADCU-UNL



Fotografía de la puesta en obra, desde sureste. Se aprecia el laboratorio avanzado y el bloque con la pasarela en la etapa de construcción de la estructura de hormigón armado, ca. 1979 / ADCU-UNL

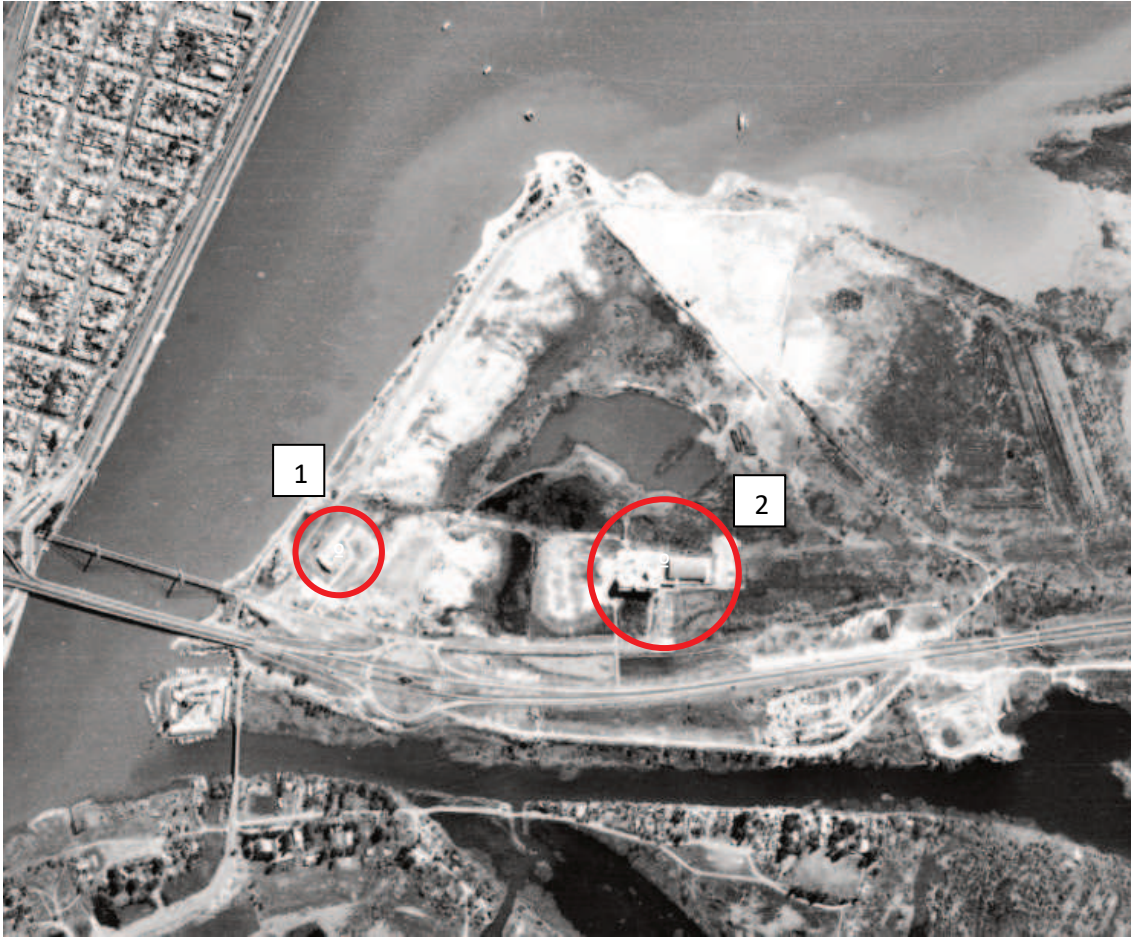


Foto aérea 1980 (Catastro Prov. Sta. Fe.) donde se aprecia el edificio del gimnasio en la zona suroeste (1), el bloque de DHGA y la Nave 1 de su laboratorio (2) / Demarcación de la autora, gentileza de E. Szupiany.

Luego de la importante inundación de 1982–83 que dejó anegado el predio de la CU, hubo que repensar la ocupación. Es así como se decidió desafectar el área norte del sector, destinada en un primer momento a futuros crecimientos, y se resolvió destinar ese sector a una Reserva Ecológica abierta a la ciudad (Parera & Costa, 2020).

El Arq. Hugo Storero, ex rector de la UNL, con desempeño entre 1994 y 2000, explica que durante su gestión cambió el enfoque sobre el desarrollo de la CU, concebida a partir de entonces como uno de los tres núcleos de UNL en Santa Fe,

Con lo que refiere a 30 años atrás [durante su gestión en UNL], hay una distancia conceptual. En los '70 se pensaba paredes adentro, en los '90 se piensa el predio como complemento de otras acciones de escala regional, metropolitana. Cada una de las cosas tiene un rol dentro de su ubicación. El corredor 168 potencia el gran Santa Fe.¹⁹

¹⁹ Entrevista de la autora al Arq. Storero, 16/07/2021. En Anexo A-1.1

Progresivamente se fueron trasladando y ubicando allí distintas unidades académicas de la UNL. En 1998 tomaron allí lugar la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y la Facultad de Humanidades y Ciencias. Hoy, en la CU se siguen construyendo nuevos edificios e instalaciones dentro del predio enmarcado por la Laguna Setúbal y la ruta 168, ya de acuerdo con un nuevo plan y lógicas proyectuales, lo que da lugar a seguir investigando.



DHGA, pasarela y laboratorio vistos desde el sur, con estudiantes en actividad de campo, década 1980 / <http://fich.unl.edu.ar/pagina/historia/35/>

CONCLUSIONES

La presente Tesis se ha planteado, en el marco de la Educación Superior, desde una perspectiva signada por la formación disciplinar y el área específica de ejercicio de la docencia y la investigación de la autora. Ello motivó en gran medida el interés sobre una indagación en la que confluyen Universidad, Arquitectura e Historia, hacia la búsqueda de un aporte original sobre el tratamiento de casos específicos. Fue entonces que la mirada se centró, en el ámbito universitario, sobre modelos espaciales en relación con modelos educativos, situados en un período histórico que fue determinado por sucesos que marcaron cambios significativos en el devenir de las universidades estudiadas.

Aquí cabe recuperar la pregunta que ha guiado esta investigación, previamente planteada en la Introducción:

En el campo de la Educación Superior en Argentina, ¿qué relaciones existen entre los modelos educativos y los modelos espaciales, dentro del contexto del surgimiento de las ciudades universitarias —UNLP y UNL— en el período comprendido entre 1905 y 1973?

Las ciudades universitarias de estas dos instituciones vienen a ser estudiadas, en sus orígenes, en tanto espacios donde tiene lugar la educación superior, de acuerdo con distintos modelos. Así, los casos abordados se definen en torno a dos universidades nacionales fundadas en las primeras dos décadas del siglo XX, ambas en dos capitales de Provincia, sobre la base de instituciones preexistentes, entre las que se cuentan las respectivas universidades provinciales que, además, habían surgido casi simultáneamente. A pesar de estas coincidencias, las CU de estas casas de altos estudios tienen diferentes condiciones de surgimiento, y es allí donde se hace foco. Cabe aclarar este «recorte» sobre los orígenes de estas CU ya que, en los dos casos, la conformación de las mismas supone un proceso que se extiende hasta la actualidad, cuyo estudio merecerá posteriores investigaciones.

La creación de la UNLP en 1905 es la que marcó el surgimiento de la CU de esta institución y es el primer momento abordado en esta cronología. Para mediados de la década de 1930, se vio surgir una inicial propuesta de CU en la UNL en Santa Fe, ciudad constituida como su sede de gobierno y donde esta Tesis centra su atención. Sobre la

última etapa de nuestro estudio, comenzó a gestarse la CU en el paraje El Pozo, cuyo plan maestro se aprobó en mayo de 1973, al mismo tiempo que la UNL sufría su último desprendimiento con la creación de la UNER. Es allí donde se define el corte cronológico final; de este modo el arco temporal 1905–1973 se recorre a través de tres propuestas de CU, de dos universidades nacionales, con sede en dos capitales provinciales. Recuperando nuevamente lo mencionado en la Introducción, cabe remarcar que ello fue trabajado desde la siguiente hipótesis:

Los proyectos de Ciudades Universitarias, en tanto modelos espaciales implementados en UNLP y UNL (Santa Fe) entre 1905 y 1973, se originan a través de planteos y gestiones dialógicas que traducen la compleja relación entre diferentes políticas socioculturales con los modelos educativos de nivel superior.

A partir de la que se planteó como objetivo general:

Realizar un análisis interpretativo acerca de las relaciones y modos de vinculación entre los proyectos de modelos espaciales de las Ciudades Universitarias de UNLP y UNL (Santa Fe), en sus orígenes, con los modelos educativos, en el marco de la educación Superior; visibilizando los modos de interacción entre ambos, las propuestas propias del ámbito universitario y las derivadas de situaciones contextuales (1905–1973).

Como se pudo ver, los procesos de ideación de los casos de CU analizados estuvieron marcados por diferentes contextos espaciales, socio–políticos y económicos, y respondieron a distintos modelos educativos.

Por un lado, el nacimiento de la UNLP se dio en una ciudad creada *ex-novo*, con un plan urbano minuciosamente diseñado, destinada a ser capital de la provincia que había perdido su capital histórica con la escisión de ésta al convertirse en territorio federal. Al poco tiempo de su fundación, surgió allí la Universidad Provincial de Buenos Aires, que sentaría las bases para la formación de la UNLP en 1905.

Así como en La Plata la educación superior se hizo presente desde sus inicios como centro urbano, también el planteo de una CU apareció desde los comienzos de la UNLP, ya que vino a formar parte del modelo educativo implementado por Joaquín V. González. Él pretendía «extender» los alcances de la universidad más allá de sus recintos, hacia la ciudad, dotándola de un carácter particular y haciendo de ella una Ciudad Universitaria

en sí misma. Aquí, entonces, se ve surgir el modelo espacial para la universidad bajo un concepto «extensionista» que también se planteó como uno de los ejes del modelo educativo, complementando las actividades de docencia e investigación. En esta voluntad de vincular la universidad con la comunidad, González se adelantó varios años a una de las transformaciones implementadas por la Reforma universitaria del '18. Además, sentaría en el país el precedente de la primera CU, que respondía a un plan integral de educación reuniendo características de distintos modelos y conformando un nuevo planteo especialmente ideado para el caso.

En primer lugar, cabe destacar en esta propuesta, la concepción de una educación integral que abogaba por favorecer la continuidad entre los distintos niveles, de manera tal de que los estudiantes transitaran por un proceso de enseñanza–aprendizaje adecuado para su incorporación a los estudios superiores. Esta noción proviene del modelo anglosajón, de los *colleges* ingleses y norteamericanos, que aquí se reinterpretaron y asumieron forma propia. Esto resultó fundamental en la definición de las primeras ideas de la CU, que basó su planteo inicial en la diagramación espacial para el Colegio Nacional y sus instalaciones complementarias. Emplazada en un lugar privilegiado de La Plata, el Bosque, esta CU pudo aprovechar las herencias edilicias cedidas por la Provincia que allí se ubicaban, e incorporarlas a su plan integral, tanto en lo espacial como en lo educacional.

Además del peso que tuvo este planteo integral en cuanto a niveles educativos, en la configuración de la CU también tuvieron importante incidencia otras cuestiones. En principio, destaca el modelo del *college*, que implicó la implementación de los internados dentro de una propuesta educativa que buscaba expandir su radio de influencia hacia el interior de la provincia, ofreciendo la posibilidad de una residencia adecuada para los alumnos. Además, ello respondía también a un fundamento pedagógico, relacionado con la «Escuela Nueva», en el que se otorgaba importancia a la generación de la «vida universitaria», donde tuviera lugar una educación continua favorecida por un contexto propicio compartido por docentes y alumnos (Arrondo, 2004). A ello colaboraba la ubicación en El Bosque, donde el espacio abierto tomaba protagonismo y propiciaba la formación a partir de la observación y la experimentación. La educación física también adquirió protagonismo en este planteo, tanto en locales cerrados como al aire libre. Estos espacios y la estrecha relación con la naturaleza también son características del modelo

norteamericano, donde el deporte toma protagonismo y los campus gozan de generosas áreas verdes.

Sucedo también que en esta CU se vislumbra la mayor incidencia que Joaquín V. González buscó otorgarle a la investigación, en estrecha relación con la docencia. Aquí toma fuerza el modelo humboltiano que concibe la universidad como imagen o reflejo de la ciencia, a la que aquí se jerarquizó destinándole un edificio especial (Bowen, 1985). El mismo se destaca por su ubicación sobre el eje de la composición y su lenguaje arquitectónico de referencias griegas. Así que la investigación científica adquirió relevancia aquí también en lo espacial.

Como se ha visto en el capítulo 1, podría decirse que el programa educativo de esta universidad es híbrido, ya que también presentaba características del modelo napoleónico. Es así como, además del interés otorgado a la investigación, se orienta a la formación profesional, pero buscando superar la oferta de la tradicional «base cuadrangular», proponiendo otras profesiones que González consideraba que el país necesitaba para su desarrollo. Ello puede traducirse espacialmente, por ejemplo, en los terrenos que dejaron libres para los cultivos y estudios de botánica, como una formación preparatoria en agronomía, que era una de las carreras que ofrecía la universidad.

La propuesta de Joaquín V. González para la CU de la UNLP se configuró con una fuerte impronta que otorgó carácter simbólico e identidad a la ciudad misma. El planteo espacial se destacó entonces por la integración, de niveles educativos y sus espacios, y por la relación con la naturaleza. Si bien desde un primer momento se hizo foco en los lugares destinados a la formación preuniversitaria, estos eran concebidos como integrados al sistema y algunos se pensaron para ser compartidos con alumnos universitarios, en estrecha vinculación con las edificaciones ya existentes del Museo, el Observatorio y la Facultad de Agronomía y Veterinaria, sentando las bases para un ulterior desarrollo y crecimiento de la CU.

Algunas de las ideas que movilizaron el proyecto de la UNLP también se vislumbran en el planteo de Lo Valvo de 1935 para la CU de la UNL en Santa Fe, encontrándose incluso vínculos entre las instituciones. Coinciden, por ejemplo, en las referencias tomadas del modelo anglosajón que Lo Valvo recuperó a través de Nelson, quien participó activamente en la gestación de los modelos asumidos en la UNLP. Así, la noción de

college también constituyó un referente importante para las residencias universitarias pensadas para Santa Fe como el punto de partida para la conformación de una CU. Buscando promover un espíritu universitario a partir de la convivencia en comunidad, este planteo surgió 16 años después del nacimiento de la UNL, a diferencia del caso de la UNLP, donde la CU fue concebida desde su fundación en íntima relación con su proyecto educativo y con la ciudad.

Como se ha visto en el capítulo 2, Lo Valvo también encontró referencias en el reformismo social español, que tuvo su correlativo en Argentina (Zimmermann, 1995). En este marco, tuvo en consideración a Adolfo Posada, quien había permanecido un corto período en la UNLP invitado por Joaquín V. González, donde se encuentra otro punto de contacto entre los gestores de estas CU.

Cabe señalar que, aunque el plan de Lo Valvo no se concretó, constituye un caso digno de análisis, tanto en relación con lo realizado posteriormente en la UNL, como con el planteo original de la UNLP. Además, las gestiones iniciadas a sus efectos, como la adquisición de terrenos al norte de la ciudad, a pesar de que no dieron curso a la construcción de las residencias, marcaron el inicio de lo que por muchos años fue el Campo de Deportes de la UNL.

El hecho de que este proyecto no se haya materializado tuvo que ver con las condiciones contextuales, especialmente, con la situación financiera de la UNL y, en parte, con intereses enfocados en otras cuestiones. El primer paso que se dio, alejándose de la concreción física, fue la adquisición de un predio al norte de la ciudad. Ubicado a más de 3 km de Rectorado, el planteo de Lo Valvo ya perdía, con ese acto, gran parte de su sustancia. Luego, los usos deportivos fueron ganando terreno, mientras que el presupuesto no resultaba suficiente para encarar la obra, que no llegó ni a plasmarse en papel. Esta propuesta constituyó un precedente interesante que todavía no había sido investigado y fue valorado para este análisis.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, el carácter regional con el que la UNL había nacido, empezó a debilitarse por los sucesivos desprendimientos que sufrió a partir de la fundación de la UNNE (1956), de la UNR (1968) y de la UNER (1973), tras los cuales debió reorganizarse reiteradamente. Aunque las gestiones concretas para dotar a Santa Fe de una CU habían comenzado en la década del '50, el proyecto comenzó a desarrollarse

luego del desprendimiento de la UNR. De hecho, ese mismo año la UNL contrató al Arq. Lastra que fue quien dirigió el plan maestro y, con los estudios preliminares, colaboró en la elaboración de un diagnóstico en el que identificaron las necesidades más urgentes de la universidad. Así, en este caso, la concreción del proyecto vino dada como una respuesta directa a una coyuntura particular en la que la UNL se encontraba tras la pérdida de las facultades concentradas en Rosario. La reconfiguración institucional estuvo acompañada por el Servicio de Arquitectura que no se encargó meramente de la propuesta espacial. Para el desarrollo del plan maestro de la CU, primeramente, se implicó en un diagnóstico, evaluación y proyecto institucional. Este fue llevado a cabo mediante un trabajo mancomunado con la Secretaría Académica, la Secretaría de Planeamiento, el Departamento de Pedagogía y académicos de las distintas dependencias. Es así como, el origen de esta CU, así como en La Plata coincidió con la creación de su universidad, aquí lo hace con el obligado «renacimiento» de la UNL tras el desprendimiento rosarino.

Resulta entonces que ambas CU surgieron en relación con coyunturas de (re) surgimiento, quedando definidas por un plan de (re) organización institucional y, a su vez, definiendo a los mismos en una relación dialógica.

Entre las necesidades identificadas en el diagnóstico institucional, sobresale la de concentrar en el nuevo núcleo de la CU las dependencias de la UNL que se encontraban dispersas en el tejido urbano, lo que conllevaba múltiples problemas. Sin embargo, esta «aglutinación» podía actuar como mecanismo de control, respondiendo a una compleja situación socio-política que se venía forjando en esos años signados por la Revolución Argentina. Esto no era manejado por los proyectistas, sino que venía dado desde las altas esferas políticas, de acuerdo con el *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975*.

Así, aquí se aprecia la complejidad (Morin, 1998) de la situación contextual que incidió en la configuración de la CU, tanto desde lo socio-político, como desde lo económico; también desde el mismo ámbito universitario que sufría una íntegra revisión, no solo por la amputación de Rosario, sino también a la luz del nuevo Estatuto (1968) configurado de acuerdo a la ley universitaria de la dictadura (17245/67).

La configuración del proyecto espacial y el modelo educativo quedó sujeta entonces a los vaivenes políticos, sociales y económicos de turno, así como a las circunstancias institucionales de la misma universidad. De esta manera, el contexto incidía en el proyecto

provocando cambios en su desarrollo: retrasos, modificaciones intempestivas (como la reasignación de funciones al edificio del gimnasio devenido en ITA), falta o escasez de recursos presupuestarios, urgencias y ciertas improvisaciones (como las surgidas al momento de tener que hacer ocupación efectiva de los terrenos), entre otros.

También influía la complejidad de los procesos de planeamiento universitarios, donde confluían tanto autoridades y académicos alineados con el régimen, en mayor o menor medida, como otros que ocupaban cargos de jerarquía, aunque disintieran con el mismo. Entre estos últimos se puede nombrar al secretario Académico E. Murúa y al secretario de Asuntos Estudiantiles P. Buchara, que renunciaron¹ y el rector Mullor, a quien el PEN desplazó de su cargo².

Asimismo, la definición del proyecto quedaba supeditada a la relación con agentes de poder extrauniversitarios que apoyaban estos planes, como la Comisión Pro Desarrollo UNL, conformada por fuerzas vivas y económicas de Santa Fe. En cuanto a la subvención económica y la injerencia de créditos otorgados por el BID, quedará pendiente como un tema de interés a profundizar en el futuro.

En este caso toma protagonismo el proceso de elaboración del proyecto que, como se ha dicho, implicó un trabajo coordinado entre el Servicio de Arquitectura, específicamente a través de su director, Arq. E. Lastra, con los organismos de Gestión Gubernamental y educativa de la UNL: Rector, Secretaría Académica, Secretaría de Planeamiento, Secretaría de Asuntos Financieros, Departamento de Pedagogía, Departamento de Filosofía, entre otros. Así el proyecto no vino impuesto directamente desde el Depto. de Construcciones, sino que surgió de una intensa coordinación de equipos, bajo el control del rector interventor de turno. Además, ello implicó una compleja gestión, a partir de la conformación de comisiones especiales y múltiples reuniones, especialmente para los trabajos de estudios previos.

En este sentido, merece destacarse el trabajo coordinado para la elaboración de los programas: académico, de planeamiento y de arquitectura. Entre ellos, revistió singular importancia el documento *Bases para la modernización de la estructura académica de la*

¹ *El contrato con el BID y la Universidad Nacional del Litoral*. El Litoral, 24/06/1971

² *"Interrogo al gobierno sobre las causas de mi separación"*. Lo expresó el Dr. Mullor, ex rector de la UNL. El Litoral, 01/09/1972

Universidad, realizado por De Zan con la colaboración de Lastra. La posible departamentalización allí presentada fue considerada en el diseño de la CU desde la noción de flexibilidad. A su vez, Lastra planteaba que el anteproyecto de la CU serviría de base real para la reestructuración de la UNL, interrelacionándose así modelo espacial y educativo.

Dentro del Servicio de Arquitectura también se llevaba a cabo una ajustada coordinación de tareas, como se ha podido apreciar en los documentos presentes en el ADCU–UNL, en la que cada agente tenía su rol y tiempos asignados. La realización de planes de actividades, modelos operacionales y una metodología de trabajo marcaron ajustadamente la marcha del proceso proyectual; incluso, con la rutina del registro diario de las memorias de las actividades. Si bien esto resultaba un mecanismo de control interno, al momento de la investigación de sus gestiones y actividades, estos documentos se transformaron en herramientas de investigación ineludible.

El diseño de la CU, además de considerar los aspectos académicos, contemplaba con atención las cuestiones urbanas y arquitectónicas. En ello revistió especial relevancia el estudio pormenorizado de antecedentes de CU extranjeras, que realizaban analizando los modelos educativos a los que respondía cada planteo. También habían relevado modelos espaciales de universidades nacionales, especialmente en torno a los requeridos por las actividades de investigación. Cabe recordar que Lo Valvo también había propuesto estudiar ejemplos paradigmáticos de CU, como una tarea preliminar necesaria para llevar adelante un nuevo programa arquitectónico.

Además, consideraban la situación urbana y regional a partir del plan urbano y análisis del contexto regional, interactuando en ello con distintos organismos y entidades.

Este proceso analítico fue abordado a través de un estudio interdisciplinario en el que participaron especialistas de diversas ramas. Cabe mencionar que, por la envergadura del proyecto, se movilizaron agentes de múltiples sectores que colaboraron en el mismo y cuya participación ha sido conocida gracias al registro de memorias diarias del Servicio de Arquitectura (ADCU–UNL): docentes, investigadores, bibliotecarios, traductores, dactilógrafos, contadores, estadistas, ingenieros especialistas, personal técnico de FIQ y de la oficina de Patrimonio de UNL, entre otros.

Se aprecia como una constante durante todo el proceso la modalidad del trabajo en equipo, tanto para las investigaciones y definiciones a nivel educativo, como para el diseño urbano–arquitectónico.

Las cuestiones académicas estudiadas en una primera etapa fueron visibilizadas en el análisis de antecedentes e implicadas en el proceso proyectual. La consideración de una nueva estructura universitaria y la ampliación de la oferta académica, con la creación de nuevas carreras, fueron cuestiones a las que el proyecto respondió, eminentemente, desde un criterio de «flexibilidad». Este permitiría que el diseño, tanto urbano como arquitectónico, admitiera los cambios que se suelen dar en una institución dinámica como esta.

En la propuesta edilicia tuvo gran incidencia el desarrollo de la investigación científica que se impulsó en concordancia con el *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL* (1969), en íntima relación con la docencia y respondiendo a las necesidades regionales. En este marco surgió el DHGA como marco para la formación de técnicos especializados y la misión de actuar en el ámbito de la investigación básica y aplicada de la hidrología, orientada al desarrollo de la zona. Aquí se presta especial atención a los laboratorios, entre los que se destacó el de Modelos Físicos, para el cual se destinó un edificio particular diseñado tras un profundo estudio de antecedentes y un trabajo coordinado con los académicos del DHGA. En este aspecto se puede establecer cierto paralelismo con lo planteado en 1905 para la CU de la UNLP, donde los edificios destinados a la investigación también adquirirían jerarquía propia.

Como se ha expuesto en el capítulo 5, el DHGA fue de los primeros organismos que se instaló en El Pozo. Previamente, en el edificio originalmente concebido como gimnasio, había iniciado sus actividades el ITA, que también se creó en el marco del plan institucional de 1969, respondiendo a requerimientos de desarrollo regional.

Es así como la CU nació en íntima relación con la implementación del *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL* (1969), en el marco del cual se destacó la creación de nuevas carreras y organismos que buscaban diversificar la oferta académica y orientar la tarea universitaria hacia el progreso del contexto litoraleño.

Por otra parte, cabe mencionar que la difusión del proyecto se constituyó en una instancia de mucho interés; para ello se realizaron exposiciones, conferencias y charlas, como la realizada en la FCA en noviembre de 1972. Allí se vislumbra la preocupación de los sectores de gestión, especialmente de las autoridades, por dar a conocer los trabajos realizados. Los periódicos locales colaboraron en ello, a través de reportajes, publicación de discursos, imágenes, etc. En algunas circunstancias, ello generó la réplica de sectores antagónicos procedentes de diferentes fracciones políticas o estamentos universitarios; lo cual sería digno de profundizar en un futuro trabajo.

Puede decirse que este constituye un ejemplo paradigmático de gestión institucional en el que, bajo la coordinación general del rector interventor de turno, E. Lastra desempeñó un rol fundamental como personaje en el que confluían las diversas líneas de acción. Desde su contratación, realizada pocos meses antes de la creación de la UNR, parecen haber estado designadas sus funciones que, excediendo lo disciplinar, comprenderían actuación en la reorganización del sistema académico. Sus antecedentes en los talleres Montereau de Buenos Aires, así como las tareas de gestión que había realizado en la UCSF, frente a una situación coyuntural también crítica, lo posicionaban como un profesional apto para participar en el proceso de «recuperación» de la UNL en un contexto dictatorial y, tras la amputación sufrida en 1968. En definitiva, él sería el encargado de materializar la obra y, sin lugar a la improvisación, se ocupó de conocer la situación universitaria actual y futura a la que el modelo espacial debía responder.

Si bien en el origen de cada una de las propuestas analizadas se dio una confluencia de factores, puede decirse que los tres casos surgieron con particularidades diferentes, entre las que cabe destacar algunos «impulsos» que tuvieron más peso en sus inicios. En primer lugar, parte de las distinciones radican en las «situaciones de partida». En La Plata la CU surgió en simultáneo con la universidad, en una ciudad con poco más de dos decenios de historia; mientras que la propuesta de Lo Valvo para UNL en Santa Fe se planteó con una universidad ya en funcionamiento. Por su parte, la CU de El Pozo se concibió luego de medio siglo de existencia de la UNL, por lo que debió responder a fuertes preexistencias y todo un aparato académico en funcionamiento que adolecía de recientes desprendimientos, ligándose así a una situación coyuntural particular, tanto de la universidad como del país.

Recuperando lo dicho, en La Plata la CU nació acompañando el surgimiento de una nueva universidad, bajo el ideario de Joaquín V. González que, entre otras cuestiones, propugnaba una educación integral. Revistió así importancia el planteo del Colegio Nacional y sus instalaciones, que se presentaban como piezas fundamentales de un plan de vinculación de los distintos niveles, orientado a lograr una formación universitaria de calidad. En este origen también se destacó, entre otras, la idea de «extensión» de la universidad hacia la ciudad, dotando a ésta de un carácter especial.

Por su parte, la Futura CU del Litoral de Lo Valvo se pensó sobre una joven universidad que ya estaba «marchando» pero que necesitaba fortalecerse. Su punto de partida se encuentra en torno a las residencias que se ubicarían en el área de incidencia de las facultades existentes, con el *college* como uno de sus modelos y la promoción de un sentimiento de pertenencia e identidad a la institución, a la manera anglosajona.

Mientras que, la CU de El Pozo nació luego de varias intenciones compartidas por distintas gestiones pero que recién comenzaron a concretarse en 1958, a partir de los trámites iniciados por el rector J. Gollan para conseguir terrenos aptos. Sin embargo, su proyecto concreto surgió en un momento crítico de la UNL en que vino a aportar orden frente a la desagregación institucional. Así, comenzó a pensarse desde los inicios del *Plan de Actualización y Desarrollo de la UNL* (1969), dando respuesta inmediata a la coyuntura provocada por la creación de la UNR y la Revolución Argentina en el poder. Como se ha visto, los actores implicados en la concepción del proyecto urbano–arquitectónico, también se vieron comprometidos en la reconfiguración académica de la UNL, en una dinámica dialéctica entre modelo educativo y modelo espacial. A diferencia de la propuesta de Lo Valvo, en el proyecto del equipo dirigido por Lastra, las residencias universitarias no fueron tenidas en cuenta precisamente como punto inicial de la CU, sino que se trató de dar respuesta inmediata a la necesidad de espacios para el desarrollo académico de distintos organismos de la UNL.

Por otro lado, se identifican diferencias en los modos de gestión que dieron inicio a estas CU. En UNLP, el planteo estuvo fuertemente determinado desde la Presidencia de la universidad, ejercida por Joaquín V. González, y fue desarrollado por el Ing. Olmos, en oficinas estatales. En el caso de Santa Fe, el proyecto de 1935 surgió por iniciativa del decano de la FCJS, José Lo Valvo, quien era consejero en el HCS y, en su seno, presentó

esta propuesta que fue aprobada en diciembre de ese año. En una universidad que ya marchaba al ritmo de la Reforma, aquí tomó protagonismo el HCS en las decisiones. Cabe destacar también que, en la comisión que Lo Valvo proponía formar para dirigir las residencias, los estudiantes tenían su representante. Sin embargo, el inicial impulso de la propuesta parece haber recaído eminentemente sobre su persona y, al tomar funciones en Rosario, su planteo fue perdiendo vigor hasta diluirse. Por otro lado, la CU de El Pozo nació desde el seno de una universidad intervenida por el PEN, en el contexto de gobiernos de facto, bajo la responsabilidad de agentes contratados por la UNL. Además, en la labor conjunta que se realizó para las definiciones del proyecto, se destacó la ausencia de sectores estudiantiles entre los actores directos, lo cual se enmarca en las limitaciones impuestas por la ley dictatorial 17245/67 y el Estatuto de la UNL de 1968. Su participación se veía supeditada a eventuales encuestas. Aquí se diferencia del planteo de Lo Valvo, donde se vislumbraba una idea de coparticipación de todos los claustros, una cuestión democrática que se vio interrumpida numerosas veces durante el siglo XX.

Por otro lado, como se ha mencionado, el establecimiento de la UNLP implicó una fuerte identificación entre Ciudad y Universidad, mientras que en Santa Fe puede decirse que la presencia universitaria, de otra manera, también aportó un carácter especial a la capital provincial. Allí, al mismo tiempo que surgía la CU de la UNL, se iban concretando las nuevas sedes de la UTN y de la UCSF, configurándose así, también Santa Fe como una ciudad con una importante presencia universitaria, con tres instituciones como protagonistas. Además, coincidía que las construcciones de cada una se realizaban hacia el este de la urbe:

[...] coincidentemente, los tres establecimientos universitarios han dispuesto trasladarse hacia el mismo sector de la ciudad, ya que la primera levantará la futura ciudad universitaria en el paraje de El Pozo, frente a la Laguna Setúbal; la segunda está reacondicionando el Seminario Nuevo en la zona de Guadalupe; y por último, como punto intermedio, la Tecnológica construirá su edificio en la Costanera Nueva.

Con lo que la vieja costanera será el portón hacia una vida universitaria en común, y nuestro puente colgante la línea demarcatoria y el nexo de unión de la del Litoral con sus iguales.

[...] habremos dejado de lado definitivamente la desconexión de las universidades santafesinas, logrando un verdadero trabajo científico y técnico común, además de una

identidad comunitaria. (*Hacia una vida universitaria común*. El Litoral, 13/01/1971, p. 4, c. 5–7)

Resulta interesante apreciar cómo, pasados los años, nivelados los terrenos y ocupado el territorio, el nombre de «El Pozo» ha pervivido como identitario del que fuera el origen de esta zona.

En cuanto a la ubicación, se observa que, tanto en la UNLP, como en la UNL, si bien la CU nucleó gran parte de sus dependencias en extremos «verdes» de cada una de las ciudades, ambas mantuvieron algunos organismos insertos dentro de la trama urbana. Así, en los dos casos, por ejemplo, el Rectorado quedó ocupando edificios patrimoniales en ubicaciones de jerarquía dentro de las capitales provinciales.

Además, estas dos CU verían sucederse, con el transcurso del tiempo, cambios importantes en su configuración original. Las diferencias entre las distintas soluciones que fueron surgiendo en el devenir histórico de estas CU, se encuentran relacionadas a las diferentes decisiones políticas–económicas en consonancia también con transformaciones sustanciales en las políticas educativas del Estado y de la universidad; constituyéndose esto en objeto de estudio para continuar líneas investigativas.

En cuanto a lo metodológico, resulta relevante valorar la información aportada por las entrevistas realizadas a algunos de los protagonistas que, aunque los sucesos estudiados disten medio siglo del presente, muchos recuerdos se mantienen intactos. Además, se realizó un trabajo de cotejamiento de estos testimonios entre sí y con otras fuentes, observándose coherencia y coincidencias. Por otro lado, la posibilidad de realización de las entrevistas mediante comunicaciones telefónicas, vino a salvar por un momento las enormes dificultades planteadas por la situación de pandemia para acceder a las bibliotecas y repositorios documentales. Una vez superado este problema, revistió fundamental relevancia el acceso a la Dirección de Construcciones Universitarias de la UNL. A partir de lo allí encontrado puede decirse que la profusa documentación producida en este extenso proceso proyectual, con sus etapas preliminares, adquiere, medio siglo después, especial importancia a nivel patrimonial.

Como toda investigación históricamente situada, se estima que ésta también permitirá brindar herramientas para acciones futuras, especialmente relacionadas con la ampliación

temporal de la misma temática que se aborda, el análisis interpretativo de voces y/o modelos diferentes no tratados en esta tesis, así como en prospectivas concretas referidas a propuestas de intervenciones físicas y espaciales en estas CU ahora existentes, de modo que respondan a las necesidades de la educación universitaria así como a nuevos modelos educativos emergentes.

Para finalizar, resulta interesante retomar la frase de José Lo Valvo, presentada como apertura de esta Tesis, dirigida a los estudiantes:

Estudiantes:

Os prometí una ciudad universitaria.

Os la doy. En futuro; pero os la doy.

Considero haber cumplido (J. Lo Valvo)³

Luego de lo expuesto, podría decirse que su labor y compromiso han sido reivindicados y, si bien con diferencias sustanciales a su planteo, la CU del Litoral finalmente pudo surgir, crece y seguirá creciendo.

³ Lo Valvo, José (1936). *La Futura Ciudad Universitaria del Litoral*. Santa Fe, p. 7.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes editadas e inéditas

- Boletín Informativo UNL (1958–1972)
- Concejo Municipal de la ciudad de Santa Fe (24 de junio de 1964). Ordenanza 5262.
- *Concurso Nacional de Anteproyectos de un edificio para el Centro de Experimentación, Innovación y Desarrollo del Diseño y la Construcción FADU–UNL* (2021). FADU–UNL, CAPSF.
- CONESCAL (1969). *Guía para el desarrollo de una Metodología para el Planeamiento y Diseño de Edificios destinados a la Educación Universitaria* (Documento disponible en el ADCU–UNL sin datos de edición)
- De Zan, Julio Darío (1971). *Bases para la Modernización de la Estructura Académica de la UNL. Documento de Trabajo*. Santa Fe. UNL.
- Diario El Litoral, Santa Fe (1935–2005).
- Diario El Orden (1937–1950), Santa Fe.
- Diario La Capital, Rosario.
- Diario La Nación (2002). Buenos Aires.
- Diario Santa Fe (1920), Santa Fe.
- *Efrén Lastra... está todo dicho* (2004 - Entrevista por el Arq. Jorge Benet). Revista Cifras News, (117), 12–13. Santa Fe.
- El Instituto de Tecnología de Alimentos celebra 50 años (2019, 26 de agosto). *UNL Noticias*. Recuperado el 07/10/2021, de:
https://www.unl.edu.ar/noticias/news/view/el_instituto_de_tecnolog%C3%ADa_de_alimentos_celebra_50_a%C3%B1os_1#.YNc2RuhKhPZ
- El símbolo, emblema o logotipo de la UCA (2005, 1 de junio). *UCA actualidad* (63), 2. Buenos Aires. UCA.
http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Revista%20UCAactualidad/Archivo/UCAactualidad_063.pdf
- Entrevistas de la autora (transcripciones en Anexo 1):

- Borra, Carlos (2021, 7 de octubre). Comunicación personal presencial.
- Doratti, Juan Carlos (2021, 9 de agosto). Comunicación personal vía telefónica.
- Games, José M. (2021, 19 de julio). Comunicación personal vía telefónica.
- Storero, Hugo (2021, 16 de julio). Comunicación personal vía telefónica.
- Vezzosi, Anselmo (2021, 19 de julio). Comunicación personal vía telefónica.
- Vicario, Daniel (2021, 22 de julio). Comunicación personal vía telefónica.
- Estatuto de la Institución Libre de Enseñanza, 31 de mayo de 1936, Madrid, España.
 - Estatuto de la Universidad Nacional del Litoral de 1936.
 - Estatuto de la Universidad Nacional del Litoral de 1968.
 - Expediente 200395. Anteproyecto Edificios Campus Universitario de la Universidad Nacional del Litoral. Depto. de Construcciones de la UNL. Santa Fe.
 - Ferrer Vieyra, Enrique (1973). *Informe sobre el Centro regional de construcciones escolares para América Latina y la región del Caribe (CONESCAL)*. Ginebra. UNESCO.
 - González, Joaquín V. (1905, 6 de septiembre). Discurso pronunciado en el acto de colocación de la piedra fundamental del edificio para el Colegio Nacional. En Castiñeiras, Julio (1985). *Historia de la Universidad de La Plata*, tomo I, 194–202.
 - ——— (1932). *Un ciclo universitario*. Buenos Aires. Peuser.
 - ——— (1935). *Obras Completas*. Tomos I, XIV, XV. Buenos Aires. Ed. Universidad Nacional de La Plata.
 - Legislatura Provincia de Santa Fe (4 de julio de 1922). Ley 2031.
 - Honorable Congreso de la Nación Argentina (19 de septiembre de 1905). Ley Convenio para establecer la Universidad Nacional de La Plata (4699)
 - Honorable Congreso de la Nación Argentina (17 de octubre de 1919). Ley de creación de la Universidad Nacional del Litoral (10861).
 - Lo Valvo, José (1934). *Ciencia y Docencia*. Santa Fe. Ed. UNL.
 - ——— (1935). *Nomenclatura, forma, actitud*. Santa Fe. Ed. UNL.
 - ——— (1936a) *La futura ciudad universitaria del Litoral*. Santa Fe. Ed. UNL.
 - ——— (1936b) *Temas Universitarios*. Santa Fe. Ed. UNL.

- Marconi, Plinio (1935). *La Città Universitaria di Roma*. *Architettura, Rivista del Sindacato Nazionale Fascista d'Architetti*, XIII, Número especial. Milán. S.A. Fratelli Treves.
- Memorias diarias del Servicio de Arquitectura (1969–1970). ADCU–UNL
- Olmos, Miguel (1907). Colegio Nacional de La Plata. *Revista La Ingeniería*, 11 (13), 153–156, 199–204. Buenos Aires. Centro Nacional de Ingenieros.
- Poder Ejecutivo Municipal de Santa Fe (22 de julio de 1970). Ordenanza 6132.
- PEN (14 de diciembre de 1956). Decreto–Ley de creación de la Universidad Nacional del Nordeste (22229).
- PEN (21 de abril de 1967). Ley Orgánica de las Universidades Nacionales (17245).
- PEN (29 de noviembre de 1968). Ley de creación de la UNR (17987).
- PEN (14 de mayo de 1971). Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971–1975 (19039).
- PEN (16 de abril de 1973). Ley de creación de la Universidad Nacional de Misiones (20286).
- PEN (10 de mayo de 1973). Ley de creación de la UNER (20366).
- PEN (17 de mayo de 1973). Decreto de incorporación de la Escuela de Agronomía y Veterinaria a la UNL.
- Revista bibliográfica *La Literatura Argentina* (1932), 43. Buenos Aires. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.
- *Revista Universidad* (1935–1973). Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral.
- *Revue internationale de l'enseignement* (1914), 68, 158.
- Resoluciones y Actas Honorable Consejo Superior de la UNL (1923–1974).
- Resoluciones Rectorales de la UNL (1935–1974).
- Roca, Miguel C. (1947). *Plan Regulador de la ciudad de Santa Fe*. Buenos Aires. Instituto Argentino de Urbanismo.
- Unión de Universidades de América Latina (1969, 28 de septiembre a 4 de octubre). *Primera Conferencia Latinoamericana sobre Planeamiento Universitario*. Universidad de Concepción. Concepción, Chile. UDUAL. Secretaría General. México 1970.

2. Repositorios consultados:

- Archivo General de la Nación (AGN)
- Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- Archivo Instituto Geográfico Nacional (IGN)
- Departamento Legislación Municipal de la Ciudad de Santa Fe
- Centro de Documentación e Información de Arquitectura Pública (CEDIAP)
- Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía (CDI)
- Servicio de Difusión de la Creación Intelectual (SEDICI). Repositorio Institucional de la UNLP
- UNLP Archivo Histórico de la UNLP
- UNL Archivo de la Dirección de Construcciones Universitarias (ADCU–UNL)
- UNL Museo y Archivo Histórico Marta Samatán (MAH–UNL)

3. Fuentes Web:

- Archivo Histórico de Revistas Argentinas Ahora. <https://ahira.com.ar/>
- Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano. <http://www.iberoamericadigital.net/>
- Biblioteca Nacional de Francia. Proyecto BnF Data. <https://data.bnf.fr/>
- Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. <https://bvpb.mcu.es/>
- *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea.* Barcelona (España). <https://www.biografiasyvidas.com/>
- Blog oficial de la Cátedra de *Historia del Derecho* de la FCJS–UNL. <https://historiadelderechounl.wordpress.com/category/parte-general/>
- Cámara de Senadores de la Provincia de Santa Fe. <https://isileg.senadosantafe.gob.ar/ley>
- Colegio Nacional de La Plata. <https://www.nacio.unlp.edu.ar/>
- Comité Intergubernamental Coordinador de los Países de la Cuenca del Plata (CIC). <https://cicplata.org/es/el-tratado-de-la-cuenca-del-plata/>
- Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas. <http://fich.unl.edu.ar/pagina/historia/35/>

- Hemeroteca Digital Biblioteca Nacional de España. <http://hemerotecadigital.bne.es/>
- Hemeroteca Digital Fray Francisco de Paula Castañeda. Archivo de la Provincia de Santa Fe. <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/articulo/portada/>
- ID Ref – Identifiants et Référentiels pour l’enseignement supérieur et la recherche. <https://www.idref.fr/>
- Instituto Nacional del Agua (INA). <https://www.ina.gov.ar/>
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación. Sistema Nacional de Repositorios Digitales. <https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/>
- Real Academia de la Historia. <https://www.rah.es/>
- Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente de la República Oriental del Uruguay, Legajo N° LDD. 175ª: *Manuel Eduardo García Kieffer* <https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2019-11/GARCIA%20KIEFFER,%20Manuel%20Eduardo%20Ficha%202018%20accesible.pdf>
- UNL Noticias. <https://www.unl.edu.ar/noticias/>

4. Bibliografía de encuadre teórico–metodológico

- Apaza Sembinelli, María Fernanda (2007, mayo). Configuraciones y Características Actuales de la Universidad en Relación a los Modelos Tradicionales. *I Jornadas Nacionales de Investigación Educativa de la Facultad de Educación Elemental y Especial de la UNCuyo*. Mendoza.
- Bloch, Marc (1990). *Introducción a la Historia*, Buenos Aires. Fondo de Cultura.
- Bowen, James (1985). *Historia de la Educación Occidental*. Tomo III. Barcelona. Herder.
- Delgado J. Manuel y Gutiérrez, Juan (1995) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Ed. Síntesis Psicología.
- Dewey, J. (1989): *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo*. Barcelona. Paidós.
- Harvey, Edwin (1977). *La política cultural en Argentina*. Madrid. UNESCO.

- Ibarrola, María de (1994). Enfoques sociológicos para el estudio de la educación. En: Campusano Volpe; Carnoy y otros. *Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas*. Buenos Aires. Miño y Dávila S.R.L. Editores.
- Menin, Ovide (2002). *Pedagogía y Universidad. Currículum, didáctica y evaluación*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones.
- Morin, Edgar (1998). Epistemología de la Complejidad. En Fried Schnitman, Dora (comp.) *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- Rodríguez Gómez, Gregorio; Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga. Ediciones Aljibe.
- Taylor, Steve J. y Bogdan, Robert (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Taylor, Charles (2006). *La libertad de los modernos*. Buenos Aires. Amorrortu.

5. Bibliografía temática general

- Aroskind, Ricardo (2007) El país del desarrollo posible. En JAMES, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. 3° ed. Buenos Aires. Sudamericana.
- Berenguer Subils, María José (Coord.) (1994). *El Síndrome del Edificio Enfermo. Guía práctica para su evaluación*. Madrid. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo.
- Biagini, Hugo (Comp.) (1999). *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil, desde sus orígenes hasta 1930*. La Plata. UNLP.
- Bunge, Carlos Octavio (1902). *La Educación*. Madrid. La España Moderna.
- Chisholm, Hugh (Ed.) (1911). Paulsen, Friedrich. En *Encyclopædia Britannica* (11ª ed.). Prensa de la Universidad de Cambridge.
- Clark, Burton (1983). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México. Nueva Imagen.
- Dubois Patrick (2002). Liard (Louis). AA. VV. *Le dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire de Ferdinand Buisson: répertoire biographique des auteurs*, (pp. 98–99). Paris: Institut national de recherche pédagogique.

(Bibliothèque de l'Histoire de l'Education, 17). Recuperado el 26/08/2021 de: https://www.persee.fr/doc/inrp_0000-0000_2002_ant_17_1_7807

- Dussel, Inés (1997). Ernesto Nelson y el liberalismo democratizante. En *Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)* (pp. 123–147). Buenos Aires. FLACSO.
- Feld, Adriana (2010, diciembre). Planificar, gestionar, investigar. Debates y conflictos en la creación del CONACYT y la SECONACYT (1966–1969). *Eä journal*, 2(2). <http://www.ea-journal.com/art2.2/Planificar-gestionar-investigar-Debates-y-conflictos-en-la-creacion-del-CONACYT-y-la-SECONACYT-1966-1969.pdf>
- Ferreiro Alemparte, Jaime (1990). José Ortega y Gasset y el pensamiento alemán en España. *Glossae. Revista de Historia del Derecho Europeo*, 2, 143–159. Instituto de Derecho Común, Universidad de Murcia.
- García-Velasco, José (2015). Taller de ciudadanos. La educación integral en la Institución Libre de Enseñanza. *Participación Educativa. Revista del Consejo Escolar del Estado. Valores, virtudes y éxito escolar*, Segunda Época, 4 (6), 63–71. 10.4438/1886-5o97-PE
- Giner de los Ríos, Francisco (1905). *Pedagogía Universitaria. Problemas y Noticias*. Barcelona. Sucesores de Manuel Soler-Editores.
- Gutiérrez, Ramón (1983). *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid. Cátedra.
- Gutierrez, R.; Ortiz, F. (...) y Levaggi, A. (1968). *La Arquitectura Del Liberalismo en la Argentina*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Jørgensen, Steen Bille y Lüsebrink, Hans-Jürgen (Eds.) (2021). *Cultural Transfer Reconsidered. Transnational Perspectives, Translation Processes Scandinavian and Postcolonial Challenges*. Leiden/Boston. Brill Rodopi.
- Kempff Bacigalupo, Rolando (1978). Proceso de integración de la Cuenca del Plata. *Revista de política internacional*, 93–106. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales.
- Levene, Ricardo (1931). *La Ciudad Universitaria*. La Plata. UNLP.
- Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (Comps.), 2004, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires. AGEA.

- Liernur, Jorge Francisco (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires. Fondo Nacional de las Artes.
- López-Morillas, Juan (1956). *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- López Trigal, Lorenzo (2010). *Diccionario de términos sobre la ciudad y lo urbano*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Macor, Darío (Ed.) (1999). *Estado, Democracia y Ciudadanía*. Buenos Aires. Red de Editoriales de Universidades Nacionales.
- Macor, D.; Müller, L.; Collado, A. y Piazzesi, S. (2000). *Arquitectura, sociedad y territorio. El Ferrocarril Santa Fe a las Colonias*. Polis Científica N.º 2. Santa Fe. UNL.
- Nun, José (1995). Argentina: el Estado y las actividades científicas y tecnológicas. *Revista de Estudios Sociales de la ciencia Redes*, 3, 59–97. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- Páez de la Torre, Carlos (2015, 30 de septiembre). Visita de Adolfo Posada. *La Gaceta*. Tucumán. Recuperado el 31/08/2021 de:
<https://www.lagaceta.com.ar/nota/655509/sociedad/visita-adolfo-posada.html>
- Posada, Adolfo (1909). *Pedagogía*. Valencia, España. F. Sempere y Compañía Editores.
- ——— (1910). *Para América desde España*. París. Sociedad de ediciones literarias y artística.
- Prego, Carlos y Vallejos, Oscar (Comps.) (2010). *La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires. Biblos.
- Puiggrós, Adriana (Dir.) (2001). *Historia de la educación en la Argentina: Sujetos, disciplina y currículo. En los orígenes del sistema educativo argentino 1885-1926*. Buenos Aires. Galerna.
- Rapoport, Mario (2000). *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires. Ediciones Macchi.
- Romero, José Luis (1965). *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires. Eudeba.

- Ruíz Berrío, Julio (1993). Francisco Giner de los Ríos (1893–1915). *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, XXIII (3–4), 808–821. París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación.
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004a). Biografía de Friedrich Froebel. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona. Recuperado el 30/08/2021 de:
<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/paulsen.htm>
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004b). Biografía de Karl Christian Friedrich Krause. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona. Recuperado el 28/08/1921 de:
https://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/krause_karl.htm
- Sánchez Seoane, Loreto (2015, 13 de diciembre). El centenario de Giner de los Ríos, el Sócrates español. *El Mundo*. Recuperado el 02/09/2021 de:
<https://www.elmundo.es/cultura/2015/12/13/566c4078ca47415e7e8b463b.html>.
- Soria Moya, Mónica (2003). *Adolfo Posada: Teoría y práctica política en la España del siglo XIX*. España. Universidad de Valencia.
- Sosa, Mariana (2020). Ramón Enrique Gaviola (1900-1989): concepciones y debates acerca de la formación de físicos en Argentina. *Pensamiento Universitario*, 19, 159–173.
- Ureña, Enrique Menéndez (1988). Krause y la educación. *Historia de la Educación*, 7, 149–162.
- ——— (2000). La Institución Libre de Enseñanza y Alemania. En Salas, Jaime de y Briesemeister, Dietrich (Eds.). *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*. Madrid / Frankfurt. Iberoamericana / Verbuert. Recuperado el 26/08/2021 de:
https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00000082
- Varela Suanzes–Carpegna, Joaquín (2010). La Trayectoria Intelectual y Política de Adolfo Posada. *Teoría y Realidad Constitucional*, 25, 623–638. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Zimmermann, Eduardo A. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires. Sudamericana.

- Zoido Naranjo, Florencio y De La Vega Benayas, Sofía, 2013, *Diccionario de urbanismo: geografía urbana y ordenación del territorio*. Madrid, España. Cátedra.

6. Bibliografía temática específica

- Ali Jafella, Sara (2004) Un ideario pedagógico en la formación superior. En: Biagini, H. E. (Comp.). *Pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires. Biblos.
- Alonso, Fabiana y Bertero, Eliana (Coords.) (2019a). *Científicos y expertos: 100 años de Ingeniería Química en Santa Fe*. Santa Fe. Ediciones UNL.
- ——— (2019b). *Una Universidad para el Litoral*. Santa Fe. Ediciones UNL.
- Arango, Silvia (2002). *Historia de un itinerario*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Arredondo Vega, María Dulce (2018). Los modelos clásicos de universidad pública. *Odiseo. Revista electrónica de pedagogía. Nueva época*. <https://odiseo.com.mx/articulos/los-modelos-clasicos-de-universidad-publica/>
- Arrondo, César A. (2004) Una aproximación hacia las ideas de la "Escuela Nueva" en la historia de la Universidad Nacional de La Plata, de Julio Castiñeiras (1897-1938). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 4.
- Bacolla, Ana; Pujol, Marta y Lozeco, Cristóbal (Comps.) (2020). *Crónicas de la FICH. 35 años*. Santa Fe. Ediciones UNL. E-book <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/5670>
- Barba, Fernando Enrique (1972) Nota sobre los orígenes de la Universidad de La Plata. *Trabajos y comunicaciones*, 21, 11–32. En *Memoria Académica*.
- ——— (Dir.) (2005). *La Universidad Nacional de La Plata en su Centenario 1897–1997*. Buenos Aires. América Edita s.r.l.
- Berlincourt, Oscar y Martínez, Juan José (2013). *Arquitecto Efrén Lastra. De Montereau a Santa Fe de la Vera Cruz*. Santa Fe. Edición de los autores.

- Bertuzzi, Ma. Laura (2015). La Ciudad Universitaria de Santa Fe. En *XIV Jornadas de Actualización en Investigación Historia, Arquitectura y Ciudad* (pp. 24–35). INTHUAR-FADU-UNL, Santa Fe.
- Bertuzzi, M. Laura y Rotman, Sofía (2018, noviembre). Megaestructuras universitarias. Procesos de ideación y arquitectos malditos. Santa Fe, Rosario y Buenos Aires. Artículo presentado en *XV Jornadas de Actualización en Investigación INTHUAR*. FADU–UNL, Santa Fe.
- Buchbinder, Pablo (2005). *Historia de la Universidades Argentinas*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Cano, Daniel (1985). *La educación superior en la Argentina*. Buenos Aires. Grupo Edit. Latinoamericano.
- Castiñeiras, Julio (1985). *Historia de la Universidad de La Plata*. La Plata. Ediciones de la Universidad Nacional de La Plata.
- Cavarozzi, Marcelo (2005). Modelos de Desarrollo y Participación Política en América latina: Legados y Paradojas. *Estudios Sociales*, 16 (1), 131–148. Santa Fe.
- Collado, Adriana y Müller, Luis (2001). *El Puente Colgante de Santa Fe. Historia, materia y símbolo*. Buenos Aires. CEDODAL – Aguas Provinciales de Santa Fe.
- Collado, Adriana y Müller, Luis (2006). El rectorado de la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe. En Gutiérrez, Ramón (Ed.). *Españoles en la arquitectura rioplatense* (59–63). Buenos Aires. CEDODAL.
- Collado, Adriana y Rotman, Sofía (2019). Racionalismo técnico y arquitectura Beaux Arts en la Escuela Industrial de Santa Fe. En Bessone, M.; Collado A.; (...) y Scarwell, D. *Patrimonio, capacitación y difusión*. Santa Fe. UNL y Municipalidad de Santa Fe. https://www.fadu.unl.edu.ar/wp-content/uploads/2017/09/Libro_Poitiers%E2%80%93Santa_Fe_2020.pdf
- Collado, Adriana (Dir.) (2019a). Atlas Histórico de la ciudad de Santa Fe. Santa Fe, 1887–1945. Ediciones UNL.
- ——— (2019b). *La Manzana Histórica de la Universidad Nacional del Litoral. Arquitectura, ciudad y patrimonio*. Santa Fe. Ediciones UNL.

- Conti, Jorge (2009). *Lux indeficiens. Crónica para una historia de la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe. Ediciones UNL.
- Crispiani, Alejandro (1999). La “universidad nueva” de Joaquín V. González y el proyecto de 1905. En Biagini, Hugo (Comp.). *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930* (pp. 61–86). La Plata. UNLP.
- De Córdoba, Gabriela y Botteri, Matilde (2009). *Postales del Centenario. Escuela Industrial Superior, 1909-2009*. Tomo II. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral.
- Frías, Jorge (1967). *Arquitectura Escolar. Planificación Urbana–Rural*. Buenos Aires. Ed. del autor.
- Gandolfi, Fernando (1999). Pretérito imperfecto. Los días de la primera universidad de La Plata, (1890/97- 1905). En Biagini, Hugo (Comp.). *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil, desde sus orígenes hasta 1930* (pp. 27–59). La Plata. UNLP.
- Gandolfi, Fernando y Gentile, Eduardo (1997). Ni muros áridos, ni calles rectas. El espacio de la Universidad de La Plata, 1897/1975. *Revista 47 al fondo*, 10–17, La Plata. FAU-UNLP.
- Garcíavelez Alfaro, Carlos (2014). *Forma y pedagogía: El Diseño de la Ciudad Universitaria en América Latina* (versión bilingüe). New York. Applied Research & Design.
- Gentile, Eduardo (2004). Ciudad Universitaria. En Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (Comps.). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, c-d, 83–88. Buenos Aires. AGEA.
- Gentile, Eduardo y Vallejo, Gustavo (1999). De los Internados al Hogar estudiantil. El hábitat en los proyectos pedagógicos de la UNLP (1905/10-1924). En Biagini, Hugo (Comp.) *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil, de sus orígenes a 1930* (87–111). La Plata. UNLP.
- Grüning Rosas, Alejandro (2009). *Creación de la Universidad Nacional del Litoral: crónica retrospectiva*. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral.
- Guido, Ángel (1958). *Ciudad Universitaria de Rosario*. Rosario. Edición del autor.

- Herrero, Alejandro (2004). El emprendimiento universitario de Joaquín V. González y su mentado chovinismo. En: Biagini, H. y Roig, A. (Dir.). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I*. Buenos Aires. Biblos.
- Mendonça, Mariana (2015). La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta. Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966–1973). *Perfiles educativos*, XXXVII (150), 171–187. IISUE–UNAM.
- Miranda, Marisa Adriana (2003). Evolución y educación ('Escuela Nueva', Carlos Octavio Bunge y la Universidad Nacional de La Plata). *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (3), 121–138.
- Parera, Cecilia y Costa, Camila (noviembre 2019 – abril 2020). La gestión del territorio fluvial en el corredor Santa Fe–Paraná. Relación entre la ciudad y el agua en el marco de las políticas desarrollistas. *AREA*, 26(1), 1–13.
- Perez Lindo, Augusto (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires. Eudeba.
- Petrina, Alberto y López Martín, Sergio (Dir.) (2014). *Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario*. Tomo II (1880-1920). Buenos Aires, Ministerio de Cultura de la Nación.
- Piazzesi, Susana y Bacolla, Natacha (2015). *El reformismo entre dos siglos. Historias de la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe. Ediciones UNL.
- Rausch, Gisela Ariana (2010). El Plan del 80 en Santa Fe: regionalización tardía ante una suburbanización inminente. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*, 9 (9), 111–129.
- Reinante, Carlos M. y Collado, Adriana M. (Dir.) (1993). *Inventario 200 Obras del Patrimonio Arquitectónico de Santa Fe*. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral.
- Rigotti, Ana María y Adagio Noemí (2004). Guido, Ángel Francisco. En Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (Comps.). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (pp. 130–137). Buenos Aires. AGEA.

- Rovelli, Laura Inés (2009). Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada. *Temas y debates*, 17, 117–137. En Memoria Académica.
- Segawa, Hugo (2001). Río de Janeiro, México y Caracas. Ciudades universitarias y modernidades. *Revista Punto*, 69, 58–75. Caracas. UCV.
- Siri, Antonio F. (2020). *At Last. Al Final. Historia de una vida y de un país*. Bahía Blanca. Edición del autor.
- Sozzo, Gonzalo (Dir.) (2016). *Hacer derecho. Reconstrucciones acerca de la relación derecho/ciencias sociales en FCJS-UNL*. Santa Fe. Ediciones UNL.
- Suasnábar, Claudio (2004). *Universidad e Intelectuales. Educación y Política en la Argentina (1955–1976)*. Buenos Aires. FLACSO-Manantial.
- Vallejo, Gustavo (2003). La Ciudad Universitaria. En AA.VV. *Premio Bional de Arquitectura, Urbanismo, Investigación y Teoría*, (127–132). La Plata. Colegio de Arquitectos Provincia Buenos Aires.
- ——— (2003) Teorías educacionales anglosajonas y elites argentinas: notas sobre el Internado de la Universidad Nacional de La Plata. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (3), 253–278.
- ——— (2007) *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Vallejos, Oscar y Neil, Claudia (2005). Notas sobre la Historia de la Ciencia en la Universidad Nacional del Litoral. *ConCiencia*, 1(12), 20–21. UNL.
- Zambón, Carlos A. y Vicentín, Enzo. La Facultad de Ingeniería Química y el desarrollo regional (2019). En Alonso, Fabiana y Bertero, Eliana (Coords.). *Científicos y Expertos: 100 años de Ingeniería Química en Santa Fe* (pp. 205–243). Santa Fe. Ediciones UNL.

SIGLARIO

CONACYT Consejo Nacional de Ciencia y Técnica

CONESCAL Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina y la región del Caribe

CU Ciudad Universitaria

ADCU–UNL Archivo de la Dirección de Construcciones Universitarias de la UNL

DHGA Departamento de Hidráulica General y Aplicada

DNV Dirección Nacional de Vialidad

EIS Escuela Industrial Superior

FADU Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

FBCB Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas

FCA Facultad de Ciencias de la Administración

FCJS Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

FICH Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas

FIQ Facultad de Ingeniería Química

HCS Honorable Consejo Superior

INTHUAR Instituto de Teoría e Historia Urbano–Arquitectónica

ISM Instituto Superior de Música

MAH–UNL Museo y Archivo Histórico Marta Samatán de la UNL

PEN Poder Ejecutivo Nacional

RHCS Resolución Honorable Consejo Superior

RR Resolución Rectoral

UBA Universidad de Buenos Aires

UCSF Universidad Católica de Santa Fe

UNC Universidad Nacional de Córdoba

UNER Universidad Nacional de Entre Ríos

UNL Universidad Nacional del Litoral

UNLP Universidad Nacional de La Plata

UNNE Universidad Nacional del Nordeste

UNR Universidad Nacional de Rosario

ANEXOS

A-1. ENTREVISTAS

Las siguientes entrevistas fueron realizadas por la autora a arquitectos relacionados con el proyecto de la CU de la UNL en Santa Fe.

Debido a la extensión de algunos testimonios y a las derivaciones producidas hacia otros temas, se presentan los fragmentos relevantes para esta Tesis.

Se ordenan cronológicamente, de manera de comprender el proceso propedéutico.

A-1.1 | Arq. Hugo Storero

Residente en Santo Tomé, Prov. de Santa Fe

Entrevista telefónica | Diálogo espontáneo, con algunas preguntas guías

Registro: escrito | 16/07/2021

[...]

¿Cómo se forma el equipo que trabajó en el Proyecto de C.U. de UNL?

A mí me convocaron porque era buen dibujante, venía de la Escuela Industrial y recién estaba en segundo año de la carrera. Apenas recibido de Técnico Constructor comencé la tarea profesional y en poco tiempo tenía ya varias experiencias.

¿Qué rol desempeñó Usted? ¿En qué período?

Era dibujante. Estaba abocado al dibujo de planos. No tenía acceso a otra información, ni a antecedentes ni a planos de conjuntos, trabajaba solamente sobre planos de los edificios en sí mismos, hacia adentro.

Nosotros recibíamos órdenes de Efrén Lastra y de Leila Tosca, que eran las dos cabezas. Las decisiones estaban a cargo de los proyectistas. No sé si recibían pautas desde arriba, si tenían injerencias u opiniones.

¿Algunas cuestiones sobre el proyecto que recuerde?

La pauta que predominaba era la ubicación de edificios que no tenían lugar en la trama urbana. El conjunto no había sido analizado en su potencialidad en el marco de una estrategia urbana.

Se concentraban en el edificio. Eran pocos edificios, lo que predominaba era la Facultad de Cs. Hídricas, que en ese momento todavía no era Facultad.

He visto que ustedes habían estudiado numerosos antecedentes de CU que el equipo había redibujado...

No sé, nosotros no tuvimos acceso a eso, quizás si buscaba entre los papeles los podría haber visto.

Sobre la construcción del gimnasio, llama la atención que haya sido lo primero que se construyó, ¿Por qué sería? ¿Para tomar posesión de los terrenos? Quizás simplemente lo habrán necesitado con más urgencia...

Sí... [...]

En lo que refiere a 30 años atrás [durante su propia gestión en UNL], hay una distancia conceptual. En los '70 se pensaba paredes adentro, en los '90 se piensa el predio como complemento de otras acciones de escala regional, metropolitana. Cada una de las cosas tiene un rol dentro de su ubicación. El corredor 168 potencia el gran Santa Fe.

Después [20 años después] era absolutamente diametral, diálogo naturaleza-construido, otro concepto más holístico. Se pensaba la UNL con diversos nodos.

Priorizamos la Facultad de Ciencias Económicas en el área cercana a los tres poderes, unificando todo en la torre.

Aplicamos un cambio de visión que por suerte tuvo continuidad con las distintas gestiones de UNL [...]

A-1.2 | Arq. José (Pepe) Games Freyre

Residente en Santa Fe Capital

Entrevista telefónica semi-estructurada

Registro: grabación | 19/07/2021

[...] Éramos muchos compañeros, cerca de 10 o 12, yo recuerdo bien quiénes eran todos...

Era un primer proyecto...

Vendría a ser el primer paso, el estudio de lo que debía ser la ciudad universitaria. O sea que dentro de esa etapa vimos primero antecedentes de Europa y de EE. UU. Empezamos a investigar qué y cómo se desarrollaban en otros lugares estos temas. Lamentablemente Lastra en este momento no te puede dar una ayuda...

Sí... está muy mayor...

Ha perdido la capacidad de conocer y de poder dar una charla.

¿Usted me podría contar lo que recuerda?

Sí, sí... Lo que sí te quiero comentar, es que un grupo quedó trabajando en el Departamento de Construcciones de la UNL. Yo conseguí un trabajo en Córdoba y me retiré del trabajo en la universidad. Quien quedó ahí fue el arquitecto Jullier, Augusto Jullier.

Sí, lo consulté, pero me dijo que tuvo una participación muy tangencial.

Otros que quedaron ahí... a ver, a ver...

Tengo registrado que participaban Juan Carlos Doratti y María Leila Tosca, que eran de la generación de Lastra. ¿Es cierto?

Sí, sí. Leila Tosca era socia en el estudio y Doratti venía de Buenos Aires, pero había sido compañero de Lastra en la UBA.

Otro de los que trabajó en el grupo fue el Arq. Carlos Borra, también Andrés Dorigo, pero no se dedicó a hacer arquitectura después. Lo que sí hay muchos ausentes, ausentes concretos: Mántaras que falleció; Amado, que falleció...

Ellos, ¿estaban también en el equipo?

Sí, sí, estaban en el grupo. Y otra que estaba era Pepi Núñez, que también falleció...

Y... Carlos Borra, ¿cree que podrá atenderme?

Sí, sí, él te puede dar más información, porque ellos continuaron. Yo tuve que viajar a Córdoba por un trabajo en una empresa. El otro que fue importante en el equipo fue Juan Martínez. Juan Martínez Oñativia, que vive en calle Buenos Aires, entre San Martín y San Jerónimo. Él te puede dar más datos que yo, porque ellos continuaron con Lastra en la universidad. El tema es que éramos muchos los que estábamos trabajando en eso. Era un grupo grande, muchos de ellos estaban por recibirse, como Borra, Martínez, Pérez. Otro grupo éramos más jóvenes, como Gabriel Amado, Andrés Dorigo, Manuel Fernando Mántaras y yo. Si bien teníamos trabajos similares, nosotros trabajábamos más los antecedentes de las ciudades universitarias.

¿Cómo accedían a ese material de investigación? ¿Por revistas? ¿O alguien había viajado al exterior para verlas?

Sí, sí... revistas. ¡No, no! No podíamos viajar en esos momentos, pero sí conseguíamos antecedentes fuertes sobre lo último que se estaba haciendo en Europa; en Alemania especialmente, que era la que más avanzaba en el momento en estas ciudades universitarias.

He leído que Eneas Murúa, cuando era Secretario Académico de UNL, había viajado a visitar universidades... Él era Secretario Académico, no arquitecto, pero pensé que quizás podría haber traído algo de material... ¿Puede ser que ustedes redibujaran los proyectos?

Lo que hacíamos era realmente un trabajo de investigación, las revistas que recibíamos eran revistas muy completas, la *Arquitectura d'Aujourd'hui* por ejemplo. Y ahí hacíamos todo el estudio de capacidad instalada, sacábamos proporciones, medidas, hacíamos un

análisis bastante profundo. No era solamente leer, ver y traducir. Sino que hacíamos un verdadero relevamiento del material que recibíamos y sacábamos relaciones. La verdad que fue un trabajo más que interesante. Pero, lo que yo puedo decirte es sobre el primer paso: la búsqueda de antecedentes. Porque todo respondía a algo muy importante que era el sistema de cómo se debe encarar un trabajo desde la universidad, ¿no?

Teníamos todo un programa que había hecho Lastra. Y el primer paso era la búsqueda de antecedentes, con la intención de ver cómo se desarrollaban ese tipo de proyectos.

Para la parte educativa, por ejemplo, el programa de necesidades, ¿lo definió Lastra?

De esa parte no te puedo decir nada, porque ahí no participé. Participé en hacer un estudio minucioso de todos los antecedentes actuales de ciudades universitarias.

En la Dirección de Construcciones figuran planos redibujados de esos antecedentes. Quizás estaban ustedes haciéndolos...

Sí, sí... seguramente. Era un trabajo sin apuro, porque queríamos realmente lograr una experiencia del estudio de antecedentes con total seguridad, y lo que habíamos tomado como antecedente podía servir a una nueva idea de la universidad.

¿Ustedes trabajaban en las instalaciones de la universidad?

Nosotros trabajábamos en el Departamento de Construcciones de la UNL. Habré estado un año, no más.

Claro, usted era estudiante todavía...

Sí, la mayoría éramos estudiantes, no éramos profesionales. Lo que sí, a un nivel de estudiantes donde ya habíamos puesto en práctica esa guía que nos habían dado sobre lo que hay que estudiar para un proyecto...

Todo el proceso de diseño y las etapas...

Sí, fue una muy buena experiencia...

Había buen clima en el equipo de trabajo...

Había muy buen clima en el equipo, y todos ya nos conocíamos de la facultad¹. Porque nuestra facultad fue un espacio donde intervenía la gente que recién comenzaba y los que estaban terminando la carrera. Estábamos todos en un solo espacio... Por ejemplo, yo ingresaba a ese espacio y podía comunicarme con gente que ya estaba en un tercero, cuarto y quinto año, que eran muy pocos... Nos conocíamos todos y nos llevábamos muy bien. Realmente fue una universidad excelente.

¿Efrén Lastra y Leila Tosca eran quienes dirigían al equipo?

Sí, y había otro arquitecto, Nilo Giudici, pero él estaba más en la parte de organización de los que trabajábamos... A Nilo Giudici², lo podés encontrar en la farmacia que está enfrente de las Adoratrices, sobre Boulevard. Él es uno de los dueños de la farmacia y te podrá a lo mejor orientar en algo.

¡Gracias! Ese dato no lo tenía.

Nilo era un muchacho mayor que nosotros, pero estuvo mucho tiempo al lado de Lastra y de Leila en la universidad.

Usted me nombró a Gabriel Amado...

Gabriel falleció, y vivía en Trevelin, al sur del país. Era hijo del Dr. Amado, que vivían en Hipólito Irigoyen entre San Martín y San Jerónimo.

Y, ¿cómo era el trato con los organizadores del equipo? ... ¿Le quedó un buen recuerdo?

Sí... todo perfecto, perfecto. Una buena experiencia.

¿No tenían apremios por cuestiones de tiempo? ¿Por cuestiones de presupuesto por ejemplo?

No, no. Estábamos contratados, ¿eh? No estábamos efectivos.

¹ Se refiere a la Facultad de Arquitectura de la UCSF

² Posteriormente se halló que Nilo Giudici falleció el 03/03/2013

¿Fue en el 70 que usted participó? El primer año...

Sí, al principio. Quizás fue un momento de la universidad muy difícil a nivel económico. Si yo estuve un año, estuvimos como nueve meses sin recibir retribución alguna. Así que fueron nueve meses muy largos... Teníamos una proveeduría, que creo que todavía continúa en la universidad. Podíamos retirar algunas cosas de proveeduría, pero como retribución concreta no lo pudimos tener. Pero sabíamos desde un principio que íbamos a pasar una etapa difícil...

Quien estaba en la parte gerencial era un tal... No recuerdo su nombre, que estaba en la parte administrativa. Pero tuvimos ese problema, porque fue una época en que en todo el país la situación era difícil, y lo pasamos nueve meses sin cobrar... Para colmo estábamos ya grandes, si se quiere... Porque en nuestra facultad casi todos terminábamos luego de transitar diez u once años de estudio... cosa que hoy no se da.

¿Era un plan de estudios más largo, quizás?

No, no ... Fijate que había como un deber de conciencia, que cuando terminábamos el año y veíamos que lo que habíamos definido y dado no era lo que realmente tenía que ser, entonces volvíamos a hacer ese año. Sí, sí. El año loable existió, y fue muy fuerte, fue muy fuerte.

Fijate que para nosotros esa conciencia era muy importante... muy importante... Tuvimos docentes excelentes, muchos de ellos venían de Rosario. Y, por ejemplo, Diaz Abbott que era una persona que sabía muchísimo, y demostraba lo que sabía dándonos informaciones del exterior y él las traducía adelante nuestro. Por ejemplo, Diaz Abbott nos dio Acústica, Luminotecnia y Materiales. ¡Sabía una enormidad! ¡Era un estudioso!

Pero, de todas maneras, quiero decirte que yo agradezco haber tenido esa época que marcó muy fuerte el espíritu de la arquitectura. Por ejemplo, el tema de Morfología, del Color, que daba Lastra, y muchas materias las dábamos nosotros como ayudantes de cátedra. Estábamos siempre bajo las directivas de Lastra, pero éramos muchos ayudantes en la facultad.

Es decir que, ¿ya como estudiantes participaban de la cátedra?

Sí, ya participábamos, y nos venía muy bien [...] Las horas de taller eran fundamentales para la carrera. Y, querés que te diga una cosa, ¡hasta dormíamos en la facultad! Poníamos un tablero en el piso, y teníamos unos guardapolvos y con eso nos tapábamos, porque eran super fríos esos dos galpones donde dábamos los talleres. Una vez se me dio por hacer una estufa con los cartones y materiales que teníamos, y bueno, al día siguiente no hubo clases por el humo que había.

Claro, esas anécdotas no se olvidan más...

No... Fuimos muy compañeros entre todos. Sí, sí... Muy lindos recuerdos...

Sí... Todo ese trabajo nos sirvió de mucho... de mucho... Porque cada cosa que hacíamos, nos pedían que las viéramos con total profundidad y que nunca nos achiquemos, ¿no? Fijate que el trabajo de taller fue lo que más nos enriqueció y no contábamos con antecedentes distintos sobre lo que era la arquitectura en esos últimos años. Nosotros hacíamos maquetas de las obras más importantes del momento, no teníamos antecedentes de fotos, entonces haciendo las maquetas las iluminábamos y las acondicionábamos de tal forma que podíamos hacer un registro de todo, cómo se veía el edificio. A mí me tocó hacer la torre de la *Johnson* de Wright. Y tuve que hacer la maqueta, era grande... Y como lo que teníamos de fotos era muy poco, aprovechamos esa maqueta para sacarle fotos desde todos los puntos de vista y conocerla en profundidad. Así lo mismo con la maqueta del Pabellón Barcelona de Mies van Der Rohe, la casa de la Cascada de Wright. De todo eso hacíamos maquetas que ocupaban mesas enteras [...]

La verdad es que se aprende mucho con las maquetas.

Sí... Se aprende mucho, se aprende mucho [...]

Bueno, si usted recuerda algo más o me surge alguna duda lo vuelvo a llamar. Pero ya lo que me dijo es muy importante. Le pregunto, ¿hacían fotos o maquetas de los antecedentes de ciudades universitarias?

Mirá, sí, tal es así que teníamos un laboratorio de fotografías, donde hasta hacíamos el revelado de las fotos que tomábamos. Ahí estaba Carlos Weiss el que hacía el revelado

de las fotos de las maquetas que hacíamos. Y realmente era muy importante porque hasta hacíamos una verdadera experiencia en el revelado de fotos [...]

Ya que usted mencionó antecedentes para el estudio de la ciudad universitaria, hay una primera idea de 1936, principalmente de residencias universitarias, de Lo Valvo. Ideas que no llegaron a desarrollarse en ningún proyecto, pero se habían aprobado por Consejo Superior, y después no se llevaron a cabo.

No, de eso no te puedo decir, porque a mí me tocó la tarea de hacer el estudio de antecedentes, pero muy nuevos. Que evidentemente al ver lo que se hizo después, concretamente no... era otra cosa, otra cosa.

Y en esos antecedentes, ¿a qué aspectos se prestaba mayor atención?

A lo nuevo, a las cosas nuevas y novedosas. La parte del recorrido...

De la organización del conjunto, quizás

Sí. Eran cosas muy nuevas... difícil de traducir. Muy difícil de traducir. Tengo que hacer un esfuerzo en acordarme los ejemplos, ya me he olvidado, han pasado muchos años...

Ustedes, ¿tenían relación con las autoridades? ¿Con el Rector? Había una Comisión que se había formado Pro Desarrollo de la UNL... Tal vez eso les excedía a ustedes...

No, no. Nuestro contacto, por lo menos en ese año que yo estuve, fue con Leila y Lastra, que estaban prácticamente todo el día ahí.

Bueno, cualquier cosita que necesites vení a consultarme, no tengo ningún problema.

Bueno, arquitecto. ¡Muchas gracias! Ha sido muy amable de concederme esta entrevista. Me ha contado muchas cosas interesantes. Le agradezco enormemente por su disposición, por su tiempo y amabilidad.

Bueno... Sí, yo he tenido muchos contactos con arquitectos a través del Colegio de Arquitectos. Tal es así que armamos con gente... yo era el más grande, pero toda gente joven, Comisiones de Patrimonio en Rosario y realmente hemos conformado un grupo excelente, y de diálogos muy de adentro, profundos. O sea, diálogos profundos, sobre qué

es, lo que hay que defender, qué es lo que debe perdurar, qué es lo que debe modificarse...

Si se puede estar abierto hacia las nuevas corrientes de patrimonio [...]

Bueno, un gusto. ¡Suerte y saludos!

A-1.3 | Arq. Daniel Vicario

Residente en Santa Fe Capital

Entrevista telefónica semi-estructurada

Registro: grabación | 22/07/2021

[...]

Usted participó en el Equipo del Departamento de Construcciones desde...

Yo ingresé en el año 1970 a la Dirección del Departamento de Construcciones y en ese momento el Rector de la universidad contrató a un equipo de trabajo para hacer el proyecto de ciudad universitaria en un terreno que le había cedido la Municipalidad de Santa Fe en el año sesenta y algo...sesenta y cuatro. En el predio de «El Pozo», que era un terreno totalmente inundable, con una cota de 4 metros. O sea que cuando la laguna crecía más de 4 m. se inundaba... Ese terreno estaba limitado por la ruta que iba a Rincón, porque a Paraná no había ruta todavía, el frente de la laguna por el Oeste y el terraplén del Ferrocarril de la línea que pasaba por la laguna e iba hasta Colastiné. Ese ferrocarril pasaba por los pilares del puente que están en el medio de la laguna. Y el límite por el norte era entonces ese terraplén del ferrocarril. Ese es el terreno de ciudad universitaria que es un triángulo, después el CONICET consiguió otro triángulo que va desde ese terraplén más hacia la laguna donde construyó el CONICET.

Claro, lo que sería el CERIDE...

Claro, CERIDE.

Estando ahí, ¿qué rol desempeñaba usted dentro del Departamento?

Y... era uno de los arquitectos, éramos unos cuantos, éramos ocho o diez. Después fui Director, pero primero entramos como integrantes de un equipo. Había un Departamento de Construcciones que tenía sus dependencias en la Facultad de Ingeniería Química, porque había una cátedra que daba Construcciones en Química. De ahí salió después el Departamento de Construcciones de la Universidad, que empezamos a trabajar en Rectorado, en la planta alta, en la esquina sureste, donde está ahora la Dirección de Jurídica.

O sea que cuando comienzan este proyecto, ya estaban trabajando ahí...

Sí, empezamos a trabajar ahí en Rectorado.

Había un proceso de Departamentalización de la Universidad, ¿usted recuerda que hubieran visto algo al respecto?

Eso fue un intento que no fue aprobado, del Dr. De Zan, que planteaba que en lugar de Facultades se hiciera una organización universitaria por Departamentos. Esos departamentos, por ejemplo, el de Matemáticas, que abarcara todas las carreras. No fue aprobado porque consideraban que le quitaba identidad a cada facultad. Esa departamentalización le quitaba identidad a las facultades, ya que por ejemplo al Departamento de Química, iban todas las carreras que tenían Química, a ese Departamento. Era más importante el Departamento que la Facultad.

Claro, como una manera de integrar todas las carreras en otro sentido. Y esos aspectos y nuevos planes ¿influyeron de algún modo sobre sus proyectos?

No, no³. Porque eso era un estudio que había iniciado yo, tengo presente que el Dr. De Zan era Profesor de Filosofía y fue él quien empezó con esa idea de la Departamentalización, pero que no tuvo aceptación. Después, empiezan a intervenir los decanos porque las facultades perdían su identidad. Esa idea no condicionó el proyecto, absolutamente.

Lo que sí, ahí comenzaron a desarrollarse algunos primeros Departamentos que después se convirtieron en Facultades que fueron los que se iniciaron en la Ciudad Universitaria. El primero fue el Departamento de Hidrología General y Aplicada, que fue el primer edificio que planteamos.

Claro, con el Laboratorio...

Claro. Eso fue en el año '78, creo que se habilitó.⁴

³ Sin embargo, otras fuentes luego evidenciaron que el proyecto de De Zan tuvo una importante incidencia en los estudios preliminares del proyecto, por ejemplo, en El Litoral del 14/07/70 Lastra habla de que en el proyecto se debía tener en cuenta, entre otras cuestiones, la «estructura moderna académica que se proyecta». También dan cuenta de ello el testimonio de Doratti y las Memorias (ADCU-UNL).

⁴ Sería en el año 1979 (Bacolla *et al.*, 2020)

Pude acceder a un documento, una especie de memoria descriptiva en el Archivo del Departamento de Construcciones y hacían referencias a algunas entrevistas...

El grupo de trabajo, que éramos todos arquitectos y estudiantes de Arquitectura, recorrimos distintas facultades del país. A mí me tocó ir a La Plata y a Córdoba, donde nos reuníamos con decanos y profesores de las facultades para que nos dieran idea de cómo funcionaba cada facultad. Sobre todo, la más importante fue la Hídrica, que estuvimos en La Plata, y ahí pudimos ver cómo funcionaban los laboratorios, cómo eran las distintas áreas de funcionamiento, cómo eran las aulas con gradas...

¿Puede ser que a Ezeiza hayan ido a ver el laboratorio que allí funcionaba?

Sí, a Ezeiza fuimos.

Claro, porque estuve viendo el proyecto de maquetación que se quería hacer de la Cuenca del río Paraná en conjunto con Ezeiza... Así que consultaban con otras facultades del país... Ciencias Hídricas se estaba formando...

En el Departamento de Hidrología General y Aplicada estaba el Ing. Villa Urúa, que ahora el hijo está en una dependencia nacional de Hídricas.

Y con las facultades de la UNL ¿habían hecho algún contacto, respecto a métodos de enseñanza o por las necesidades que tenían cada una?

Sí, con todas. Nosotros planteamos un sistema de capacidad instalada para ver cuáles podían ser las necesidades para cada Facultad, de acuerdo a la cantidad de alumnos, a la cantidad de probables alumnos, cómo era el funcionamiento, cuáles eran los números reales con los que se trabajaba en cada aula, cuál era el número ideal para trabajar en cada una. A lo mejor en ese momento veíamos que había aulas de 70 alumnos, y lo ideal para trabajar en esa materia era un aula de 30. Pero lo que ese estudio de capacidad instalada, como era un ideal, nos daba demasiada superficie. Al final tuvimos que llegar a un uso mucho más intensivo del aula porque, por el horario que tenían los docentes, un aula se usaba tres o cuatro horas por días, y el aula, como instrumento, se puede utilizar 16 horas.

Claro, todo ese estudio ¿lo hicieron Ustedes?

Sí, sí.

¿Y en cuanto a recursos didácticos? ¿Les pidieron algo en especial?

No, de eso no. Nosotros más que las funcionalidades, el uso del aula, el tamaño, requisitos de aula, iluminación, ventilación. Pero no respecto a lo didáctico, o a lo pedagógico.

Bueno, tienen que ver con lo didáctico-pedagógico estas características de las aulas, la iluminación es importante... Quizás para la parte de investigación o de laboratorios...

Además, no sé, en ciudad universitaria teníamos la ventaja de que todas las ventanas nos daban al sur o al norte, los edificios que se plantearon estaban orientados todos al sur o al norte, entonces teníamos la iluminación perfecta.

Y... ¿tenían algún requisito para incorporación de tecnologías especiales? Como, por ejemplo, ¿los laboratorios?

Tecnologías especiales... cuando nosotros arrancamos más que el desarrollo de un buen laboratorio que entonces fuimos a diversas facultades para ver cómo era el servicio de sus laboratorios, cómo era el sistema del gas, del agua, del aire comprimido, el vapor, pero no más que eso. Ahora sí, creo que han avanzado mucho más con el tema de las computadoras. Pero en aquel momento que arrancamos, la computadora era una habitación. Así que no...

Muy bueno entonces ese trabajo de recopilación de datos. No sé si habrá algún documento donde eso conste, que se pueda consultar... En Planeamiento, ¿puede ser?

Y eso... debería estar en la Dirección de Construcciones. Ahora yo me jubilé, fui Director, esas cosas estaban ahí. Me acuerdo, incluso, que algunos chicos usaron estos antecedentes para hacer una tesis sobre la ciudad universitaria en la Facultad de Arquitectura.

Sí, porque sería muy interesante poder acceder a esos registros, a esas entrevistas...

No sé si después la gente de Planeamiento lo pidió, o lo llevaron... Pero si no debería estar en la Dirección de Construcciones, creo que ahí está Susana Altamirano y Marcelo Pascualón, y si no el Arq. Saba, que es Director de Obras y Servicios.

¿Puede ser que primero se construyera un gimnasio? Estuve mirando en El Litoral y leí que lo primero que se construyó fue el gimnasio.

Lo primero que se construye, creo que es en el año 1969, que cuando yo ingresé estaban haciendo las bases era un gimnasio, que después, cuando se terminó el gimnasio y se reunieron como para inaugurarlo, a raíz de un pedido de un Ingeniero, Director del Instituto de Tecnología de Alimentos, entonces el Gimnasio se transformó en el Instituto de Tecnología de Alimentos.

¿Llegó a funcionar como Gimnasio?

No, no, ahora creo que sí hay un gimnasio. Pero en aquel momento era un Gimnasio de primera, con parquet de lapacho, todos los elementos, vestuarios y todo. Y al otro día de la inauguración le concedieron el gimnasio al Instituto de Tecnología de Alimentos, se demolieron las cosas que se tenían que demoler y se hicieron las reformas para el Instituto de Tecnología de Alimentos.

Se adaptó el edificio... ¿Eso ya estaba proyectado cuando se forma el equipo de Lastra?

Sí, se hizo también en la Dirección de Construcciones, pero yo en eso no... fue en esa época...

Claro, tengo registrado que lo hizo el Arq. Carlos Borra.

Bueno, Carlos era parte del equipo de Efrén Lastra. Creo que ya debe estar jubilado. Es más o menos de mi edad, como Juan Martínez...

Y en cuanto a los espacios públicos, ¿cómo era el planteo general? Bueno, ¿ahí comienzan con esos bloques, de Ciencias Hídricas?

Claro, son edificios que tienen 100 m por 40 y se iban haciendo por etapas. Se hacía una etapa de estructura de hormigón, y una etapa de cerramientos. Entonces se mudó primero el Departamento de Hidrología y después la Facultad de Bioquímica.

¿Había un planteo general que tuvieran en cuenta?

Sí... el crecimiento y desarrollo. Bueno, después era un lugar un poco inhóspito, así que tuvieron que hacerse las calles, delinear la circulación, colectivos, forestación, pavimento...

¿Hubo alguna idea de articulación con el paisaje, con la naturaleza?

Primero era toda una zona ocupada, con intrusos, con «ocupas», que tenían sus criaderos de chanchos y aserraderos. Costó mover la gente que vivía ahí, que se había instalado ahí. Después, se hizo el área de Universidad y ATE, el área Deportiva y el área de Reserva Ecológica. Y quedó una parte al fondo que yo recuerdo que siempre se pensó en completar el área porque era superficie de la Universidad. Y ahora hay una disputa, por un proyecto de hacer aulas allí. Hay gente que está de acuerdo y otra que no. Independientemente de sí se invade la reserva o no [...]

Claro... Sobre este Gimnasio ¿sabe por qué se hace primero eso?

Es que la universidad siempre trabajaba a impulsos. Dependía de la fuerza que tenía el Decano, de la fuerza que tenía el Director para que se hicieran obras... Se hicieron obras en Esperanza, obras en la Escuela Granja... Todo dependía del pedido y la fuerza de gestión que tenía cada autoridad.

Hasta que se pensó, viendo que la Universidad tenía veinticuatro o veinticinco edificios diseminados por la ciudad, con institutos, como el del Profesorado en calle 9 de Julio, Sanidad en calle 1° de Mayo, el Departamento de Hidrología en calle República de Siria. Es decir, que estaban todos los edificios de la Universidad diseminados. Ciencias Económicas tenía una parte en el edificio que era del Correo, y la otra parte la tenía enfrente de la Escuela Belgrano en calle Amenábar... Por eso se planteaba Ciudad Universitaria para tener un centro donde tener la mayor congregación de facultades posible.

Porque yo pensaba que había una idea de darle importancia a la educación física, al deporte.

Eso creo... eso, no sé, creo que mucho, mucho, nunca... Estaba el Campo de Deportes, que era usado... Pero no...mucho, mucho no tenemos... Me parece que no tenemos el espíritu de otros países...

Sí... Porque hicieron el gimnasio y al final después lo desplazaron por el Instituto de Alimentos.

Sí, sí, era una manera de sentar un precedente ahí en ciudad universitaria, en ese terreno.

Para tomar posesión, quizás...

Claro, claro. Porque también fue la primera parte que se refuló, tenía un nivel medianamente no inundable.

Usted me decía que estaban diseminadas todas las dependencias, y una que se iba a mudar era Ciencias Económicas...

Claro... La universidad tenía, creo que eran de 19 a 24 edificios diseminados en la ciudad. Sí, Ciencias Económicas también iba a ir. Aparte, tenían clases en edificios distintos, Ciencias Económicas tenía dos edificios, los del Profesorado también, Hidrología tenía ahí en Rectorado y en calle República de Siria. Eso supone también un desperdicio de la actividad.

Después Ciencias Económicas se termina quedando en el centro...

Sí, para Económicas se consigue... La Universidad tenía el Comedor Universitario en calle Boulevard y como había una estructura de edificio para Ciencias Económicas... pero Ciencias Económicas en ese momento tenía otra idea, entonces fue Arquitectura ahí a ciudad universitaria. Y se cambió el terreno del comedor con un Fútbol 5 que estaba al lado de la Facultad de Ciencias Económicas, donde se hizo el edificio nuevo. Prefirieron quedarse ahí además porque el edificio tenía un valor... La idea era aprovechar ese espacio y generar un lugar en el entorno dentro de la ciudad.

Ustedes habían visto otros modelos de ciudades universitarias, usted me decía que habían viajado en el país...

Sí. Esa fue la manera que tuvimos de informarnos, porque en definitiva, salvo el Director, éramos todos recién recibidos, y teníamos muy poco conocimiento de lo que teníamos que hacer, o sea que había que estudiarlo. Por eso recorrimos esos lugares...

¿Recuerda en qué cuestiones se fijaban más?

En mantenimiento también... Era una época medio extraña, porque el mejor estado organizado en ese momento era el Ejército, y nos miraban medio de reojo... Mucha información no nos daban. Pensarían que... no sé... que era algo raro...

Claro, esa situación particular de gobiernos de facto, ¿los limitó en algún sentido? Ya que la universidad tenía los rectores designados por el Poder Ejecutivo. ¿Eso influyó? O ¿sobre alguna cuestión presupuestaria?

Y... el presupuesto siempre fue manejado a nivel nacional. Eso se maneja a nivel nacional.

Le agradezco mucho la entrevista, que ha sido muy completa. Por las dudas, ¿tienen fotos de esos proyectos? ¿Se hacía alguna exposición de los mismos? En el Departamento ¿habrá algún registro de este tipo?

Exposiciones siempre se hacían. Sí, seguro hay registros en la Dirección de Construcciones.

Bueno, me voy a comunicar con ellos... Le agradezco mucho, gracias por su tiempo Arquitecto. Adiós.

Muy bien, chau, chau.

A-1.4 | Arq. Juan Carlos Doratti

Residente en Mercedes, Buenos Aires

Entrevista telefónica semi–estructurada

Registro: grabación | 09/08/2021

[...]

Estuve consultando un libro sobre el Arquitecto Efrén Lastra que escribieron los Arqs. Belincourt y Martínez, allí lo nombran a usted como partícipe del proyecto de CU de la UNL, en su etapa inicial.

Sí. Así fue ...

¿Usted ya lo conocía a Efrén desde antes?

Claro, yo lo conocía a Efrén de Buenos Aires. Efrén en Buenos Aires, en la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires era una persona muy distinguida, por sus condiciones, su vehemencia y su calidad arquitectónica. Por otro lado, era un formador de gente porque era adjunto, en la cátedra de Gianello, creo, y en la parte de Visión, y era una persona muy preparada en el manejo de los colores y cromática, había estudiado con Cartier. Era un tipo muy preparado, Efrén. Nosotros nos conocimos en el año '56. Él venía de la camada de arquitectos mayores que yo, junto con Mario Robirosa, con Federico Iglesias, varios han muerto hace poquito. Con Saúl Víctor Pelli... Eran una camada de arquitectos que vienen a ser los primeros alumnos egresados de la Facultad de Arquitectura, cuando ésta se separa de la Facultad de Ingeniería. Con una mirada superadora del *Beaux Arts* que era lo que se enseñaba cuando era un Departamento de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería. Así que Efrén fue de los primeros que incursiona en la Arquitectura Moderna, con ese grupo de arquitectos que hoy muchos de ellos han fallecido. Realmente, para nosotros eran modelos, ¿no? Y Efrén también tenía la convicción de una activa vida política universitaria. Era uno de los mentores de Montereau, que era una agrupación para–universitaria que tenía por finalidad completar la formación universitaria, superando el marco arquitectónico neto, y dar una formación filosófica y artística más allá del límite de la facultad, que era muy técnica. Muy acotada a lo arquitectónico, digamos... Por eso tenía más una mirada formativa de tipo universitario clásico, ¿no? Por eso él fue

inspirador, fue actor, con muchos otros arquitectos cuya nómina no me acuerdo, tendría que repasarlo un poco. Pero, el que sabe algo de eso es Ramón Gutiérrez.

Claro... sí... he visto que usted también hizo una publicación sobre «Casas blancas» y que allí escribió algo sobre ese momento...

Claro, claro... Bueno, nosotros somos más jóvenes que Efrén y la última de una arquitectura con un rasgo «nacional», entre comillas, nos movimos mucho en el rescate y valoración de la arquitectura colonial. Todos nosotros viajamos mucho al norte, a Santa Fe... Sí, muy motivados por el descubrimiento de esa arquitectura que la desconocíamos académicamente.

¿Eso en la etapa de estudiante?

Fue en la etapa de estudiante, sí. Ahí yo lo conocí a Buschiazzo, trabajé con él en su Instituto de Arte Americano, y bueno, uno se fue formando a la sombra de toda esta gente que eran los que le ponían el ritmo, el tono a las cosas, ¿no?

Bueno, Efrén luego se casó y todos fuimos creciendo. Y apareció la Arquitecta Tosca, Leila Tosca en Santa Fe, que estaba vinculada a la Universidad Católica. Pero la Universidad Católica había llegado a un límite que no tenía mucho proyecto, proyecto en el sentido académico, ¿no? Bueno, y como sabían de Efrén, lo contrataron y él aprovechó la ocasión para irse a vivir a Santa Fe. Así se fueron sus petates a Santa Fe.

Bueno, después él llegó allá, y yo poco conozco la historia porque no habíamos sido amigo años, y sus hijos nacieron allá, y en un momento dado lo contrata la Universidad del Litoral, cuando se crea Rosario [UNR]. Queda la Universidad despojada de una serie de facultades y en la Universidad del Litoral el rector era el Dr. ... No me acuerdo...

Álvarez, puede ser...

Claro, el Dr. Álvarez crea lo que se dio en llamar el Servicio de Arquitectura, que tenía por finalidad elaborar básicamente la nueva universidad, con los pedazos que quedaban dispersos de la antigua Universidad del Litoral, ¿no? Uno estaba en Paraná... Bueno había varias sedes... Básicamente el apoyo principal era la Facultad de Derecho y la Facultad de Ingeniería Química, que estaban en la ciudad de Santa Fe.

Así que a nosotros nos tocó... Efrén me convoca, y vamos a trabajar al Servicio de Arquitectura, en una primera etapa que era evaluar la capacidad instalada de la Universidad, para ver cómo se podían utilizar esos espacios físicos tan grandes, pero tan dispersos y con nuevas carreras que se iban a fundar.

En ese momento había un estudio del Ingeniero, creo que Siri, de Bahía Blanca, era un estudio de tipo estratégico, digamos, ¿no? Pero, padecía... tenía una modelización de tipo ideológica más bien, muy marcada por un voluntarismo. Bueno, cuando empezamos a ver eso, Efrén, que era el que capitaneaba al grupo... Al grupo lo integraba el Arq. Passeggi, la arquitecta Leila Tosca, que era una chica más grande, eran todos más grandes que yo. También estaba Manuel García, no era arquitecto, pero era un tipo muy capaz; estaba también Juan Martínez, excelente dibujante y una chica que era de Yo era el único de la provincia de Buenos Aires, el resto eran todos santafesinos.

Así que de sus compañeros de Buenos Aires era el único que convocó.

El único era yo. Sí... Que me había animado a venir a vivir a Santa Fe, con la temperatura de Santa Fe.

Jajaja [risas]

Claro... Así que armamos un equipo de trabajo para empezar con dónde estábamos parados y con Manuel García y con Pepi Núñez.

Sí, porque en el libro sobre Lastra estaba su nombre como integrante del equipo.

Claro. Yo tengo ese libro, pero no lo miré ahora... No, no tuve tiempo en realidad. Pero vos lo tenés, así que podés sacar de ahí los datos, que son buenos.

Giudici también. En realidad, yo estuve como dos años. El contrato se interrumpía, porque no era fácil contratar... Y yo tampoco siempre podía, después me casé en el interín, así que viajaba ... era complicado, ¿no? Se complicaba y además en Santa Fe no había en ese momento... no había muchos arquitectos... o gente preparada para el trabajo éste tan específico.

Que no sólo... empezamos a proyectarnos desde el carácter físico hacia lo académico, revisando... tuvimos muchas charlas con la gente de la Facultad de Ingeniería Química. Sobre todo con, no me acuerdo ahora cómo se llamaba, un ingeniero... que había venido

del ... se había formado en Santa Fe y había terminado sus estudios en el MIT en EE. UU.

¿Sería el Ing. Cassano? Porque él había estado estudiando en EE. UU.

Sí. Creo que era Cassano... Bueno, discutimos un poco la modalidad y sobre todo las dos corrientes que en ese momento había: o una departamentalización plena, o una de facultades totalmente autónomas. Y vimos, después de los estudios que habíamos hecho, que lo conveniente era un mix, era que no se podía perder el meollo de las facultades dominantes, de la actividad dominante, pero sí se podía «picotear» departamentos de otras facultades, como podía ser Matemáticas. Por bien no... es decir una Matemática adecuada a la formación del arquitecto, pero ... Ese tipo de miradas fueron las que prevalecieron para aprovechar al máximo la capacidad instalada.

Bueno, finalmente se propuso la recuperación de “El Pozo”, que era un área que en aquel momento era bajo nivel, y mediante un sistema de refulado se empezaron a ganar zonas que estaban muy bien ubicadas con respecto al centro de Santa Fe. Porque continuando la Avda. Gálvez y pasando el puente se llegaba adonde ahora está la Universidad [Rectorado], ¿No?

Yo tendría que contar eso, meterme más en los temas de detalles, quizás más sepa Martínez.

Sí, hablé con Martínez, pero me derivó con el Arq. Vicario, porque él después siguió como Director de lo que se formó como la Dirección de Construcciones.

Claro...

Pero, la verdad que lo que Usted me cuenta es muy importante, porque como yo trabajo especialmente la relación de los modelos educativos con la CU, y había estado viendo la propuesta del Dr. Julio De Zan sobre la Departamentalización que hace en ese momento, Entonces lo que Usted me ha dicho en verdad corrobora los supuestos, y me aporta mucho porque es precisamente ese debate, que es interesante, que influye en cómo actuar, que está en planificación, que se comienzan a generar Departamentos... Pero bueno, después no se termina concretando como tal, es decir, como una completa Departamentalización. Se sigue con el sistema de facultades.

¿Usted podría decir que se buscó una flexibilidad, un punto intermedio desde el proyecto?

Claro, se buscó eso. Se buscó eso: una flexibilidad complementaria. Donde ciertas formaciones [edilicias], que podían ser más generales, se podían compartir, y eso descomprimía la demanda de espacios físicos. Como un buen trabajo de fixture, como dirían los futbolistas, con una buena programación...

Claro... De horarios...

Claro. De horarios, de salas. Porque también chocamos, recuerdo ahora que estoy hablando, que había profesores que se habían aferrado a su ámbito y a su horario, y lo habían convertido en tradicional, entonces había que luchar contra salas que estaban vacías a la espera de que llegara fulano de tal...

Efrén fue, en ese sentido, un innovador [...] Él participó en la Católica primero y después pasó a integrar la del Estado en el sector de desarrollo físico de la nueva universidad, no? Se había desmembrado Rosario y fue la encomienda que le hace a él el rector Álvarez. Todo esto... Ah... por otro lado me quería acordar que cuando analizamos el trabajo del Ing. Siri, veíamos que era de mucha influencia norteamericana y que era el famoso esquema de los modelos.

Esto del Ing. Siri, ¿qué era?

Era un estudio de tipo estratégico, un planteo de la... Yo creo que era Siri, no me acuerdo bien ahora. Pero tenelo registrado por las dudas, eso debe estar en algún lado. Era un poco el modelo deseado, los famosos temas de los modelos, ¿no? Modelo deseado, modelo posible, futurible, futuro posible, futuro deseable...

Pero Usted dice, ¿hablando de lo que sería la Ciudad Universitaria?

Claro, claro. Luego el enfoque que debía tener una nueva universidad, ¿no? Se formaba una universidad con muy pocos elementos previos. Solamente estaba la Facultad de Derecho y de Ing. Química como nudos. Y bueno, se trabajó sobre eso, y por otro lado se empezó a corregir.... Yo me acuerdo de haber visto el trabajo de ellos, lo estudié también pero ahora no me acuerdo mucho. Pero me acuerdo que Efrén después desarrolló otro modo de encarar la programación estratégica. Más bien a partir, digamos, de las lecturas

aristotélicas, con un esquema de finalidad. Finalidad y objetivos, cómo llegar a la finalidad, a los fines que uno se proponía. Un poco ahora, ahora... en los tiempos modernos se hacen mucho el FODA, ¿lo conocés?

Sí... evaluar las fortalezas, las debilidades...

Claro, pero el FODA lo que ocurre es que: ¿en qué cae el FODA? Es que disecciona la realidad, la disecciona como si fuera un cadáver...

Como una clasificación ...

Sí, la disecciona, la secciona en partes: esto puede ser, esto puede no ser, esto ya está aceptado... En cambio, lo otro, lo que planteaba Efrén, era adónde queremos ir. El cómo, para qué, adónde, cuándo. Eso lo planteaba en un modelo, que lo había desarrollado, que lo llamaba en sorna, FIAT MODELO. Por las siglas de las distintas etapas del desarrollo investigativo, ¿no? Se fijaba la Finalidad a través de los Objetivos, la I de implementación, cómo se hacía, la A de quiénes eran los Agentes, quiénes lo hacían y la T de Tiempo, en qué tiempo se hacía. Y la palabra Modelo tenía la primer sílaba MO, que quería decir Modalidad, el cómo, cómo se hacía. El DE, de Desarrollo, cómo se desarrollaba. Y LO, de Localización, dónde se ubicaba, qué elementos físicos había. En fin, se analizaba de esa manera la realidad.

¿Y eso lo aplicó para este Proyecto?

Esto se aplicó en este proyecto. En un momento fue, en cierta manera, un éxito porque permitió hacer varios análisis de elementos educativos que necesitaban clarificar fines.

¿En esos análisis miraban antecedentes, de otras ciudades?

Desde luego, hicimos muchísimos rastreos. Eso los hacía García, rastreos de otras universidades, de otros modelos académicos, que nos servían de comparación y saber de los niveles de éxito. Eso también fue un bagaje que se encargó el equipo, porque el equipo realmente era amical, era un grupo de gente que casi todos se conocían, o se fueron conociendo en el trabajo, y nos hicimos amigos.

O sea que había buen clima de trabajo...

Había un fantástico clima de trabajo... Siempre con los inconvenientes propios de estos trabajos del Estado que o falta de dinero, falta de decisión política, hay dudas de los políticos...

Álvarez, en realidad, fue un rector que dio un impulso a todo esto, pero también con sus más y con sus menos, ¿no? No puedo hablar mucho de él porque yo no tuve... tuve algún contacto con Álvarez pero no era con quien nos veíamos siempre... Pero pesaba mucho en esto Cassano y la Facultad de Ingeniería Química, que tenía mucho prestigio...

Nosotros, por otro lado, allí, conocimos mucha gente... Efrén se vinculaba mucho, él fue Director del Museo Rosa Galisteo, no? Y al estudio de él iban personas como Zapata Gollan, como el Ing. Rodríguez Zía... Cuando estaban preparando el modelo en escala del río para la Cuenca del Paraná Medio... Todo eso yo fui testigo de cómo se fue trabajando en cuestiones que iban ya excediendo el alcance de mi contrato concreto, ¿no?

Entonces, usted estuvo trabajando bastante tiempo...

Sí. Yo estuve dos o tres años que estuve yendo, con contratos cortados, pero... Esto debo haber arrancado en el '72 o '73 y debo haber terminado en el '76, unos tres años, más o menos. No recuerdo bien, porque después yo me había casado, después vinieron hijos y todo se fue complicando con los viajes. En aquel momento teníamos que ir en colectivo, no había... una vez creo que fui en avión. Pero ir de acá donde yo vivo a Santa Fe era complicado. Sí, en avión alguna vez fui.

Usted es de Mercedes y Efrén también...

Claro, pero nosotros no sabíamos que éramos de Mercedes los dos. Bueno, yo sí sabía, [risas] no sabía que Efrén era de Mercedes. Yo a Efrén lo conocí en la facultad...

Ah... yo pensé que a lo mejor ya se conocían de antes...

Yo no tenía ni idea de que existía un Lastra en la facultad. Cuando he hecho el contacto con la Facultad, en segundo año, es cuando lo conozco a Efrén, y conozco a este grupo de estudiantes avanzados, casi todos a punto de recibirse, que tenían este empuje tan particular; que yo venía de un colegio mayor donde también había formación extracurricular de tipo formativa, no? De tipo filosófica... con trasfondo estético.

¿Usted dónde había estudiado? ¿En Mercedes?

Yo había estudiado en Mercedes, pero después cuando fui a vivir a Buenos Aires, fui a vivir a un Colegio Mayor del Padre Etcheverry Boneo. Que fue el prolegómeno de la Universidad Católica. Fue un Colegio que el objetivo era crear... porque éramos muchos estudiantes del interior que vivíamos en Buenos Aires, a la manera de los Colegios Mayores españoles. Es decir, teníamos una formación complementaria a la facultad, de tipo filosófica, digamos. Después lo continuamos nosotros con el grupo que se armó alrededor de Efrén, lo continuamos con los Dominicos.

Porque nos tocó en suerte, o en desgracia, intervenir cuando la quema de las iglesias. Ahí nos conocimos con otros amigos que después se conocieron con Efrén, que eran más jóvenes, y la facultad nuestra estaba a una cuadra de Santo Domingo. Motivo por lo cual, cuando se quemaron las iglesias yo estaba en Buenos Aires, cuando el bombardeo en Plaza de Mayo, todo ese lío... Bueno, quemadas las iglesias, nosotros fuimos a ayudar a recuperarlas, a lavarlas, qué se yo, a hacer lo que podíamos. Y ahí hubo un grupo grande de arquitectos, estudiantes de arquitectura, que nos conocimos en ese trabajo, ¿no? De limpieza, de rescate de objetos de culto, de todo lo saqueado, roto o dañado, quemado... ¡No me voy a olvidar nunca el olor!

Sí, sí. Fue una cosa muy seria y yo lo viví muy de cerca porque estaba viviendo en un pensionado de curas, y estábamos muy cerca de la zona atacada ... Bueno, en fin... Pero eso es otra historia...

Tengo que ir a la Dirección de Construcciones, lo que pasa es que está complicado con la situación de pandemia, y es difícil acceder a los archivos... Hay archivos que recién esta semana se abrieron, pero tengo fe en que ya se va a activar y podré acceder a los documentos. Usted me hablaba de Álvarez, pero no sé si usted estuvo cuando Mullor asumió el Rectorado.

No. No me acuerdo...

¿Y García? El que se encargaba de rastrear los antecedentes, no lo ubico...

García era un muchacho, creo que era Licenciado en Historia y colaboraba en la búsqueda de material de universidades extranjeras, para averiguar bien cómo era el modelo

curricular, el nivel de deserción, el nivel de egresados... en fin, un poco el panorama comparativo del mundo universitario de otros lados.

¿Recuerda el nombre de pila?

Se llamaba Manuel, y le decíamos de nombre «El Bicho» [risas] Sí, era el sobrenombre. García murió trágicamente... Eso pasó en la época de la subversión. Nunca se supo bien por qué murió y nunca se supo bien dónde fue.

Ah... está desaparecido, entonces.

Y sí... No sé si es un desaparecido, no sé cómo está caratulado el caso García. García no era un hombre de Montoneros. En aquella época era muy jorobado todo esto... Porque justamente las milicias de esta gente eran los que cuestionaban más a Efrén y a toda la labor nuestra ¿no? En fin... Sí, cuando yo supe de la muerte de García me sorprendió mucho porque sabía que era un tipo que no estaba en la guerrilla, por ejemplo. No era un tipo... Era un tipo con una vida... [interferencias] Nunca supe por qué fue su desaparición... Nunca, nunca supe. A lo mejor, vos podés averiguar ahora qué pasó con García⁵.

He hablado también con Games, que en ese entonces era estudiante.

Sí. Games también estaba... Games era muy buen dibujante. En general, Efrén se rodeó de muy buenos dibujantes, que los formó él. Eran alumnos de él. Él era muy buen dibujante también. Un dibujante artístico, ¿no? Me acuerdo que en una campaña política de la facultad, en Buenos Aires, él hizo los afiches con los rostros de los candidatos. Dibujos a mano, ¿no? Con los rostros de los cuatro candidatos que llevábamos al Consejo de la Facultad. Sí, era muy buen dibujante...

No sé si querés preguntar algo más. Si te sirve esto que te dije...

⁵ Manuel Eduardo García Kieffer fue detenido en el Aeropuerto de Carrasco, Canelones (Uruguay) el 29/09/1978. Posteriormente fue trasladado a la ESMA y actualmente se lo considera desaparecido (Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente de la República Oriental del Uruguay, Legajo N° LDD. 175A).

¿Sí, me sirve muchísimo! De estos antecedentes, que se ocupaba García, ¿los buscaban en revistas? ¿Lo redibujaban?

No. Lo hacía carteándose, por correspondencia. En general, por correspondencia.

Claro... Él analizaba la parte de contenidos, de estudio...

Claro, teníamos como un interrogatorio, como entrevistas pautadas previamente, con puntos a preguntar. Eso se hizo en varios casos y de ahí surgió un poco esta idea final de dejar de lado la Departamentalización total por un modelo mixto donde se preservara la naturaleza de la actividad de las facultades.

Y consultaban modelos del exterior, no sé si recuerda cuáles eran...

Claro, claro. Consultábamos facultades y universidades de Europa, de América. Eso lo manejaba más bien García, no yo.

¿Realizaban viajes? Habían hecho viajes, me decía Vicario que hacían entrevistas por todo ese modelo, también, del Laboratorio de Hidráulica... No sé si recuerda...

Sí, todo eso se hizo me parece un poquito después de que yo estuve. Cuando yo estuve me acuerdo de todo ese tema, pero no recuerdo que estuviera concretado. No tengo una imagen en la memoria del modelo físico del Paraná Medio, que habían mentado, porque eran los estudios... Fue la época del Túnel subfluvial...

Sí, que recién se inauguraba, en el '69. ¿Tuvieron algún requerimiento, de algunas tecnologías particulares, o de algunos recursos didácticos, o de investigación, cuando hablaban con los de ingeniería?

No. Yo sé que algunos de los muchachos que estaban con nosotros en el equipo también integraban el plantel de dibujantes de la empresa del subfluvial. Eso, no sé si Martínez, no recuerdo bien quién, era un trabajo para sobrevivir, ¿no? Pero nosotros no tuvimos injerencia en eso. En realidad, estábamos abocados al tema universitario, de resolver el tema de la universidad, y el planteo de... desde que yo llegué, del refulado, hasta el planteo de la recuperación de esa área, y la protección de una villa que había en El Pozo, que era muy precaria. No sé cómo estará ahora...

Lo que tengo entendido es que vivía gente en forma precaria que se la tuvo que desalojar, precisamente por la construcción de la CU. Después, más tarde, se construyó lo que sería el predio del CERIDE, donde funciona el CONICET. Y después se hizo el Barrio de El Pozo.

Sí, pero el barrio era del otro lado...

Ah... ¿Usted dice el de enfrente? Sí, ésas son las viviendas de La Vuelta del Paraguay.

Claro, camino a Paraná, a la derecha, estaba lo que digo como barrio carenciado, y a la izquierda estaba el predio de la Universidad...

Claro, sí, sí. Eso es Alto Verde y La Vuelta del Paraguay.

Alto Verde, exactamente. Alto Verde... Bueno, cualquier cosa tenés mi teléfono, sí podés ubicar a algunas de las personas que hemos nombrado ... dales un recuerdo mío...

Bueno... ¡Muchas Gracias! Me ha servido mucha esta entrevista, y bueno, una última pregunta, si tiene tiempo y si recuerda... Si tenía una idea general de cómo era el planteo en general de la CU, o si se pensaba como un conjunto o ...

Sí, se pensaba como un conjunto, eran módulos apareados. Se construyó algo y hace poquito me llegó la invitación a un Concurso para hacer un sector de la Facultad de Arquitectura en la CU y ahí hay un plano dibujado por Efrén o por Martínez, porque no estoy seguro de quién es la firma y hay también un dibujo global de la Universidad. Lo podés ver en las bases del Concurso.

Claro, debe ser del Centro de Experimentación

Sí. Es el Centro de Experimentación de la Facultad. Exacto. Es un llamado a Concurso y ahí en las bases aparece un dibujo que es una vista aérea del conjunto con los cinco bloques, creo que eran, eran unidades académicas, integrando la Facultad de Arquitectura y no me acuerdo ahora qué otras.

Claro, sí. Y en cuanto al espacio público o la relación con el paisaje, ¿qué planteaban? Con relación a la Laguna... ¿Tenían alguna idea en particular?

No, no. Lo que sí se planteó siempre fue el mayor respeto posible y la integración con la Reserva Ecológica, que antes no existía. Sí existía un lugar muy llamativo, que estaba al lado del Puente, que luego se refuló el sector más cercano al puente. Y luego estaban también, me acuerdo que estaban los pilares del ferrocarril.

Sí, que están todavía...

Ah... todavía están, ahí en el río... Claro... todo eso era sugerente ¿no? Restos de una época. Después se cayó [el Puente Colgante]... Ahora a Santa Fe hace mucho que no voy...

¡Me ha sido muy útil esta información! ¡Muchísimas gracias!

Muy bien, no, ¡faltaba más! Un gusto, encantado, hasta luego...

A-1.5 | Arq. Carlos Borra

Residente en Santa Fe Capital

Entrevista presencial semi–estructurada

Registro: grabación | 07/10/2021

[...]

Como le decía trabajo sobre lo que sería el primer proyecto que desarrollaron ustedes. Por lo que estuve investigando, el Arq. Lastra armó el equipo de trabajo para la CU alrededor de 1969...

Sí, 1969. Más o menos es el momento cuando se separa la Universidad Nacional del Litoral de la Universidad Nacional de Rosario. Entonces a la UNL se le otorga parte de Entre Ríos, prácticamente. Por ejemplo, la Facultad de Ciencias Económicas con sede en Concordia. Y aquí aparece entonces la idea de generar un Campus Universitario porque todas las facultades estaban dispersas en distintas casas. Y había un viejo convenio entre la UNL y la Municipalidad que vencía justamente ese año. Sí no lo ocupábamos con alguna construcción, prácticamente El Pozo – lo que se llamaba El Pozo que era un triángulo más grande de lo que actualmente es – volvería nuevamente a ser de la Municipalidad. Ahí fue que arrancamos con trabajos que supuestamente iban a ser provisorios y desplazables a otro lugar, y quedó allá... como una larga historia de ese edificio que está hoy... creo que sigue estando allí Tecnología de los Alimentos.

Ahora está el predio deportivo y el Gimnasio. Volvió a ser lo que era originalmente.

Claro... exactamente, porque ahí se dio, ante un apuro sofocante, había que proyectar en Entre Ríos, claro estamos hablando de ‘60 años atrás, ‘50 años. Allá había que llevar adelante la Facultad de Ciencias Económicas, la Facultad de Bioingeniería en Oro Verde y había que tener algún proyecto ... Ah... y acá se lanzaba la Facultad de Ciencias Hídricas. Éramos un grupo muy pequeño de arquitectos, habremos sido cinco o seis, cada uno tenía que... y yo realmente ya me estaba recibiendo. Estaba haciendo la tesis y trabajando allí 8 horas.

Y acá, entonces comenzamos a ..., y a mí me encomendaron llevar adelante acciones como para que ante la Municipalidad pudiésemos demostrar que la Universidad iba a hacer obras allí. Así que lo primero que tuve que hacer como arquitecto fue ver cómo se

dragaba y se refulaba un terreno donde se iba a emplazar un conjunto edilicio que no se lo conocía todavía, ¿no?

Claro... qué desafío, ¿no?

Sí [...] Justamente, como también estaba en construcción la autovía de la ruta 168 que unía el puente Colgante para llegar a la bifurcación de la ruta que llevaba al Túnel Subfluvial y la ruta 1, ya habían dragado antes. Así que entonces, por supuesto lo que hice, seguí los pasos de los que antes habían dragado. Contacté las empresas, hice un pliego y aspiramos a empezar con una porción de tierra que estaba al lado del albardón. Y ahí fue que construimos [...]

De ahí surge todo el terreno que en principio se delineó, creo que con un tractor. En ese momento no había Rector, bueno no había Consejo Superior, sino que estaba intervenida la universidad en esas condiciones, que venía también vinculada con cuestiones políticas, y se dijo, bueno, hagamos una construcción que sea de alguna manera neutra, como puede ser un playón polideportivo, que un buen día si no está bien ubicado ahí, lo levantamos y lo llevamos a otro lugar, como levantar un galpón de una fábrica, ¿no? Se podría haber levantado un 20 %, o un 30 %, pero lo hicimos. Se licitó a fin de año y, al año y algo, lo construimos.

Eso, ¿en qué año habrá sido?

Esto habrá sido entre el '69 y el '70. Y cuando se terminó, también otra de las áreas que tomó impulso fue la parte de Tecnología de los Alimentos, como desprendimiento de la Facultad de Ingeniería Química. Cuando se terminó el edificio dijeron «esto es nuestro», hablaron con el Rector, el Rector dijo que sí y todo lo construido hubo que reacondicionarlo nuevamente.

¿Y funcionó como Gimnasio?

Nunca, hasta ese momento faltaban los fuegos artificiales y así que, a partir de ahí, se transformó en el Instituto de Tecnología de Alimentos... Mientras, había otro grupo que se dedicaban al proyecto que iban a hacer cuerpos–tipos del edificio que sería la ciudad universitaria. Del cual se construyó el primer cuerpo, una parte, una porción nomás mientras se seguía el refulado [...]

¿Y el Laboratorio de Hidráulica?

Es un agregado posterior. El Laboratorio de Hidráulica fue un convenio que se hizo con Paraná Medio para el estudio de la presa de la que se habló durante varios años. Entonces lo que tenían que hacer era un modelo, una modelización del sistema sedimentario del río, de donde se retenía la velocidad del escurrimiento, y ahí, Paraná Medio, con recursos propios, construyó toda esa área y comenzó a tener cierta relevancia la Facultad de Ciencias y Recursos Hídricos.

Claro, o sea que esto de destinar los terrenos al área deportiva fue un poco una decisión...

Sí, fue una decisión transitoria porque luego cuando se da esa situación de que el Rector dice: «bueno, mire, es más importante educar que hacer deportes». Entonces estaba, lo que es hoy la Esquina Encendida [Campo de Deportes], ahí nos dan una nueva orden de proyectar ese galpón, ese gigantesco galpón que albergaba tres canchas de básquet cruzadas o, por supuesto, una actividad mucho mayor, y los vestuarios. Entonces en los años '70, '71 y '72, construimos ese otro edificio allá que quedó como Gimnasio de la Universidad Nacional del Litoral. Bueno yo me retiro de la Universidad en el año '72, '73, no recuerdo bien. Mi última actuación fue la construcción del comedor universitario, la reconstrucción de lo que era una casa vieja, ahí hicimos la cocina, el comedor, donde luego estuvo también el Tribunal Electoral.

Tengo entendido que tenían en cuenta el desarrollo de un plan para implementar un modelo de departamentalización para organizar la universidad

En principio sí. Pero yo, vuelvo a insistir, me quedé como guardia en la frontera. El núcleo que pensó y desarrolló eso, supongo que muy poca gente vive hoy ya, porque el Arq. Efrén Lastra hoy tiene un problema de demencia senil. Estuvo el Arq. Alido Mazzón, que falleció, la Arq. Leila Tosca, que falleció...

Pude hablar con el Arq. Doratti por teléfono.

¡Doratti! Claro... Doratti nos acompañó, venía desde Buenos Aires, aquí, en la década del '70 éramos muy pocos, había cinco o seis arquitectos activos.

Había muchos estudiantes, quizás...

Sí, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, pero no había arquitectos.

Claro... no profesionales. Y usted ¿en qué año más o menos comenzó a trabajar en la Universidad?

Y yo me recibí en el año '68, '69... '68.

Quizás llegó con Lastra, ¿o después?

No, no... El que se recibía ya pasaba a trabajar. Empezó él a trabajar y el que se recibía...

Claro, Lastra convocaba a sus alumnos.

Claro. Entonces a mí me tocó más bien el trabajo que había que ser eficiente en el corto plazo. Esto tenía una aspiración de ser mucho más complejo. Un estudio muy serio... el tema de la departamentalización, para definir el tamaño de las aulas, el laboratorio... Digamos, las características que tengo un poco en mente es que cada facultad tenía su propio reducto, no lo cedía. Estaba la Facultad de Ingeniería Química que tenía la Escuela Industrial, que era posiblemente la facultad más sólida que había en ese momento y, por supuesto, Derecho. También a Derecho hubo que ampliarla, yo trabajé en la ampliación del subsuelo que estaba destinado a la Imprenta. Ahí hicimos aulas.

La Facultad de Cs. Económicas tiene en principio sede allá en Concordia. Pero enseguida se presionó para que se hiciera aquí también una subsede. Y entonces se utilizó el Correo, una parte del Correo que en ese momento estaba el Correo Argentino, no sé cómo fue el convenio de cesión. Y eso se transformó en la sede que hoy ocupa y después se amplió hacia el lado de calle San Martín. Y eso fue también un proyecto también de apurada.

Y ellos, primero iban a ir a El Pozo, ¿no?

En principio, la intención era llevar todo al Pozo. El grueso de las facultades, exceptuando Derecho, que era ya toda una institución, ¿no es cierto? Pero, por ejemplo, la Facultad de Ciencias Hídricas comienza a trabajar si no me equivoco en calle Chacabuco o más hacia el norte y República de Siria. Un área de Salud, que demoró mucho en arrancar, la de Sanidad, se alquiló una casa y se la reformó... o no se la llegó a reformar... De eso no

tengo recuerdos, porque trabajábamos en áreas relativamente distintas, con proyectos distintos y urgencias diferentes.

Sí... Por las Resoluciones que estuve consultando, estaba el Departamento de Construcciones y los Servicios de Arquitectura. ¿Qué diferencia había entre ellos?

El Servicio de Arquitectura era el que tenía que desarrollar la Ciudad Universitaria, el campus universitario. Y estaban ubicados físicamente en otros lugares incluso. El Dpto de Construcciones, no sé si sigue estando, estuvo en el torreón de Derecho, en un espacio de 8 x 8, y ahí estuvo siempre. Me rectifico: en principio, el Departamento de Construcciones trabajaba en un aula grande de la Facultad de Ingeniería Química, 2do piso. Estaba el octógono, un pasillo que daba a calle 9 de Julio y ahí atrás. Estaba compuesto por un Ingeniero, el Ing. Liguori, por dos técnicos constructores y el Arq. Julio Stamatti y un administrativo. Con ellos hacían el mantenimiento y la construcción por administración de la ampliación de la Facultad de Ing. Química que se le adicionó un piso más y todos los otros aditamentos medio de apuros que había que hacer.

¿Usted ya participaba estando ahí?

Yo ahí voy y hago los primeros tiempos...

¿Eso dependía de Rectorado, o de la FIQ?

Directamente de Rectorado. ¿En qué empecé a trabajar?... Me pusieron de colaborador para la Planta Piloto de Ingeniería Química de calle Santiago del Estero, y el que estaba, el Rector Mullor era Ingeniero Químico y evidentemente a todo eso le dio mucha importancia. Se proyectó esa planta [...] Al poco tiempo me piden que trabaje en mejorar el comedor universitario, porque hay un reclamo masivo. Así que empecé a trabajar en esa parte [...]

Así que hacían varias cosas simultáneas...

Sí, sí. Realmente vivíamos trabajando desde la mañana hasta la noche para llegar a cumplir todas las necesidades que hacían falta, ¿como todo no? Con una rapidez... Bueno, ahí aprendí en definitiva la ley de obras públicas de la nación, con todos sus requerimientos, los pliegos, con los plazos, los procesos licitatorios, con las

descripciones... Es decir, hay cosas que uno sale de la facultad con una mirada diferente, distante sobre todo...

Así que usted trabajó en la parte del Gimnasio y lo que sería...

El Gimnasio fue el primer trabajo, muy apurado y rápido de intervención.

Y después en adaptarlo al Instituto de Tecnología de Alimentos

No...se lo dieron a otro porque yo honestamente ya...

Usted fue Director del Departamento de Construcciones...

Sí, después estuve de Director cuando aparece el reclamo del Comedor Universitario. Como una manera de negociar, de acordar, entonces se destinaron muchos recursos para reformarlo. Era una vieja casona que tenía en la parte de atrás la cocina y adelante se les daba de comer... Pero, bueno...

¿Y en lo que sería el Campus?

Y el campus.... Ah... y otra vía, casi paralela ... no recuerdo si yo era ya... ahí hicimos la licitación del refulado y luego, ya con el pliego elaborado por el Servicio de Arquitectura, lanzaron el primer cuerpo de... Estuvo el Ing. Dotti también en toda la parte de la estructura del edificio.

Y en la parte de análisis de antecedentes, que yo he visto que habían relevado información en distintas universidades

Sí, sí, sí. Se hizo una especie de sondeo. Yo esto lo cuento más de hablar y de charlar, que de haber estado trabajando, ¿no? Pero sí recuerdo que hacían planillas en donde de cada carrera se analizaba incluso hasta cuál era la política más conveniente, de distintas Universidades del país y de afuera. Me acuerdo a las disciplinas que se elegían para llevar allí, se veía el equipamiento conveniente, la cantidad de aulas, el equipamiento de las aulas...

Sí, yo veía que había bastante comunicación con el Decano de Cs. de la Administración, con Amaro Yardin. Porque él también estaba en Planeamiento...

Amaro Yardin, claro, claro. Y porque por él se estaba haciendo aquel edificio... No recuerdo la simultaneidad.

En el '73 creo que es cuando le ceden el Correo, el antiguo Correo.

Exacto, entonces ahí... pero previamente hubo que armar el proyecto y entonces, mientras tanto, se estaba haciendo la Facultad de Ciencias Económicas en Concordia.

Y cuando hicieron el Gimnasio, ¿tuvieron en cuenta algunas cuestiones particulares? ¿Sobre el programa de necesidades?

El programa de necesidades prácticamente lo elaboró, nos lo dio, el Departamento de Educación Física, que estaba al frente... una persona excelente, que no era Tacca... Estaba Tacca, Teves... el encargado era otro que no recuerdo en este momento [...] Él fue el que nos propuso hacer un buen vestuario. Querían hacer regatas, o sea, aprovechar la bajada a la laguna, tener botes ahí colocados. Y una cancha de fútbol, múltiple, no? Cancha de rugby, de fútbol, con tribunas. y una cancha de básquet cubierta. Ése fue el esquema básico de toda el área administrativa pequeña [...] En eso trabajamos el Arq. Vicario y yo.

Entonces, búsqueda de antecedentes para lo que sería el gimnasio, no se hizo. Más bien con lo que les pedía el Departamento de Ed. Física...

Sí, el material que nos iba suministrando esta gente. Básicamente el esquema era una cancha de básquet, tenía a un costado una grada como para ubicar un grupito de gente, esa misma grada era como una espina del edificio, a continuación, estaban los vestuarios, en la parte delantera estaba el área administrativa. Y luego había un área abierta que disminuía el tamaño, seguía solamente el faldón y de este lado quedaba el lugar para ubicar los botes.

Bueno, ¡Muchas gracias! No sé si recuerda algo más para agregar... si las circunstancias políticas particulares le influyeron en algo... si los condicionaban... O tenían un trabajo cómodo, un ámbito de trabajo cómodo.

Nosotros teníamos un trabajo de gabinete, en la medida en que uno se concentraba. Sí, afuera estaban las corridas, las tanquetas con agua corriendo a los estudiantes... Sí me acuerdo de haber ido al comedor en una oportunidad e insistían claro, los servicios de inteligencia piden hacer la ciudad universitaria allá porque de esa manera, cortando el puente, nos tienen encerrados. Bueno, eso decían [...]

Allí había una parte del terreno que cedió Vialidad también.

Bueno, el playón de Vialidad fue cedido a la Universidad. Porque ése fue el primer trabajo de refulado que hubo. Que me permitió continuar luego...

Y, de residencias, ¿no se hablaba? ¿De construir residencias?

Dentro del proyecto general, porque iba a ser como una especie de módulos relativa y estructuralmente iguales, pero con adecuaciones a cada una de las facultades, a las distintas ciencias. Se estudió el tema de la Escuela Superior de Música... Algunas se llegaron a desarrollar en algo, otras prácticamente... Yo me fui en el '72, '73, y vi que luego lo que se continuó, en rigor fue más bien con un plan diferente al cuerpo primero, bueno se le agregó de una punta, con proyecto que vino de otra parte, el Laboratorio del Paraná Medio, que después se lo cedieron a la Facultad de Ingeniería y Cs. Hídricas. Que creo que fue una de las primeras que se fue para allá. Luego Arquitectura reclamó, después de la separación con la Universidad Católica, una sede propia. Así que fueron primeramente como Escuela y después no sé dónde trabajaron...

En el comedor funcionaba primero

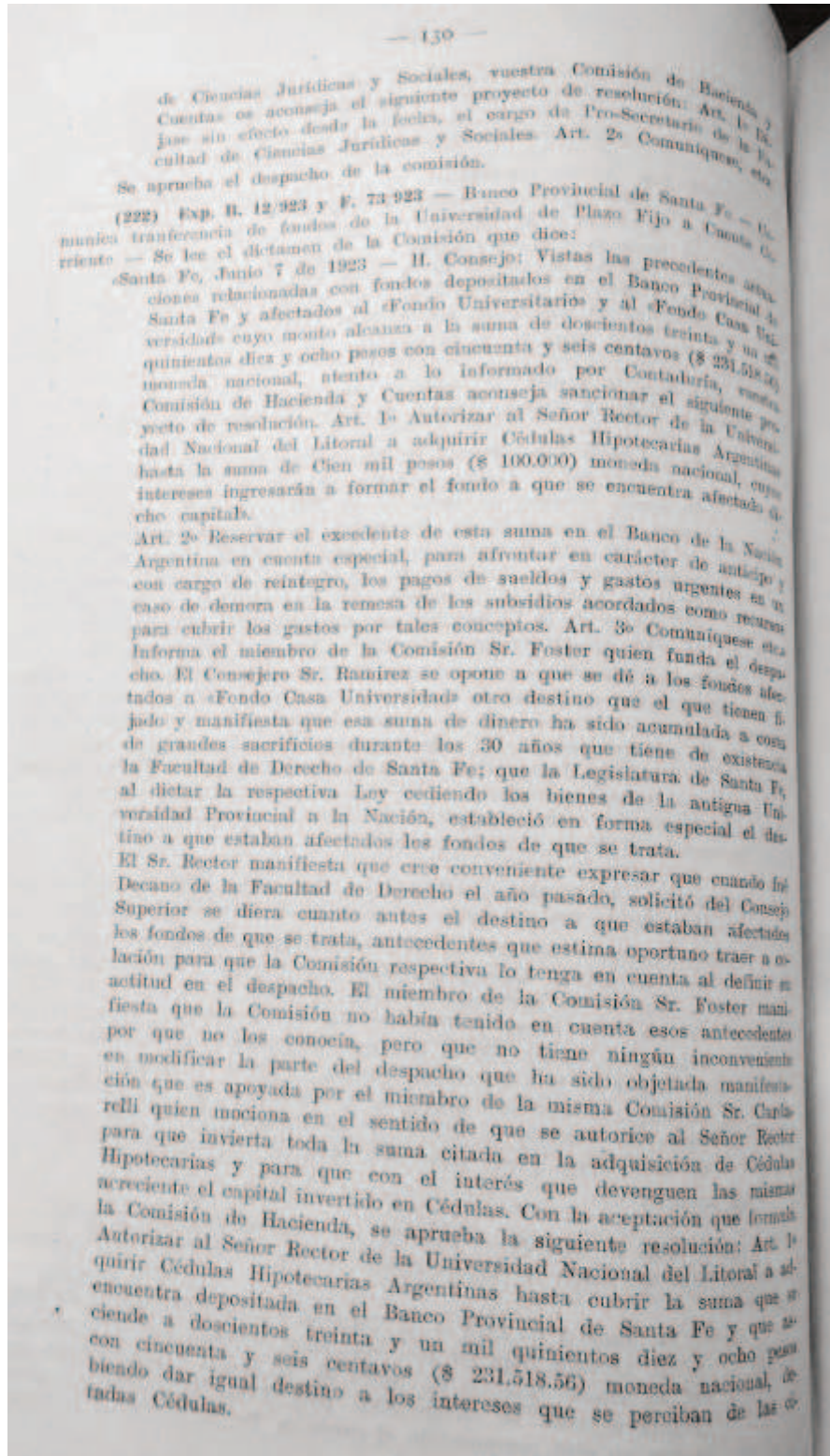
¡En el comedor, claro! El comedor se desactiva y luego se hizo aquel edificio, que se continuó, incluso cambiaron un poco el planteo arquitectónico que se tenía, que era más bien un edificio horizontal, arraigado. El de las residencias sería un plan muy avanzado en el tiempo, primeramente buscaban atender lo académico y después las residencias.

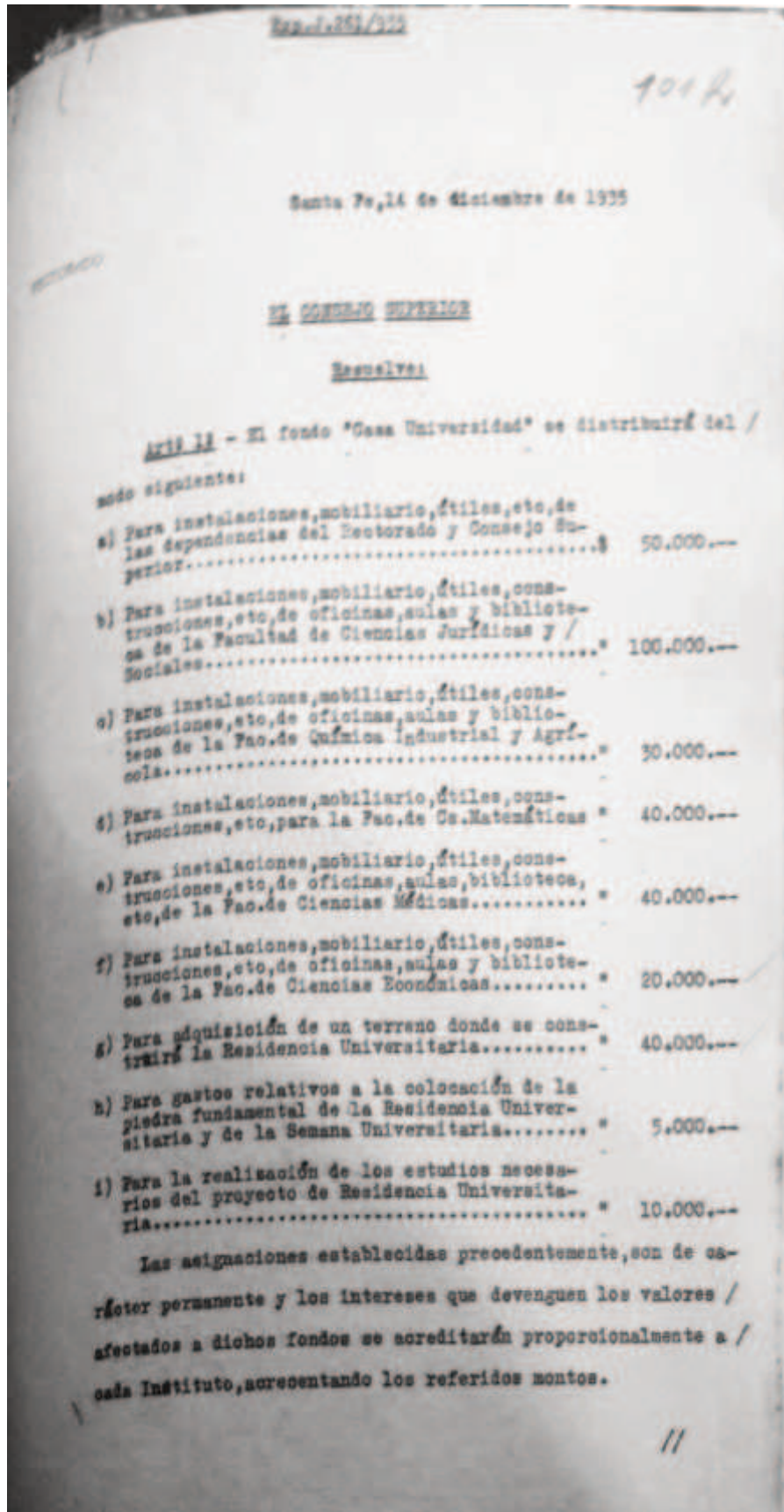
¡Bueno, muchas gracias! Sé que nos extendimos un poco en el tiempo.

No... No es nada.

A-2. LEGALES

A-2.1| Actas HCS – 1923. Continuación del Acta N.º 11, 07/06/1923, ítem 222: Inversión Cédulas Hipotecarias (Fondo Casa Universidad), 130 / MAH-UNL





ARTICULO 77

Artículo 74 - Las partidas asignadas en el artículo precedente serán invertidas por los Institutos mencionados previa aprobación de la licitación respectiva, de conformidad con las disposiciones en vigor.

Artículo 75 - Cuanto se relacione con el mobiliario e instalaciones del Rectorado y Consejo Superior, estará a cargo de una comisión presidida por el Rector e integrada por dos Consejeros. Esta comisión someterá al H. Consejo oportunamente, un estudio que comprenda: El mobiliario e instalaciones convenientes; los puntos de vista acerca del medio, ornatos, accesorios, etc.; el presupuesto de gastos; la mejor forma de licitación, etc.

Artículo 76 - La Comisión a que se refiere el artículo precedente te someterá asimismo al H. Consejo Superior un proyecto de Residencia Universitaria, adquisición terreno, construcción, mobiliario, instalación, licitaciones, etc. teniendo en cuenta los siguientes conceptos:

- a) Que la Residencia pueda servir - junto con el edificio principal de la Universidad - de foco de una futura Ciudad Universitaria del Litoral;
- b) Que cuente con las dependencias y comodidades enunciadas en el artículo 71 del proyecto de Estatutos, y las que reclamarían las secciones compatibles de la "Convivencia Estudiantil" proyectada para la Fac. de Ciencias Jurídicas y Sociales en expediente letra L.N. 242 año 1933;
- c) Que su financiación será atendida con la partida indicada en el artículo 13 de esta Ordenanza, donaciones, etc.;
- d) Que la Dirección de la Residencia estará a cargo de una comisión presidida por el Rector e integrada por un Consejero, el Contador general de la Universidad y un profesor y un estudiante de cada Facultad de la ciudad de Santa Fe, designados por los respectivos Cuerpos de Profesores y Centros Estudiantiles.

Artículo 77 - La colocación de la piedra fundamental de la Residencia, será solemnizada con una Semana Universitaria, organizada

//

ENCUERO
11

por el Rector y Consejeros que se designen, una vez aprobada por el H. Consejo Superior la adquisición del terreno. Los gastos que se ocasionen con este motivo se imputarán a la partida 3 del artículo 11.

Artículo 61 - El H. Consejo Superior dispondrá en lo que concierne al cumplimiento del proyecto de Residencia, la manera en que se realizarán los estudios respectivos, de conformidad con las disposiciones estatutarias correspondientes.

Artículo 71 - Comuníquese, inscribáse, etc.

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

A-2.3| Concejo Municipal de la ciudad de Santa Fe (24 de junio de 1964). Ordenanza 5262 / Dpto. Legislación Municipal de la Ciudad de Santa Fe

Modificado por Ord. 6132/70

EL CONCEJO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE SANTA FE, SANCIONA LA SIGUIENTE:

ORDENANZA Nº 5262

Art. 1º.- Cédese, con la condición fijada en el artículo 2º., a la Universidad Nacional del Litoral, un lote de / terreno de propiedad Municipal de 43 Has., 26 A., / 71 ca., 922 cm². de superficie, ubicado en la zona del Ajido Municipal de Santa Fe, denominado "El Pozo", limitada por una franja ribereña a la Laguna / Setóbal, camino pavimentado a San José del Rincón, Fuente Colgante, puente del ex-Ferrocarril Santa Fe y proyectada ruta para tráfico pesado, con destino exclusivo a la construcción de la ciudad universitaria de Santa Fe, en un todo de acuerdo al plano / confeccionado al efecto por la Dirección General de Obras Públicas Municipal.-

Art. 2º.- La Universidad Nacional del Litoral deberá disponer por intermedio de sus organismos técnicos, la confección de un plan regulador de la ciudad de Santa Fe, en el plazo a estipularse mediante el convenio respectivo, que se realizará ad-referendum del Concejo Municipal.-

Art. 3º.- Autorízase al D.E. Municipal para otorgar y suscribir la respectiva escritura de donación, en las condiciones establecidas por la presente Ordenanza, cuyos gastos correrán por cuenta de la institución donataria.-

Art. 4º.- Comuníquese.-

SALA DE SESIONES, 24 de Junio de 1964.-

SECRETARÍA MUNICIPAL
CALLE 10 N.º 1000
SANTA FE, ARGENTINA

L/gd.



SECRETARÍA MUNICIPAL
CALLE 10 N.º 1000
SANTA FE, ARGENTINA

[Firma manuscrita]

A-2.4| Poder Ejecutivo Municipal de Santa Fe (22 de julio de 1970). Ordenanza 6132 /
Dpto. Legislación Municipal de la Ciudad de Santa Fe

SECRETARIA DE OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS	SANTA FE	6132
ORDENANZA N° _____		
SANTA FE, 22 JUL 1970		
VISTO:		
La Ordenanza N° 5262 de fecha 24 de junio de 1964 por la -- cual esta Municipalidad donara a la Universidad Nacional del Lito- ral, una fracción de terreno a continuación del puente Colgante -- de esta ciudad; y,		
ATENTO:		
La petición que formula el Rectorado de dicha casa de estu- dio en el sentido que se contemple la posibilidad de dejar sin -- efecto el cargo que en tal oportunidad se dispusiera, en cuanto a la obligación de confeccionar el Plan Regulador de la ciudad de -- Santa Fe, por intermedio de sus organismos técnicos, argumentando las razones que motivan tal gestión; y,		
CONSIDERANDO:		
Que las fundamentaciones en que se argumenta dicho petito- rio resultan atendibles por cuanto en la actualidad la preladica- da Universidad Nacional del Litoral no cuenta con los Institutos/ que podrían tomar a su cargo una tarea de la importancia del Plan Regulador;		
Que ello es consecuencia de la creación de la Universidad/ Nacional de Rosario dispuesta por el Superior Gobierno de la Na- ción por Ley N° 18.987 del 29 de noviembre de 1968, dado que la -- misma integra sus estructuras académicas con diversas Facultades/ e Institutos de la anterior Universidad Nacional del Litoral, en- tre los cuales figuran precisamente aquellos que estaban en condi- ciones de confeccionar el Plan aludido;		
Que tal imposibilidad material hace a la procedencia de la gestión promovida, por lo que este Departamento Ejecutivo debe ar- bitrar las medidas a su alcance tendiente a posibilitar la tras- ferencia formal de los terrenos aludidos, en razón de las proyec- ciones de las obras a realizar en el mismo por la Universidad Na- cional del Litoral;		
Que consecuentemente a la derogación que se disponga, este solicítase lo atinente a las medidas definitivas de la fracción -- donada, cuya superficie total resultará de la respectiva mensura a practicar, previo a la formalización de la escritura traslativa de dominio;		
Por todo lo expuesto,		
EL INTENDENTE MUNICIPAL		
SANCIONA Y PROMULGA CON FUERZA DE		
ORDENANZA :		
3/07		
///-		

MUNICIPALIDAD
DE
SANTA FE

SECRETARÍA DE OBRAS
SERVICIOS PÚBLICOS

- 2 -

5132

Corresp. -ORDENANZA N° ..-

///-

- Art.1º)- Déjese sin efecto el cargo impuesto a la Universidad -
Nacional del Litoral por el Art.2º) de la Ordenanza N°
5262, en cuanto a la obligación que se establecía de --
confeccionar el Plan Regulador de la ciudad de Santa Fe.-
- Art.2º)- Aclárese que la superficie total de terreno que se do--
nan a la Universidad Nacional del Litoral por la preci--
tada Ordenanza N° 5262/64, será la que resulte de la me--
sura que se practicará previa a la formalización de la/
escritura traslativa de dominio.-
- Art.3º)- Comuníquese, publíquese y dese el R.M. y D.M.M.-


Ing. ~~ANTONIO S. CARRASCO~~
SECRETARÍA DE OBRAS PÚBLICAS




D. CONRADO JOSE SUCCO
ALCALDE MUNICIPAL

1.-
ROS.-



Secretaría General

200.395



SANTA FE, 14 de mayo de 1973.

VISTO el proyecto general del Campus Universitario de la Universidad Nacional del Litoral y anteproyecto de los edificios que integran la primera etapa de las construcciones de dicho Campus, y

CONSIDERANDO:

- a) la carencia de lugares aptos para el ejercicio de la actividad académica por parte de la mayoría de los organismos de la Universidad;
- b) la imperiosa necesidad de delinear una política de integración física de la Institución, que sirva de marco normativo para los planes anuales de trabajos públicos;
- c) la precariedad de las soluciones edilicias adoptadas sin un plan preconcebido, lo que supone como natural consecuencia inversiones ineficaces en el largo y mediano plazo;
- d) la conveniencia que resulta de instrumentar la totalidad de la actividad de la Universidad mediante una planificación integral de sus edificios;
- e) la propiedad por parte de esta Casa de estudios del inmueble denominado "El Pozo", que por su extensión y ubicación constituye el más adecuado emplazamiento para el proyectado Campus Universitario y donde se encuentran ya radicadas las instalaciones del Instituto de Tecnología de Alimentos;

POR ELLO:

EL H. CONSEJO SUPERIOR

RESUELVE:

ARTICULO 1º.- Aprobar el planteo general de política edilicia de la Universidad Nacional del Litoral propuesto por el Departamento de Construcciones en

gtn.

RECTOR EDUARDO ADIL
PROSECRETARIO GENERAL

///



Secretaría General

200.355



- 2 -

///

el presente expediente.

ARTICULO 2º.- Aprobar, asimismo, los lineamientos del Campus Universitario según los croquis preliminares elaborados por el referido Departamento que corren agregados a estas actuaciones.

ARTICULO 3º.- Aprobar, al propio tiempo, el anteproyecto de los edificios que integrarán la primera etapa del Campus Universitario, elaborado por el Departamento de Construcciones, cuya documentación integra también estas actuaciones.

ARTICULO 4º.- Establecer que el destino prioritario de las instalaciones será para el uso de las Facultades de Ciencias de la Administración y de la de Hidrología General y Aplicada.

ARTICULO 5º.- Inscribese, comuníquese, tome nota Dirección General de Administración y pase al Departamento de Construcciones a sus efectos.

RESOLUCION "C.S." Nº 80

DDA

HECTOR EDUARDO ADIL
SECRETARÍA GENERAL

ESTEBAN HOMBR
RECTOR

DIRECCION GENERAL DE ADMINISTRACION,

31.5.73

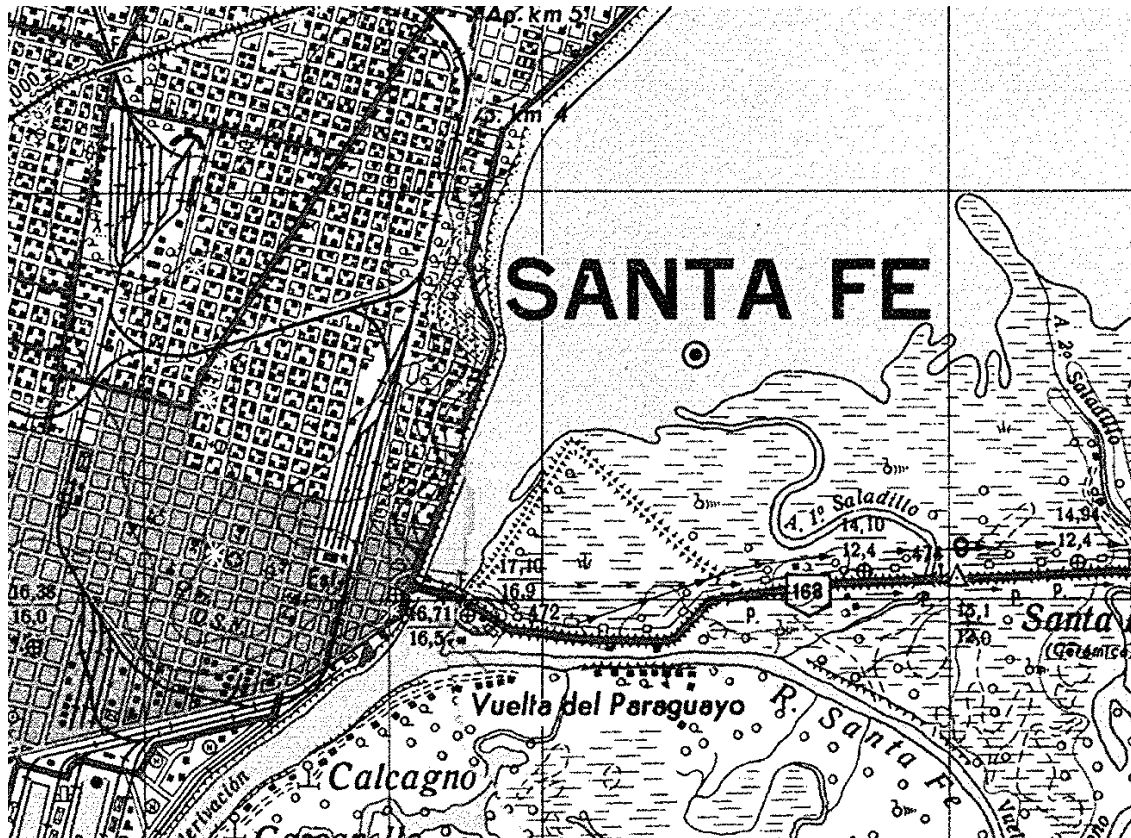
TOMOSE NOTA

Francisco Mario Villalón

1 JUN 1973

FRANCISCO MARIO VILLALÓN
DIRECTOR GENERAL DE ADMINISTRACION

A-3.2| Sector ampliado de la zona El Pozo donde se observa el «triángulo» limitado por la Laguna Setúbal y el tendido férreo. Carta topográfica de Santa Fe, IGM 1960 /
Gentileza de Estefanía Szupiany



A-3.3| Foto aérea de Santa Fe, 1955 – Detalle de la zona de El Pozo, aún sin construcciones. Se aprecia el Puente Colgante, los pilares del ex puente del ferrocarril, el Parque Oroño y la ausencia del puente homónimo / [Gentileza de Estefanía Szupiany](#)



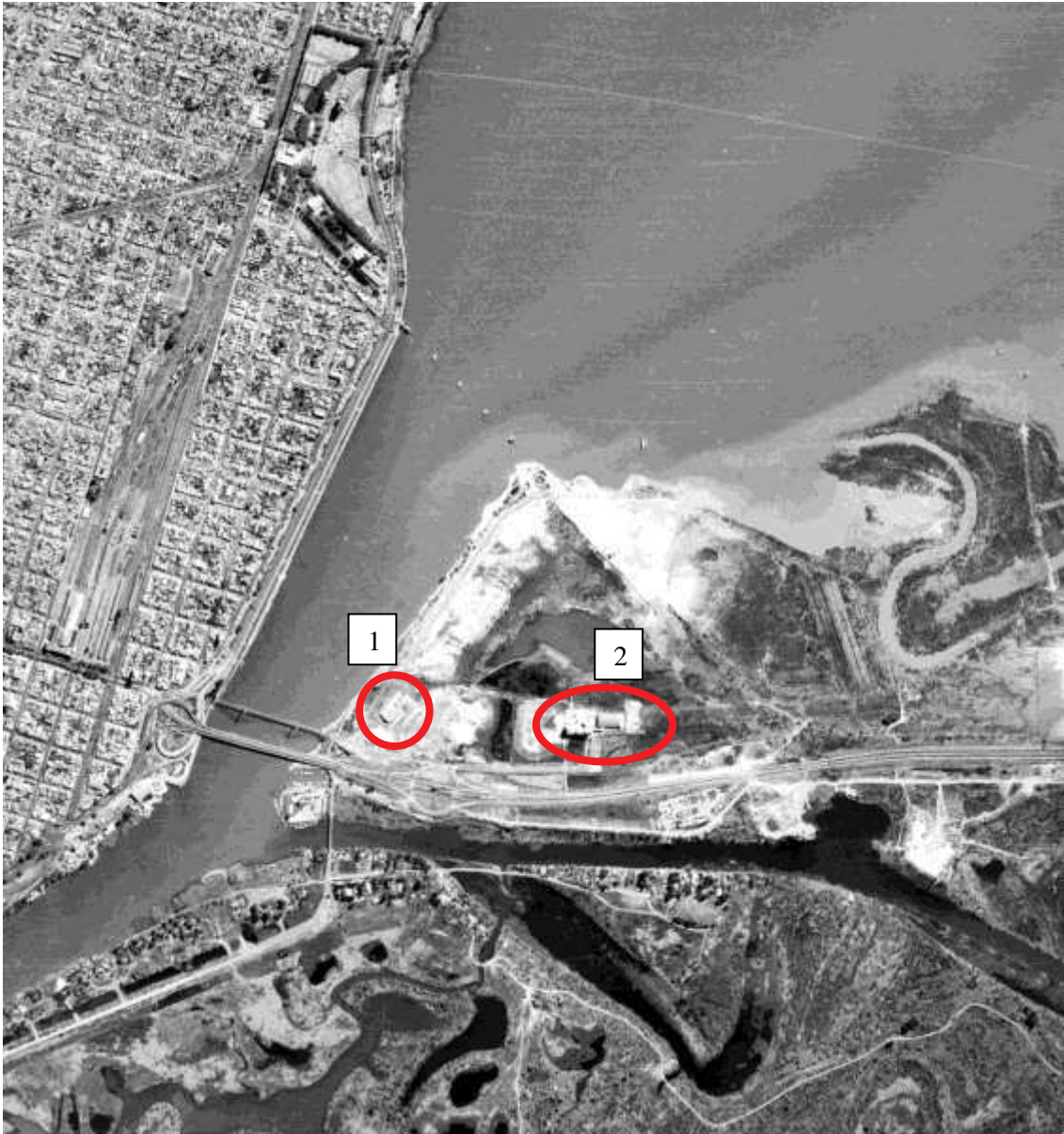
A-3.4| Foto aérea de Santa Fe, 1968. Se aprecian los terrenos preparados por Vialidad para la construcción del Puente Oroño, sus accesos y correspondiente tramo de la Ruta 168 / [Gentileza de Estefanía Szupiany](#)



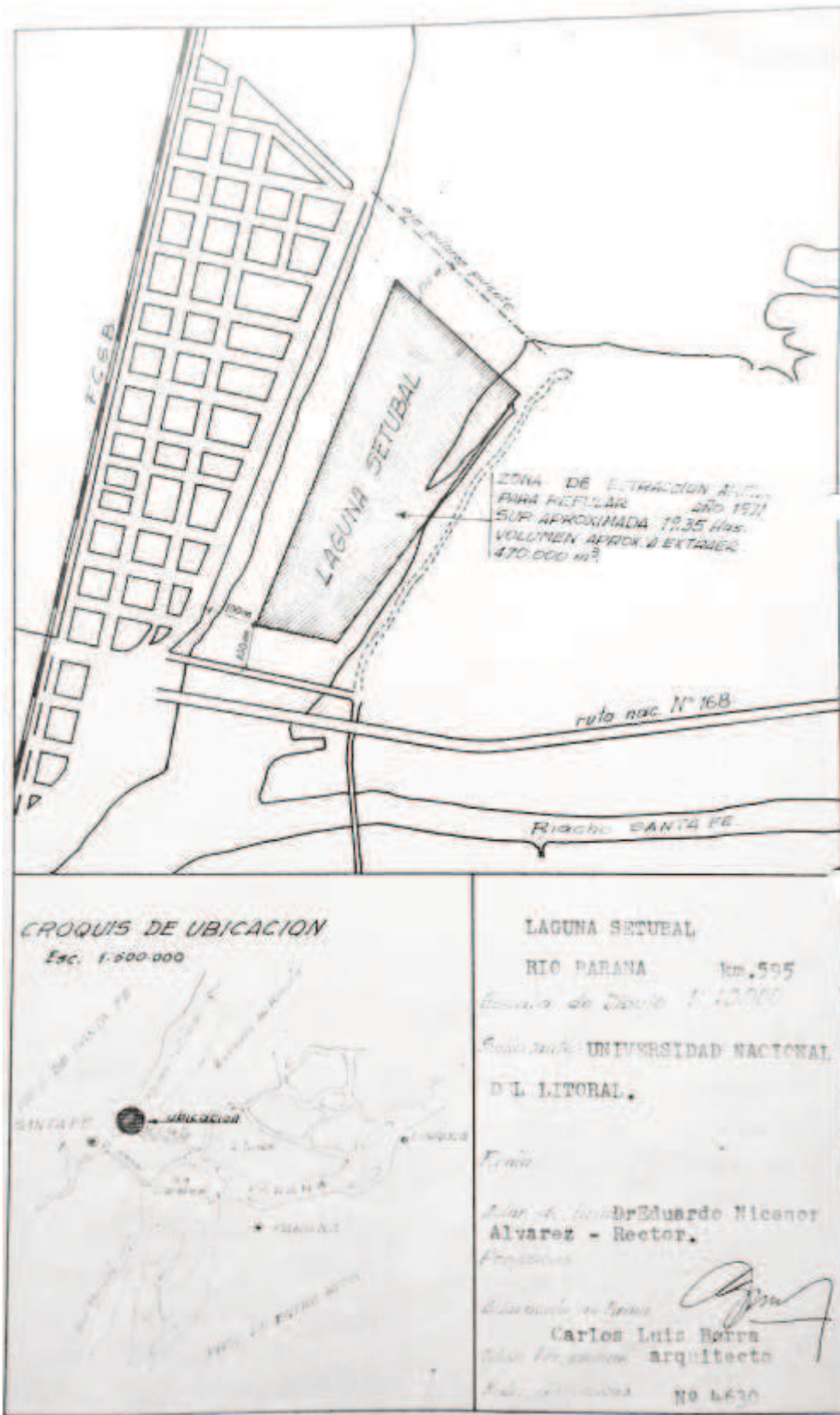
A-3.5| Foto aérea de Santa Fe, 1974. Se aprecia el gimnasio donde funcionaba el ITA (1), ya construido, los terrenos refulados del área donde se edificó el Laboratorio de Hidráulica y el bloque del DHGA (2), y el Puente Oroño terminado (3) / [Gentileza de Estefanía Szupiany](#)



A-3.6| Foto aérea de Santa Fe, 1980. Se aprecian ya edificados gimnasio donde funcionaba el ITA (1), el Laboratorio de Hidráulica y el bloque del DHGA (2) / [Gentileza de Estefanía Szupiany](#)



A-3.7| Delimitación de zona para extracción de arena en la Laguna Setúbal, 1971 / ADCU-UNL





REPÚBLICA ARGENTINA
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

DEPARTAMENTO DE
CONSTRUCCIONES
SANTA FE

NECESIDADES FISICAS Y CAPACIDAD INSTALADA ACTUAL DE LA FACULTAD

- 1)- Designación actual (Facultad, Escuela, Departamento, Instituto, etc.).-
- 2)- Título que otorga.-
- 3)- Organización interna actual.- Departamento, Instituto, etc.- Describir la labor de cada uno.-
- 4)- Curriculum de materia, por carreras, indicando tipo de promoción, régimen anual o cuatrimestral, la unidad docente// que actualmente le brinda, (Departamento, Instituto, etc.).- Correlatividades.-
- 5)- Dotación de alumnos por curso, comisiones, etc., Inscripciones y egresos.- Índice de deserción.- Estadísticas últimos años (5).- Personal docente y auxiliar.- Su organización en cátedra.-
- 6)- Horario de dictado de materias, consignando día, hora, local (referido a planimetría), equipamiento, medios audio-visuales, dotación normal de alumnos y personal docente.-
- 7)- Organigrama estructura de gobierno y administrativa.- Agentes.- Lugares físicos que ocupen (indicar en planimetrías).- Itendencia - Agentes - Horario de mantenimiento - Locales.-
- 8)- Instalaciones especiales - Biblioteca, etc.- Su organización- Personal y locales - Otras.-
- 9)- Investigación: breve reseña de trabajos efectuados, e n vías de realización y programados.- Personal utilizado.- (Dedicación) - Lugares físicos y equipamiento previsto - Indicar en planimetría.-
- 10)- Planimetrías de las actuales instalaciones, en escala 1:100, indicando medidas, destino, equipamiento fijo y designación de locales.-

Santa Fe, Diciembre 26 de 1969.-

n. j. g.
r. s. m.

MF.

A-3.9| Informe general sobre la población estudiantil de la UNL / En bibliorato de Capacidad Instalada / ADCU-UNL

Características generales de la población estudiantil Universitaria

La matrícula real o sea por persona , alcanza el número de 6.069 alumnos , de este total corresponde el 26,26 % a nuevos inscriptos , esto es a alumnos que se inscriben por primera vez a la Universidad, el resto corresponde a alumnos reinscriptos .

En cuanto a la característica sexo de los estudiantes la proporción en la que se encuentran distribuidos es de 62,56 % y 37,44% para hombres y mujeres respectivamente. En general la distribución por sexo de la población estudiantil no es uniforme para todas las Fac. Esc. e Inst. , lo cual por otro lado resulta lógico , puesto que hay Fac. como Fac. de la Educación , en la que la población femenina es bastante alta y otras como Jurídicas y Sociales resulta más reducida , ello en virtud de la característica de los cursos que se imparten .

De los 3.777 varones matriculados , un 89,78% son solteros, 10,17% casados y en menor rubro con 0,05% lo cubren los viudos-separados-divorciados.; y del total de 2.272 de mujeres el 92,56% solteras, sólo 7,09 casada y 0,35% corresponde a viudo-separado-divorciado.

A-3.10| Criterios utilizados para determinar la funcionalidad de los edificios / En
bibliorato de Capacidad Instalada / ADCU-UNL

CRITERIOS UTILIZADOS PARA
DETERMINAR LA FUNCIONALIDAD DE LOS EDIFICIOS

1) Adeptabilidad del edificio a las actividades académicas que en él se desarrollan.

- . En su mayoría, tanto los edificios construidos por la Universidad, como los adquiridos o concedidos en préstamo, resultan inadecuados a las actividades académicas por tratarse de edificios construidos para otros fines o edificios construidos con agregación sucesiva de partes por crecimiento del número de alumnos o incorporación de nuevas carreras transformándose así en uno totalmente inorgánico.

2) Relación estado de conservación - Antigüedad.

- . Un edificio de conservación REGULAR y de antigüedad que supere los 30 años, indica que entra en un período en el cual los gastos de conservación y mantenimiento lo transforman en antieconómico.

3) Dispersión de los edificios.

- . La falta de agrupamiento de los edificios de la Universidad en un conjunto unificado trae aparejados problemas de racionalización del uso de los mismos, en desmedro de la tarea académica global de la Universidad.

A-3.11| Previsión de la Estructura Académica hacia 1980 / ADCU-UNL

INSTITUTOS	DEPARTAMENTOS	CARRERAS Y TÍTULOS
CIENCIAS NATURALES	BIOLOGÍA GENERAL Y HUMANA	LICENCIATURA EN BIOLOGÍA • DOCTORADO
	CENTRO DE CIENCIAS NATURALES	
CIENCIAS SOCIALES	CIENCIAS POLÍTICAS	• DOCTORADO EN CI. POLÍTICAS
	ECONOMÍA	• LICENCIATURA EN ECONOMÍA • DOCTORADO
	SOCIOLOGÍA	
	HISTORIA	• LICENCIATURA EN HISTORIA • DOCTORADO
	GEOGRAFÍA	
	CENTRO DE PLANEAMIENTO	
	CENTRO DE ESTUDIOS NACIONALES	
HUMANIDADES	PSICOLOGÍA	
	LETRAS	• LICENCIATURA • DOCTORADO
	IDIOMAS	
	FILOSOFÍA	• LICENCIATURA • DOCTORADO
CIENCIAS EXACTAS		• LIC. EN MATEMÁTICA APLICADA
	MATEMÁTICA	• LIC. EN MATEMÁTICA • DOCTORADO
	FÍSICA	• LIC. EN FÍSICA • DOCTORADO
	QUÍMICA	• LIC. EN QUÍMICA • DOCTORADO
	GEOPOCARTOGRAFÍA	• CARTOGRAFÍA

U.N.L.

ESTRUCTURA ACADÉMICA EN EL CAMPUS UNIVERSITARIO A PARTIR DE 1980.

FACULTAD	ESCUELAS	CARRERAS Y TÍTULOS
ADMINISTRACIÓN	CONTABILIDAD	• CONTADOR PÚBLICO
	ADMINISTRACIÓN	• LIC. ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS • DOCTORADO • LIC. ADMINISTRACIÓN PÚBLICA • DOCTORADO
DERECHO	ABOGACÍA	• ABOGACÍA • DOCTORADO
EDUCACIÓN		• PROFESORADO ELEMENTAL
	PROFESORADO	• PROFESORADO DE ENSEÑANZA • PROF. DE NIVEL MEDIO
INGENIERÍA	INGENIERÍA QUÍMICA	• INGENIERÍA QUÍMICA • DOCTORADO
	INGENIERÍA GENERAL Y APLICADA	• TÍT. AUX. EN INGENIERÍA • LIC. EN INGENIERÍA • ING. HIDRÁULICA
	TECNOLOGÍA DE ALIMENTOS	• ING. EN TÉCNICA DE ALIMENTOS
CIENCIAS DE LA SALUD	SANIDAD	• ADMINISTRACIÓN HOSPITALARIA • LIC. EN SAQUEAMIENTO • ING. EN SALUD PÚBLICA
	BIOQUÍMICA	• INSPECCIÓN SANITARIA
	ENFERMERÍA	• BIOQUÍMICA
	MEDICINA	• ENFERMERÍA
ARTES Y COMUNICACIONES SOCIALES		• PROFESORADO DE CANTO
	MÚSICA	• PROFESORADO EN INSTRUMENTO • PROF. NAC. SUPERIOR
		• PROF. EN ARMONÍA Y CONTRAPUNTO
		• RELACIONES PÚBLICAS
		• PUBLICIDAD Y PROPAGANDA
	COMUNICACIONES SOCIALES	• PERIODISMO
CINEMATOGRAFÍA	• DOCUMENTALISTA CINEMATOGRAFICO	
	CENTRO DE ARTE	

ACULTAD	ESCUELAS	CARRERAS Y TITULOS
ADMINISTRACION	CONTABILIDAD	<ul style="list-style-type: none"> CONTADOR PUBLICO LIC. ADMINISTRACION CONTABLES DOCTORADO
	ADMINISTRACION	<ul style="list-style-type: none"> LIC. ADMINISTRACION PUBLICA DOCTORADO
DERECHO	ABOGACIA	<ul style="list-style-type: none"> ABOGADO DOCTORADO
EDUCACION	PROFESORADO	<ul style="list-style-type: none"> PROFESORADO ELEMENTAL PROFESORADO DE INTERMEDIA PROF. DE NIVEL MEDIO
INGENIERIA	INGENIERIA QUIMICA	<ul style="list-style-type: none"> INGENIERIA QUIMICA DOCTORADO
	INGENIERIA GENERAL Y APLICADA	<ul style="list-style-type: none"> TIC. APL. EN HIDROLOGIA LIC. EN HIDROLOGIA ING. HIDRAULICA
	TECNOLOGIA DE ALIMENTOS	<ul style="list-style-type: none"> ING. EN TECNOL. DE ALIMENTOS
CIENCIAS DE LA SALUD	SANIDAD	<ul style="list-style-type: none"> ADMINISTRACION HOSPITALARIA LIC. EN SANIDAD ING. EN SALUD PUBLICA
	BIOQUIMICA	<ul style="list-style-type: none"> BIOQUIMICA
	ENFERMERIA	<ul style="list-style-type: none"> ENFERMERA
	MEDICINA	
ARTES Y COMUNICACIONES SOCIALES	MUSICA	<ul style="list-style-type: none"> PROFESORADO DE CANTO PROFESORADO EN INSTRUMENTO PROF. SAC. SUPERIOR
		<ul style="list-style-type: none"> PROF. EN ARMONIA Y CONTRAPUNTO
		<ul style="list-style-type: none"> RELACIONES PUBLICAS PUBLICIDAD Y PROPAGANDA
	COMUNICACIONES SOCIALES	<ul style="list-style-type: none"> PERIODISMO
	CINEMATOGRAFIA	<ul style="list-style-type: none"> DOCUMENTALISTA CINEMATOGRAFICO
	CENTRO DE ARTE	

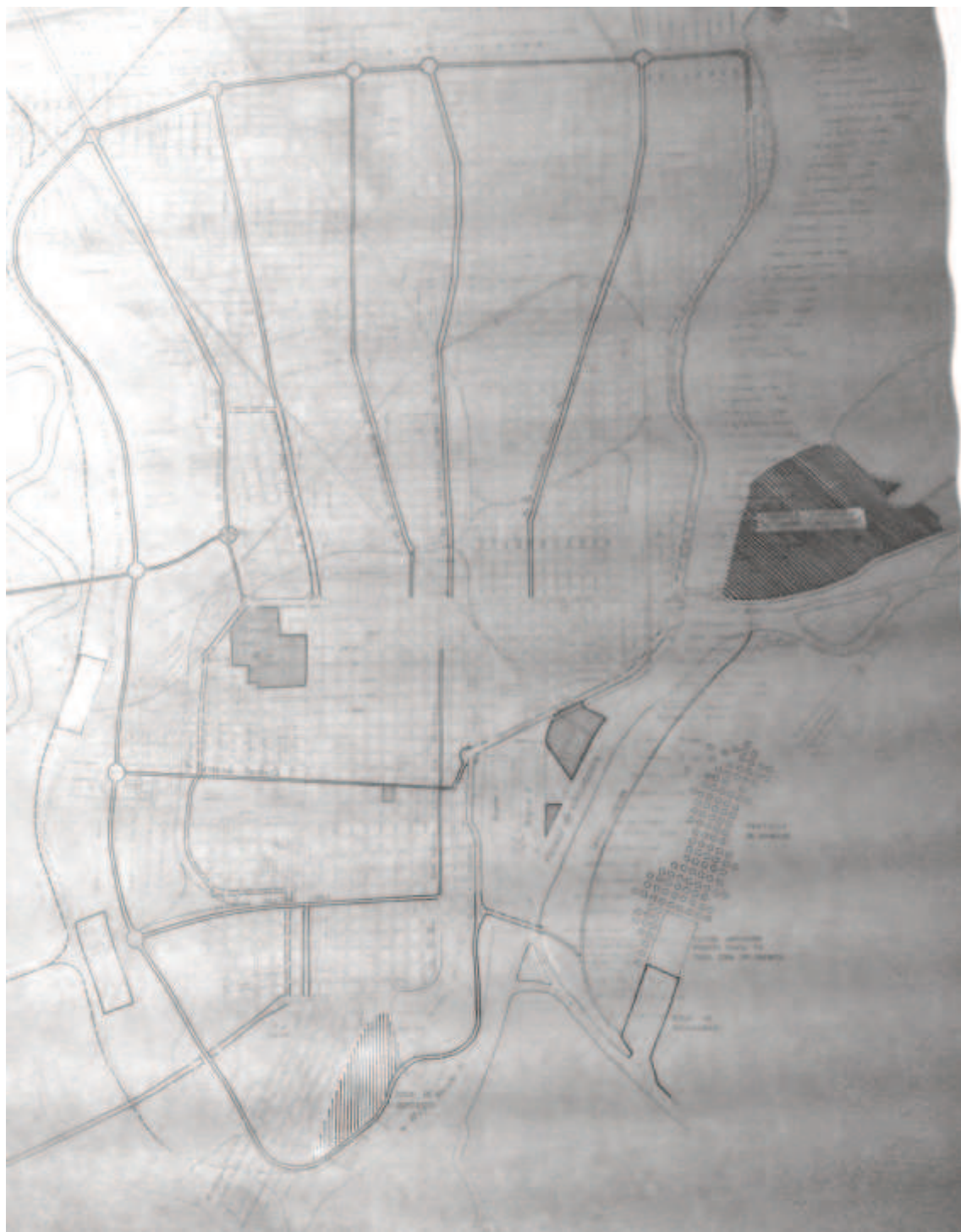
A-3.12| Sistematización de Antecedentes de CU / ADCU-UNL

The image shows a large, multi-column grid table, likely a data collection or analysis form. The table is divided into several sections, each with a header. The sections are:

- GENERAL INFORMATION**: Includes fields for name, address, phone, and other personal details.
- PERSONAL DATA**: Includes fields for date of birth, sex, and other personal characteristics.
- EDUCATION**: Includes fields for level of education, institution, and dates.
- PROFESSIONAL EXPERIENCE**: Includes fields for profession, institution, and dates.
- ACADEMIC RECORD**: Includes fields for grades, credits, and other academic performance metrics.
- RESEARCH AND DOCUMENTATION**: Includes fields for research projects, publications, and other documentation.

The table is mostly empty, with some faint text and markings. The grid lines are clearly visible, and the text is printed in a standard font. The table is oriented vertically on the page.


A-3.13 | «Plan Regulador Ciudad de Santa Fe» redibujado por Depto. de Constr. UNL en base a material aportado por la Dir. de Planeamiento Urbano de Santa Fe (Plano W3-3BIS, Esc. 1:15000, 28/10/1969) / [ADCU-UNL](#)



A-3.14| Agentes entrevistados y/o consultados para la elaboración de los Informes (Visión anticipada), Exp. 200395, fo. 14-18 / ADCU-UNL

Nº 14

Exp. Nº


Ministerio de Cultura y Educación
Universidad Nacional del Litoral

DEPARTAMENTO
DE CONSTRUCCIONES

AGENTES ENTREVISTADOS Y/O CONSULTADOS PARA LA ELABORACION DE
LOS INFORMES (VISION ANTICIPADA).-

Departamento de Química
Ing. Racca
Ing. Marini
Ing. Descalzi

Ingeniería Química
Ing. Parera
Ing. Blanchetti
Ing. Cassano
Ing. Ellena
Ing. Reyna
Ing. Parengo del Corro
Ing. Sra. de Begnini
Ing. Giliberti
Ing. Huck
Ing. Lossada
Ing. Jacuart
Dr. Emiliani
Ing. Fiori
Ing. Bonaparte
Ing. Yommi

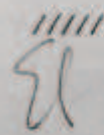
Laboratorio de Radioisótopos
Ing. Perez del Viso
Dra. Bonie
Personal del Laboratorio

Bioquímica
Dr. B. Mullor
Dr. Massi
Dr. Corti
Dr. Imaz
Dra. Mahieu

Medicina
Dpto. de Pedagogía Universitaria
Dr. B. Mullor
Dr. Juan Carlos David

Centro de Estudios Nacionales
Prof. Julio de Zan

Centro de Planeamiento
Prof. Julio de Zan

L  J



Ministerio de Cultura y Educación
Universidad Nacional del Litoral

Nota Nº

Exp. Nº



DEPARTAMENTO
DE CONSTRUCCIONES

//////

Departamento de Psicología

Prof. Rosa Andrilli

Departamento de Filosofía

Personal Dpto. de Filosofía U.N.L.
Dr. Rafael Virasoro

Ciencias Administración

Dr. Luis de Córdoba
Dr. Amado Yardín
Dr. M. Chemes

Música

Prof. Dublanc
Sra. de Picone

Hidrología

Ing. Villa Uría
Viaje Visista a instalaciones Buenos Aires
Viaje Visita a instalaciones Ezeiza
Viaje Visita a instalaciones La Plata
Ing. Federico

Ciclo Básico

Equipos de Pedagogía Universitaria U.N.L.

Departamento de Física

Ing. Buitrago
Ing. Lara Magnin

Tecnología Alimentos

Ing. Miguel Urquia
Ing. Raul Garrote

Biología

Br. B. Mullor

Departamento Ciencias Políticas

Dr. Juan Carlos Puig
Dr. Luis de Córdoba

Departamento de Economía

Dr. Luis de Córdoba
Dr. Stringuini
Dr. Amado Yardín

////// gl



Ministerio de Cultura y Educación
Universidad Nacional del Litoral

Nota Nº
Exp. Nº



DEPARTAMENTO
DE CONSTRUCCIONES

//////

Departamento de Idiomas

Profra. Ormachea

Educación

Prof. Cantero
Profra. M. Gallardo
Sr. Cancillieri

Departamento de Historia

Profra. M. Gallardo
Sr. Roverano (Director Archivo de la Provincia)

Departamento de Geografía y Cartografía

Ing. R. Miretti
Prof. R. Manzi

Departamento de Letras

Srta. Elena Escalona
Prof. Sanemeterio
Prof. Aida Spadaro (Decana Fac. Letras U.C.S.F.)
Prof. M.C. Rivero (Secretaria Académica Fac. Letras U.C.S.F.)

Abogacía

Dr. Ortiz de Guinea
Dr. Mose Iturraspe
Dr. Prono
Dr. Luis de Córdoba

Matemáticas

Prof. Bruno
Prof. Gordon Cabral

Post Graduados

Dr. Cassano

Departamento de Sociología

Dra. Sara Faisal
Prof. de Dios

Departamento de Deportes

Prof. Teves
Prof. di Lorenzo
Prof. Osvaldo Cettour (Instituto de Educación Física)
Prof. Barovero (Inspector Educación Física)
Visita a Centros Deportivos Buenos Aires
Visita a Centros Deportivos Rosario

EL //



Ministerio de Cultura y Educación
Universidad Nacional del Litoral

Nota Nº

Exp. Nº



DEPARTAMENTO
DE CONSTRUCCIONES

//////

Departamento Comedores

Visita a Comedores de Buenos Aires

Visita a Comedores de La Plata

Sr. Retamar

Mayor Gugliermone (Batallón 601)

Intendencia

Mayor Gugliermone (Batallón 601)

Sr. Carro

Extensión Universitaria

Sr. de María

Informes del personal del Dto. Extensión Universitaria U.N.L.

Medios Audiovisuales

Material y visita a Phillips (Argentina)

Visita a firmas especializadas de Buenos Aires (por ej. A.E.G., Siemens)

Ing. Froch (A.E.G.)

Arq. Iglesias

Biblioteca

Ing. Maciá

Visita a la U.N.B.A.

Visita a la Fac. Arquitectura de Buenos Aires

Centro de Bibliotecología U.N.B.A.

Facultad de Odontología de Buenos Aires

Administración y Gobierno

Sr. Villagoiz

Sr. Allasia

Ctdor. Haquin

Sanidad

Personal de la Escuela de Sanidad

Dr. Kern (Subdirector)

Dr. Romeo Cáceres

Centro de Cómputo

Visita Centro de Cómputos U.N.R.

Visita Centro de Cómputos Pcia de Santa Fe

Ing. Werinani

Ing. Gilibertti

Radio y TV

Ing. Celli (Jefe Dpto. Técnico LT 10)

L

//////
El

J



Exp.

*Ministerio de Cultura y Educación
Universidad Nacional del Litoral*

DEPARTAMENTO
DE CONSTRUCCIONES

□ // // // //

Visita Canal 7 de Buenos Aires
Visita Canal 10 de Córdoba
Arq. Vazquez de la U.N. de Córdoba
Sr. Villanueva (Canal 13 Santa Fe)
Visita Canal 13 de Santa Fe

mam.



Ministerio de Cultura y Educación
Universidad Nacional del Litoral

Santa Fe, 23 OCT 1972

Nota Nº

Exp. Nº



DEPARTAMENTO
DE CONSTRUCCIONES

DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES ACADEMICAS DENTRO DEL PROYEC-
TO DE LA PRIMERA ETAPA DE LAS CONSTRUCCIONES DEL CAMPUS UNI-
VERSITARIO.-

La proyección de matrícula adoptada para cada carrera y el análisis del correspondiente programa académico, permitió el dimensionamiento físico necesario a cada Facultad o Departamento.-

En la distribución se trató de agrupar las actividades propias de cada carrera en áreas unificadas con el fin de lograr que cada unidad académica cuente con un ámbito propio.- Dentro de la zona ocupada por cada Facultad o Departamento, se distribuyó el espacio según los diversos usos.- Próximo a los ingresos de los pisos se dispuso el sector de Administración y Gobierno correspondiente.- Los locales docentes, tanto teóricos como prácticos, se distribuyeron en tiras de aulas, gabinetes y laboratorios, que se desarrollan a lo largo de cada planta.-

A la investigación de cada unidad académica se les destinó lugares que, por su ubicación en planta, quedan aislados de la actividad docente con posibilidad de separarlos en forma neta del resto.-

De esta manera, cada Facultad o Departamento cuenta // con un piso que es el propio y en el cuál se encuentra el mayor número de sus locales docentes, conformando el ámbito donde se desarrolla su función específica.-

A fin de acortar el recorrido del mayor caudal de alumnos dentro de los edificios, se alojaron las carreras más numerosas en los primeros pisos de los mismos.-

NUCLEO DE SERVICIOS COMUNES:

El nudo que une los dos cuerpos y que se extiende como un puente entre ambos, cubre a manera de calle cubierta, el acceso desde el exterior al conjunto.- Sobre este acceso, el primer piso es un patio cubierto que vincula los dos edificios // por medio de un ámbito cerrado.-

En el segundo piso, vinculado también a ambos cuerpos, se encuentra el Bar y por último, en el tercer piso, se ubicó un anfiteatro con capacidad para 420 personas y que sirve a // las necesidades de cada una de las carreras alojadas en este // conjunto.-

LOCALES ACADEMICOS A PROYECTAR PARA:

Departamento y Carrera de Hidrología:

1) - Sector Docente:

- 10 Aulas para 30-35 alumnos.-
- 1 Aula para 60-70 alumnos.-
- 1 Aula para 100-110 alumnos.-

///////

SK



Ministerio de Cultura y Educación
Universidad Nacional del Litoral



DEPARTAMENTO
DE CONSTRUCCIONES

/////

- 4 Aulas para dibujo; cap. 30 alumnos cada una.-
- 2 Gabinetes de física.-
- 1 Gabinete de ensayos de materiales.-
- 1 Anfiteatro.-

SUPERFICIE TOTAL ASIGNADA 2.115 m2

2)- Sector Investigación:

- Laboratorio de Modelos Físicos.-
- Laboratorio Sedimentológico.-
- Laboratorio Químico Bacteriológico.-
- Gabinete de Modelos Matemáticos.-
- Gabinete de Estudios y Sistemas.-
- Gabinete de Anteproyectos y Proyectos.-
- Centro Documental.-
- Taller de Carpintería.-
- Taller Mecánico.-
- Depósitos Generales.-

} Común con docen-
cia.-

SUPERFICIE TOTAL ASIGNADA 2.500 m2

Facultad de Ciencias de la Administración:

1)- Sector Docente:

- 5 Aulas para 100-110 alumnos.-
- 2 Aulas para 60-70 alumnos.-
- 1 aula para 30-35 alumnos.-
- 11 Gabinetes para 5 alumnos (trabajos prácticos)
- 8 Gabinetes para 25 alumnos (trabajos prácticos)

SUPERFICIE TOTAL ASIGNADA 1.840 m2

2)- Sector Investigación:

- Boxes.-
- Dirección.-
- Secretaría.-
- Sala de Reunión.-
- Sala de Espera.-

SUPERFICIE TOTAL ASIGNADA 220 m2

LOCALES A PROYECTAR DE LAS AREAS DE GOBIERNO, ADMINISTRACION E INTENDENCIA EN TODAS LAS UNIDADES ACADEMICAS.-

- Dirección.-
- Secretaría Privada.-
- Sala de Reuniones.-
- Secretaría Administrativa.-
- Sala de Profesores.-
- Oficialía Mayor.-
- Sección Alumnado.-
- Bedelía.-

96

/////



Ministerio de Cultura y Educación
Universidad Nacional del Litoral

-3-

Nota Nº

Exp. Nº



DEPARTAMENTO
DE CONSTRUCCIONES

///////

- Despacho General.-
- Mesa de Entradas.-
- Archivo.-
- Mayoría.-
- Servicios Generales.-

SUPERFICIES ASIGNADAS PARA ESTAS AREAS EN CADA UNIDAD ACADEMICA.-

- | | |
|---|--------|
| 1) Departamento y Carrera de Hidrología..... | 500 m2 |
| 2) Facultad de Ciencias de la Administración .. | 692 m2 |

SERVICIOS COMUNES A TODAS LAS CARRERAS: LOCALES A PROYECTAR

- | | |
|--|----------|
| 1) Anfiteatro - Capacidad 400-450 personas.- | |
| Superficie total asignada | 430 m2 |
| 2) Bar - Capacidad 260-280 personas | |
| Superficie total asignada | 405 m2 |
| 3) Biblioteca - Con servicio de: | |
| Sala de Lectura.- | |
| Hemeroteca.- | |
| Mapoteca.- | |
| Microfilm.- | |
| Discos y Grabación.- | |
| Superficie total asignada | 1.410 m2 |

mam.

gl